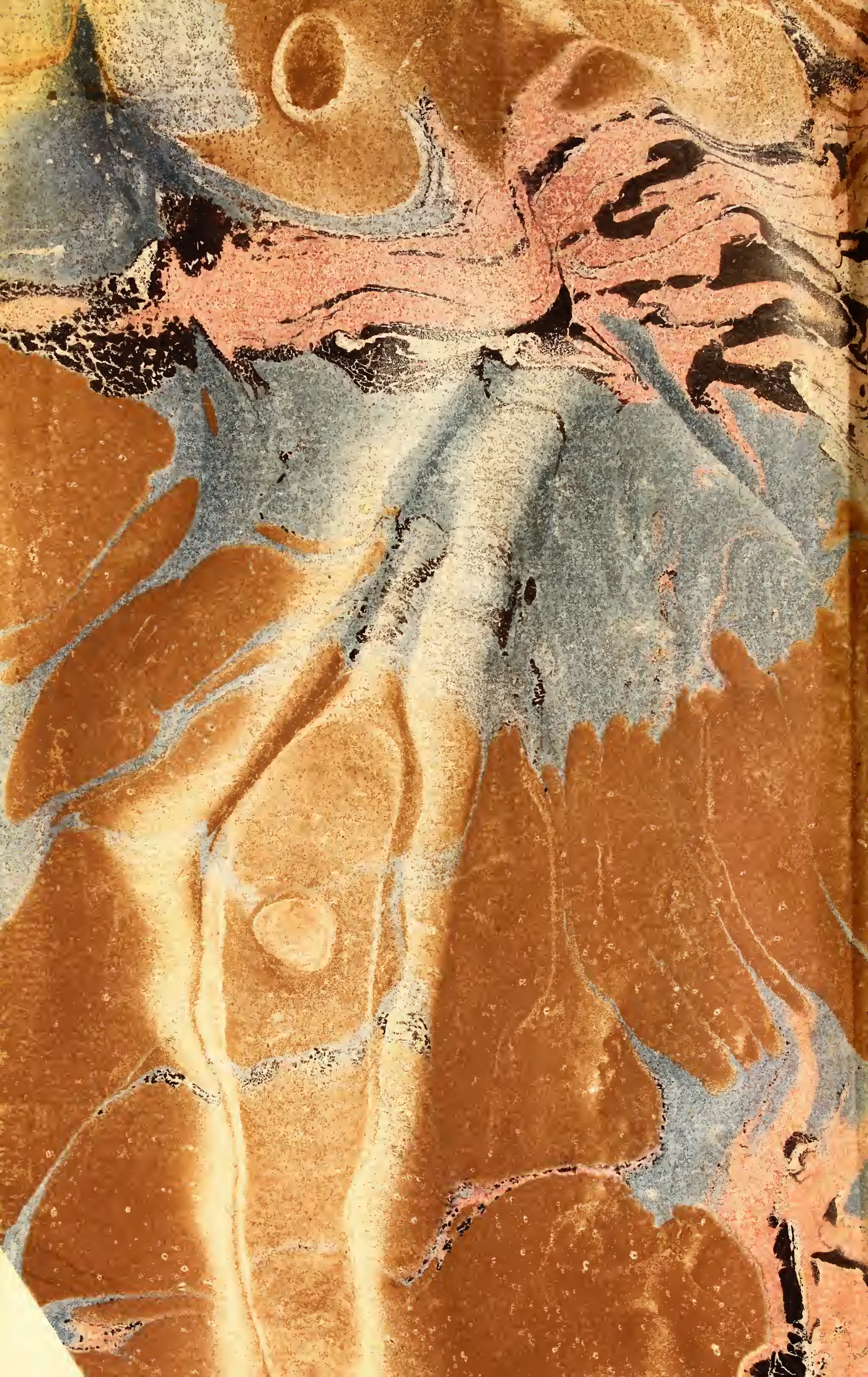






LA ILIADA
DE
HOMERO.

TOMO II.





LA ILIADA
DE HOMERO,
TRADUCIDA DEL GRIEGO
EN VERSO ENDECASÍLABO CASTELLANO

POR

D. IGNACIO GARCIA MALO.

TOMO SEGUNDO.





CON LICENCIA EN MADRID,
POR PANTALEON AZNAR.
AÑO MDCCLXXXVIII.



LA ILIADA DE HOMERO.

LIBRO IX.

ARGUMENTO.

Habiendo Agamenón aconsejado
La fuga á los Acheos, consternado,
Diomédes se le opone abiertamente:
Y siendo de sentir Néstor prudente
Que á Aquiles vayan luego Embaxadores,
Van, y aplacar no pueden sus furores.

Mientras que asi los Teucros vigilaban
En torno de sus fuegos encendidos,
Los Acheos, confusos y aterrados
Por el supremo Júpiter Tonante,
Tímidos se entregaban á la fuga

Del miedo inseparable compañera;
Y sus Xefes estaban afligidos
De una tristeza y luto intolerable.
Como el helado Bóreas, y el ligero
Impetuoso Zéphiro que soplan
Desde los yertos climas de la Thracia,
Agitando el mar vasto de improviso,
Hacen subir en alto el negro fluxo,
Que fuera de la mar mucha alga arroja;
Asi el temor agita con violencia
El corazon á todos los Argivos.
El gran hijo de Atreo, consternado
Del mas vivo dolor, iba corriendo
Por todo el campamento, dando orden
A sus fieles Heraldos, que sin ruído
Llamasen á los Griegos á asambléa,
Y él mismo á los dispersos convocaba.
Sentados, pues, ya todos en consejo,
Penetrados de luto y de tristeza,
Agamenón en medio se levanta,
Lágrimas abundantes derramando
Como vierte una fuente de agua turbia
Desde una piedra negra sus raudales;
Y exhalando suspiros muy profundos
Habló entre los Argivos de esta suerte:

„Amigos mios, Xefes y Caudillos
„Del Exército Argivo, grave daño
„El gran Jove Saturnio me ocasiona.
„Me prometió primero ¡qué engañoso!
„Inclinando su frente formidable,
„Que yo retornaría al patrio suelo,
„Ya expugnada Ilión bien fabricada,
„Y ahora un iniquo fraude ha maquinado;
„Pues me manda que vuelva en el momento
„A la ciudad de Argos con vergüenza,
„Despues que aqui he perdido muchas tropas.
„Asi agrada al gran Jove prepotente,
„Que ha destruído ya tantas ciudades,
„Y que lo mismo hará con otras muchas,
„Pues su fuerza y poder es infinito.
„Mas despachemos pronto, obedezcamos
„Lo que voy á decir sin mas tardanza.
„Embarquemonos luego en nuestras naves,
„Y huyamos á la amada y patria tierra,
„Pues nunca ya á Ilión expugnarémos,
„Ni el triunfo y la victoria lograrémos."
Dixo; y todos quedaron silenciosos,
Y estando algun espacio taciturnos
Y tristes los Acheos, finalmente,
Asi dixo Diomédes belicoso:

»Hijo del grande Atreo, á tí primero
»Que hablas incautamente yo me opongo,
»Como es lícito ¡ó Rey! en la asambléa,
»Y no pienso que puedas irritarte.
»Acuerdate que en cara me has echado
»Delante de los Griegos, que era un floxo
»Sin fuerza ni valor; mas me conocen
»Los jovenes Acheos y los viejos.
»El próvido Saturnio no te ha dado
»Todas las cosas juntas. Sobre todos
»Te ha honrado con el cetro; mas no obstante
»El valor te ha negado, cuyo imperio
»Es sin duda mayor. ¡Ay infelice!
»¿Juzgas que los Argivos son tan floxos,
»Cobardes y sin fuerza, como has dicho?
»Si á retornar el ánimo te incíta,
»Marcha, que abierto tienes el camino,
»Y las veloces naves numerosas
»Que te han seguido aqui desde Mycenas
»Están cerca del mar. Los demás Griegos
»Aqui se quedarán hasta que hayamos
»Destruído á Ilión; pero si quieren
»Huyan luego en sus naves á la patria,
»Pues Esthenelo y yo combatirémos,
»Hasta ver de Ilión la ruína entera,

»Ya que solo á su asedio hemos venido,
»Porque el favor de Dios nos ha traído."
Dixo asi; y lo aplaudieron los Acheos
Admirando el discurso de Diomédes.
Mas el Gerenio Néstor entre todos
Se levantó y habló de esta manera:
»¡Oh hijo de Tydeo! ciertamente
»Eres fuerte en la pugna mas que todos,
»Y tambien para dar sabios consejos
»Muy util entre todos tus iguales.
»No hay un Acheo solo que no elogie
»El parecer que has dado, ni que pueda
»Ser de opuesto dictamen; mas con todo
»Tú no has perfeccionado tu consejo.
»Ciertamente eres joven, y podrias
»Ser el mas pequeñito de mis hijos.
»Sin embargo á los Reyes has hablado
»Con juicio y con prudencia consumada,
»Y todo quanto has dicho es oportuno.
»Pero yo, que me jacto de mas viejo,
»Hablaré y propondré lo que has dexado,
»Y no creo que nadie vitupére
»Mi ingenua libertad, ni Atrida mismo.
»Quien ama las discordias intestinas
»Mas que una guerra horrenda perniciosas,

„Merece por injusto que le excluyan
„De la vida sociable de los hombres.
„Mas ahora á la noche obedezcamos,
„Y aprestemos la cena. Cada guardia
„Vigile fuera el muro y ancho foso.
„Esto mándo á los jovenes, ¡ó Atrida!
„Y despues les darás tambien tu orden,
„Porque eres el mayor entre los Reyes.
„Da un convite al momento á los ancianos,
„Pues te toca este honor con preferencia.
„Tus tiendas están llenas de buen vino,
„Que las naves Acheas desde Thracia
„Cada dia te traen por el mar vasto.
„Todo quanto á este fin se necesita
„Tienes en tu poder, y á muchos mandas.
„Quando ya estemos muchos congregados,
„Oirás de todos juntos el consejo,
„Y seguirás aquel que mejor creas,
„Pues todos los Acheos al presente
„De un prudente consejo necesitan,
„Porque bien ves los fuegos numerosos
„Que han encendido ya los enemigos
„Cerca de nuestras naves. ¿Hay alguno
„Que tan solo á su vista no se asuste?
„Esta noche verás la feliz suerte

„Del Exército Griego, ó bien su muerte."
Dixo; y todos le oyeron muy gustosos,
Y al instante á su voz obedecieron.
Salen luego las guardias con sus armas,
Trasymédes Caudillo de las tropas
Hijo del grande Néstor, Ascalapho
Y Jalmeno, los dos hijos de Marte,
Merion, Aphareo, el gran Deypyro,
Y el divino é ilustre Lycomédes
Hijo del gran Creonte. Siete eran
Los Xefes que mandaban á las guardias,
Y cada qual guiaba cien mancebos,
Que en sus manos tenian largas picas.
Llegando en medio al muro y ancho foso
Se detienen sentados; y alli mismo
Encienden grande fuego, y apareja
Al momento la cena cada uno.
El Rey Agamenón lleva á su tienda
A todos los ancianos Capitanes,
Y les tiene un esplendido convite.
Al punto á los manjares ya dispuestos
Las manos todos ellos alargaron:
Mas despues de saciarse en abundancia
De comida y bebida, el viejo Néstor,
Cuyo consejo fue tan aplaudido,

El primero propuso su dictamen,
Hablando con prudencia de esta suerte:
„Hijo del grande Atreo, que aqui logras
„La gloria de mandar á Reyes tantos,
„A tí solo dirijo mis palabras,
„Como acabo de hacer, porque tú eres
„El Rey de muchos pueblos, y el gran Jove
„Ha puesto el cetro y leyes en tus manos,
„Para que asi su bien siempre procures.
„Por esto mas que á nadie te conviene
„Proponer tu dictamen, y oír á todos,
„Permitiendo que diga cada uno
„El consejo que el ánimo le dicte,
„Porque despues harás lo que convenga.
„Yo diré el que mejor me ha parecido,
„Y no creo que habrá mejor dictamen
„Que el que tengo al presente, y siempre tuve
„Desde el fatal momento que quitaste
„De la tienda de Aquiles irritado
„La doncella Bryseida. Obraste entonces
„Contra el dictamen nuestro, aunque yo mucho
„Intenté disuadirte: mas no obstante
„De tu sobervio espíritu impelido
„Injuriaste al varon mas valeroso
„A quien honran los mismos Inmortales,

„Pues aun en tu poder tienes el premio
„Que violentamente le has quitado.
„Mas aqui consultemos todos juntos
„El medio mas seguro de aplacarle
„Con las dulces palabras y atenciones,
„Haciendole tambien preciosos dones."
El Rey Agamenón dice en respuesta:
„¡Oh anciano! con verdad has referido
„Mis errores é injurias. Soy culpable,
„No lo puedo negar. Un hombre solo,
„A quien Júpiter ama como á este Héroe,
„Vale por muchos hombres, y merece
„Que le traten mejor. Para vengarlo
„Al presente castiga al pueblo Acheo.
„Pero si erré, siguiendo el ciego impulso
„De mi insana pasion, quiero aplacarle,
„Y hacerle inmensos dones; y á vosotros
„Nombraré los esplendidos regalos.
„Le daré siete tripodes, que siempre
„Han estado apartados de las llamas:
„Diez talentos de oro: veinte hermosas
„Y esplendidas calderas para el fuego:
„Doce hermosos Caballos vencedores
„En la velóz carrera, que han ganado
„Los premios con sus pies; y es cosa cierta

„Que no sería hombre pobre, ni tendria
„Ansia de oro precioso el que tuviese
„Los premios que estos ínclitos Caballos
„Me han ganado en los juegos y carreras.
„Yo le daré tambien siete mugeres,
„Que en Lesbos han nacido, muy hermosas,
„Y en labores preciosas instruídas,
„Que elegí yo entre todas quando él mismo
„Conquistó esta ciudad tan populosa,
„Y son de una hermosura tan perfecta,
„Que en belleza á otras muchas sobrepujan;
„Y con ellas tambien quiero entregarle
„La hija de Bryseo, que yo mismo
„Ordené le quitasen de su tienda,
„Y estoy pronto á jurar solemnemente
„Que no he usado con ella en tiempo alguno
„La menor libertad de quantas usan
„Los hombres en tratar á sus cautivas.
„Estos son los regalos que yo ofrezco
„Hacerle en el instante. Si los Dioses
„Permiten que algun dia conquistemos
„La ciudad eminente de Priämo,
„Su nave llenará con abundancia
„Del oro y del metal que se halle en ella
„Quando partan la presa los Acheos.

»Elija entonces, pues, veinte Troyanas,
»Despues de Elena Argiva, las mas bellas,
»Y si volvemos á Argos en la Achaya,
»Patria fértil, será tambien mi yerno,
»Y en todo tan honrado como Orestes
»Mi amado único hijo, que se cria
»Con la mayor delicia, lustre y pompa.
»Tres bellas hijas tengo en mi palacio,
»Iphianassa, Laodice y Chrysotemis.
»Yo le daré á escoger, y sin dotarla
»Se llevará al palacio de Peléo
»La que mas entre todas le agradase.
»Daré yo á esta Princesa en tanta copia
»Dones esponsalicios, que ninguno
»Habrá dado á su hija una igual dote;
»Porque yo le daré siete Ciudades
»Célebres y pobladas, Cardamylo,
»Enopo, y la gran Hira que está llena
»De los mas bellos pastos, la agradable
»Y deliciosa Pheras, Anteéa
»Que tiene hermosos prados y profundos,
»Tambien la excelsa Epea y el Pedaso
»Célebre por sus vinos generosos.
»Todas ellas están en los confines
»De Pylos la arenosa, muy cercanas

"A la costa del mar, y sus colonos
"Son ricos en rebaños abundantes.
"Ellos le ofrecerán todos los dias,
"Como á un Dios, nuevos dones y presentes,
"Y á su cetro sujetos, muy gustosos
"Le pagarán tributos opulentos.
"Esto le daré yo sin duda alguna
"Si depone su cólera y enojos.
"Aplaque, pues, su ceño. Solamente
"Plutón es inflexîble é implacable,
"Y es causa de que él solo entre los Dioses
"De los mortales sea aborrecido.
"Ceda á mí, que además de que gobierno
"Un Imperio mas grande y dilatado,
"Soy en edad tambien mas avanzado."
El venerable Néstor le responde:
"Agamenón Atrida el mas glorioso
"Rey de todos los hombres, ciertamente
"No deben despreciarse los regalos
"Que prometes hacer al Rey Aquiles.
"Ea, elijamos luego Embaxadores,
"Que á la tienda de Aquiles vayan pronto;
"Y si tú lo permites, por mí mismo
"Voy á hacer la eleccion, y despues ellos
"Seguirán tus preceptos obedientes.

»Primeramente Phenix tan amado
»De Júpiter, conduzca la embaxada,
»Despues vaya el gran Ayax, y el prudente
»Ulises el divino: que los sigan
»Eurybates y Odio, Reyes de Armas:
»Que traygan aguamanos: que se laven;
»Y que reyne un silencio religioso
»Para rogar al Rey Jove Saturnio,
»Que nos sea al presente favorable,
»Y deponga su enójo inevitable."

Dixo; y fue su dictamen grato á todos.
Echan los Reyes de Armas sin tardanza
En las manos el agua, y los coperos
Llenan copas de vino, y las presentan
A todos los Caudillos concurrentes.
Despues de executar las libaciones,
Y beber cada uno quanto quiso,
Los tres Embaxadores se levantan
Para partir al punto de la tienda
De Agamenón Atrida. El sábio Néstor
(Mirando á éste y á aquel, y mas á Ulises)
Con el mayor cuidado les previene
Se esfuercen á aplacar al bravo Aquiles.
Se encaminan por cerca de la costa
Del mar estrepitoso, y dirigian

Muchos ruegos y votos á Neptuno
Que la tierra circuye , suplicando
Que el ánimo de Aquiles aplacase.
Arriban á las tiendas y baxeles
Dó están los Myrmidones , y le encuentran
Recreando su espíritu , y tañendo
Una Cítara hermosa , muy sonora,
Hecha con artificio , que halló en Thebas
Donde Etion reynó , entre sus despojos
Quando de esta Ciudad llegó á ser dueño.
Con ésta , pues , el ánimo alegraba,
Y tocando cantaba las gloriosas
Hazañas de los Héroes. Solamente
Alli estaba sentado el gran Patroclo,
Frente á frente de Aquiles , esperando
Que su cánto dexase. Al mismo tiempo
Se adelantan los tres Embaxadores:
Ulises va primero , y se detienen
Por respeto, á algun poco de distancia.
Quando Aquiles los vé , queda sorpreso,
Levantase al momento , y no depone
La lira de la mano. El gran Patroclo,
Que casi los percibe al mismo tiempo,
Se levanta tambien , y el divo Aquiles,
A cada qual la amiga mano dando,

»Bien venidos (les dice) amigos mios:
»Grande mal amenaza á los Acheos,
»Quando estando yo ayrado ahora me envian
»Los mas grandes varones de la armada,
»Con quienes mi amistad es esmerada.»

Despues que dixo asi, los introduxo
El generoso Aquiles en su tienda,
Haciendoles sentar en unas sillas
Con tapetes de púrpura cubiertas,
Y á Patroclo asi habló, que cerca estaba:
»Patroclo trae al punto el mejor vaso
»Lléno de vino puro, y al momento
»Prepara á cada qual tambien su copa,
»Porque son mis amigos mas amados
»Estos tres Capitanes esforzados.»

Asi dixo; y Patroclo obedeciendo
A su querido amigo, puso al punto
Al resplandor del fuego un grande vaso,
Y en él echó la espalda de una Obeja,
Y de una pingue Cabra, é igualmente
El lomo de un Lechon gordo y grueso.
Estas carnes tenia Automedonte,
Aquiles el divino las cortaba,
Y haciendolas pedazos muy menudos,
Con ellos asadores guarnecia.

El hijo de Menecio, igual á un Numen,
Un gran fuego encendía, y al instante
Que la llama y el fuego se extinguieron,
Extendidas las brasas que quedaron,
Sobre ellas colocó los asadores;
Y estando en altos pies de hierro puestos,
Las carnes roció con sal sagrada.
Estando bien asados los manjares,
Y en diferentes platos colocados,
Distribuyó en la mesa el gran Patroclo
El pan en unas cestas muy hermosas.
Aquiles distribuye las porciones,
Sentado enfrente del prudente Ulises,
A su amigo Patroclo manda luego
Que á los Dioses ofrezca el sacrificio,
Y éste arroja en el fuego las primicias.
Al punto á los manjares preparados
Alargaron las manos todos ellos,
Y despues de saciarse enteramente
De comer y beber, hace el gran Ayax
Una señal á Phenix, la percibe
El generoso Ulises, y llenando
Una copa de vino, dice á Aquiles:
„Suma felicidad te deseamos,
„¡Oh magnánimo Aquiles! Ciertamente

„Hemos sido tratados en tu tienda
„Con igual abundancia y aparato
„Que en la de Agamenón , y nada falta
„De todo quanto es grato en un convite.
„Mas ahora el deleyte de la mesa
„Nos es poco agradable, pues miramos
„Nuestro exterminio y ruína temerosos,
„Dudando si las naves salvarémos,
„O si serán perdídas , si en tal lance
„De valor y de fuerza no te vistes.
„Los sobervios Troyanos y las tropas
„Llamadas á su auxîlio desde lexos,
„Su campo han colocado en esta noche
„Cerca de nuestras naves y trinchera,
„Y por todo el Exército encendido
„Muchos y grandes fuegos, y se jactan
„De que ya no podrémos impedirles
„Que á nuestras negras naves acometan.
„El gran Jove Saturnio les envia
„Señales favorables con sus rayos;
„Y Héctor muy altanero por su fuerza
„Se enfurece terrible y fieramente,
„Y en el favor de Jove confiado
„No respeta á los hombres ni á los Dioses,
„Ni es posible aplacar su grande rabia.

»Ruega que la divina hermosa Aurora
»Aparezca al instante, y asegura
»Que cortará á las naves con el hacha
»Las imágenes sacras de los Dioses,
»Que abrasará las naves con el fuego,
»Y dará á los Acheos muerte fiera
»Aturdidos del humo; y ciertamente
»Tengo un grave temor de que los Dioses
»Cumplan estas terribles amenazas,
»Y que sea el destíno de los Griegos
»Que perezcan en Troya lexos de Argos.
»Ea, levantate, si ya te agrada,
»A librar, aunque tarde, á los Acheos
»Del tumulto Troyano comprimidos.
»Despues tendrás dolor si no lo haces,
»Porque causado el mal, no habrá remedio;
»Y asi piensa primero cómo puedes
»Librar del fatal dia á los Argivos.
»¡Ay amigo! estos fueron los preceptos
»Que te intimó tu padre, el Rey Peléo,
»En aquel mismo dia que de Phtia
»Te envió á Agamenón, porque te dixo:
»*Hijo mio, Minerva y la gran Juno*
»*Si gustan te darán aliento y fuerza:*
»*Mas refrena en tu pecho el ardimiento,*

„Pues siempre vale mas la mansedumbre,
„Y evita las querellas perniciosas
„Para que de esta suerte mas te honren
„Los jovenes Acheos y los viejos.
„Estos son los preceptos del anciano,
„Y todos los has puesto en el olvído;
„Pero aun en tiempo estás que te aprovechen:
„Cesa, pues, y depon tu íra obstinada,
„Pues si aplacas tu furia y tus enojos,
„Agamenón te ofrece ciertos dones
„Dignos de tu valor, y si : : : mas oye,
„Y te diré los dones que en su tienda
„El Rey Agamenón darte ha ofrecido.
„Te dará siete trípodes que siempre
„Han estado del fuego separados:
„Diez talentos de oro: veinte hermosas
„Esplendidas calderas para el fuego:
„Doce hermosos Caballos vencedores
„En la velóz carrera, que han ganado
„Los premios con sus pies, y es cosa cierta
„Que no sería hombre pobre, ni tendria
„Ansia de oro precioso el que tuviese
„Los premios que estos ínclitos Caballos
„Le han ganado en los juegos y carreras.
„Tambien te ofrece dar siete mugeres,

»Que en Lesbos han nacido, muy hermosas
»Y en labores preciosas instruídas,
»Las que eligió entre todas quando hiciste
»De esta Ciudad famosa la conquista,
»Y son de una hermosura tan perfecta,
»Que en belleza á otras muchas sobrepujan.
»Quiere tambien con ellas entregarte
»La hija de Bryseo, que el Rey mismo
»Mandó que te quitasen de la tienda;
»Y está pronto á jurar solemnemente
»Que no ha usado con ella en tiempo alguno
»La menor libertad de quantas usan
»Los hombres en tratar á sus cautivas.
»Estos son los regalos que promete
»Hacerte en el instante. Si los Dioses
»Permiten que algun dia conquistemos
»La ciudad eminente de Priämo,
»Tu nave llenarás en abundancia
»Del oro y del metal que se halle en ella
»Quando partan la presa los Acheos.
»Elegirás entonces veinte Teucras
»Las mas bellas despues de Elena Argiva,
»Y si volvemos á Argos en la Achaya,
»Patria fértil, serás tambien su yerno,
»Y en todo tan honrado como Orestes

»Su amado único hijo, que se cria
»Con la mayor delicia, lustre y pompa.
»Tres hijas tiene el Rey en su palacio,
»Iphianasa, Laodice y Chrysothemis,
»Te dará á escoger una, y sin dotarla
»Llevarás al palacio de Peléo
»La que mas á tus ojos agradase.
»Le dará á esta Princesa en tanta copia
»Dones esponsalicios, que ninguno
»Habrá dado á su hija una igual dote;
»Pues te dará tambien siete ciudades
»Grandes y populosas, Cardamylo,
»Enopo y la gran Hira, que está llena
»De los pastos mas bellos, la agradable
»Y deliciosa Pheras, Anteéa
»Que tiene muchos prados y profundos;
»Tambien la hermosa Epea, y el Pedaso
»Célebre por sus vinos excelentes.
»Todas ellas están en los confines
»De Pylos la arenosa, muy vecinas
»A la costa del mar, y sus colonos
»Son ricos en rebaños abundantes:
»Ellos te ofrecerán todos los dias,
»Como á un Dios, nuevos dones y presentes,
»Y á tu cetro sujetos, muy gustosos,



„Te pagarán tributos opulentos.
„Esto hará Agamenón por tí, sin duda,
„Si depones tu cólera y enojos.
„Si á este Príncipe excelso cada dia
„Mas y mas aborreces, y desprecias
„Sus esplendidos dones; tén al menos
„Piedad de tantos Griegos infelices,
„Que están muy afligidos en el campo,
„Pues te harán los honores que á un Dios hacen,
„Y adquirirás tambien inmortal gloria.
„Ahora podrás dar muerte á Héctor valiente
„Quando cerca de tí venga incitado
„De su dañosa rabia, porque juzga
„Que de todos los Griegos que han traído
„Nuestras naves veloces á estas costas,
„No hay ninguno que pueda valeroso
„Oponerse á su esfuerzo impetuoso."
El magnánimo Aquiles le responde:
„Hijo ilustre y divino de Laërtes,
„Prudente y sábio Ulises, es preciso
„Decirte abiertamente quanto siento
„Como ha de suceder sin duda alguna,
„Para que asi dexeis de fatigarme
„Con una y otra instancia. Me es odioso
„El que dice una cosa, y siente otra,

„Como las mismas puertas del Infierno,
„Y diré lo que juzgue conveniente.
„Ni Atrida Agamenón , ni demás Danaos,
„Juzgo podrán llegar á persuadirme
„Quando esperar no debo el menor premio
„Por combatir constante y sin descanso
„Contra las fuertes tropas enemigas.
„Igual despojo alcanza aqui el cobarde,
„Que el mas audáz y firme en la pelea:
„El mismo honor consigue el vil, que el fuerte,
„Y todos en la muerte son iguales,
„Pues lo mismo es llorado el hombre ocioso,
„Que el que mucho se afana y se fatiga.
„Siempre he quedado yo sin premio alguno
„Despues de haber sufrido mil congoxàs,
„Exponiendo mi vida en los combates.
„Como una ave que lleva la comida
„Que ha podido adquirir á sus polluelos,
„Implumes todavía , y ella queda
„Sin nada para sí ; del mismo modo,
„Y sin dormir las noches he pasado
„Y los dias en pugnas sanguinosas,
„Peleando constante con los hombres,
„Solo por defender vuestras mugeres.
„Doce grandes Ciudades populosas

„Destruí con mis naves solamente,
„Y por tierra tambien he conquistado
„Al rededor de Troya once Ciudades,
„Saqueando de todas muchos bienes,
„Y preciosas alhajas, que he llevado
„A Atrida Agamenón, que estando quieto
„En las veloces naves, las tomaba,
„Distribuía un poco entre mis tropas,
„Y la parte mayor se retenia,
„Dando algunos regalos á los Reyes,
„Y á los demás Caudillos, que conservan
„En su poder aún; y á mí tan solo
„Entre todos los Griegos me ha quitado
„El premio que me dió, porque retiene
„La muger que á mi ánimo era grata:
„Tengala enhorabuena, y de ella goce.
„Mas dime ¿por qué causa los Argivos
„Hacen á los Troyanos dura guerra?
„¿Por qué Atrida á esta costa ha conducido
„El Exército fuerte congregado?
„¿No es por Elena de cabello hermoso?
„Pues ¿solos los Atridas son amantes
„De sus propias mugeres? Qualquier hombre
„De prudencia y honor ama á la suya,
„Y la cuida infinito, como á ésta

„De corazon yo amaba, aunque cautiva.
„Ahora ya que este premio me ha quitado
„Con engaño y ultrage, en vano intenta
„Engañarme otra vez, pues le conozco,
„Y no podrá jamás ya persuadirme.
„Consulte con vosotros, sábio Ulises,
„Y con los otros Reyes, cómo puede
„Salvar las naves del hostíl incendio.
„Sin mí tambien ha obrado muchas cosas.
„En el campo ha erigido un alto muro,
„Y le ha cercado con un ancho foso,
„Poniendole una grande empalizada;
„¿Y sostener no puede de esta suerte
„Del homicida Héctor los furores?
„Mientras yo entre los Griegos combatía
„Nunca tuvo el gran Héctor ardimiento
„Para pugnar distante de los muros,
„Y á las puertas Esceas, ó hasta el Haya
„Apenas se acercaba. Alli tan solo
„Una vez tuvo aliento de esperarme,
„Y por dicha evitó mi ímpetu y fuerza.
„Ahora, pues, que no quiero entrar en pugna
„Con el divino Héctor valeroso,
„Despues de hacer solemnes sacrificios
„A Jove, y á los otros Inmortales,

„Y al mar botar mis naves bien cargadas,
„Verás mañana al despuntar el dia
„(Si te cuidas de verlo), cómo surcan
„El profundo Helesponto mis baxeles,
„Y en ellos hombres de remar ansiosos.
„Si me concede el ínclito Neptuno
„Una navegacion pronta y felice,
„En tres dias á Phtia arribar pienso
„Donde dexé riquezas infinitas
„Quando vine hasta aqui con hado infausto;
„Y llevaré tambien desde esta costa
„Mucho oro precioso, metal roxo,
„Mugeres de hermosura extraordinaria,
„Y hierro refulgente, todas cosas
„Que en las presas por suerte me han tocado:
„Pues el único premio que he tenido
„Del Rey Agamenón, con mucho oprobrio
„Otra vez de mis manos lo ha quitado.
„Refierele, pues, tú publicamente,
„Como yo te lo mándo, quanto he dicho,
„Para que asi se irriten los Acheos,
„Si espera aun engañar á qualquier Danao
„Con su usado descaro é insolencia;
„Pues aunque es tan audáz y tan protervo,
„No osará presentarse ante mi vista,

„Ni con él trataré consejo alguno,
„Ni ayudarle con obras jamás pienso.
„Una vez me ha engañado y ofendido,
„No espére que otra vez ha de engañarme.
„Baste, vaya tranquilo enhoramala,
„Que el juicio le ha quitado el sábio Jove.
„Para mí sus presentes son odiosos,
„Y como á un vil esclavo le aborrezco.
„Aunque me diese diez y veinte veces
„Otras tantas riquezas como goza,
„Aunque añadiese aun otras mayores,
„Y quanto se introduce en Orchomeno,
„Y en Thebas la de Egipto, donde yace
„En las casas repuesta gran riqueza,
„Y que tiene cien puertas espaciosas,
„De ellas por cada qual salir bien pueden
„Doscientos combatientes con sus carros,
„Tirados de Caballos animosos;
„Ni aunque pudiese darme, que no es facil,
„Tantos talentos de oro como arenas
„En las costas del mar hallarse pueden,
„Aun con estos regalos no podria
„Agamenón el ánimo aplacarme,
„Antes que me resarza de otro modo
„La acerba contumelia que me ha hecho.

„Jamás yo tomaré para mi esposa
„De Agamenón la hija, aunque pudiese
„Disputar su belleza y hermosura
„Con la aurea Diosa Venus, ni igualase
„A la sábia Minerva en las labores,
„Ni aun con estas preciosas circunstancias,
„Por esposa jamás la tomaría.
„Que elija entre los Griegos otro yerno
„Que le convenga mas, y que gobierne
„Otro Imperio mayor. Si yo consigo
„Que los Dioses me salven, y retorno
„Felizmente á mi casa, el Rey Peléo
„Otra esposa por sí sabrá elegirme,
„Pues hay muchas Acheas en la Helade,
„Y en la fecunda Phtia, todas hijas
„De Reyes que custodian sus Ciudades,
„Y de éstas qual querré será mi esposa.
„Siento en mi corazon sumo deséo,
„Tomando una legítima consorte,
„Que digna enteramente de mí sea,
„De gozar las inmensas posesiones
„Que el anciano Peléo me ha adquirido.
„Nada debe igualarse con la vida,
„Ni todas las riquezas que refieren
„Poseía Ilión bien fabricada

»Antes que á ella viniesen los Acheos,
»Ni en tiempo de la paz, ni quantas tiene
»Encerradas el templo suntuoso,
»Y marmoreo de Apolo Sagitario
»Fabricado en la Pitho pedregosa,
»Son á la dulce vida comparables.
»Se pueden apresar los pingues Toros
»Y cándidas Obejas, y adquirirse
»Los trípodes de oro, y los Caballos
»Por sus rubias cabezas excelentes:
»Mas el alma del hombre quando sale
»Una vez de su cuerpo, nunca puede
»Volver á reanimarlo ó recobrarse.
»La bella Diosa Thetis, madre mia,
»Me ha dicho muchas veces que los hados
»Me tenian abiertos dos caminos
»Para llegar por ellos á la muerte.
»Que si aqui subsistía, combatiendo
»Cerca de la ciudad de los Troyanos,
»Jamás á vér mi patria volvería,
»Aunque sí adquiriría inmortal gloria.
»Mas si á mi amada patria retornase
»Perdería esta gloria sempiterna,
»Gozando de una vida dilatada,
»Y no me alcanzaría el fin de muerte

„Con tanta prontitud. Yo por mi parte
„A todos los demás persuadiría
„A volver á la patria navegando,
„Pues no tendrá jamás fin esta guerra,
„Ni la excelsa Ilión será expugnada.
„Júpiter soberano Alti-Tonante
„Con su mano potente la protege,
„Y de sus tropas el vigor aumenta.
„Mas id á referir sin mas demora
„Mi respuesta á los Príncipes Acheos
„(Pues éste es el oficio de Legados),
„A fin de que en su vista deliberen
„Un consejo mejor, con que se salven
„Las naves, y tambien el pueblo Acheo
„En las cóncavas naos, ya que ahora
„Les ha salido mal el que pensaron,
„Pues mi cólera y saña es implacable.
„Phenix puede quedarse aqui conmigo,
„Y en mi tienda dormir aquesta noche,
„Y seguirme podrá á la amada patria
„En mis naves mañana, si quisiese,
„Pues es libre, y si hiciere resistencia
„Llevarmele no quiero con violencia."
Dixo; y todos al punto enmudecieron,
Admirados de oír estas palabras,

Porque él los despidió con aspereza.
En fin, temiendo el sábio anciano Phenix
La ruína de las naves de los Griegos,
Suspirando y gimiendo amargamente
Habló en medio de todos de este modo:
»Si ya has deliberado tu regreso,
»¡Oh generoso Aquiles! y no gustas
»De apartar el incendio pernicioso
»De las veloces naves, porque tienes
»El corazon de cólera ocupado,
»¿Cómo me dexarás, hijo querido,
»Solo en aquesta costa? El Rey Peléo
»Me hizo venir contigo el mismo dia
»Que te envió de Phtia, siendo joven,
»Al Rey Agamenón, aun inexperto
»De las guerras á todos tan acerbas,
»Y tambien de asambléas donde adquieren
»Los hombres una gloria imponderable.
»Por esto me envió contigo entonces
»Para que en estas cosas te instruyese,
»Y fuese tu maestro, y enseñase
»A hablar y obrar con juicio y con acierto.
»Esta es la causa, pues, hijo querido,
»De no querer jamás dexarte solo,
»Ni menos si Dios mismo me ofreciese

„Cambiar mi vejéz tan avanzada
„En la edad juvenil y vigorosa,
„Que tenia al dexar la vez primera
„La Grecia en hermosuras abundante,
„Para evitar la cólera y enójo
„De mi padre Amyntór, hijo de Ormeno,
„Que se irritó conmigo fieramente:
„Por una concubina, á quien amaba,
„Despreciando á mi madre, su consorte.
„Mi madre me rogaba de contínuo,
„Abrazando con ansia mis rodillas,
„Que con la concubina me mezclase
„Para que fuese odiosa luego al viejo.
„Al fin la obedecí, y asi lo hice;
„Mas mi padre al momento sospechoso,
„Contra mí profiriendo imprecaciones
„A las horrendas Furias invocaba
„Que nunca se sentase en sus rodillas
„Ningun amado hijo que naciese
„De mi estírpe y origen; y los Dioses
„Jove Inferno y la horrenda Proserpina
„Cumplieron sus terribles maldiciones.
„Yo entonces de furor arrebatado
„Quise dar á mi padre dura muerte
„Con el agudo acero; pero ignoro

„Qué Dios calmó mi cólera y furores,
„E impidió que la fama y la memoria
„Publicasen despues entre los Griegos
„Mi horrenda atrocidad y parricidio.
„Ya mas el corazon no me dictaba
„Estár al lado de mi ayrado padre:
„Los domésticos todos y parientes,
„En torno de mí puestos, procuraban
„En casa detenerme con sus ruegos.
„Muchas pingues Obejas degollaron,
„En gran copia inmolaban negros Toros,
„Y Puercos por su grasa florecientes,
„Para abrasar sus cerdas, extendian
„En las llamas activas de Vulcano,
„Y tambien mucho vino de este viejo
„Desde esplendidas copas se bebia;
„Asi todos durmieron nueve noches
„Al rededor de mí, la guardia haciendo
„Alternativamente, sin que nunca
„El fuego se extinguiese, pues ardía
„Uno báxo del pórtico del patio,
„Y en el mismo vestíbulo, delante
„De las puertas del tálamo, otra hoguera.
„Mas despues que llegó la tenebrosa
„Décima oscura noche, entonces pude,

»Quebrantando del tálamo las puertas
»Trabadas fuertemente, salir fuera,
»Y muy facil pasar del muro al patio,
»Sin que llegase á verme guardia alguna,
»Ni tampoco las fámulas mugeres.
»Huí lexos despues por la ancha Grecia,
»Y llegué á la fecunda amena Phtia,
»Que es un país de Obejas abundante.
»Allí me recibió con mucho gusto
»El claro Rey Peléo, y me amó siempre
»Como un padre á su hijo único y solo
»Nacido en su edad grande y avanzada,
»Poseyendo unas vastas posesiones.
»Me colmó de riquezas y de bienes,
»Y me dió un Reyno rico y populoso;
»Pues yo habitaba en el confin de Phtia,
»Como Rey á los Dólopes mandando.
»Todo quanto ahora eres, yo te he hecho
»Amandote infinito, divo Aquiles,
»Porque nunca ir con otro tú querias
»A convite ninguno, ni tampoco
»En las casas tomar comida alguna
»Si no estabas sentado en mis rodillas,
»Y yo mismo te daba el nutrimento,
»Y el vino hasta tus labios acercaba.

„¡Quantas veces el vino derramaste
„Encima de mi túnica, ácia el pecho,
„Quando saciado estabas en la infancia,
„Que es siempre tan dificil de cuidarse!
„Por tu causa infinito he padecido,
„Y hecho mucho tambien, considerando
„Que no habiendome dado prole alguna
„Los Dioses Inmortales, á lo ménos
„En tí podria tener, divino Aquiles,
„Un adoptivo hijo, que algun dia
„De mí la dura muerte desviase.
„Refrena tu gran alma, ilustre Aquiles,
„Pues no conviene que inclemente seas.
„Se pueden aplacar los mismos Dioses
„Que tienen mas virtud, poder y gloria;
„Y se aplacan con votos fervorosos,
„Con puros sacrificios, libaciones
„Y olorosos perfumes, pues los Ruegos
„Son hijos del gran Jove omnipotente.
„Todos ellos son cojos, arrugados,
„Y humildes van mirando ácia la tierra,
„Los quales aunque siempre van siguiendo
„A espaldas de la Injuria, curan todos
„Los daños que ésta causa; pues la Injuria
„Es robusta y ligera, y por lo mismo

„Corre mucho, y á todos se adelanta,
„Dañando á los mortales por la tierra:
„Mas despues detrás vienen estos Ruegos,
„Y resarcen los males que ha causado.
„Quien respeta á estos hijos del gran Jove,
„Y siempre que á él se acercan los recibe,
„De sus grandes socorros participa,
„Pues á aquel que les ruega dan oídos.
„Mas si alguno atrevido los desprecia
„Y recusa obstinado , entonces ellos
„Van á rogar á Júpiter Saturnio
„Que incesante la Injuria le persiga
„Y castigue su enójo inexôrable.
„¡Oh Aquiles! da á los hijos del Saturnio
„El honor que es tan justo , y se les debe,
„Y que el ánimo vence de otros Héroes.
„Si Atrida no te hiciese tantos dones,
„Ni ofreciese despues darte otros muchos,
„Y su rencor guardase todavía,
„No vendría yo aqui para exhortarte
„Que , depuesta tu íra , socorrieses,
„Por mucho que se hallasen afligidas,
„A las tropas Acheas: mas ahora
„Que al presente te ófrece muchos dones,
„Prometiendo otros muchos de futuro,

„Y te envia los hombres mas ilustres
„En el Acheo Exército elegidos,
„Porque son tus amigos mas amados
„De todos los Argivos, no desprecies
„Sus palabras, sus ruegos ni venida.
„Antes era tu cólera excusable,
„Mas ya indigno será que la conserves.
„Los Héroes generosos de otro tiempo
„Oímos que adquirieron grande gloria
„Dexandose aplacar; pues quando alguno
„De una íra vehemente opreso estaba,
„Con los dones lograban aplacarlos
„Y hacerlos con palabras exôrables.
„De un hecho semejante, que es ya antiguo,
„Me acuerdo, y cómo fue deciros quiero,
„Porque vosotros sois amigos mios.
„Los Curetes y Etolios combatian,
„Sosteniendo la guerra fuertemente,
„Cerca de la ciudad de Calydonia,
„Y todos mutuamente se mataban.
„Con valor defendian los Etolios
„La amena Calydonia, y los Curetes
„Ansiaban con las armas destruírla.
„Diana que sentada está en su trono
„De refulgente oro, muy ayrada

„Entre ellos suscitó males y daños,
„Porque Eneo ofreciendo sacrificios
„A todas las Deydades, para darles
„Por lo fértil del año muchas gracias
„No los hizo á la hija del gran Jove;
„Y en tanto que los otros Inmortales
„Olores de hecatombes recibian,
„Vió Diana sus aras despreciadas.
„Fuese olvído ó desprecio, sintió entonces
„Esta injuria y ultrage vivamente.
„Irritada la prole del Saturnio,
„Diana tan amante de saetas,
„Envió un Javalí de blancos dientes
„Muy feróz, que causó infinitos daños
„Devastando de Eneo las campiñas,
„Pues infinitos árboles excelsos,
„De la flor de su fruto revestidos,
„Postró en tierra, arrancando sus raíces.
„Le mató Meleagro, hijo de Eneo,
„De diversas Ciudades congregando
„Perros y Cazadores numerosos,
„Pues no hubiera podido ser vencido
„Si número inferior le acometiera: (chos
„¡Tan fuerte era este monstruo, que hizo á mu-
„Subir al triste fuego! Mas la Diosa

»No estando aún satisfecha, excitó entonces
»Gran tumulto de guerra entre Curetes
»Y Etolios generosos y guerreros
»Por la piel y cabeza de esta fiera.
»Mientras que Meleagro belicoso
»Con valor combatia, á los Curetes
»Mal salia la empresa, y no podian
»Permanecer debaxo de los muros,
»No obstante que eran muchos. Pero quando
»Asaltó á Meleagro una íra grave
»Que se enciende en el pecho de los hombres
»Mas sabios y prudentes, solo siempre,
»Con Althea su madre muy ayrado,
»Yacía con la hermosa Cleopatra,
»Su legítima esposa, que era hija
»De Marpissa Evenina muy graciosa,
»Y del ilustre Idas el mas fuerte
»De todos quantos hombres habitaban
»En su tiempo la tierra, y tan valiente,
»Que osó tomar el arco contra Apolo
»Por causa de esta Ninfa tan hermosa.
»En casa de sus padres Cleopatra
»De Alcyone tenia el sobrenombre,
»Por recordar el llanto de su madre
»Semejante de Alcyone al lamento,

„Quando por Febo Apolo fue robada.
„Al lado de ésta estaba Meleagro
„Su íra acerba en el pecho revolviendo,
„Ayrado con su madre, que angustiada
„Por causa de la muerte de su hermano
„Contra él maldiciones profería,
„Dirigiendo á los Dioses muchos ruegos,
„Y tambien con las manos daba golpes
„En la fecunda tierra, é invocaba
„A Plutón y á la horrenda Proserpina
„Estando de rodillas, y su pecho
„Regaba con sus lágrimas copiosas
„Para que al hijo diesen dura muerte.
„La Furia que va errante en las tinieblas,
„Y tiene un corazon tan implacable,
„La oyó desde el Erebo, y al momento
„Entre ellos se excitó junto á las puertas
„Un horrendo tumulto estrepitoso,
„Asaltando las torres los Curetes.
„Los ancianos Etolios suplicaban
„Con la mayor instancia á Meleagro,
„Y tambien enviaban á rogarle
„Los sabios Sacerdotes de los Dioses,
„A fin de que saliese á defenderlos,
„Y á rechazar las huestes enemigas,

»Prometiendole un dón considerable
»Donde fuese el terreno mas fecundo
»En la amena ciudad de Calydonia;
»Pues mandaron que alli eligiese él mismo
»La heredad mas hermosa y estimable
»De cincuenta yugadas, cuyo campo
»Dividido en dos partes le sirviese
»La una para viñas, y la otra
»Para ararla y labrarla, separada.
»Mucha instancia le hacía el viejo Eneo
»Subiendo al alto tálamo del hijo,
»Golpeando las puertas bien cerradas,
»Y rogandole en tono suplicante.
»Tambien se lo pedian con esfuerzo
»Su madre venerable y sus hermanas:
»Mas él siempre obstinado persistia,
»Y todos sus amigos mas amados
»No pudieron el pecho enternecerle,
»Por mas que le rogaron con instancia,
»Hasta que ya escalando los Curetes,
»Los muros y las torres, empezaron
»A asaltar el palacio, y á dar fuego
»A la grande ciudad de Calydonia.
»Entonces la muger de Meleagro,
»Gimiendo amargamente le rogaba,

„Describiendole todas las miserias
„Que á los hombres afligen y suceden,
„Quando alguna Ciudad es expugnada.
„Dan á los hombres muerte , el fuego activo
„Las casas dexa en polvo reducidas,
„Y se llevan esclavos los contrarios,
„Los hijos tiernecitos y mugeres.
„Al oír estos hechos tan horrendos
„Se mueve el corazon de Meleagro,
„Y al punto se levanta y se reviste
„De refulgentes armas. De esta suerte
„Libró del fatal dia á los Etolios,
„Su cólera y enójo deponiendo:
„Mas despues no le dieron los regalos
„Y esplendidos presentes ofrecidos,
„Y los libró , sin darle premio alguno.
„No sigas tú su exemplo , amigo amado,
„Ni la Furia te induzca á que asi pienses,
„Pues sería sin duda mas vergüenza
„Que tú dieses auxîlio á los Acheos
„Despues de estár las naves incendiadas.
„Vén , acepta los dones que te ofrecen,
„Salvanos del peligro , y los Argivos
„Te honrarán como á un Dios. Si despues sales;
„Recusando los dones , á la pugna,

»No adquirirás entonces tanta gloria,
»Aunque en la guerra tengas la victoria."
Dixo; y asi responde el bravo Aquiles:
»¡Oh Phenix, venerable padre mio,
»Alumno del gran Júpiter supremo!
»Ese honor para mí no es necesario,
»Porque ya estoy honrado solamente
»Con el favor y voluntad de Jove,
»Que aqui me detendrá en las negras naves
»Mientras dure el espíritu en mi pecho,
»Y mis pies y mis miembros regir pueda.
»Mas te advierto tambien, tenlo presente,
»Que no debes turbarme con tus quexas
»Y lúgubres lamentos en obsequio
»De Agamenón Atrida, á quien no es justo
»Estimes con afecto tan constante,
»Porque odioso serás á mí que te amo.
»Tú debes ofender á quien me ofende.
»Reyna tú igual conmigo, y dividido
»Sea el honor por mitad; pues mi respuesta
»Llevarán estos Héroes á los Griegos.
»Aqui puedes quedarte, y en mi tienda
»Reposar en un lecho delicado,
»Pues mañana al salir la clara Aurora
»Con mucha madurez resolverémos

„Si partir ó quedar aqui debemos."

Dixo; y tacitamente con los ojos
Hace seña á Patroclo de que al punto
Un denso lecho á Phenix se apareje,
A fin de que los otros sin tardanza
Resolviesen marcharse de la tienda.
Ayax de Telamón, igual á un Numen,
Puesto en medio de todos, asi dixo:
„Hijo ilustre y divino de Laërtes,
„Ulises en ardides tan fecundo,
„Retiremonos luego, pues yo pienso
„Que inutiles serán nuestras palabras,
„Y que aqui vanamente hemos venido,
„Y referir conviene luego al punto,
„Aunque no es agradable, esta respuesta
„A los Danaos que esperan impacientes.
„Sin duda tiene Aquiles en su pecho
„Un ánimo sobervio é inhumano.
„Dureza es no tener respeto alguno
„A la amistad y afecto de sus sócios,
„Por la qual mas que todos en el campo
„Le honrabamos nosotros. ¡Oh inclemente!
„Otro la recompensa y precio acepta
„Por la muerte de un hijo ó de un hermano,
„Y despues de pagar el homicida

»La merecida pena, permanece
»Tranquilo en la Ciudad; y el agraviado
»La cólera y rencor doma en su pecho,
»Quando ya tiene el precio recibido.
»Mas los eternos Dioses te pusieron
»En el pecho un rencor inextinguible,
»Por una sola joven. Al presente
»Siete á qual mas hermosas te ofrecemos,
»Y á mas dones inmensos y preciosos.
»Calma, Aquiles, tu cólera y furores,
»Y respeta tu casa, pues estamos
»Debaxo de tu techo, y hemos sido
»Enviados de parte de los Griegos,
»Porque en toda la Grecia tú no tienes
»Amigos tan leales ni adheridos,
»Como somos los tres aqui venidos."
Aquiles le responde de esta suerte:
»¡Oh magnánimo Ayax Telamonio
»De los pueblos Pastor, quanto me has dicho
»Está bien; pero el pecho se me inflama
»En furor, quando traygo á la memoria
»La dura afrenta, que entre el pueblo Argivo
»Me causó Agamenón, qual si yo fuese
»Un extraño abatido, despreciable,
»De todo honor ageno. Id, pues, al punto

„A dar á los Acheos mi respuesta.
„No pensaré en la pugna sanguinosa
„Hasta que el hijo ilustre de Priämo,
„Despues de dar la muerte á los Argivos
„Y abrasar sus baxeles, llégue fiero
„A las tiendas y naves Thesalienses.
„Junto á mi nave y tienda espéro entonces
„Rechazar el asalto impetuoso
„Del gran Héctor, aunque es tan animoso."
Dixo Aquiles; y cada qual tomando
Una copa redonda, executadas
Diversas libaciones, se volvieron
A las cóncavas naves, precedidos
De Ulises generoso. El gran Patroclo
Mandó á sus compañeros y cautivas
Que al punto dispusiesen para Phenix
Un blando y denso lecho. Las esclavas
Obedeciendo su precepto al punto,
El lecho como impuso aparejaron
Con pellejos de Obejas, extendiendo
Un tapete de púrpura teñido,
Y flor sutil de lino. Alli se acuesta
El venerable Phenix, esperando
A la divina Aurora: mas Aquiles
Se retira á dormir al mas remoto

Y retirado sitio de su tienda,
Con la hermosa Dioméde su cautiva,
Hija del gran Phorbante, que de Lesbos
Habia conducido. El gran Patroclo
Tambien fue á reposar en otra parte
Cerca de la amorosa y bella Iphis
Que Aquiles el divino le habia dado,
Quando expugnó la excelsa y fuerte Escyro,
Ciudad donde reynaba el grande Enyeo.
Al tiempo que arribaron á la tienda
De Atrida Agamenón los Diputados,
A recibirlos salen los Acheos
Presentandoles vino en copas de oro,
Y cada qual les hace mil preguntas.
El grande Agamenón, Rey de los hombres,
Le preguntó primero de esta suerte:
»Ulises generoso, insigne gloria
»De todos los Acheos, ¿ dí si Aquiles
»Quiere apartar el vivo y hostíl fuego
»De las veloces naves, ó reusa
»Prestar este socorro, persistiendo
»En su íra terrible y resistencia,
»Con la mayor dureza y violencia?»
El incansable Ulises le responde:
»¡Oh Atrida Agamenón, el mas glorioso

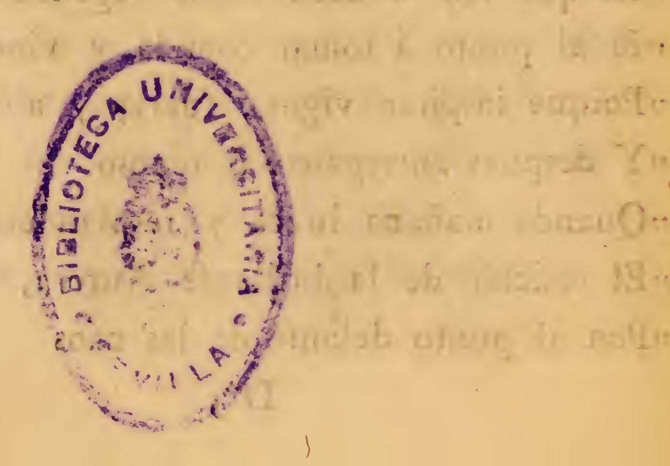
„Rey de todos los hombres! todavía
„No quiere moderar su íra implacable,
„Antes bien mas se encienden sus enojos,
„Y tus dones y á tí duro desprecia.
„Ha dicho que tú mismo con los Griegos
„Consultes de qué modo salvar puedes
„El Exército Acheo y nuestras naves,
„Y nos ha amenazado que mañana
„Al despuntar el dia, dará orden
„Para que al mar se voten sus galeras
„Guarnecidas por una y otra banda
„De fuertes remos; y añadió que á todos
„Debemos persuadir que dén la vuelta
„En sus cóncavas naves á la patria;
„Porque jamás vereis el exterminio
„De la excelsa Ilión, pues con su mano
„La protege el gran Jove Alti-Tonante,
„Y aumenta de sus tropas el denuedo.
„Asi ha dicho, y testigos son de todo
„Ayax que está presente, y me ha seguido
„Con los dos muy prudentes Reyes de Armas.
„Alli el anciano Phenix se ha quedado;
„Pues le ha mandado Aquiles que le siga
„En sus veloces naves á la patria,
„Mañana si quisiese, porque nunca,

„Si hiciese de algun modo resistencia,
„Llevarsele pretende con violencia."
Dixo, y todos quedaron silenciosos,
Admirados de oír estas palabras,
Pues fue muy dura y fuerte la respuesta.
Algun tiempo estuvieron taciturnos
Y tristes los Acheos. Finalmente,
El valiente Diomédes asi dixo:
„Agamenón, Rey de hombres tan glorioso,
„¡Ojalá que no hubieras suplicado
„Jamás al hijo ilustre de Peléo,
„Ofreciendole dones tan preciosos,
„Pues siendo él de suyo tan altivo,
„Con esto su insolencia has aumentado!
„Dexemosle que parta ó que se quede,
„Pues saldrá á combatir quando el aliento
„En su pecho le dicte y estimúle,
„O le incíte algun Dios. En el instante
„Lo que voy á decir todos hagamos:
„Id al punto á tomar comida y vino,
„Porque inspiran vigor, fuerza y aliento,
„Y despues entregaros al reposo.
„Quando mañana luzca y resplandezca
„El rosiclér de la brillante Aurora,
„Pon al punto delante de las naos

»Las tropas de á Caballo y los Infantes,
»Exhortando y mandando que contigo
»Esperen con valor al enemigo."

Dixo, y todos los Reyes lo aplaudieron,
Admirando el discurso de Diomédes;
Y despues de haber hecho libaciones,
Todos se retiraron á sus tiendas,
Para gozar en ellas el reposo,
Y el dón del sueño dulce y delicioso.





LA ILIADA DE HOMERO.

LIBRO X.

ARGUMENTO.

Agamenón su ruína imaginando
Despierta á los Caudillos de su mándo.
Resuelven que en tal lance convenia
Fuese al Troyano Exército una espia.
Van Diomédes y Ulises con presteza,
Y aquel corta al Rey Rheso la cabeza.

Los Caudillos y Xefes de los Griegos
Por toda aquella noche reposaban
Agoviados del sueño delicioso
En torno de sus naves. Solamente
Atrida Agamenón, Pastor de pueblos,
No gozaba del sueño las delicias,
Revolviendo en su mente muchas cosas.
Asi como relámpagos despide
El esposo de Juno Alti-Tonante

Quando prepara una abundante lluvia,
O nubes de granizo, ó mucha nieve
Que blanquea los campos y montañas,
O bien quando suscita grave guerra
En algunos parages; de este modo
Exhalaba sollozos y gemidos
El Rey Agamenón continuamente
Desde lo mas profundo de su pecho,
Y dentro le temblaban las entrañas.
Quantas veces miraba al Teucro campo,
Se sorprehendia al vér los muchos fuegos,
Que delante de Troya ardiendo estaban:
Y el sonido confuso de las flautas,
Y el tumulto de gente le afligian.
Pero quando miraba ácia las naves
Y al Exército Acheo, se arrancaba
De su ilustre cabeza los cabellos,
Levantando los ojos ácia Jove,
Y el generoso corazon gemia.
En fin, le pareció el mejor partido
Ir á buscar primero al grande Néstor
Para vér si con él hallar podia
Un consejo prudente y oportuno
Que evitáse los males de los Danaos.
De su lecho al momento levantóse:

La túnica se puso en torno al pecho:
Ató báxo sus pies tan delicados
Unos bellos coturnos: á su espalda
Echó al punto una piel llena de sangre
De un Leon grande y roxo, que cubria
Desde cabeza á pies, y tomó el hasta.
De la misma manera á Menelao
Ocupaba el terror, y no podia
Sus párpados cerrar el sueño dulce,
Pues temia la ruína de los Griegos,
Que solo por su causa habian venido
Por el mar espacioso á la alta Troya,
Maquinando una audáz y grave guerra.
Primero con la piel de un gran Leopardo,
Manchada de colores diferentes,
Cubrióse su ancha espalda: en su cabeza
Se puso un grande yelmo, tomó el hasta
En su mano robusta, y al instante
Fue á excitar á su hermano, que tenia
El mándo principal entre los Griegos,
Y era honrado del pueblo como un Numen.
Le halló al punto en la popa de su nave
Cubriendose los hombros con sus armas.
Fue muy grato su arribo al Rey Atrida,
Y el valiente en la guerra Menelao

Le habló primeramente de esta suerte:
„¡Oh venerado hermano! ¿por qué causa
„Tómas ahora tus armas? ¿Por ventura
„Vas á exhortar á alguno de los sócios
„A que vaya á explorar el campo Teucro?
„Yo temo no has de hallar persona alguna
„Que se ofrezca á la empresa tan expuesta
„De explorar por sí solo al enemigo
„En la apacible noche tenebrosa,
„Porque es preciso ser muy esforzado,
„Y tener un valor determinado."
Agamenón entónces le responde:
„¡Oh Menelao, alumno del gran Jove!
„Ambos necesitamos algun medio
„O prudente consejo, que liberte
„Del peligro inminente á los Argivos
„Y salve nuestras naves: pues es cierto
„Que el ánimo de Jove se ha mudado,
„Y que los sacrificios que Héctor hace
„Le son mas agradables que los nuestros.
„Jamás oí decir, ni nunca he visto,
„Que un mortal haya hecho en solo un dia
„Tantas ni tan difíciles empresas,
„Como Héctor amado del gran Jove
„Ha hecho contra los Griegos, sin embargo

„De no ser de algun Dios ni Diosa hijo.
„Se acordarán los Griegos, segun juzgo,
„De sus fuertes hazañas mucho tiempo:
„Tanto es el mal que ha hecho á los Argivos.
„Mas corre sin tardanza ácia las naves,
„Y llama á Idomenéo y al gran Ayax,
„Pues yo corriendo voy al noble Néstor
„A exhortarle que al punto se levante,
„Y á que venga conmigo, si quisiese,
„A la sagrada escuadra de las guardias
„A intimarles á todas sus preceptos,
„Los que de él obedecen con mas gusto,
„Porque manda su hijo á los custodios,
„Y el escudero fiel de Idomenéo
„Merión valeroso, que constantes
„Comandan á estas tropas vigilantes."
El fuerte Menelao le replíca:
„Explícame qué quieres y qué mandas:
„¿Debo quedarme alli junto con ellos,
„Esperando hasta tanto que tú vengas,
„O me mandas que vuelva aqui á buscarte,
„Despues de haberles dicho é intimado
„La órden y precepto que me has dado?
Agamenón entonces le responde:
„Esperame alli un poco, no suceda

„Que ambos la via errando nos perdamos,
„Pues hay en este campo muchas sendas:
„Grita por donde vayas en voz alta,
„Y manda que estén todos vigilantes,
„Llamando á cada uno por su nombre.
„Acuerdales sus padres y su origen,
„Y tratalos á todos con decoro,
„Sin mostrar en tu ánimo sobervia;
„Pues nosotros tambien en tal peligro
„Excusar no debemos la fatiga;
„Porque dandonos Jove el nacimiento,
„Como á qualquier mortal, tambien nos hizo
„Sujetos á sufrir calamidades,
„Y á resistir tambien adversidades."
Despues que dixo asi, dexó á su hermano
Habiendole intimado ya su órden,
Y él mismo fue á buscar sin mas tardanza
Al gran Néstor, Caudillo de los pueblos.
Le halló junto á su tienda y negra nave
En un morvido lecho, y en la tierra
Tenia al rededor sus varias armas,
El escudo, dos lanzas y su yelmo
Esplendido y luciente, é inmediato
Yacía el tahalí muy primoroso
Con que el viejo se armaba quando iba

A la guerra homicida comandando
Sus tropas con valor; pues su ardimiento
A la tarda vejéz no se rendia.
Apoyado en un codo, y levantando
Un poco la cabeza, le pregunta
A Atrida Agamenón aquestas cosas:
»¿Quién eres tú, que solo de esta suerte
»Vas por el campamento y por las naves,
»Durante las tinieblas de la noche,
»Quando todo mortal está en reposo?
»¿Alguna guardia ó compañero buscas?
»Habla, mas no te acerques á mi lecho,
»Sin darte á conocer; dime ¿quién eres?
»¿Qué buscas en mi tienda? ¿qué me quieres?"
El Rey Agamenón á esto responde:
»¡Oh Néstor de Neleo, insigne gloria
»Y ornamento de todos los Acheos!
»Agamenón Atrida está en tu tienda,
»A quien ha condenado el grande Jove
»A perpetuos trabajos mas que á todos,
»Mientras dure el espíritu en mi pecho,
»Y mis pies y mis miembros regir pueda.
»Errante voy ahora por el campo,
»Porque el sueño apacible no ha podido
»Mis párpados cerrar, y me consterna

„Esta guerra y los males de los Griegos.
„Temo mucho la muerte de los Danaos,
„Mi espíritu no puede estár tranquilo,
„La mente tengo atónita y turbada,
„El corazon se exhala de mi pecho,
„Y las fuerzas me faltan, pues apenas
„Mis piernas tremulantes me sostienen.
„Si tú piensas hacer alguna cosa,
„Ya que el sueño tampoco te ha cogido,
„Vén conmigo al instante á la trinchera
„A visitar los puestos avanzados,
„Y á vér si alguna guardia fatigada
„Del trabajo del dia se ha rendido
„A la fuerza del sueño, y ha dexado
„Las puertas que guardaba abandonadas;
„Porque muy cerca están los enemigos,
„Y saber no podemos si durante
„Esta noche fatal tendrán intento
„De combatir aun con ardimiento."

Le responde el Gerenio ilustre Néstor:
„Agamenón Atrida, el mas glorioso
„Rey de todos los hombres, ciertamente
„No pienso que el excelso y sábio Jove
„Cumpla quantos designios Héctor piensa,
„Segun tal vez espera, y antes juzgo

„Que le hará padecer muchos afanes,
„Si alguna vez Aquiles en su pecho
„Vence su enójo indómito. Entre tanto
„Siguiendote yo iré con mucho gusto:
„Mas tambien excitemos á los otros,
„A Diomédes, pujante por su lanza:
„A Ulises, al velóz Ayax de Oileo
„Y al hijo de Phileo valeroso.
„Es preciso tambien que alguno llame
„A Ayax de Telamón, igual á un Numen,
„Y al Rey Idomenéo, que muy lexos
„Tienen de aqui sus naves y sus tiendas.
„Mas reprehender yo pienso á Menelao,
„Aunque mucho le estímo y le venéro,
„Y nunca callaré, bien que te enojes,
„Porque durmiendo está con tal reposo,
„Y á tí solo te dexa que trabajes.
„Ahora debiera estár muy afanado,
„Rogando y suplicando con instancia
„Al rededor de todos los Caudillos,
„Pues la necesidad urge ya tanto,
„Y el lance es tan terrible y peligroso,
„Que salir de él será dificultoso."

El Rey Agamenón asi le dice:
„En otras ocasiones, sábio anciano,

„Te exhorto á que le acuses y reprehendas,
„Porque frecuentemente busca el ócio,
„Sin querer afanar, no por pereza
„Ni falta de prudencia , sino solo
„Porque siempre me está mirando atento,
„Y espera para obrar que yo comience.
„Mas ahora me excede en vigilancia
„Antes que yo dexando el blando lecho,
„Y ha venido á buscarme. En el instante
„Le he enviado á llamar á los que ahora
„Acabas de nombrar. Vamos al punto,
„Pues ya los hallarémos en las puertas
„En medio de las guardias, donde he dado
„La órden y precepto conveniente,
„De que todos esperen juntamente."

Siendo asi, le responde el viejo Néstor:
„No habrá ya quien le culpe, ni tampoco
„Ninguno que á sus órdenes resista,
„Como en darles exemplo asi persista.

Dixo asi; y en contorno de su pecho
La túnica se puso, ató al instante
Debaxo de sus pies tan delicados
Sus hermosos coturnos con hebillas,
Afianzó la toga doble y ancha
De purpúreo color, y encima de ella

Un encrespado fleco florecia.
Despues tomó en la mano su hasta fuerte,
Con la punta de acero relumbrante.
Fue primero á las naves de la Grecia,
Y despues el Gerenio ilustre Néstor
Del sueño despertó, gritando á Ulises
En consejo al gran Jove semejante.
Llegó la voz al alma de este Héroe,
Y saliendo muy pronto de su tienda,
Habló á los dos entonces de esta suerte:
»¿A qué vais los dos solos por el campo
»En la apacible noche? ¿qual urgencia
»Os mueve á practicar tal diligencia?»

El venerable Néstor le responde:
»¡Oh hijo generoso de Laërtes,
»Ulises en ardides tan fecundo!
»No te asustes al vernos, que es muy grave
»El dolor que consterna á los Argivos.
»Ven, pues, despertarémos á otro Xefe,
»Con el qual consultar ahora debemos
»Si conviene á la fuga abandonarnos,
»O á un combate reñido prepararnos.»

Dixo; y el sábio Ulises prontamente,
A su tienda tornando, tomó en ella
Su refornido escudo, y los seguia.

Van luego á despertar al gran Dioméstes,
Y fuera de su tienda le encontraron
Con sus armas cubierto: reposaban
En torno de él sus fuertes compañeros,
Reclinando en los yelmos sus cabezas:
Las hastas rectas en la tierra fixas
Por el bruñido acero relumbraban,
La luz reverberando á largo trecho,
Qual brillante relámpago que arroja
El supremo Tonante. El Héroe ilustre
Gozaba el dulce sueño, recostado
Sobre la piel de un Toro, y apoyada
La cabeza á un esplendido tapete.
A él se acerca el gran Néstor, le despierta
Dandole con el pie, y asi le dice:
„Levantate gran hijo de Tydeo,
„¿Por qué toda la noche estás rendido
„Al sueño mas suave y delicioso?
„¿No oyes que están sentados los Troyanos
„En el lugar mas alto y eminente
„De este campo muy cerca de las naves,
„De modo que unos y otros acampados
„Estamos corto espacio separados?"
Dixo asi el viejo Néstor, y Diomédes,
Volviendo de su sueño en el instante,

Y mirando al anciano, asi le dice:
»Tú eres infatigable, aunque tan viejo,
»Y un instante no gozas de reposo.
»¿No hay acaso otros jovenes Argivos
»Que vayan por el campo á aquestas horas
»A despertar los Reyes? Tú no sabes
»Cuidarte en una edad tan avanzada,
»Por una actividad inmoderada."
Le responde el Gerenio ilustre Néstor:
»Tu razonar, amigo, es acertado.
»Yo tengo al lado mio hijos valientes,
»E infinitos Soldados, que podrian
»Ir girando á llamar los Capitanes:
»Mas ya están los Acheos extrechados
»De tal necesidad, que yo no debo
»Fiarme en otro zelo que en el mio.
»No puede ser el riesgo mas urgente,
»Pues ha llegado ya el fatal momento
»De la ruína ó salud de los Argivos.
»Pero ya que de mí te compadeces,
»Puesto que eres mas joven, anda al punto
»De su sueño á excitar, como deséo,
»A Ayax, y al hijo ilustre de Phyleo."
Dixo; y puso Diomédes en sus hombros
La piel de un Leon roxo grande y ancha,

Que de pies á cabeza le cubria.
Tomó su grande lanza, marchó al punto;
Y habiendo á los Caudillos despertado,
Consigo los conduxo el Héroe excelso.
Quando al sitio llegaron donde estaban
Las guardias congregadas, no encontraron
Durmiendo á sus Caudillos, antes todos
Puestos sobre las armas vigilaban.
Como quando en contorno de un rebaño
Hacen los Perros guardia á las Obejas
Que están en el redíl con gran fatiga,
Y oyendo que desciende por el monte
Una fiera terrible á la floresta,
Se levanta un estruendo clamoroso
De Perros y Pastores, los que entonces
Se despiertan del sueño; de esta suerte
Huyó el sueño suave de los ojos
De los que haciendo estaban centinela
Aquella triste noche. Siempre estaban
Atentos ácia el campo del contrario
Para oír si los Teucros se movian.
Al verlos se alegró el anciano Néstor,
Y mas los confortó con sus palabras,
A todos exhortando de esta suerte:
„Estad asi, hijos mios, vigilantes,

»Sin permitir que os venza el dulce sueño,
»Para que no suframos del contrario
»Un escarnio y ludibrio extraordinario."

Dixo de esta manera, pasa el foso,
Y todos quantos Reyes habian sido
Llamados al consejo tras él siguen.
Van con ellos el hijo del gran Néstor,
Y el fuerte Merión, porque los Reyes
Los llamaron tambien á la consulta.
Pasado el ancho foso, se sentaron
En un espacio que encontraron limpio
Del estrago sangriento de los muertos,
De donde Héctor valiente impetuoso
(Hecho un horrible estrago en los Argivos)
Se habia retirado anteriormente,
Quando lo circuyó la noche oscura.
Alli sentados todos comenzaron
Entre sí á consultar, y el viejo Néstor
Primeramente habló de esta manera:
»¿No habrá aqui algun varon, amigos mios,
»Que tenga la osadía de ir al punto
»Donde están los magnánimos Troyanos,
»Para vér si hacer puede prisionero
»A alguno de los fuertes enemigos
»Que en el confin del campo vaya errante,

„U oír alguna nueva de los Teucros,
„Que descubrir nos haga sus designios,
„O si resuelto tienen alli estarse
„No lexos de las naves, ó volverse
„Dentro de su Ciudad despues que sean
„Vencidos y arruinados los Acheos?
„El que esto averiguase, y sin peligro
„Ni daño estas noticias nos traxese,
„Adquiriría entonces tanta gloria
„Que sería entre todos los mortales
„Báxo del alto Cielo divulgada,
„Y obtendria tambien un premio ilustre;
„Pues al punto los Príncipes que imperan
„En las veloces naves, le darian
„Cada qual una Obeja negra y grande,
„Con su Cordero tierno, que los pechos
„De la madre aún tomase: don precioso
„Que á qualquier posesion excederia.
„Además obtendrá en nuestros convites
„Un sitio señalado y distinguido,
„Como un Héroe valiente y aguerrido."

Dixo asi; y todos quedan silenciosos;
Mas Diomédes en medio de ellos puesto,
„Mi valor (dice) ¡oh Néstor! me estimúla
„A entrar en el vecino y marcial campo

„De las huestes Troyanas; mas si alguno
„Se ofrece á acompañarme en esta empresa,
„Será mayor mi audacia y confianza,
„Porque dos hombres juntos van sin miedo,
„Y mas asegurados, pues se ayudan,
„Y uno vé lo que el otro no percibe,
„Quandó uno solo, aunque en su pecho tenga
„La prudencia mayor, brio y aliento,
„Va con menos audacia y ardimiento."

Dixo; y á competencia muchos quieren
Seguir al gran Diomédes. Los dos Ayax
Discípulos de Marte lo desean:
Merión quiere hacerlo: el hijo ilustre
Del gran Néstor lo anhela ardientemente:
Menelao pujante por su lanza
Lo desea tambien, y el fuerte Ulises
Quiere entrar en el campo de los Teucros,
Porque siempre su aliento le inspiraba
Empresas muy audaces; y entre todos
Agamenón habló de esta manera:
„Diomédes, á quien tanto mi alma estima,
„Elige el compañero que te agrade,
„Y el que juzgues mejor de los presentes,
„Ya que á la empresa se disponen tantos;
„Pero sin que el respeto al nacimiento,

„Calidad, dignidad ú otro motivo
„A hacer esta eleccion te determíne.
„Elige sin reparo ni tardanza
„El que merezca mas tu confianza."
El Rey hablaba asi, porque temia
Que la opcion en su hermano recayese;
Pero el bravo Diomédes le responde,
Sin vacilar un punto, de esta suerte:
„Si un compañero ordenas que yo elija
„¿Cómo podré olvidarme del divino
„Y magnánimo Ulises, cuyo aliento
„Y alma tan generosa está dispuesta
„A resistir constante los trabajos,
„Porque Minerva le ama y le protege?
„Con compañero tal salir no dudo
„Del fuego ardiente, y toda contingencia,
„Porque todo se rinde á su prudencia."
El tolerante Ulises le responde:
„No me alabes Diomédes de esa suerte,
„Ni á nadie vituperes, pues no ignoran
„Quanto decir tú puedes los Argivos.
„Vamos los dos al punto al campo Teucro,
„Pues está ya la noche adelantada,
„Y la Aurora se acerca. Ya los Astros
„Inclinandose van ácia su lecho,

„Y la noche dos tercios ha pasado
„De su curso seguro y arreglado."
Al acabar de hablar el sábio Ulises,
Se visten de unas armas formidables.
El fuerte Thrasymédes da una espada
De dos córtes al hijo de Tydeo,
Que la suya en su nave habia dexado.
Ponele en la cabeza un yelmo fuerte
Hecho del duro cuero de un gran Toro,
Sin adornos brillantes, ni garzota,
Con el qual acostumbran defenderse
Los jovenes guerreros la cabeza.
Dió á Ulises Merión un corvo arco,
Una aljaba, una espada, un yelmo fuerte
Fabricado de piel, el qual por dentro
Estaba firmemente sujetado
Con diversas correas; por defuera
Tambien para defensa le servian
De un Javalí los cándidos colmillos,
Con sagáz artificio colocados,
Y el centro todo rebutido estaba
De lana muy tupída. En otro tiempo
Lo conquistó Autolyco en Eleóne,
Donde Amyntor Ermenido reynaba,
Abatiendo su sólido palacio.

En Escándia despues lo dió Autolyco
A Amphidamante ilustre, de la isla
Llamada de Cytherio. Amphidamante
Por hospital regálo lo dió á Molo,
Quien lo dió á Merión su amado hijo
Para servirse de él; y finalmente,
La cabeza cubrió del sábio Ulises.
Quando los dos guerreros se vistieron
Con sus horrendas armas, se marcharon,
Y dexaron alli todos los Xefes.
Entonces les envia la gran Palas
Distante del camino á la derecha
Una Garza velóz, la que no vieron,
Pues lo impidió la noche tenebrosa;
Mas oyeron sus gritos y graznidos.
Ulises se alegró con este agüero,
Y oró á Palas Minerva de esta suerte:
»Oye mis ruegos, hija del gran Jove,
»Que me asistes en todas mis fatigas,
»Y quantos pasos doy riges y sabes.
»Ahora en esta ocasion principalmente
»Necesíto tu ampáro, gran Minerva.
»Permite que ambos salvos retornemos
»A las ínclitas naves de la Grecia
»Despues de hacer alguna ilustre hazaña

„Que cause á los Troyanos sentimiento,
„Y á nosotros aplauso y gran contento.“
El segundo despues, asi suplíca
Diomédes en la pugna valeroso:
„Escuchame tambien, hija invencible
„De Júpiter supremo, vén conmigo
„Como fuiste otro tiempo con mi padre
„El divino Tydeo á la alta Thebas,
„Quando fue Embaxador por los Acheos,
„Que habiendose dexado en las orillas
„Del caudaloso Asopo las valientes
„Y magnánimas tropas de la Grecia,
„Fue á proponer la paz á los soberbios
„Descendientes de Cadmo. A su retorno,
„Con tu favor, ¡oh Diosa hija de Jove!
„Hizo hazañas muy árduas y famosas,
„Porque tú muy benigna le asististe.
„Prestame ahora tambien á mí tu ampáro,
„Y librame de riesgos y peligros.
„Yo inmolaré en tu obsequio una Ternera
„Que domada no esté, ni haya llevado
„El yugo en su cerviz, y te prometo
„Que despues de dorar sus bellas hastas,
„Haré de ella en tus aras sacrificio
„Para que asi te sea mas propicio.“

Asi dixeron ambos suplicando,
Y sus ruegos oyó Palas Minerva.
Despues de haber rogado los dos Héroes
De esta suerte á la hija del gran Jove,
Van como dos Leones por en medio
De las densas tinieblas, y caminan
Entre la negra sangre y el estrago,
Hollando con los pies los cuerpos yertos
Víctimas de la muerte desgraciadas,
Y las armas en tierra dispersadas.

Tampoco permitió entre tanto Héctor
Que los fuertes Troyanos reposasen,
Y convocó tambien á los mayores
Príncipes y Caudillos de los Teucros.
Despues que estaban todos congregados
Asi les declaró lo que pensaba:
»¿Quién habrá que animoso me prometa
»Hacer lo que diré, por un gran premio?
»Este para él será muy suficiente,
»Pues le daré un gran carro y dos Caballos
»De cervices erguidas, los mejores
»Que tengan en su campo los Acheos.
»Este premio obtendrá quien se atreviese,
»Ansioso de adquirir la mayor gloria,
»A acercarse á las naves de los Griegos,

„Y saber si en su campo hacen la guardia
„Con tanta vigilancia como siempre,
„O si vencidos ya por nuestras manos
„Consultan entre sí sobre la fuga,
„Y no quieren pasar la noche en guardia
„Por estár de fatigas agoviados,
„Y de tantos trabajos molestados."

Dixo; y todos quedaron silenciosos.
Estaba entre la turba de los Teucros
Dolon hijo del fiel Heraldo Euméđes
Rico en oro y en cobre, el qual tenia
Un aspecto disforme: mas no obstante
Era de pies velóz, y varon solo
Entre otras cinco hermanas. Este puesto
De pie en medio de toda la asambléa,
A Héctor y demás Teucros asi dixo:
„Héctor, mi corazon y ánimo fuerte
„Me impelen á acercarme al navál campo,
„Y á saber lo que intenta el enemigo.
„Mas levanta tu cetro, y de esta suerte
„Confirma con sagrado juramento
„Que me darás el carro suntuoso
„Y los fuertes Caballos inmortales
„Que llevan al ilustre y grande Aquiles.
„Yo no seré una espía infructuosa,

„Ni pienso he de engañar vuestra esperanza,
„Pues yo me internaré tanto en el campo,
„Que prometo llegar hasta la tienda
„Del Rey Agamenón , donde al presente
„Quizá consultarán los Xefes todos,
„Si conviene que vuelvan al combate
„O evitar con la fuga otro debate."
Dixo asi; y el gran Héctor en sus manos
Puso el cetro , y juró de aquesta suerte:
„Testigo sea Jove Alti-Tonante
„Esposo de la excelsa Diosa Juno,
„Que Troyano ninguno irá llevado
„Por aquestos Caballos , pues te ofrezco
„Que esta gloria inmortal tan deseada,
„Será para tí solo reservada."
Asi dixo , y juró , mas vanamente;
Pero incitó á Dolon , quien al momento
En sus hombros colgó su corvo arco,
Cubrióse con la piel de un cano Lobo,
Se puso en la cabeza un grande yelmo
De una piel de Raposa fabricado,
Tomó una aguda lanza , y de esta suerte
Se encaminó ácia el campo de los Griegos:
Mas volver no debia de las naves
A referir á Héctor quanto viese.

Despues de atravesar el campo Teucro,
Dexando los Caballos y los hombres,
Iba por un camino poco usado.
Lo vé que se acercaba el divo Ulises,
Y le dice á Diomédes de esta suerte:
»Diomédes mira á un hombre que con priesa
»Se acerca ácia nosotros desde el campo
»Y Exército enemigo. No comprehendo
»Si será alguna espía que ahora venga
»A nuestras negras naves, ó si acaso
»Será alguno que venga solamente
»A despojar los muertos: mas dexemos
»Que pase, y se adelante un corto espacio
»En este vasto campo, pues nosotros
»Corriendo detrás de él ligeramente
»Le podrémos coger; pero si fuese
»Mas ligero de pies, procura entonces
»Impelerlo del campo ácia las naves
»Usando de tu lanza, sin dexarlo
»Que huyendo de nosotros velozmente
»Halle un asílo en Troya prontamente."
Despues que dixo asi el prudente Ulises,
Se apartan los dos Héroes del camino,
Y se ocultan al punto entre los muertos.
Pasó Dolon entonces imprudente,

Con mucha rapidéz , y quando estuvo
De los dos apartado á tal distancia
Como un Labrador dexa entre dos yuntas
De Mulas que el arado van tirando,
Las quales son mas prontas y veloces,
Y dan mucho mejor á los barbechos
Una segunda vuelta que los Bueyes,
Que ya han trazado en ellas hondos surcos:
Van corriendo tras él rápidamente,
Y él oyendo el estrépito se pára,
Esperando que alguno de sus sócios
Viniese desde el campo de los Teucros
Por orden del gran Héctor á llamarlo.
Mas á tíro de flecha , ó poco menos,
Reconoce eran Griegos enemigos,
Y la planta velóz mueve á la fuga,
Siguiendole los dos ligeramente.
Como quando unos Perros cazadores,
Apretando los dientes , van siguiendo
A un Gamo ó á una Liebre con constancia
Por una espesa selva , que la extrechan
Sin dexar que respíre , y ella corre
Alzando siempre el gríto ; de esta suerte
El hijo de Tydeo y sábio Ulises
Destruídor de Ciudades le persiguen

Con la mayor constancia, atentos siempre
A cortarle el camino ácia los suyos.
Mas quando ya extrechado, estaba cerca
De poderse mezclar entre las guardias,
Huyendo ácia las naves de los Griegos,
Minerva infundió fuerza al gran Diomédes
Para que ningun Griego se jactase
De herir al infelíz Dolon primero,
Y él llegase el segundo. Entonces dice
El valiente Diomédes de esta suerte,
Vibrando su acerada y fuerte lanza:
»Detente, ó con mi lanza te detengo,
»Pues no juzgo que puedas de esa suerte
»Huír por largo tiempo de la muerte."
Dixo asi; y arrojó su aguda lanza,
Y de intento erró el golpe: mas pasando
Por el hombro derecho la hasta fuerte
En tierra se clavó la aguda punta.
Detienese Dolon muy aterrado,
Temblabale la barba, le cruxian
En la boca los dientes con gran ruído,
Y un pálido temor le yela y pasma.
Le alcanzan los dos Héroes anhelantes,
Le atan luego las manos, y llorando
El infelíz Dolon, asi les dice:

„No me quiteis la vida, y os prometo
„Daros para librarme un gran rescate;
„Porque tengo en mi casa mucho oro,
„Cobre y hierro con arte trabajado.
„De esto os hará mi padre inmensos dones,
„Solo por mi rescate, quando sepa
„Que en las naves Acheas custodiado
„Me teneis de la muerte preservado."
Ulises el prudente le responde:
„Ten ahora confianza, y nunca temas
„Que te darémos muerte. Dime al punto,
„Pero no has de engañarme, ¿con qué objeto
„Vas solo desde el campo ácia las naves
„Mientras dura la noche tenebrosa,
„Y reposando están los demás hombres?
„¿Vienes á despojar á algunos muertos?
„¿O te envia el gran Héctor á que observes
„Lo que pasa en las naves de la Grecia?
„¿O vienes por tí mismo estimulado,
„Y este infausto designio has proyectado?"
Dolon temblando entonces le responde:
„Contra mi voluntad en muchos males
„Héctor me ha hecho caer; pues ha ofrecido
„Que me ha de dar el carro y los Caballos
„Del hijo generoso de Peléo.

„Me ha mandado que venga velozmente,
„Mientras dura la oscura y negra noche,
„A explorar desde cerca al enemigo,
„Y saber si en el campo hacen la guardia
„Con tanta vigilancia como siempre,
„O si vencidos ya por nuestras manos
„Consultan entre sí sobre la fuga,
„Y no quieren pasar la noche en guardia,
„Por estár de fatigas agoviados,
„Y de tantos trabajos molestados."

Con sonrisa le dice el diestro Ulises:
„Tu espíritu, por cierto, apetecia
„Dones de gran valor, quando anhelaba
„Los Caballos del hijo de Peléo.
„¿Sabes que estos Caballos no se dexan
„Domar tan facilmente de mortales,
„Y que no siendo dóciles al freno,
„No rinden su cerviz al duro yugo
„Sino báxo de Aquiles el divino
„Que una Diosa inmortal por madre tiene?
„Ea, pues, dime luego, y no me engañes:
„Quando has venido aqui ¿dónde has dexado
„A Héctor Xefe y Caudillo de los Pueblos?
„¿Dónde tiene las armas de la guerra?
„¿Acia qué parte tiene sus Caballos?

„¿Cómo están colocadas vuestras guardias?
„¿Dónde tienen sus tiendas los Caudillos?
„¿Qué es lo que en la asambléa han consultado?
„¿Han resuelto ocupar siempre aquel puesto
„No lexos de las naves de la Grecia,
„O despues de vencer á los Argivos
„Intentan emprender su retirada
„Acia los muros de Ilión sagrada?
El claro hijo de Eumédes le responde:
„La verdad te diré sin engañarte.
„En este mismo tiempo Héctor consulta
„Con los ínclitos Príncipes Troyanos
„Junto al sepulcro del divino Ilo
„Distante del estrépito y tumulto.
„Sobre las guardias, Héroe, que preguntas,
„No hay centinela alguna colocada
„Que defienda su vasto campamento.
„Los Troyanos que tienen aqui cerca
„Sus casas y familias, á los quales
„Amenaza el peligro mas vecino,
„Entre sí á vigilar todos se exhortan,
„Temiendo que los cojan de sorpresa;
„Y al contrario las tropas Auxîliares
„De diversos lugares convocadas
„Duermen ahora tranquilas, y permiten

„Que haciendo estén los Teucros centinela,
„Porque tienen ahora muy distantes
„Sus mugeres é hijos aun infantes."
El industrioso Ulises le replíca:
„¿Los Auxîliares duermen separados,
„O están entre vosotros acampados?"
El claro hijo de Eumédes le responde:
„Tambien te informaré sobre este punto:
„Las tiendas de los Carios y Peonios
„Armados de arcos corvos, los Lelegas,
„Caucónes y Pelasgos generosos,
„Están ácia el mar vasto colocadas.
„En Thymbra están los Lycios acampados,
„Y los Mysios sobervios. Alli mismo
„Tambien están los Phrygios Caballeros,
„Y las tropas Meonias belicosas.
„Mas ¿por qué cada cosa me preguntas
„Con tanta exâctitud? Si tú deseas
„Internarte en el campo de los Teucros,
„Mira de aqui á dos pasos á los Thracios,
„Que han venido los ultimos de todos
„A prestarnos auxîlio, y sus quarteles
„Están mas que los otros retirados.
„Por Caudillo estos tienen al Rey Rheso
„Hijo de Eïoneo. Nunca he visto

»Caballos mas famosos que los suyos,
»Pues todos son mas blancos que la nieve,
»Y en la carrera igualan á los vientos.
»Su carro es de oro y plata hecho con arte:
»Tiene todas sus armas de oro hermoso,
»¡ Admirable espectáculo ! y tan bellas
»Que llevarlas no debe un mortal hombre,
»Porque son de los Dioses mas bien dignas.
»Mas conducidme luego á vuestras naves,
»O dexadme aqui atado, hasta el momento
»Que del campo volvais, despues de visto
»Si yo en alguna cosa os he engañado,
»O en algo la verdad os he ocultado."
Mirandole Diomédes iracundo
Y lléno de furor, asi le dice:
»Supuesto que has caído en nuestras manos,
»En vano es que ahora esperes libertarte
»De la muerte fatal, aunque tan buenas
»Noticias nos has dado. Si nosotros
»Tu rescate admitimos, y dexamos
»Que vayas ahora libre, ciertamente
»Otro dia vendrás á ser espía,
»O á pugnar á las naves de los Griegos.
»Mas si mueres ahora á nuestras manos,
»No harás el menor daño, á buen seguro,

„Al Exército Argivo en lo futuro."
Dixo asi; y al tocar este infelice
Con sus manos la barba de Diomédes
Para implorar su ampáro compasivo
En tono suplicante, le dió un golpe,
Entrandole su espada por el cuello,
Y cortó los dos nervios. Su cabeza
Cayó en tierra abatida al fuerte impulso,
Y se mezcló entre el polvo, articulando
Acentos mal formados. Al momento
Le quitaron el yelmo de Raposa,
La piel del viejo Lobo, su arco hermoso,
Y tambien su hasta larga. El noble Ulises
En alto lo levanta todo junto,
Y lo ofrece á Minerva, que preside
Al despojo y saqueo, dirigiendo
Sus ruegos fervorosos de esta suerte:
„¡Oh gran Diosa! recibe aquesta ofrenda,
„Pues de todos los Dioses del Olympo
„A tí siempre primero invocarémos.
„Conducenos tú misma adonde duermen
„Los Thracios belicosos, y á sus tiendas
„A sacar sus Caballos de las riendas."
Dixo asi; y levantando por sí mismo
En alto estos despojos, los coloca

En un crecido mirto; y temeroso
De no hallarlos despues á su regreso
En medio de la oscura densa noche,
Con cañas los cercó, y con ramas verdes
Que cortó de los mirtos. Al momento
Prosiguen adelante su camino
Por medio de las armas y el estrago,
Y llegan caminando prontamente
Al campo de los Thracios, que dormian
Del trabajo y cansancio fatigados.
A su lado yacían en la tierra
Sus esplendidas armas colocadas
Con orden triplicado exâctamente;
Y tambien inmediato á cada uno
Dos Caballos yugales se veían.
Rheso en medio dormia, y á su lado
Sus veloces Caballos con las riendas,
Desde un gran semicírculo á la silla
Estaban al extremo bien atados.
Lo percibe primero el sábio Ulises,
Y á Diomédes lo muestra, asi diciendo:
„Mira el varon, Diomédes, y Caballos,
„Que nos dixo Dolon, que muerto queda.
„Demuestra tu denuedo y vigor fuerte,
„Pues tu acero no debe estár ocioso:

„Desata los Caballos al momento,
„O da muerte á los hombres esforzado,
„Y dexa á mí de aquellos el cuidado."
Dixo asi; y le inspiró vigor Minerva.
A una parte y á otra el gran Diomédes
Hace un estrago horrible y prodigioso.
Al rededor se oían los lamentos,
Y los gemidos sordos, replicados
De las víctimas tristes de su espada,
Que la tierra regaban con su sangre.
Asi como se arroja un Leon fiero
A un rebaño de Obejas y de Cabras,
Que no tienen Pastor que las custodie,
Y lleva con furor la muerte horrenda
A donde invade con voráz corage;
No de otra suerte se arrojó Diomédes
A los valientes Thracios que dormian,
Hasta tanto que á doce dió la muerte:
Ulises le seguia, y á qualquiera
Que mataba el gran hijo de Tydeo,
Cogiendole de un pie lo echaba á un lado,
Para que los Caballos generosos
No acostumbrados al estrago y muertes,
Pasasen quietamente sin espanto
De hollar tantos cadáveres sangrientos.

Mas quando de Tydeo el hijo fuerte
Llegó donde yacía el Rey en tierra,
A éste el decimotercio suspirando
Quitó al punto la vida. Aquella noche,
Como en un sueño triste y horroroso,
Por consejo de Palas, vió pendiente
De su triste cabeza al nieto ilustre
Del magnánimo Eneo. Mientras tanto
Los Caballos desata el sábio Ulises,
Los une con las riendas, y los saca
De enmedio del Exército y tumulto,
Dandoles con el arco, porque entonces
Se olvidó de tomar del carro hermoso
El látigo luciente con sus manos,
E hizo seña á Diomédes con un sílbo
A fin de que al momento le siguiese.
Mas este Héroe dudoso meditaba
Qué hazaña mas audáz hacer podria:
Si de alli sacaría en el momento
Del timón aquel carro ya apresado,
O levantado en alto conducirlo,
O mas bien si dar muerte debería
A un número mayor de aquellos Thracios.
Mientras perplexo estaba en estas dudas,
Minerva puesta en pie junto al divino

Diomédes generoso, asi le dice:
„Magnánimo hijo ilustre de Tydeo,
„Piensa luego en volver ácia las naves,
„No sea que algun Dios que favorece
„A los fuertes Troyanos, los excíte
„Y aníme contra tí, y en tal estado
„Te obliguen á que huyas consternado."
Dixo; y Diomédes reconoce al punto
La voz de aquesta Diosa que le hablaba.
Sube sin mas demora en los Caballos,
Ulises con su arco los agita,
Y ellos volando van rápidamente
A las veloces naves de los Griegos.
Mas Febo Apolo, poderoso en arco,
No fue una espía descuidada y ciega,
Quando vió que Minerva iba siguiendo
Al hijo de Tydeo valeroso.
Contra él irritado entró al instante
En el copioso Exército de Troya,
Y excitó á Hypocoon primo de Rheso,
Y óptimo Consejero de los Thracios.
Con grande sobresalto se despierta,
Y viendo que el lugar en donde estaban
Los Caballos de Rheso, está vacío,
Y sus mas atrevidos compañeros

Bañados en su sangre y palpitando,
Da unos gritos horribles y furiosos
Llamando á su estimado y fiel amigo.
Se excita al punto un clamoroso estruendo
Y un inmenso tumulto de Troyanos,
Que discurriendo con tropél confuso,
Por una y otra parte pavorosos,
Atónitos quedaban, advirtiendo
Las proezas que hicieron atrevidos
Sus contrarios sin ser de ellos sentidos.

Al punto que arribaron los dos Héroes
Al sitio en que á la espía dieron muerte,
Detuvo el diestro Ulises los Caballos.
Saltó entonces á tierra el gran Diomédes,
Y puso los despojos sanguinosos
En las manos de Ulises. Nuevamente
Vuelve al punto á subir en los Caballos,
Los incita, y volando van entonces
Acia las huecas naves muy gozosos,
Pues al ánimo suyo era muy grato.
Néstor fue quien oyó primeramente
El ruído que movian, y les dixo:
»¡Oh amigos Capitanes de los Griegos!
»¿Me engaño ó verdad digo? Me parece
»Que hiere mis oídos el sonido

„De los pies de Caballos muy veloces.
„¡Ojalá que ya Ulises y Diomédes
„Conduxesen con priesa unos Caballos
„Robados á las huestes enemigas!
„Pero un triste temor me agita el pecho
„De que los mas valientes campeones
„Del Exército Acheo, hayan sufrido
„Algun daño ó mal grave por las manos
„De la copiosa turba de Troyanos."
Aun no habia concluído estas palabras,
Quando llegan los dos, baxan á tierra,
Todos con alegria los reciben,
Y alargando la diestra los saludan,
Diciendoles palabras alhagüeñas.
Mas el Gerenio Néstor el primero
De esta suerte al instante les pregunta:
„Dime célebre Ulises, grande gloria
„De todos los Acheos, ¿de qué suerte
„De estos Caballos os hicisteis dueños?
„¿Habeis podido entrar hasta las tiendas
„Del Exército Teucro? ¿Os los ha dado
„Algun Dios que ha salido á vuestro encuentro?
„Pues son estos Caballos semejantes
„A los rayos del Sol resplandeciente.
„Siempre yo me he mezclado con los Teucros,

„Pues nunca quiero estár junto á las naves
„Aunque soy un guerrero tan anciano;
„Pero jamás he visto ni advertido
„Unos tales Caballos. Yo presumo (cuentro
„Que algun Dios que ha salido á vuestro en-
„Sin duda os los ha dado, no ignorando
„Que Júpiter Tonante y que Minerva
„Hija del Egiaco excelso Jove
„Os quieren con afecto imponderable,
„Y os dan su proteccion inestimable."
Ulises el prudente le responde:
„¡Oh Néstor hijo ilustre de Neleo,
„Gloria inmensa de todos los Argivos!
„Queriendo Dios muy facil darnos puede
„Caballos aun mejores que son estos,
„Pues su poder es sumo é infinito:
„Mas estos de los quales tú preguntas
„Acaban de venir desde la Thracia.
„A su Rey muerte ha dado el gran Diomédes,
„Y cerca de él á doce compañeros
„Que todos eran Príncipes y Xefes.
„Hemos dado tambien muerte á una espía,
„Que Héctor y los demás ilustres Teucros,
„En ardides de guerra muy perítos,
„A expiar nuestro Exército enviaban,

„Y á una empresa tan árdua encaminaban."

Despues que asi habló Ulises, pasar hizo
El foso á los Caballos generosos
Lléno de sumo gozo, y le siguieron
Todos los demás Griegos muy alegres.
Quando los dos llegaron á la tienda
Del hijo de Tydeo, ataron luego
Con riendas fabricadas con gran arte
Los briosos Caballos al establo,
En donde los Caballos de Dioméдes
Veloces por sus pies, comiendo estaban
El trigo mas suave; y puso Ulises
Encima de la popa de su nave
De Dolon los despojos sanguinosos,
Mientras se preparaba un sacrificio
A la excelsa Minerva. Despues entran
En el mar espumoso, alli se limpian
El sudor de las piernas y del cuello,
Y se lavan en torno á los costados.
Despues que con las ondas cristalinas
Del cuerpo el gran sudor quitado estaba,
El corazon tambien se recrearon,
Se lavaron entrando en baños limpios,
Sentaronse á tomar algun sustento,
Y echando desde el vaso el vino dulce

En las copas de oro, á la gran Palas
Hicieron libaciones muy rendidos,
Viendose por su mano protegidos.



LA ILIADA DE HOMERO.

LIBRO XI.

ARGUMENTO.

Armase Agamenón muy prontamente,
Y hace armar á su tropa diligente.
Queda de los Troyanos victorioso
En el primer encuentro: mas furioso,
Con el favor de Jove, Héctor valiente
Hace horribles estragos en su gente.

Apenas la brillante y clara Aurora
Dexaba de Thiton el blando lecho
Para anunciar la luz resplandeciente
A los Dioses y hombres, quando Jove
Envió al campamento de los Griegos
La funesta Discordia que llevaba
La señal de las guerras en sus manos.
Párase en el baxél del sábio Ulises,
Que en medio estaba, para hacer la oyesen

Desde una y otra parte, asi en la tienda
Del magnánimo Ayax Telamonio,
Como tambien en la del fuerte Aquiles,
Que confiados en su aliento y fuerza
Habian colocado sus baxeles
En los lados extremos de aquel campo.
Estando alli esta Diosa gritó fuerte
Con horrible sonido á los Acheos,
Y en el pecho inspiró de cada uno
Grande vigor, anhélo é impaciencia
De entrar en el mortífero combate,
Siendo al punto la guerra para todos
Mas dulce que volver al patrio suelo
En sus cóncavas naves. Al instante
Atrida alza la voz, y da la orden
De que tomen las armas los Argivos,
Y él se cubre de acero refulgente.
Ponese unos coturnos muy hermosos
Con hebillas de plata afianzados,
Coloca en torno al pecho la coraza,
Que en otro tiempo el grande Rey Cyniras
Por hospital regálo le habia dado,
Pues la Fama habia hecho que se oyese
En el Cypro la nueva que los Griegos
Debian navegar en sus baxeles

Acia la excelsa Troya. Por tal causa
Para agradar al Rey la dió en regálo.
Tenia esta coraza diez estrias
De acero rebruñido, doce de oro,
Veinte de blanco estaño, y ácia el cuello
En un báxo relieve tres Dragones
De ceruleo color, que parecian
A los arcos celestes que el Saturnio
En las nubes fixó para que fuesen
Un signo en todo tiempo á los mortales.
En sus hombros colgó tambien su espada
Por sus clavos de oro relumbrante:
Una vayna de plata la ceñía,
Y en tiros de oro al lado iba pendiente.
Despues para cubrir todo su cuerpo
Tomó su hermoso escudo, fabricado
Con un grande artificio y manejable,
Que tenia diez cercos en contorno
Hechos de fuerte bronce, y veinte tarjas
Chicas de blanco estaño en él habia,
Y otra en el centro de ceruleo oscuro,
Donde estaba grabada la cabeza
De la horrible Gorgona, despidiendo
Miradas truculentas, y cercada
Del Terror espantoso y de la Fuga.

Este escudo tenia su correa
Guarnecida de plata, en cuyo fondo
Se extendian las roscas tortuosas
De un terrible Dragon de tres cabezas,
Que nacian de un cuello solamente.
Cubrese la cabeza con un yelmo
De clavos adornado en todas partes,
Y con quatro garzotas sombreado.
De crines de Caballo era el penacho
Cuya cima ondeaba horriblemente.
En fin, tomó dos lanzas muy agudas,
Muy fuertes, y de acero guarnecidas,
Tan hermoso y luciente, que á lo lexos
El resplandor llegaba hasta las nubes.
Minerva poderosa y la gran Juno,
Para hacer mas honor al Rey glorioso
De la rica y magnífica Mycenas,
Hacen resuene en torno el ronco estruendo
De sus lucientes armas. Cada uno
Mandaba á su escudero le tuviese
En orden junto al foso sus Caballos,
Y ellos iban á pie de fila en fila
Vestidos con sus armas relumbrantes.
Antes de que la Aurora apareciese,
Un inmenso tumulto se levanta,

Se arreglan en batalla junto al foso
En las primeras filas los Infantes,
Y detrás inmediato les seguia
La tropa numerosa de á Caballo.
Entre ellos el Saturnio excitó entonces
Un hórrido tumulto pernicioso,
Y envió desde el Eter eminente
Un rocío que sangre semejaba,
Cierto y fatal presagio de que iba
A arrojar muchos Héroes generosos
Al centro de los senos tenebrosos.
Tambien de la otra parte los Troyanos
Se arreglan en batalla en la colina
Al rededor de Héctor valeroso,
Del buen Polydamante, el grande Eneas
A quien honraba como á un Dios el Pueblo,
Y tambien en contorno de tres hijos
Del ilustre Antenor, el gran Polybo,
Agenor el divino, y el soltero
Y joven Acamante, igual á un Numen.
Con su redondo escudo Héctor armado
Iba entre los primeros, semejante
Al Astro pernicioso y refulgente
Que ya fuera las nubes aparece,
Y ya se embosca en las opacas nubes;

Asi Héctor comandando se veía
Ora comparecer en los primeros,
Ora exhortar á las postreras huestes.
Relumbra con sus armas rebruñidas
Qual luciente relámpago que lanza,
Armado de su Egida, el gran Saturnio.
Asi como un tropél de Segadores
Armados con sus hoces cortadoras
Van unos en pos de otros por el campo
Del Labrador potente, en donde Ceres
Sus riquezas ostenta, y se adelantan
Uno á otro á porfia, derribando
A una parte y á otra los manojos
De las altas espigas; de esta suerte
Los Troyanos y Acheos combatian
Caminando los unos contra otros,
Y en la tierra caían muchos muertos.
Ni unas tropas ni otras se acordaban
De la fuga dañosa y deplorable,
Y como Lobos fieros se envestian.
La Discordia fatal y luctuosa
Se alegraba mirando tal estrago,
Pues estaba ella sola de los Dioses
Cerca de los furiosos combatientes.
Los demás altos Dioses no asistian

Al sangriento combate, y muy tranquilos
Estaban en las cumbres del Olympo,
Donde cada qual tiene casa hermosa.
En voz conforme todos se quexaban
Del hijo poderoso de Saturno,
Porque ya dar queria enteramente
La gloria y la victoria á los Troyanos.
Mas de ninguno Jove se cuidaba,
Y apartado de todos en su trono
Sentado estaba, ufano de su gloria,
Mirando la ciudad de los Troyanos,
Los veloces baxeles de la Grecia,
El resplandor brillante de las armas,
Y quién mataba, y quién quedaba muerto.
Mientras duraba el tiempo matutino,
Y crecia el sagrado y claro dia
Igual era el combate de ambas partes,
Y los muertos caían. Mas llegando
La hora en que prepara su comida
En el hondo de un valle floreciente
Un Leñador despues que ya se cansan
En cortar altos árboles sus brazos,
Y el ánimo le oprime la fatiga,
Anhelando con ansia el dulce cebo;
Entonces las esquadras de la Grecia

Con valor y denuedo, y animados
Los unos por los otros á la pugna,
Rompieron de los Teucros las phalanges.
El mismo Agamenón primeramente
Fuera de las hileras se adelanta,
Da muerte á Bienor grande Caudillo,
Y luego al bravo Oileo su Escudero,
Que saltando velóz desde su carro
A pie contra él venía á acometerle.
Le clava por la frente la hasta aguda,
Sin que el hierro pesado de su yelmo
La ferrea punta rechazar pudiese,
Pues penetró por él, y por el hueso.
El celébro quedó dentro manchado,
Y éste que acometió cayó vencido.
Agamenón despues que quitó á todos
Su vestido y sus armas refulgentes,
Los dexó alli desnudos, demostrando
Por lo mórvido y albo de sus carnes,
Que ambos eran noveles en la guerra,
Y que siempre á la sombra habian estado
Hasta este dia infausto y desgraciado. (pho

Desde alli fue á dar muerte á Iso y á Anti-
Hijos del Rey Priämo, el uno fruto
De un legítimo amor, y otro bastardo,

Que en un carro los dos estaban juntos:
El bastardo las riendas gobernaba,
Y Antipho generoso combatia.
Habiendolos sorpreso el fuerte Aquiles
Pastando sus rebaños en las altas
Cumbres del monte Ida en otro tiempo,
Y habiendolos atado fuertemente
Con unos tiernos mimbres, los conduxo
Prisioneros al campo, y despues de esto
Los dexó en libertad por un rescate.
Agamenón Atrida, Rey glorioso,
A los dos hirió entonces, con su lanza
Por un costado á Iso le atraviesa,
Y con su aguda espada al grande Antipho
Junto á una oreja, y le abatió del carro.
Al punto de sus armas los despoja,
Las quales conoció, pues se acordaba
De haberlas visto antes en las naves
Del magnánimo Aquiles, quando á ambos
Traxo este Héroe del Ida prisioneros.
Asi como un Leon rabiando de hambre
Despedaza y devóra facilmente
De una Cierva velóz la tierna prole
Con sus feroces dientes oprimida,
Entrandose en su cueva, y muy furioso

Le quita el alma tierna, sin que pueda
La madre, aunque está cerca, darle auxîlio,
Pues de un temblor vehemente poseída
Sale y huye de alli muy presurosa
Por las densas retamas y la selva,
Sudando al ver el ímpetu furioso
De la sobervia fiera: de esta suerte
No los puede librar ningun Troyano
De la muerte fatal, pues ellos mismos
Huían con temor de los Acheos.
El Rey Agamenón despues invade
A Hyppolocho y Pisandro, que eran hijos
De Antimacho valiente y belicoso,
El qual especialmente recibiendo
Unos dones esplendidos de Páris,
No dexaba á los Teucros que volviesen
Elena al rubio y fuerte Menelao.
El Rey Agamenón sorprehendió entonces
A los dos hijos de éste, que venian
Juntamente en un carro, y gobernaban
Sus veloces Caballos desde un puesto,
Porque ya habian huído de sus manos
Las riendas fabricadas con gran arte.
Quedan ambos turbados y suspensos,
Y Atrida qual Leon les acomete:

Mas puestos en su carro de rodillas,
De esta suerte los dos le suplicaban:
„Perdonanos la vida hijo de Atreo,
„Y recibe un rescate de tí digno,
„Porque tiene repuestas Antimacho
„Infinitas riquezas en su casa,
„Cobre, oro, y aun hierro bien labrado,
„Y de esto te dará mi amado padre
„Infinitos regalos, quando sepa
„Que estamos de la muerte preservados
„En las naves Acheas custodiados."

Asi estos dos al Rey llorando hablaban
Con palabras suaves: mas oyeron
Esta áspera respuesta de su boca:
„Si hijos sois de Antimacho belicoso,
„Que algun tiempo en consejo de los Teucros
„Instaba á dar la muerte á Menelao
„Quando fue Embaxador con el divino
„Ulises generoso, y que impidiesen
„Que volviera otra vez al campo Acheo,
„Tendreis ahora el castigo merecido
„A vuestro padre injusto y corrompido."

Dixo asi; y dando un golpe con su lanza
En el pecho á Pisandro le derriba,
Y en el suelo extendido cae supino.

Salta Hyppolocho entonces desde el carro,
Y Agamenón en tierra le da muerte,
Cortandole las manos con su espada;
Y abatiendole al suelo la cabeza
La arrojó á que rodase por la turba
Qual si fuese un mortero. En el instante
Dexó á los dos allí, y acometia
Donde mas las phalanges se mezclaban,
Y junto con él van los otros Griegos.
Los Infantes dan muerte á los Infantes
Que á huír necesidad les obligaba:
Las tropas de á Caballo destruían
Tambien á las esquadras de á Caballo,
Y el polvo de aquel campo se excitaba
A impulso de las huellas resonantes
De los herrados pies de los Caballos.
El Rey Agamenón iba el primero
Matando á los que hallaba con su lanza,
Y exhortando á pugnar á los Argivos.
Como quando un dañoso y voráz fuego
Se interna en una selva muy frondosa,
Y el viento á todas partes lo conduce,
Que ramas, raíz, tronco, todo cede
A la vehemencia é ímpetu del fuego;
De esta suerte al impulso de los golpes

De Atrida Agamenón, caen las cabezas
De los muchos Troyanos fugitivos,
Y á este tiempo tambien muchos Caballos
De cervices erguidas arrastraban
Sus carros ya vacíos por en medio
De las filas del campo, deseando
Hallar sus escuderos excelentes,
Los que muertos yacían en la tierra
Siendo mucho mas gratos á los Buitres
Que á sus propias mugeres afligidas.
Saca Júpiter luego á Héctor valiente
De entre los fieros dardos, de entre el polvo,
Del estrago, la sangre y el tumulto;
Y el gran hijo de Atreo le persigue
Exhortando á los Danaos con vehemencia.
Los Teucros van corriendo por en medio
De aquel campo marcial junto al sepulcro
De Ilo anciano, hijo ilustre de Dardano,
En derechura siempre al Cabrahigo,
De entrar en la Ciudad muy deseosos.
Atrida los persigue, dando gritos,
Y manchaba sus manos invencibles
De la sangre mezclada con el polvo.
Mas luego que llegaron junto al Haya
Y las puertas Esceas, se pararon,

Esperandose todos mutuamente.
Entre tanto los Teucros desunidos
Por en medio del campo iban huyendo.
Como un tropél de Bacas asaltadas
Por un fiero Leon, en las tinieblas
De intempestiva noche, huyen corriendo
Todas llenas de espánto, porque causa
A la primera que halla, muerte acerba;
Pues apresada con sus fuertes dientes
Primeramente la cerviz le rompe,
Y despues le devora las entrañas,
Y le bebe su sangre; de esta suerte
Agamenón Atrida los seguia,
Siempre matando al último que hallaba,
Y los Teucros huían con desorden.
Muchos tambien caían de sus carros
Los unos boca abáxo, otros supinos,
Al impulso del Rey hijo de Atreo,
Que furioso en extremo con su lanza
Iba haciendo el primero horrible estrago.
Mas quando ya llegaba de esta suerte
A escalar la Ciudad y el alto muro,
El padre de los hombres y los Dioses
Sentóse, descendiendo del Olympo,
En las cumbres del Ida, que regado

Está de manantiales abundantes.
En sus manos teniendo el rayo fuerte,
A Iris velóz y hermosa de aureas alas
Llama ante sí, y la intíma este mensage:
»Iris velóz, vé al punto presurosa
»A decir de mi parte á Héctor valiente,
»Que en tanto que al ilustre hijo de Atreo,
»Caudillo de los Pueblos, furibundo
»Discurrir viere con estrago y muerte
»Por las primeras haces, se detenga,
»Y al resto de sus tropas estimúle
»A que invadan con ímpetu violento
»Al nervio de las huestes enemigas.
»Mas despues que á su carro suba herido,
»O bien con la saeta ó con la lanza,
»Entonces le daré yo la victoria,
»Hasta tanto que llégue á los baxeles
»Y que el Sol su fulgór haya ocultado,
»Y las densas tinieblas arribado."

Dixo; é Iris velóz obedeciendo
Baxa desde las cumbres de Ida al punto,
Y ácia la sacra Troya se encamina.
Encuentra al hijo ilustre de Priämo
Sobre su carro aún: ante él se pára
Iris, y asi le dice: »Hijo valiente

„Del anciano Priämo, semejante
„A Jove en la prudencia, el gran Saturnio
„Este mensage para tí me ha dado:
„Que en tanto que el ilustre hijo de Atreo,
„Caudillo de los Pueblos, furibundo
„Discurrir vieres con estrago y muerte
„Por las primeras haces, te detengas,
„Y al resto de tus tropas estimúles
„A que invadan con ímpetu violento
„Al nervio de las huestes enemigas.
„Mas despues que á su carro suba herido,
„Ya sea con saeta ó con la lanza,
„Te dará la victoria el grande Jove,
„Hasta tanto que llegues á las naves,
„Y que el Sol su fulgór haya ocultado,
„Y las densas tinieblas arribado."

Despues que dixo asi, la velóz Iris
De alli desaparece. Héctor á tierra
Saltó desde su carro con sus armas,
Y vibrando dos lanzas muy agudas,
Por medio de las huestes discurria,
Exhortando á pugnar, y excitó entonces
Un áspero combate. Los Troyanos
Volvieron de su fuga ácia los Griegos:
Los Argivos tambien de la otra parte

Sus phalanges y escuadras corroboran,
Y se ordena al momento otra batalla.
Se ponen unos y otros frente á frente,
Y el Rey Agamenón es el primero
Que se interna furioso en donde habia
Los peligros mas grandes y arriesgados,
Y abre camino á todos sus Soldados.
¡Oh Musas del Olympo habitadoras!
Decidme aqui al presente ¿quién primero
De los ínclitos Teucros ó Aliados
Al Rey Agamenón osó oponerse?
El grande y vigoroso Iphidamante
De Antenor hijo ilustre, que educado
Fue en la Thracia de Obejas madre fértil.
Cyséo que su abuelo era materno
Y padre de Theano muy hermosa,
Le educó desde niño en su palacio;
Y luego que llegó á la edad florida
En que se sienten ya los atractivos
Y estímulos primeros de la gloria,
Cyséo le retuvo en su palacio,
Y le dió una hija suya en casamiento.
Apenas celebró los esponsales
Quando dexando el tálamo precioso,
Siguió al punto la fama de los Griegos,

Y partió con su tropa y doce naves,
Que en Percópo dexó, y siguió por tierra
Su via hasta llegar á la alta Troya.
Este, pues, fue el primero que se opuso
A Atrida Agamenón: mas quando estaban
Muy cerca de invadirse mutuamente,
El gran hijo de Atreo el golpe yerra,
Y extravía la lanza. Iphidamante
Le hiere en medio al cinto por debaxo
De la fuerte coraza, y confiado
En su robusta mano, impele el hasta,
Mas no pudo pasar la ferrea punta
El tahalí con arte fabricado,
Pues por la argentea plancha repelida,
Como si fuese plomo, se remacha.
Mas, cogiendo la lanza con su mano
El fuerte Atrida Agamenón reynante,
Fiero como un Leon ácia sí tira,
Y la arranca de manos del contrario;
Y empuñando su espada al mismo tiempo
En el cuello le da tan fuerte golpe,
Que de sus miembros el vigor le quita.
En la tierra extendido de este modo,
Durmió alli el duro sueño de la muerte,
Por dar socorro el triste á sus patricios,

Lexos de su legítima consorte,
Con quien tierna doncella en dulce lazo
De Hymeneo se unió, sin que tuviese
Fruto de su consorcio: inmensos dones
La dió en dote, cien Bueyes y mil Cabras,
Con mil Obejas pingues y fecundas
De que abundaba en sus herbosas dehesas.
Atrida Agamenón, despues de muerto
Le despoja allí mismo de sus armas,
Y ufano lleva por las Griegas huestes
Estas armas hermosas en trofeo.
El hijo primogénito y valiente
Del ilustre Antenor el grande Coon
De Iphidamante hermano, al vér sus armas
En las manos del Rey, las reconoce,
Y un vehemente dolor cubre sus ojos,
Viendo á su caro hermano ya postrado.
Con su lanza en pie puesto se avecina
Al Rey Agamenón, y sin ser visto
Le da tan fuerte golpe, que le hiere
Por en medio de un brazo, báxo el codo,
De suerte que pasó de parte á parte
La punta de la lanza refulgente.
Turbase Agamenón al verse herido,
Mas no cesa por esto de la pugna;

Antes bien, enristrando la hasta ferrea
Acomete ácia Coon, que arrastraba
Por los pies á su hermano Iphidamante
Hijo del mismo padre, deseoso
De sacarle con priesa del estrago,
Y que estaba llamando á su socorro
A sus mas valerosos compañeros.
Le hiere con su aguda y ferrea lanza
Por báxo del escudo grande y firme,
Y la fuerza le quita de los miembros.
Despues se arroja á él, y con su espada
Le corta de los hombros la cabeza
Encima del difunto Iphidamante.
Alli los hijos de Antenor, cumpliendo
Su destíno, del Rey Atrida á manos,
Descendieron al Orco tenebroso,
Donde habita Plutón Dios horroroso.

Despues este guerrero infatigable
Corria haciendo estrago entre los Teucros
Con su lanza, su espada y grandes piedras,
Mientras cálida sangre le salia
De la herida reciente. Mas al punto
Que comenzó la herida á desecarse,
Y suspendió la sangre su corriente,
Entonces los dolores mas agudos

Al Rey hijo de Atreo acometieron.
Como el dolor intenso que padece
La muger en el parto, ocasionado
Por las Ilithias hijas inhumanas
De la cándida Juno, que presiden
Al parto, y causan el dolor acerbo;
Tal dolor aquexaba al Héroe Atrida.
Subióse al carro el Rey: á su escudero
Mandó le conduxese ácia las naves,
Porque estaba su espíritu afligido;
Y con voz muy intensa gritos dando,
A los Danaos llamó de esta manera:
»Amigos mios, Príncipes, Caudillos
»De las tropas Argivas, al presente
»Apartad de las naves que el mar surcan
»El áspero combate y la batalla,
»Ya que el próvido Jove no me dexa
»Combatir todo el dia con mis manos
»Contra las fuertes tropas de Troyanos."
Dixo asi; y su escudero con las riendas
Incitó ácia los cóncavos baxeles
Los hermosos Caballos, que volaban
Sin resistencia alguna, muy bañado
El pecho del sudor, y en polvo envueltos,
Sacando de la pugna al Rey herido.

Apenas el valiente Héctor percibe
Que Agamenón de allí se retiraba,
Quando exhorta á Troyanos y Lycienses,
Diciendo en alta voz de esta manera:
„¡ Oh Troyanos, Lycienses y Dardanios,
„Caros amigos, que á pugnar de cerca
„Avezados estais, mostrad valientes
„El vigor varonil de vuestros pechos,
„Y ostentad vuestra fuerza impetuosa!
„El varon mas valiente se retira,
„Y Júpiter Saturnio me concede
„Un grande triunfo y gloria, mas vosotros
„Incitad rectamente los Caballos
„Contra los fuertes Danaos belicosos,
„Para adquirir ahora la victoria,
„Y un inmortal renombre, y mayor gloria."
Diciendo asi, valor y esfuerzo nuevo
Infundia en el pecho de los suyos.
Qual Cazador que en contra del cerdoso
Javalí ó Leon fiero, á sus alános
De centellantes dientes estimúla;
Asi el Héroe Troyano furibundo
Al homicida Marte semejante,
Los magnánimos Teucros incitaba
Contra las huestes Griegas. El muy fiero

Iba entre los primeros combatientes,
Y entróse en la refriega, semejante
A un fuerte y borrascoso torbellino
Que baxando furioso de las nubes
Concita de la mar las negras ondas.
¿Quién fue el primero y último que entonces
Murió á manos del hijo de Priämo
Quando Jove le dió la gloria y triunfo?
Mató primero á Aseo, luego á Autóno,
A Opito, al gran Dolópe hijo de Clyto,
A Opheltio y Ageläo, al fuerte Esimnio,
A Oro bravo y á Hippóno belicoso.
A estos Xefes de Grecia Héctor dió muerte,
Y á muchos de la plebe. Como quando
Agita el fuerte Zéphiro las nubes
Que el grande y velóz Noto ha reunido
Y azotado con rápida borrasca,
Que se levanta el fluxo con frecuencia,
Y á los soplos del viento impetuoso
Se esparce aqui y allá la hinchada espuma;
De este modo caían con frecuencia
Cabezas de la plebe á impulso de Héctor.
Entonces se habria visto su exterminio,
Y proezas horrendas y fatales,
Y hubieran perecido en sus baxeles

Los Acheos que huían, si no exhorta
Al hijo de Tydeo el sábio Ulises:
„¡Oh hijo de Tydeo! ¿qué desgracia
„Nos hace estár asi desacordados
„Del valor y la fuerza impetuosa?
„Ea, pues, á mi lado asiste firme,
„Caro amigo, evitemos el oprobrio
„De que Héctor á las naves arribáse
„Sin que nadie á su furia contrastáse."
El valiente Diomédes le responde:
„Aqui esperaré firme y denodado,
„Pero breve será nuestro contento,
„Porque el supremo Jove Fulminante
„Quiere dar á los Teucros la victoria,
„Y privar á nosotros de esta gloria."
Dixo é hirió á Tymbreo con su lanza
En el costado diestro, y le trastorna
Del carro á tierra. Ulises entretanto
A su escudero Molión dió muerte;
Y contentos de haberles impedido
Seguir en el combate, impetuosos
Entranse entre las tropas enemigas,
Y turban las hileras: como quando
Dos fieros Javalíes acometen
A Perros Cazadores; de este modo

Ulises y Diomédes furibundos,
Volviendo impetuosos de su fuga,
Destruyen las escuadras de Troyanos;
Y con esto los Griegos pavorosos
Que iban huyendo de Héctor, respiraban.
Los dos un carro entonces apresaron,
Y dos hombres muy fuertes de la plebe,
Ambos hijos de Méropo Percosio
El mayor Adivino de su tiempo,
Que dexar no queria que sus hijos
Viniesen á esta guerra perniciosa;
Mas no le obedecieron, porque el hado
Arrastraba á los dos á negra muerte.
Diomédes hijo ilustre de Tydeo,
Privados ya de espíritu y de vida,
De sus ínclitas armas los despoja,
En tanto que á Hyperoco y á Hypodamo
Quita la vida Ulises generoso,
Y los arroja al Orco tenebroso.
El Saturnio mirando desde el Ida
Prolongó esta batalla impetuosa,
Sin inclinarse á alguna de las partes,
Y todos mutuamente se mataban.
Diomédes con su lanza hirió en un muslo
Al valiente Agastropho que era hijo

De Peon Héroe ilustre, y no teniendo
Sus briosos Caballos á su lado,
Para que del conflicto le salvasen,
Se acongoxó en extremo; pues tenia
A un lado separados los Caballos
Su valiente escudero, y él andaba
A pie entre los primeros combatientes
Hasta que al fin perdió su cara vida.
Héctor viendolo todo por la turba,
Acometió ácia ellos dando gritos,
Y tras él le seguian juntamente
Las phalanges Troyanas. Mas Diomédes
Que llegó á percibirlo en el momento,
Brama desesperado, y asi dixo
A Ulises que inmediato de él estaba:
„Ya esta furia á nosotros se dirige,
„Pues Héctor acomete furibundo:
„Agamosle constantes resistencia,
„Rechazando su esfuerzo y violencia."
Asi dixo; y vibrando su hasta larga
La arroja contra Héctor: mas no en vano
Porque fue á dar encima de su yelmo
Aunque el acero rechazó la punta
Sin que llegar pudiese al cuero hermoso,
Pues lo impidió este yelmo triplicado

Que le dió por regálo Febo Apolo.
Héctor muy velozmente se retira,
Y se mezcla al momento entre la turba:
Alli quedó postrado de rodillas,
En la tierra apoyóse con la mano,
Y sus ojos cubrió una noche oscura.
Diomédes fue siguiendo tras su lanza,
Que lexos arrojada con violencia
Por las primeras filas de las huestes,
Quedó clavada en tierra. Mientras tanto
Volviendo Héctor en sí, á su carro sube,
Y guiandolo en medio de la turba,
Asi pudo evitar la negra muerte.
Diomédes le persigue con su lanza,
Y le habla de este modo: »Tú has huído
»Otra vez de la muerte, cruel Perro,
»Pues aunque el mal ha estado de tí cerca
»De nuevo te ha salvado Febo Apolo,
»A quien ofreces votos quando vienes
»Al horrisono estruendo de los dardos.
»Mas si otra vez consigo el encontrarte,
»Contigo acabaré, si acaso quiere
»Honrarme qualquier Dios con su socorro,
»O yo me saciaré en otros Troyanos,
»Que vengan á caer entre mis manos."

Dixo asi ; y despojaba al mismo tiempo
Al hijo de Peon ínclito en lanza.
Mas Alexandro entonces , el marido
De Elena de cabellos muy hermosos,
Contra el hijo valiente de Tydeo,
Caudillo de los Pueblos , extendia
Su gran arco , apoyado á una columna
Sobre el sepulcro antiguo del anciano
Ilo Dardanio , en sumo honor tenido.
En tanto que Diomédes despojaba
Al robusto Agastropho de la insigne
Coraza en vario adorno primorosa,
Y del escudo y yelmo , asesta Páris
La voladora flecha que no en vano
Fue despedida , pues la diestra planta,
Del pie le hirió , quedando fixa en tierra.
Sale de su emboscada muy risueño,
Y gozoso del triunfo , asi le dice:
„Herido estás , y en vano no ha salido
„La flecha de mi mano. ¡ Ojalá hubiese
„Por báxo de tu vientre traspasado,
„Quitandote la vida en el momento!
„Asi los Teucros respirar podrian,
„Que tienen de tí miedo , como teme
„De un Leon muy sobervio é irritado

„Un rebaño de Obejas acosado."

El valiente Diomédes le responde
Sin mostrar turbacion, de aquesta suerte:
„¡ Ah flechador cobarde afeminado,
„Que rizar tus cabellos sólo sabes,
„Y seducir las tímidas mugeres!
„Si tuvieses valor para oponerte
„Contra mí abiertamente con tus armas,
„Ni el arco, ni las flechas te valdrian.
„Pero ahora te jactas vanamente
„Porque del pie la planta me has clavado.
„Tanto me importa y cuido de la herida,
„Como si una muger ó un tierno niño
„Me la hubiese causado. Las saetas
„Que despide un cobarde, nunca causan
„Un intenso dolor. Diverso efecto
„Hacen las que despido de mi mano;
„Pues aunque toquen poco, en el instante
„El que hiero con ellas queda muerto,
„Dando causa de llanto y pena amarga
„A su triste consorte que se mesa
„Los cabellos y rostro cruelmente:
„Sus hijos quedan huérfanos, en tanto
„Que bañando la tierra con su sangre,
„Yerto cadáver yace corrompido,

„De carnívoros Buitres asaltado,
„No de bellas mugeres rodeado."
Dixo asi; y acercandose á él Ulises
Baxóse por detrás, y luego extraxo
De la planta del pie la velóz flecha.
Entonces se extendió un dolor muy grave
Por sus miembros y cuerpo, y subió al carro
Mandando á su escudero que con priesa
A las cóncavas naves le llevase,
Porque estaba su espíritu afligido.
Entonces quedó solo el fuerte Ulises
Sin que Acheo ninguno le asistiese,
Porque todos en fuga se pusieron;
Y dixo suspirando entre sí mismo:
„¡Qué haré infelíz de mí! Gran mal me espera
„Si el temor de las tropas que me oprimen
„Me hace emprender la fuga: mas sin duda
„Será peor me prendan, siendo solo;
„Pues el hijo potente de Saturno
„A los demás Acheos puso en fuga.
„Pero ¿qué es lo que el ánimo me dicta?
„¿No sé que huyen los viles de la guerra,
„Y que aquel que es valiente en la batalla,
„Debe pugnar constante y animoso
„Sin mirar en el riesgo peligroso?"

Mientras esto pensaba entre sí mismo,
Llegaron las escuadras de los Teucros,
Y cerrando por uno y otro lado,
Al cruel enemigo en medio cercan.
Como un Javalí fiero, que saliendo
Desde en medio de un bosque, de improviso
Se vé por todas partes rodeado
De una turba de Perros animosos
Y de una multitud de Cazadores,
Que aguza sus colmillos homicidas;
Y aunque oyen el sonido de los dientes
De esta fiera terrible y horrorosa,
Resisten facilmente á sus esfuerzos;
Asi por todas partes los Troyanos
A Ulises caro á Jove, acometian.
Mas él primeramente saltó en medio
E hirió con su acerada aguda lanza
En el hombro á Deopito valeroso.
Despues dió muerte á Ennomo y á Thoona,
Y por el vientre hirió á Chersidamante,
Debaxo del escudo, con su lanza,
Al saltar de su carro; cae al suelo,
Se revuelca en el polvo, y con las manos
Ase la tierra con mortales bascas.
Dexando alli estos dos, con la hasta fuerte

Hiere al grande Charopo hijo de Hippaso,
Que era hermano de Soco generoso.
Fue á socorrerle Soco igual á un Numen,
Y estando junto á Ulises, asi dixo:
„Ulises muy glorioso é insaciable
„De dolos y fatigas, este dia
„O te vas á jactar de haber logrado
„Dar muerte y despojar á los dos hijos
„Del generoso Hippaso, ó en venganza
„Te quitaré la vida con mi lanza."
Dixo asi; y dirigió al broquél el golpe,
Y el escudo luciente pasó el hasta.
Clavóse en la coraza hecha con arte,
Y la piel le quitó de los costados;
Pero no permitió Palas Minerva
Que llegáse del Héroe á las entrañas.
Ulises conociendo que la herida
No era mortal ni grave, retrocede,
Y á Soco le dirige estas palabras:
„¡Ah debil! Ciertamente estás muy cerca
„De la muerte funesta. Tú me has hecho
„Dexar de combatir con los Troyanos:
„Mas yo te digo aqui, que en este dia
„Tu negra muerte y hado está inminente,
„Pues vencido al impulso de mi lanza,

„Vas á darme una gloria imponderable,
„Y tu alma á Plutón inexôrable."
Dixo ; y Soco se iba temeroso:
Mas al volver la espalda , el fuerte Ulises
En medio de los hombros le entró el hasta,
Y el pecho le pasó de parte á parte.
Al caer con sus armas hizo estruendo,
E insultandole Ulises , asi dice:
„¡ Oh Soco hijo de Hippaso belicoso !
„Ya estás cogido de la horrenda muerte
„Sin poderla evitar. Anda cobarde,
„Que tu padre y tu madre veneranda
„No cerrarán tus ojos quando mueras,
„Pues los Buitres carnívoros entonces
„Batiendo al rededor sus densas alas,
„Crudo te comerán , mientras los Griegos,
„Quando yo á morir llégue , generosos
„Me harán los funerales mas pomposos."
Dixo asi ; y la velóz rápida lanza
Sacó al punto del cutis , y el escudo,
Y le saltó la sangre de la herida,
Causandole un dolor grave en el alma.
Los magnánimos Teucros , quando vieron
Que sangre de la herida le corria,
Exhortandose todos mutuamente,

Con ímpetu y furor le acometieron.
Ulises ácia atrás se retiraba,
A sus sócios llamando en altas voces.
Por tres veces gritó, quanto es posible
Que gritar pueda un hombre, y por tres veces
Fue oído del valiente Menelao;
Y volviendose á Ayax, que se hallaba
Inmediato á su lado, asi le dice:
„¡Oh Ayax Telamonio, generoso
„Príncipe de los Pueblos! La voz oygo
„Del magnánimo Ulises, y parece
„Que en su ánimo sufre un daño grave,
„Como si ahora se halláse constreñido
„A resistir él solo á los Troyanos,
„Que en áspero combate le rodean.
„Ea, pues, vamos luego entre la turba,
„Porque será mejor darle socorro.
„Si solo permanece entre los Teucros
„Temo algun daño grave, aunque es tan bravo,
„Y la muerte de un hombre tan valiente
„Los Danaos llorarán amargamente."

Dixo asi; y el primero marcha al punto,
Y Ayax, igual á un Numen, tras él sigue.
Hallan despues á Ulises caro á Jove,
Y en torno de él estaban los Troyanos.

Como en un monte carniceros Lobos
Van en torno de un Ciervo de altos cuernos,
Que herido con saeta por un hombre,
Pudo salvarse con velóz carrera,
Mientras arroja cálida la sangre,
Y sus pies mover puede en presta fuga:
Pero cediendo en fin á la saeta,
Los sanguinarios Lobos lo devoran
En la alta cumbre de un umbroso bosque:
Quando hé aqui que conduce la fortuna
Un Leon formidable, á cuyo aspecto
Huyen los fieros Lobos dispersados,
Y él devora la presa: de esta suerte
En contorno del fuerte astuto Ulises
Estaban muchos Teucros valerosos
Mientras vibrando el Héroe su hasta aguda
Apartaba de sí la acerba muerte.
Ayax se acerca á él, llevando en mano
Su broquél á una torre semejante;
Y al verle puesto en pie cerca de Ulises
Huyeron aterrados los Troyanos.
Menelao á Mavorte semejante,
Le sacó por la mano de la turba,
Y ayudó á caminar, mientras llevaba
Cerca de él los Caballos su escudero.

Ayax, acometiendo á los Troyanos,
Da la muerte á Doryclo que era hijo
Espurio de Priämo. Despues hiere
Al valiente Lisandro y á Pandoco,
A Pyraso y Pylarte. Como quando
Inundando los campos, corre un rio
Crecido del torrente de los montes,
Que la lluvia de Júpiter impele,
Que arranca con su impulso muchos Pinos,
Muchas Encinas secas, y conduce
A la mar mucho lodo; de esta suerte
Corria por el campo Ayax ilustre,
En desorden poniendo aquellas tropas,
Y matando los hombres y Caballos.
Héctor no lo advirtió, porque pugnaba
En la parte siniestra del combate,
Cerca de las riveras de Escamandro,
Donde era mas sangrienta la batalla,
Y los gritos mayores, en contorno
De Néstor y del grande Idomenéo,
Al homicida Marte parecido.
Héctor estaba entre ellos peleando;
Y haciendo árduas proezas con su pica
Y valientes Caballos, arruinaba
De jovenes Soldados las phalanges.

Mas no hubieran cedido los Argivos,
Si Alexandro de Elena Argiva esposo
Al fuerte Machaon Pastor de Pueblos,
Que estaba combatiendo, no reprime
Con trisulca saeta atravesando
El hombro diestro. Viendole asi herido
Temieron los Acheos furibundos
No pereciese á manos de los Teucros
Yendo ya la batalla de vencida;
Y con este temor Idomenéo
A Néstor el divino asi le dixo:
"¡Oh Néstor de Neleo, insigne gloria
"De todos los Acheos! Sin tardanza
"Sube á tu hermoso carro, y haz que ascienda
"Junto á tí Machaon, y prontamente
"Dirige ácia las naves los Caballos;
"Pues debe preferirse á muchos hombres
"Un Médico tan hábil y excelente
"En sacar de los cuerpos las saetas,
"Y en poner medicinas escogidas
"Que aplacan el dolor de las heridas."
Dixo; y el viejo Néstor le obedece,
Subiendose á su carro sin tardanza.
Machaon hijo ilustre de Esculapio,
Médico muy famoso, con él sube.

Los ágiles Caballos incitaba,
Y á las cóncavas naves ellos vuelan
Con grato amor al conocido albergue.
Cebrion que el carro de Héctor conducia,
Viendo de los Troyanos el desorden
Le dice de esta suerte: „Héctor ilustre,
„En tanto que nosotros combatimos
„A los Danaos aqui en la extrema parte
„De la horrisona pugna, derrotadas
„Veo las demás huestes de Troyanos
„En confuso tropél Caballos y hombres,
„Dispersados por Ayax Telamonio,
„Pues le conozco por el grande escudo,
„Que en torno de sus hombros siempre lleva.
„Ea, pues, dirixamos prontamente
„Los Caballos y carros ácia el lado
„Que el contraste es mas fiero y pernicioso,
„Y en donde las escuadras y phalanges
„Se matan con furor inextinguible,
„Y el clamor que se oye es mas terrible."
Dixo asi; y con el látigo sonante
Sus hermosos Caballos azotaba,
Y sintiendo el impulso de los golpes
El carro conducian velozmente
Por medio de Troyanos y de Acheos,

Hollando los cadáveres y escudos.
Se manchaba por báxo todo el exe,
Y los cercos de entorno de la silla
Con las gotas de sangre que saltaban
A impulso de los pies de los Caballos,
Y al gíro de las ruedas. Héctor fuerte
Anhelaba asaltar la espesa turba,
Y romperla pugnando con audacia.
Gran tumulto y desorden en los Griegos
Causó, retrocediendo espacio corto
De las lanzas: mas iba destrozando
Con lanza, espada y piedras muy enormes
Las otras haces, cauto rehuyendo
El combate con Ayax Telamonio.
El Padre Jove entonces, que sentado
Está en el alto Cielo, infundió miedo
Y terror al gran Ayax, quien al punto
Atónito quedando, echó á la espalda
Su escudo en siete dobles refornido,
Y lléno de terror retrocedia,
La vista dirigiendo por la turba,
Semejante á una fiera, ya volviendo
La frente al enemigo, ya alternando
En lento paso la forzada huída.
Qual Leon furibundo á quien la turba

De mastínes y rústicos ahuyenta
Del establo, impidiendo vigilantes
La noche toda, que en los Bueyes pingues
Cebe su hambre rabiosa: él codicioso
De las carnes, intrépido acomete,
Pero en vano, pues vuelan en su daño
Espesos dardos y hachas encendidas
Con denodado esfuerzo disparadas,
Cuyo horror, á despecho de su furia,
Le hace retroceder, y triste huye
Al despuntar el dia; de esta suerte
Ayax se retiraba de los Teucros
Mal de su grado con despecho triste,
Temeroso del riesgo de las naves.
Qual Asno tardo, á quien pueril caterva
Echar procura del sembrado fértil
Con repetidos golpes: él huyendo
Con lento pie la mies vecina pace,
Los debiles esfuerzos despreciando
Del pueril brazo, y con trabajo apenas
Consiguen ahuyentarle hasta que logra
De pábulo saciarse; de esta suerte
Ayax de Telamon se retiraba
Persiguiendole intrépidos los Teucros
Y tropas Auxîliares, y asestando

Espesos dardos á su fuerte escudo:
Mas no olvidado Ayax generoso
De su vigor y fuerza impetuosa,
Ya hace frente y detiene las phalanges,
Ya sigue retirandose en buen orden,
A todos impidiendo que se acerquen
A las veloces naves, puesto en medio
De Troyanos y Acheos muy furioso.
Entre tanto unos dardos despedidos
De las manos audaces, se fixaban,
Viniendo con gran ímpetu, en su escudo,
Y en medio del camino muchos otros,
Antes que al cuerpo cándido arribasen
En la tierra clavados se quedaban,
Deseando saciarse en cuerpo humano.
Quando le vió Eurypylo hijo de Evémon,
De los espesos dardos oprimido,
Fue corriendo á prestarle algun socorro;
Y vibrando su lanza refulgente
En el higado hirió báxo el diáphragma
Al Rey Apisaon hijo de Phausio,
Y de los miembros le quitó la fuerza.
Fue corriendo Eurypylo á despojarlo,
Y las armas quitaba de sus hombros.
Apenas advirtió el divino Páris

Que á Apisaon las armas le quitaba,
Quando extendiendo el arco ácia Eurypylo,
Le hirió el muslo derecho con su pica.
Rompióse el hasta al golpe, y en el muslo
Le causó gran dolor. En el momento,
Para evitar la muerte, retrocede
En medio de las filas de sus sócios,
Y llama asi á los Danaos en voz alta:
„Amigos mios, Príncipes y Xefes
„De las tropas Argivas, deteneos
„Haciendo resistencia á los contrarios,
„Y apartad la funesta y negra muerte
„De Ayax que está de dardos oprimido,
„Pues no juzgo que pueda libertarse
„De la horrisona pugna sanguinosa.
„Ea, pues, defended, haciendo frente,
„A Ayax de Telamón hijo valiente."
Eurypylo ya herido, asi decia,
Y cerca de él los Griegos se detienen,
Echando á las espaldas sus escudos,
Y enristrando sus lanzas. Ayax llega
A encontrarse con ellos, y al momento
Que se vé de sus sócios rodeado,
Vuelvese ácia los Teucros, hace frente,
Y pugnan todos como un fuego ardiente.

Mientras tanto sacaban del combate
Las Yeguas del gran hijo de Neleo
Al Xefe Machaon de sudor llenas.
Al verlo le conoce el divo Aquiles,
Que en pie estaba en la popa de su nave,
Mirando la derrota de los Griegos,
Y su fuga fatal y lagrimosa.
Desde la nave al punto en altas voces
Llamó á su compañero el gran Patroclo,
Y éste apenas le oyó, salió al momento
Semejante al Dios Marte de su tienda,
Que fue el fatal principio de su ruína.
El hijo valeroso de Menecio
Le habló primeramente de esta suerte:
»¿Para qué me has llamado, divo Aquiles?
»¿Necesitas de mí?" »Caro Patroclo,
»Aquiles le responde, ya es la hora
»De que vea á mis plantas suplicando
»A los hijos de Grecia, pues se encuentran
»De afán intolerable muy opresos.
»Anda amigo Patroclo á Jove caro,
»Y pregunta al gran Néstor venerable
»A quién conduce herido de la pugna.
»Por detrás es en todo parecido
»A Machaon el hijo de Esculapio;

„Pero vér no he podido su semblante,
„Pues los Caballos bravos han pasado
„Por delante de mí con ligereza,
„Tirando de su carro con fiereza."
Asi dixo; y partió Patroclo al punto
A executar la orden de su amigo,
Pasando por las tiendas y las naves
Donde estaban los Griegos. Quando arriban
Néstor y Machaon junto á su tienda,
Descienden á la tierra desde el carro;
Y en tanto que desata Eurymedonte
Las Yeguas del anciano, se detienen
En la costa del mar, y al viento enjugan
El sudor que las túnicas cubria;
Mas despues internandose en la tienda
En sillas de respaldo se sentaron.
Les aprestó al momento una bebida
La divina Ecaméde, que conduxo
De Ténedos el viejo, quando Aquiles
La expugnó y saqueó: Esta era hija
Del anciano Arsinoo generoso,
Y los Griegos á Néstor dedicaron
Porque á todos vencia en la prudencia.
Esta primeramente junto á ellos,
Aparejó una mesa muy hermosa

Y limpia, cuyos pies ceruleos eran,
Puso encima una fuente hecha de bronce,
Y dentro unas cebollas; muy al caso
Para excitar la sed, y miel reciente
Con una masa de sagrada harina.
Despues puso tambien sobre la mesa
Una copa muy bella que el anciano
Desde su casa traxo, guarnecida
De unos clavos de oro, y primorosa.
Esta copa tenia quatro asas
Con dos Palomas de oro cada una,
Las que en torno pacían, y tenia
Igualmente dos fondos, de tal peso,
Que otro qualquiera con trabajo sumo
De la mesa la alzára, estando llena,
Y el anciano la alzaba facilmente.
La preciosa Ecaméde, semejante
A las hermosas Diosas, mezcló en ella
Vino Pramnio en bebida, y sobre el vino
En un rallo de bronce raspó queso,
Que despues roció con blanca harina.
Quando esta mezcla estuvo ya dispuesta
Los exhortó á beberla sin tardanza,
Y luego que bebiendo mitigaron
La sed árida y seca, mutuamente

Conversando entre sí se deleytaban.
Entre tanto Patróclo, igual á un Numen,
Se presenta á la puerta de la tienda.
Luego que le vé el viejo, se levanta
De su esplendente silla, de la mano
A dentro le conduce, y le estimúla
A que en ella se siente: mas Patroclo
Se resiste á sentarse, y asi dice:
„Viejo, alumno de Jove soberano,
„No podrás persuadirme. Es muy tremendo
„Y fiero quien me envia á que me informe
„Quién es el que has traído poco hace
„Herido de la pugna: mas ya veo
„Al Xefe Machaon, y le conozco.
„Como nuncio es preciso que retorne
„A dar al grande Aquiles la respuesta:
„Bien conoces divino y noble anciano
„Que es un hombre terrible y violento,
„Capáz siempre de hallar muy facilmente
„Que es culpado el que sea un inocente."
Le responde el Gerenio ilustre Néstor:
„¿Cómo tanta piedad muestra ahora Aquiles
„Por los hijos de Grecia que han salido
„Heridos del combate? ¿Acaso ignora
„Qual luto entre las tropas se ha excitado?

»Ya los mas fuertes yacen en las naves
»Heridos desde lexos y de cerca:
»Diomédes hijo fuerte de Tydeo
»Ha sido de una flecha traspasado:
»Ulises por su lanza valeroso,
»Y el Rey Agamenón han sido heridos.
»Eurypylo tambien el muslo tiene
»Pasado con saeta, y yo he sacado
»A Machaon herido de una flecha
»De en medio del combate. Mas Aquiles,
»Aunque es tan valeroso, no se cuida,
»Ni tiene compasion de los Acheos.
»¿Espera por ventura que se abrasen
»Junto al mar nuestras naves tan veloces
»Con el fuego enemigo, aunque lo sientan,
»Y resistan en vano los Argivos,
»Y que á nosotros mismos dén la muerte
»Unos encima de otros los Troyanos?
»No tengo ya las fuerzas que tenia
»En mis ágiles miembros otro tiempo.
»¡Ojalá que ahora fuese yo tan joven,
»Y tuviese el vigor que me alentaba,
»Quando se suscitó grave contienda
»Entre los fuertes Eleos y los Pylios
»Por el robo de Bueyes! Yo dí muerte

„Al bravo Itymoneo que era hijo
„De Hypiroco que en Elide habitaba,
„Y torné á recobrar toda la presa.
„Mientras él sus rebaños defendia
„En las primeras filas quedó herido
„Con un agudo dardo por mi mano.
„Cayó en tierra privado de la vida,
„Y sus tropas agrestes espantadas,
„Huyendo con pavór se dispersaron.
„Cogimos en el campo del combate
„Un despojo muy grande y quantioso,
„Pues cincuenta Toradas apresamos,
„Otros tantos rebaños de Corderas,
„De piaras de Puercos nada menos,
„Y manadas de Cabras otras tantas,
„Ciento y cincuenta Yeguas todas roxas,
„A las quales seguian muchos Potros.
„Este despojo entramos por la noche
„En Pylos la ciudad del gran Neleo,
„Y el viejo recibió mucha alegria
„De vér que me tocasen muchas cosas,
„Quando siendo tan joven fuí á la guerra.
„A otro dia al salir la clara Aurora
„Los canoros Heraldos intimaron
„Por toda la Ciudad que se juntasen

»Todos quantos hubiesen recibido
»En Helide espaciosa algunos daños.
»Congregados que fueron en la Plaza
»Los Príncipes ilustres de los Pylios
»La presa dividian, porque muchos
»Eran de los Epéos acreedores.
»De este modo muy pocos de los Pylios
»Sin resarcir el daño nos quedamos.
»Oye, y sabrás la causa de esta guerra.
»Hace ya algunos años, que viniendo
»Hércules valeroso á la alta Pylos,
»Nos causó muchos males, pues dió muerte
»Casi á todos los jóvenes mejores.
»De doce hijos valientes que tenia
»El anciano Neleo, quedé solo,
»Pues los demás entonces perecieron.
»Los Epéos sobervios de esta empresa
»Nos causarán gran daño, y maquinaban
»Contumelias é injurias exêcrables.
»Mi padre les quitó grandes rebaños
»De Toros y de Obejas, eligiendo
»Trescientas para sí, con los Pastores.
»Grande fue la injusticia y el agravio
»Que le hicieron en Helide famosa;
»Pues habiendo enviado el viejo á ella

„Quatro bravos Caballos con sus carros,
„En la carrera vencedores diestros,
„Para que alli en certamen disputasen
„El premio prometido y señalado,
„Que era un trípode de oro, los detuvo
„Alli el ilustre Augeas Rey de hombres,
„Y envió al escudero con tristeza,
„Por haberse dexado los Caballos.
„Irritado mi padre de este ultrage,
„Eligió para sí una rica presa.
„Lo demás que quedó lo dexó al Pueblo,
„Para que justamente se partiese,
„E igual porcion tuviese cada uno.
„Nosotros repartimos esta presa,
„Y toda la Ciudad se ocupó entonces
„En hacer á los Dioses sacrificios.
„Despues al tercer dia divisamos
„Un Exército armado de la Eléa,
„Compuesto de phalanges numerosas,
„Y tambien de escuadrones de á Caballo,
„Que eran de poca edad, y no tenian
„Experiencia en la pugna impetuosa.
„Hay, pues, en las riveras del Alpheo
„Una Ciudad llamada Thryoesa
„En un áspero sitio fabricada,

»Al extremo de Pylos la arenosa.
»A ésta sitio pusieron los contrarios,
»De llegar á expugnarla deseosos:
»Mas luego que pasaron todo el campo,
»Minerva, descendiendo del Olympo,
»Con mucha rapidéz, vino de noche
»A avisar que tomasemos las armas.
»Congregó todo el Pueblo de los Pylios,
»No contra voluntad, sino incitados
»A pugnar con valor y con denuedo.
»Pero armarme Neleo me impedia,
»Y me ocultó al momento los Caballos,
»Porque aún no creía que yo estaba
»Instruído en el bélico exercicio.
»No obstante salgo á pie, y resplandecia
»En medio de las tropas de á Caballo,
»Por Minerva guiado á la batalla.
»Está el rio Minyeio, que se arroja
»En el centro del mar, cerca de Arene,
»Donde todos los Pylios Caballeros
»Esperamos la hermosa y clara Aurora
»En tanto que arribaban los Infantes.
»Juntas todas las tropas bien armadas,
»Llegamos caminando al Mediodia
»A la sacra corriente del Alpheo,

„Donde habiendo ofrecido sacrificios
„Al prepotente Jove, le inmolamos
„Un Toro al rio Alpheo, otro á Neptuno,
„Y una Ternera indómita á Minerva.
„Despues en el Exército cenamos
„Todos por compañías, y dormimos
„Cada qual con sus armas á la orilla
„De la corriente rápida del rio.
„Los Epéos magnánimos estaban
„En torno á la Ciudad ya preparados
„A arruinar sus murallas: mas primero
„A ellos se apareció la obra de Marte.
„Quando el brillante Sol doró la tierra,
„Todos nos congregamos en la pugna,
„A Jove y á Minerva suplicando.
„Mas luego que empezóse la refriega
„Entre Pylios y Epéos, yo el primero
„Dí la muerte al gran Mulio belicoso,
„Y apresé sus Caballos resonantes.
„Era yerno de Augeas muy ilustre,
„Y esposo de Agamede bella y roxa,
„Su hija mayor de edad, que conocia
„Quantas plantas produce la alma tierra.
„A éste, pues, que venía á acometerme,
„Herí con mi acerada y fuerte lanza,

»Y en el polvo cayó precipitado.
»Saltando yo á su carro prontamente,
»En las primeras filas me presento,
»Y entonces los Epéos generosos
»Espantados huyeron con desorden,
»Viendo en tierra extendido al Xefe ilustre
»Que mandaba sus tropas de á Caballo,
»Y era el mas vigoroso en la batalla.
»Persiguiendolos fuí como un torrente,
»Y yo solo cogí cincuenta carros
»Montados cada uno por dos hombres,
»Que vencidos á impulso de mi lanza
»Quedaron entre el polvo revolcados.
»Lo mismo ciertamente hubiera hecho
»Con los dos Moliónes de Actor hijos,
»Si el potente Neptuno, quien decian
»Era padre de ambos, no los saca
»Indemnes del combate, rodeados
»Con una densa niebla. Jove entonces
»Dió una grande victoria á los de Pylos,
»Pues los seguimos por el ancho campo,
»Dando muerte á las tropas enemigas,
»Y cogiendo tambien sus bellas armas,
»Hasta la gran Brupasio en trigo fértil,
»La Roca Oleniëna y el Alesio

„Donde llaman Colone. Alli Minerva
„Hizo volver atrás todas las tropas,
„Y alli el hombre postrero dexé muerto.
„Los Acheos volviendo de Brupasio
„Guiaban los Caballos ácia Pylos,
„Y todas nuestras tropas dieron gracias
„Entre los altos Dioses al gran Jove,
„Y entre todo mortal despues á Néstor.
„Tal fuí quando yo andaba en las batallas
„Mezclado entre los hombres. Mas Aquiles
„Solo de su valor está gozando,
„Y juzgo que tendrá un dolor intenso,
„Quando todo el Exército perezca.
„¡Oh amigo! el gran Menecio ciertamente
„Te dió muchos consejos aquel dia
„Que te envió de Phtia en seguimiento
„Del Rey Agamenón. El divo Ulises
„Y yo mismo presentes nos hallamos,
„Y oímos en palacio quanto entonces
„Te previno y mandó; pues quando fuimos
„A la fecunda Achaya los dos juntos
„A congregar las tropas, te encontramos
„En el palacio excelso de Peléo
„Con el Héroe Menecio junto á Aquiles.
„El anciano Peléo hacía entonces

„A Jove Fulminante un sacrificio
„En el átrio espacioso del palacio,
„Y teniendo en la mano una aurea copa
„Libaba y derramaba negro vino
„En los quartos de un Toro ya inmolado,
„Por la sagrada llama consumidos.
„Al tiempo que vosotros disponiais
„Las carnes de la víctima, arribamos,
„Y ambos nos detuvimos en la puerta.
„Aquiles conmovido se levanta,
„Dentro nos introduce de la mano,
„Nos manda alli sentar, y nos presenta
„Los hospitales dones que exîgía
„El sagrado hospedage. Quando todos
„De comida y bebida nos saciamos,
„Comencé á razonar primeramente,
„Y os exhorté á los dos que nos siguieseis.
„Os hallé deseosos de seguirnos,
„Y el Rey Peléo entonces y Menecio
„A los dos sus preceptos intimaron.
„El anciano Peléo por su parte
„A su hijo encargó que obrase siempre
„Como el mas vigoroso, y que en denuedo
„A todos los demás se aventajase;
„Y á tí el grande Menecio de Actor hijo

»Porque quizá creyendo los Troyanos
»Que Aquiles eres tú por el aspecto,
»Se abstendrán temerosos del combate,
»Y los hijos de Grecia belicosos
»Respirarán un poco, aunque afligidos,
»Pues la sangrienta pugna apenas dexa
»Para alentar un tiempo breve y corto.
»Mas vosotros que estais tan descansados
»Rechazaréis las tropas enemigas
»Del rumor de batalla fatigadas,
»Y pondreis facilmente en salvamento
»Nuestras naves y tiendas al momento."
Dixo Néstor asi, y con sus palabras
El ánimo excitó del gran Patroclo,
Quien corriendo al instante ácia las naves
Fue á vér al bravo Aquiles. Quando llega
A las naves de Ulises el divino
En medio de aquel campo, donde estaba
El foro, y la justicia se exercia,
Y en donde habian formado los altares
De los excelsos Dioses, halla al paso
Al valiente Eurypylo hijo de Evémon,
Que cojo se volvia del combate,
Donde el muslo le hirió una aguda flecha,
Y de cabeza y hombros le corria

„Intimó sus preceptos de esta suerte:
„*Aquiles, hijo mio, te aventaja*
„*En estirpe y origen; mas tú eres* (*zas*
„*De edad mas avanzada, aunque en las fuer-*
„*El es mucho mejor. Siempre conviene*
„*Que le dés los consejos mas prudentes,*
„*Que le amonestes bien, y que le mandes,*
„*Y él te obedecerá por su provecho.*
„Esto te prescribió tu padre anciano,
„Pero ya sus avisos olvidaste.
„No obstante decir puedes todavía
„Estas cosas á Aquiles belicoso,
„Pues quizá lograrás el persuadirlo.
„¡Quién sabe si podrán tus advertencias
„Con auxîlio de Dios mover su pecho!
„Pues son de mucho peso y eficacia
„Las justas reprehensiones de un amigo.
„Si algun funesto vaticinio teme,
„Si de parte de Júpiter le ha dado
„Su venerable madre alguna orden,
„Que te envíe á lo menos al combate
„Seguido de sus bravos Mirmydónes,
„A vér si nuestros Griegos vigor cobran,
„Y que te dé tambien sus bellas armas,
„A fin de que las lleves á la pugna,

„Con lanza ó con saeta por las manos
„De los bravos Troyanos, cuya fuerza
„Se aumenta sin cesar con la victoria.
„Ahora yo te suplíco que me salves,
„Y que á mi negra nave me conduzcas,
„Que me saques del muslo la saeta,
„Que con el agua tibia de la herida
„Limpies la negra sangre, y que me apliques
„Algun medicamento saludable
„De los que Aquiles dicen te ha enseñado,
„Y aprehendió de Chiron, que fue el mas justo
„De todos los Centauros; porque pienso
„Que los Médicos nuestros Podalirio
„Y el grande Machaon servir no pueden,
„Y que el último herido está en su tienda,
„Necesitando un Médico famoso;
„Pues el otro sostiene por su parte
„En el campo Troyano el fiero Marte."
Respondió de Menecio el hijo fuerte:
„¡Qué podrémos hacer en tal extremo,
„Héroe ilustre Eurypylo! Voy al punto
„A referir á Aquiles belicoso
„Quanto me ha prevenido el viejo Néstor,
„Protector de los Griegos: mas no obstante
„No pienso aqui dexarte en tal estado

Un humedo sudor, y le saltaba
De su herida funesta negra sangre:
Mas su espíritu y mente estaba firme.
El hijo belicoso de Menecio
De verle en tal estado piedad siente,
Y llorando los males de los Griegos,
Exclama en alta voz de esta manera:
„¡Ah Príncipes y Xefes infelices
„Del Exército Griego! ¿De este modo
„Debiais perecer cerca de Troya
„Lexos del patrio suelo y los amigos,
„Dando con vuestras carnes fiero pasto
„A los veloces Perros? Pero dime,
„Dime alumno de Jove, Héroe Eurypylo,
„¿Resistirán los Griegos algun tiempo
„Al homicida Héctor, ó postrados
„Por su lanza terrible y formidable,
„Morirán á su impulso incontrastable?"
El prudente Eurypylo le responde:
„Patroclo generoso, ya no juzgo
„Que mas defensa tengan los Acheos,
„Antes bien que serán víctimas tristes
„En nuestras negras naves, porque todos
„Los que siempre eran antes mas valientes,
„Ahora en las naves yacen mal heridos

LA ILIADA DE HOMERO.

LIBRO XII.

ARGUMENTO.

Descienden los Troyanos de sus carros,
Y traspasan el foso muy bizarros.
Llegan todos pugnando á la muralla,
Y hay en el campo una cruel batalla.
Rompe las puertas Héctor animoso,
Y entra en él con sus tropas presuroso.

Asi curaba el hijo de Menecio
La herida de Eurypylo generoso,
Habiendole á su tienda conducido.
Entre tanto mezclados con desorden,
Pugnaban los Troyanos y los Griegos,
Sin servir á los Danaos de defensa
El foso ni ancho muro, fabricado
Para guardar sus tiendas y sus naves.
Hicieron en contorno el hondo foso,

„Del dolor afligido y molestado."

Dixo asi; y en los brazos á su tienda
Al Pastor de los Pueblos lleva al punto.
Apenas un esclavo los divisa,
Quando pieles de Toro apresta en tierra.
Alli extendido entonces Eurypylo
Con su cuchillo le cortó Patroclo
Del muslo la acerada acerba flecha.
Despues la negra sangre de la herida
Le purifica con las tibias aguas,
Y una amarga raíz aplica en ella
Machacandola antes con sus manos.
Al momento la sangre se detiene,
La herida se deseca, y de esta suerte
Se aplaca su dolor tan vivo y fuerte.



Y el rápido Simois, que en su arena
Envolvió tantos yelmos y broqueles,
E ilustres cuerpos de Héroes semidioses.
De todos estos Rios Febo Apolo
Las bocas juntamente volvió al muro,
Que quedó destruído en nueve dias.
De contínuo llovía el Padre Jove
A fin de que en el mar se sumergiese
Mas prontamente el muro. El Dios Neptuno
Con su tridente en mano iba delante,
Y todos los cimientos y los troncos,
Y piedras que pusieron los Acheos
Con la mayor fatiga, con sus ondas
Removió, y allanó toda la tierra
Hasta el profundo y rápido Helesponto.
Despues que fue este muro destruído,
Cubrió la grande costa con arena,
Y permitió á los Rios que volviesen
A dirigir sus aguas cristalinas
Por donde antes guiaban sus corrientes.
Tal ruína al fuerte muro preparaban
Febo y Neptuno en tiempo venidero:
Mas entonces ardía en torno al muro
Un combate cruel y estrepitoso,
Pues batiendo las trabes de las torres

Sin haber ofrecido antes de hacerlo
Inclitos hecatombes á los Dioses,
Para que favorables defendiesen
Sus veloces baxeles, y el despojo
Que tenian repuesto dentro de ellos.
Como fue esta muralla edificada
A pesar de los Dioses inmortales,
Integra no duró por mucho tiempo.
En tanto que vivia Héctor valiente,
Y de Aquiles duró la íra implacable,
Exîstiendo aún en pie la excelsa Troya,
Firme y entero estuvo el muro Argivo.
Mas despues que murieron los mas fuertes
De los Teucros, y muchos de los Griegos
Muertos ó abandonados se quedaron,
Que en el décimo año fue arruinada
La ciudad de Priämo, y los Argivos
A su patria en las naves retornaron,
Neptuno y Febo Apolo resolvieron
Entonces arruinar el alto muro
Con las fuerzas unidas de los Rios
Que se arrojan al mar desde las cumbres
Y montañas del Ida, y son el Rheso,
Heptapóro, Caréso, el grande Rhodio,
El Granico, el Esépo, el Escamandro

Porque temor les daba el ancho foso
Que saltar y pasar era dificil,
Pues de una y otra parte en torno habia
Profundos y escarpados precipicios,
Y estaba en las orillas reforzado
Con palos muy agudos y muy grandes,
Que fixaron en tierra los Acheos
Para apartar de alli los enemigos.
En él dificilmente entrar podia
Un Caballo arrastrando el ágil carro,
Mas los Infantes llenos de ardimiento,
Se esforzaban á hacer la última prueba;
Pero entonces el gran Polydamante
Se acerca al audáz Héctor, y le dice:
»¡Oh generoso Héctor, y vosotros
»Generales de Teucros y Auxîliares!
»Los Caballos veloces impelimos
»Muy imprudentemente por el foso,
»Cuyo paso es dificil en extremo,
»Y además de su aguda empalizada
»El muro de los Griegos está cerca.
»No se puede á él baxar en ningun modo,
»Ni es posible pugnar con los Caballos,
»Y juzgo que en un sitio tan extrecho
»Apenas uno indemne quedaría.

Resonaba el estruendo. Los Argivos
Encerrados estaban en sus naves,
Temiendo á Héctor terrible, gran maestro
Para poner en fuga al enemigo,
Pues entonces pugnaba como antes,
Igual á un torbellino. Como quando
Entre Perros y diestros Cazadores
Se vuelve un Javalí ó Leon furioso,
Sobervio por su fuerza, y arrojando
De sus ojos feroces fuego y rabia,
Que aunque todos le extrechan reunidos,
Haciendo siempre frente, y le despiden
Muchas espesas flechas de sus manos,
Su generoso corazon no turban,
Ni á la fuga se entrega temeroso,
Antes su misma audacia le da muerte,
Porque frecuentemente se avalanza
Con furor á las filas de los hombres,
Tentando acometer por todas partes,
Y se vé en donde enviste fuga ó muerte;
Asi giraba Héctor por la turba,
Exhortando á sus bravos compañeros
A traspasar el foso: mas saltarlo
No osaban sus Caballos tan veloces,
Y en la orilla parados relinchaban,

Saltó al punto del carro con sus armas.
Viendo á pie los Troyanos al gran Héctor
Sus Caballos robustos tambien dexan,
Mandando cada qual á su escudero
Que prontos los tuviese junto al foso.
Ellos puestos en orden, divididos
En haces cinco á sus Caudillos siguen.
El número mayor, y los mas fuertes,
Que mas ardientemente deseaban
Combatir en los cóncavos baxeles
Ya destruído el muro, á Héctor siguieron
Y al generoso y gran Polydamante,
Y Cebrion el tercero les seguia;
Pues Héctor dexó entonces con su carro
Otro que con Cebrion no se igualaba.
El segundo escuadron mandaba Páris,
Alcátho y Agenor. La tercer hueste
Heleno conducia con Deiphobo,
A un Numen en belleza semejante,
Ambos ilustres hijos de Priämo.
Con ellos va tambien Asio valiente,
Asio el de Hyrtaco, que de Arisba vino
Con Caballos lucidos y robustos
De las bellas riveras del Selente.
La quarta hueste manda el bravo Eneas

„Si Júpiter supremo Alti-Tonante
„Con ánimo enemigo ya ha resuelto
„Arruinar á los Griegos totalmente,
„Y su auxîlio prestar á los Troyanos,
„Sumo deséo tengo de que al punto
„Su ruína y exterminio se cumpliera,
„Y que aqui pereciesen lexos de Argos
„Sin gloria y con afrenta los Argivos.
„Mas si vuelven la frente, y de sus naves
„Salen á acometer, y nos rechazan
„Acia el profundo foso, yo no espero
„Que podrá á la Ciudad volver ninguno
„Nuncio de esta derrota; porque todos
„Moriremos á manos de los Griegos
„Otra vez empeñados en la pugna.
„Seguid, pues, mi consejo prontamente:
„Tengan los escuderos sus Caballos
„Aqui cerca del foso, y con las armas
„A pie todos nosotros en buen orden
„Sigamos al gran Héctor; pues los Griegos
„No podrán resistir á nuestro impulso,
„Si tiene ya el destíno decretado
„Que su exterminio al fin haya llegado."
Asi Polydamante dixo; y Héctor,
Siguiendo su consejo saludable,

Huyendo del fatal triste destíno
Con el carro y Caballos orgulloso,
A la excelsa Ilión desde las naves!
Pues antes le cubrió el destíno infausto
Con la pica del fuerte Idomenéo
Del gran Deúcalion hijo valiente.
Acomete furioso ácia las naves
Por la parte siniestra, adonde entonces
Los Griegos desde el campo retornaban
Con sus fuertes Caballos y sus carros.
Por alli sus Caballos encamina,
Y no encuentra las puertas aun cerradas
Con el largo cerrojo y con las trabes,
Pues abiertas las guardias las tenian
Para poder salvar en los baxeles
A las tropas que huyesen de la guerra.
Acia ellas derecho, sus Caballos
Dirigía orgulloso, y le seguian
Otros muchos con ruído clamoroso,
Juzgando no era facil resistiesen
Los Acheos ya mas á sus esfuerzos,
Y que en sus negras naves morirían.
¡Oh insensatos! pues hallan en las puertas
Dos hombres animosos y valientes
De estirpe de Lapithas belicosos,

Hijo ilustre de Anchises, asóciado
Del valiente Archelocho y Acamante,
De Anténor ambos hijos generosos,
Y en toda suerte de combates diestros.
Sarpedon igualmente comandaba
A las ínclitas tropas de Auxîliares,
Y consigo llevaba al grande Glauco,
Y al marcial y valiente Asteropeo,
Pues los tenia por los mas valientes
De todos los demás, excepto él solo,
Que á todos en valor sobrepujaba.
Despues que todos juntos se pusieron,
Unidos entre sí con sus escudos
Fabricados de cuero con gran arte,
Ardientes acometen á los Danaos,
Pensando no era facil resistiesen,
Y que en sus negras naves morirían.
Mientras todos los Teucros y Aliados
Llamados desde lexos obedecen
El consejo del buen Polydamante,
Asio, Xefe y Caudillo de los Pueblos,
Hijo del grande Hyrtaco, alli no quiso
Dexar el escudero y los Caballos,
Y á las naves con ellos se acercaba.
¡Oh necio que volver nunca debia

El elevado muro, los Argivos
Gritando se entregaron á la fuga;
Pero los dos Lapithas invadiendo
Delante de las puertas combatian,
Semejantes á agrestes Javalíes,
Que escuchan en los montes el tumulto
De los hombres y Perros que se acercan,
Y acometiendo por obliquas vias
Con ímpetu y furor, van destrozando
La espesa selva en torno, hasta los troncos,
Resonando el estruendo rechinante
De su agudo colmillo á largo trecho,
Hasta que alguno disparando un dardo
De la vida los priva; de esta suerte
El luminoso acero resonaba
A los golpes contrarios en su pecho;
Pues pugnaban con ímpetu terrible
Fiados en sus fuerzas, y en las tropas
Que de la parte superior pugnaban
Dèsde las altas torres, arrojando
Sin cesar muchas piedras con denuedo,
Para apartar el daño de sí mismas,
De sus naves veloces y sus tiendas,
Y caían las piedras en el suelo
Como los copos densos de la nieve

Uno el gran Polypétes, que era hijo
De Pirithoo ilustre, y otro era
El fuerte Leontéo, semejante
Al homicida Marte. Ambos estaban
Delante de las puertas eminentes,
Como están en la cima de los montes
Las excelsas Encinas, que resisten
Muchos años los vientos y las lluvias,
En sus grandes raíces afirmadas,
Esparciendo sus ramas en contorno;
Asi estos dos Caudillos confiados
En sus brazos y fuerzas esperaban
Con valor, sin huír, que se acercase
A donde ellos estaban, el gran Asio.
Ya los Teucros venian rectamente
Acia el bien construído y fuerte muro,
En alto levantando sus broqueles,
Y dando grandes gritos en contorno
Del Rey Asio, de Oréstes y Jalmeno,
De Acamante hijo de Asio, de Thoona
Y de Enomao ilustre. Mientras tanto
Los dos fuertes Lapithas exhortaban
A pugnar á los Griegos por las naves
Donde estaban cerrados. Mas al punto
Que vieron asaltaban los Troyanos

„Hasta que aqui la vida hayan perdido,
„O los dos prisioneros hayan sido."
Dixo: mas no irritó con sus palabras
De Júpiter la mente, que al gran Héctor
Honrar quiso con gloria en este trance.
Entre tanto en las puertas continuaba
Un combate reñido entre ambas partes:
Mas no es mio decir por menor todo,
Empresa solo á un Numen accesible.
Por una y otra parte en torno al muro
Fabricado de piedra, cruelmente
Entonces se excitó un ardiente fuego.
Los valientes Acheos, aunque tristes,
De gran necesidad estimulados,
Pugnaban en defensa de sus naves,
Mientras todos los Dioses que en la guerra
A los Danaos valientes protegian,
Tristeza interiormente padecian.
Los dos fieros Lapithas entre tanto
Encendieron la pugna y la batalla.
Entonces el valiente Polypétes
Hijo de Pirithoo con su pica
A Dámaso le enristra un duro golpe
Que le dá en la visera de su yelmo,
Sin que impedir pudiese el metal duro,

Que el viento impetuoso, quando agita
Desde lo alto las opacas nubes,
Esparce en la fecunda y ancha tierra:
Las saetas salian de esta suerte
De las manos de Acheos y Troyanos;
Y se oía en contorno el raudo estruendo
Que causaban las piedras tan enormes
En los yelmos y escudos bien fornidos.
Gime entonces de rabia Asio de Hyrtaco,
Y dandose en el muslo un grande golpe,
Indignado profiere estas palabras:
„¡Cómo asi Padre Jove en tanto extremo
„Te nos muestras faláz! Yo no creía
„Que los Héroes Acheos ya pudiesen
„Sostener el vigor y grave impulso
„De nuestras fuertes manos invencibles.
Mas ellos como Abispas matizadas
„De color vário, ó como las Abejas
„Que en una áspera via hacen sus nidos,
„Y su cóncava casa no abandonan;
„Antes estando en ella permanentes
„Esperan á los diestros Cazadores,
„Y pugnan por sus hijos; de este modo,
„Aunque dos hombres son tan solamente,
„No quieren de las puertas apartarse

Observan por el ayre á la siniestra
Una Aguila velóz alti-volante
Que suspensas dexó todas las tropas,
Pues llevaba oprimido entre las uñas
Un enorme Dragon de sangre lléno,
Vivo, mas todavía palpitante,
Que aun no estaba olvidado de la pugna;
Pues enroscando el cuerpo, hirió irritado
Del Aguila velóz que le llevaba
Por debaxo del cuello, el blanco pecho;
Ella afligida entonces de dolores
Le dexa desde lo alto caer en tierra,
Y va á dar en el medio de la turba;
Y el Aguila graznando, al mismo tiempo
Con un rápido vuelo el ayre hiende.
Los Troyanos de horror llenos quedaron,
Viendo caer en medio de las tropas
El Dragon maculoso y formidable;
Portento del gran Júpiter Egiaco.
Polydamante entonces en pie puesto
Cerca del audáz Héctor, asi dice:
»Héctor siempre me increpas quando digo
»Algun recto consejo en la asambléa,
»No obstante que no debe un ciudadano
»Ni en ninguna asambléa ni batalla

Que penetrando la acerada punta,
El hueso quebrantáse, de tal suerte
Que el celébro quedó dentro manchado,
Y este guerrero ardiente cayó en tierra.
Despues mató á Pylon y al fuerte Ormeno.
Leontéo hijo ilustre de Antimaco
Discípulo de Marte, con su lanza,
Alcanzando á Hyppomacho, le dió un golpe
Cerca del tahalí; y echando mano
Al momento á su espada aguda y fuerte,
Invadiendo por medio de la turba,
Primero desde cerca hirió á Antiphates
Que supino cayó extendido al suelo;
Y á Menon, á Jalmeno, al grande Orestes
Uno encima del otro despues hizo
Que ambos cayesen en la fértil tierra.
Mientras á estos dos muertos despojaban
De sus lucientes armas, detrás iban
Del buen Polydamante y el gran Héctor
Los jovenes mas fuertes, que anhelaban
Con el mayor vigor romper el muro,
Y abrasar con el fuego los baxeles.
Pero á despecho de su ardor se paran
Perplexos junto al foso, porque á tiempo
Que intentaban pasarlo impetuosos,

„A quienes con el hierro darán muerte
„Los Acheos pugnando por sus naves.
„Tal interpretacion sin duda alguna
„Te dará por respuesta un Adivino,
„Que entienda los prodigios rectamente,
„Y será obedecido de la gente."

Mirandole irritado entonces Héctor,
„Polydamante (dice) quanto ahora
„De proponer acabas, no me es grato,
„Y un consejo mejor darme pudieras.
„Si éste el mas útil juzgas seriamente,
„Los Dioses tu razon han ofuscado.
„¿Con qué juicio propones que olvidemos
„De Jove Alti-Tonante las promesas
„Que me otorgó con signo irrevocable,
„Queriendo que, al contrario, obedezcamos
„A las aves volantes y ligeras,
„De las que no hago caso, ni me cuido
„De si á la diestra vuelan ácia donde
„Nace la bella Aurora y el Sol claro,
„O á la siniestra ácia el Ocaso oscuro?
„Sigamos los consejos del gran Jove
„Que impera á los mortales é inmortales;
„Pues el mejor de todos los agüeros
„Es combatir constantes por la patria.

„Jamás desfigurar sus sentimientos,
„Antes debe decir lo que conspire
„A ensalzar tu poder y acrecentarlo;
„Por lo qual yo diré tambien ahora
„Lo que juzgue mas útil y oportuno.
„Si mi dictamen sigues, nunca irémos
„A pugnar con los Griegos en las naves,
„Pues ya el éxîto pienso. Si han tenido
„Ciertamente los Teucros el agüero,
„Quando pasar el foso deseaban,
„Del Aguila velóz alti-volante,
„Deteniendo las tropas á la izquierda,
„Y llevando en sus uñas, aún con vida,
„Un enorme Dragon fiero y cruento,
„Que antes de que llegáse hasta su nido
„Caer dexó en la tierra prontamente
„Sin proseguir llevandolo en sus garras
„Hasta poderlo dar á sus Polluelos;
„Asi nosotros, pues, aunque rompamos
„Las puertas y murallas de la Grecia
„Con un esfuerzo grande, y los Acheos
„Cedan á nuestro impulso, no es posible
„Que retornar podamos rectamente
„Por los mismos caminos, de las naves;
„Pues detrás dexarémos muchos Teucros

Y derriban los fuertes baluartes.
Ya demuelen á impulso de palancas
Las gruesas pilastras que los Griegos
Pusieron en la tierra las primeras
Para erigir las torres mas estables.
Estas, pues, arrancaban, y esperaban
Romper el ancho muro de los Griegos.
Mas los Danaos constantes no cedian
Un paso del camino, y defendiendo
Con los escudos de boyunas pieles
Los altos baluartes, repelian
Con repetidas flechas los contrarios,
Que se acercaban mas al pie del muro.
Mandando los Ayaces en las torres,
Por una y otra parte discurrian,
Excitando el vigor de los Acheos.
Ya con dulces palabras animaban
A aquel que con esfuerzo combatia,
Ya increpaban con ásperas razones
Al que estaba remiso en la pelea.
»¡Oh Argivos compañeros, les decian!
»O bien los que seais mas valerosos,
»Infimos ó medianos, pues no es facil
»Que todos en la guerra iguales sean,
»Todos sois al presente necesarios.

„¿Por qué temes la guerra y el combate?
„Aunque á todos nos diesen dura muerte
„Muy cerca de las naves de los Griegos,
„Temor de perecer nunca tendrias,
„Pues no es tu corazon impetuoso
„Para esperar constante al enemigo,
„Ni tampoco te inclina á los combates.
„Mas si tú te retiras de la pugna,
„O bien con tus palabras engañosas
„Exhortas á que alguno se retíre
„Contigo del combate, sin tardanza
„Morirás al impulso de mi lanza."
Dixo; y marchó delante de sus tropas,
Y todas le siguieron juntamente
Dando terribles gritos. A este tiempo
Jove Fulminador desde lo alto
En los montes del Ida excitó entonces
Un viento impetuoso, que llevaba
El polvo ácia las naves rectamente,
Abatiendo el vigor de los Acheos,
Y á Héctor y á los Troyanos daba gloria.
En los signos de Jove confiados,
Y en su aliento y vigor, se preparaban
A romper el gran muro de los Griegos.
Ya arrancan las almenas de las torres,

Con los copos que Jove Pluvio arroja;
Asi volaban las espesas piedras
Que estos á los Troyanos arrojaban,
Y los Teucros tambien á los Acheos,
Y se excitó gran ruído en todo el muro.
Mas ni los Teucros, ni Héctor generoso
Las puertas de este muro roto habrian,
Ni tampoco el cerrojo, si el gran Jove
A Sarpedon su hijo no excitára
A envestir con valor á los Argivos,
Como invade un Leon á negros Bueyes.
Delante de su pecho al punto embraza
Un escudo redondo, hermoso y fuerte,
Por una y otra parte refornido
De unas planchas de cobre, entre las quales
El artífice diestro puesto habia
Densas bovinas pieles, guarneciendo
Con barras anchas de oro el cerco todo:
Con aqueste broquél puesto delante,
Y vibrando dos lanzas en sus manos,
Comienza á caminar rápidamente.
Qual Leon montaráz, que largo tiempo
Fálto del grato pasto de las carnes
Se siente del vigor impetuoso
Impelido á robar algun rebaño,

„Muy bien lo conoceis vosotros mismos,
„Ninguno retroceda ácia las naves,
„Oyendo al enemigo que amenaza
„Con clamoroso estruendo. Avanzad firmes,
„Y todos exhortaos mutuamente.
„Si acaso Jove Olympio Fulminante
„Permite repelamos la batalla,
„Seguid los enemigos fugitivos
„Hasta su alta Ciudad, fuertes Argivos."
Ambos asi gritando en la van-guardia,
Al combate excitaban los Acheos.
Renuevase la pugna; y asi como
Caen los espesos copos de la nieve
En un dia de Invierno, quande el sábio
Y prepotente Jove se levanta
A nevar en los hombres, ostentando
Sus copiosos tesoros, que incesante,
Adormeciendo el viento, los derrama,
Hasta que cubre de los altos montes
Los vertices y cumbres eminentes,
Los florecientes prados, las campiñas
Labradas por los hombres, y emblanquece
Del espumoso mar puertos y costas:
Mas alzandose el fluxo las derrite,
Y todo lo demás se cubre entonces

"Que alguno de estos Lycios bien armados
"Pueda decir entonces: *Ciertamente*
"*Nuestros Reyes y Príncipes no mandan*
"*Sin gloria la fecunda y fértil Lycia,*
"*Ni de pingues Obejas se alimentan,*
"*Ni beben vino dulce y exquisito,*
"*Como Reyes cobardes, pues ahora*
"*Combaten con vigor impetuoso*
"*En las primeras filas de los Lycios.*
"¡Oh amigo! Si evitando aquesta guerra
"Ya estuviesemos siempre exceptuados
"De la vejéz cadúca y de la muerte,
"Ni yo entre los primeros pugnaría,
"Ni al combate glorioso te incitára.
"Mas puesto que el destíno nos presenta
"Infinitos caminos de la muerte,
"La que evitar y huír no puede el hombre;
"Vamos á dar á alguno grande gloria,
"O á conseguir nosotros la victoria."

Dixo, y encontró á Glauco osado y pronto
A seguir su dictamen, y marcharon,
Mandando mucha gente de los Lycios.
Menestheo hijo ilustre de Peteo,
Viendo que se acercaban á su torre
Llevando grande ruína, se horroriza.

Y á entrar en un redíl lléno de Obejas;
Y aunque encuentra una turba de Pastores
Con sus veloces Perros vigilantes
En torno á las Obejas , con sus lanzas,
Nunca sufre apartarse del establo
Sin hacer los esfuerzos mas terribles;
Antes saltando á dentro , ó coge presa,
O él entre los primeros queda herido
De un dardo qué despide velóz mano;
Asi el divino Sarpedon entonces,
De su sobervio espíritu impelido,
Quiere dar el asálto á la muralla,
Y romper con furor los baluartes;
Y á Glauco hijo de Hyppolócho , le dice:
„¡Oh Glauco generoso! ¿Por qué en Lycia
„Los primeros honores disfrutamos,
„El principal asiento , los manjares
„Y la copa mejor en los convites,
„Y como Dioses nos respetan todos,
„Llegando á consagrarnos en la orilla
„Del caudaloso Xantho , los terrenos
„Mas fértiles y hermosos? Por lo mismo
„Conviene hoy presentarnos en las filas
„Primeras de los Lycios , asistiendo
„Al ardiente combate, de manera

„Y ambos ahora sostienen la fatiga,
„Que Ayax de Telamón venga á lo menos
„De Teucro generoso acompañado,
„Que es arquero muy diestro y celebrado."
Dixo asi; y el Heraldo obedeciendo
Velóz discurre por el ancho muro
De los fuertes Acheos bien armados,
Y estando en pie inmediato á los Ayaces,
Les habla apresurado de esta suerte:
„Ayaces, Capitanes generosos
„De las tropas Argivas, el divino
„De Peteo hijo amado, me ha mandado
„Que os acerqueis alli para ayudarle
„A llevar el trabajo. Si pudieseis
„Ir á darle socorro los dos juntos,
„Será mucho mejor y ventajoso,
„Porque amenaza alli muy prontamente
„Un grave horrendo estrago, y ya se acercan
„A donde están los Lycios Capitanes,
„Que siempre con gran ímpetu acometen
„En los duros combates y batallas.
„Si se ha excitado aqui tambien refriega,
„Y los dos sosteneis la gran fatiga,
„Que Ayax de Telamón vaya á lo menos
„De Teucro generoso acompañado,

Mira en torno á la turba de los Griegos
Por si alcanzaba á vér algun Caudillo
Que de sus sócios apartáse el daño.
En pie puesto, percibe á los Ayaces
Insaciables de pugnas sanguinosas,
Y á Teucro que salia de su tienda;
Pero no era posible que le oyesen:
Tan grande era el tumulto, y hasta el Cielo
Arribaba el estruendo de los golpes
De los escudos, yelmos, y las puertas,
Porque todos los Teucros envestian,
Y estando cerca de ellas intentaban
Romperlas con violencia, y entrar dentro.
Al Heraldo Thoota envia al punto
Dó estaban los Ayaces, y le dice:
„Marcha divo Thoota, anda corriendo
„Y llama á los Ayaces. Si pudiesen
„Los dos juntos venir, díles que vengan,
„Que en el lance será mas ventajoso,
„Porque amenaza aqui muy prontamente
„Un grave horrendo estrago, y ya se acercan
„A esta parte los Lycios Capitanes,
„Que siempre con gran ímpetu acometen
„En los duros combates y batallas.
„Si se ha excitado alli tambien refriega,

Da muerte al generoso ilustre Epicles
Sócio de Sarpedon, dandole un golpe
Con una piedra enorme, que yacía
En la mas alta almena dentro el muro.
Era la piedra tal, que muy dificil
Fuera con ambas manos levantarla
A qualquier hombre de los que ahora exîsten,
Aun en la edad robusta y floreciente;
Y él alzandola en alto la despide.
Rompe del morrión las quatro crestas,
Y juntamente le rompió los huesos
De toda la cabeza, de tal suerte
Que cayó como un buzo de la torre,
Y el alma separóse de sus miembros.
Despues con una flecha Teucro hiere
A Glauco hijo valiente de Hyppolócho,
Que á lo alto del muro se subia,
Dó vió llevaba un brazo descubierto,
Y le obligó á cesar de la batalla.
Salta entonces á tierra desde el muro,
Pero furtivamente, procurando
Que herido no le viesen los Acheos,
Y con acres palabras le insultasen.
De dolor Sarpedon quedó oprimido
Quando vió retirarse al fuerte Glauco;

„Que es arquero muy diestro y celebrado."
Dixo asi; y el gran Ayax Telamonio
Obedeció á su voz, y en el momento
Al gran hijo de Oileo asi le dixo:
„Ayax, quedate aqui con el valiente
„Ilustre Lycomédes, excitando
„A pugnar fuertemente á los Acheos;
„Pues yo voy á oponerme á aquel conflicto,
„Y á dar á Menestheo algun socorro,
„Y despues que le ayude, sin tardanza,
„Volveré aqui á pugnar con mas pujanza."
Dixo; y marchó el gran Ayax Telamonio,
Y con él fue tambien Teucro su hermano,
Hijo del mismo padre. Juntamente
Fue con ellos Pandion, que conducia
Los arcos del gran Teucro. Quando llegan
A la torre en que estaba el generoso
Y fuerte Menestheo combatiendo,
Pasando el muro, en el conflicto entraron.
Ya los fuertes Caudillos de los Lycios
Subian con valor á las almenas,
A un torbellino oscuro semejantes,
Y á pugnar frente á frente comenzaban,
Excitandose un ruído clamoroso.
Ayax de Telamón primeramente

Conseguir la victoria; y exhortando
A los divinos Lycios, asi dice:
"¡Oh Lycios! ¿por qué causa no dais muestra
"Del valor y la fuerza impetuosa?
"Es dificil que yo, aunque soy tan fuerte,
"Pueda solo, rompiendo el ancho muro,
"Abrir hasta las naves el camino.
"Seguidme todos juntos con denuedo,
"Pues de muchos las fuerzas reunidas
"Valen mas, que si fuesen desunidas."
Dixo asi; y respetando todos ellos
La exhortacion del Rey, se congregaron
De su Príncipe en torno con mas fuerza.
Los Argivos tambien de la otra parte
Dentro de la muralla reforzaban
Las tropas y phalanges; pues veían
Que sostener debian gran conflicto.
No podian los Lycios vigorosos,
Rota ya la muralla, paso abrirse
A las naves veloces de los Danaos,
Ni tampoco podian los Acheos
Rechazar á los Lycios belicosos
Del muro, á cuyo pie todos se hallaban.
Como dos Labradores que poseen
Una heredad contigua, que teniendo

Mas no olvidó con todo la batalla,
Pues alcanzando con su ferrea pica
Al hijo de Thestór Alcmaon fuerte,
Le hirió, y extraxo de la herida el hasta;
Y él siguiendo el impulso de la pica
Cayó de boca en tierra, y en contorno
Resonó el cobre de sus bellas armas.
Entonces Sarpedon coge una almena
Con sus robustas manos, de ella tira,
Y toda la deshace. Comparece
Desnuda por lo alto la muralla,
Y para muchos abre un gran camino.
Ayax y Teucro entonces juntamente
Van siguiendo tras él, y éste le hiere
Junto al pecho, en la esplendida correa
De su inmenso broquél: mas el gran Jove
Apartó de su hijo el hado infausto,
Porque en las naves muerto no quedáse.
Mas Ayax le acomete, y le traspasa
De tal suerte el escudo, que la pica
Entra de parte á parte, y al momento
Reprime su furor ásperamente.
Se aparta un poco entonces de la almena,
Pero no totalmente retrocede,
Porque su audáz espíritu esperaba

Pesa con equidad la lana hilada
Para tomar su precio, y á sus hijos
Darles el alimento necesario;
Asi tambien entonces en balanza
Se puso la batalla y el combate,
Hasta que Jove dió superior gloria
Al hijo de Priämo Héctor valiente,
Que rompiendo primero el muro Acheo,
Dixo asi á los Troyanos en voz alta:
»Acometed, magnánimos Troyanos.
»Romped con gran valor el muro Griego,
»Y lanzad á las naves voráz fuego."
Asi les exhortaba, y los Troyanos
Al punto que le oyeron, rectamente
Invadian al muro todos juntos.
Despues iban subiendo á las almenas,
En sus manos teniendo agudas lanzas.
Héctor coge una piedra muy enorme,
Que yacía delante de las puertas,
De gran peso, y de punta muy aguda,
La qual dos hombres fuertes y robustos,
De los que exîsten hoy, dificilmente
Podrian levantarla de la tierra
Para ponerla encima de algun carro,
Y él solo sin fatiga la vibraba,

Por sus lindes alguna diferencia,
Están con las medidas en las manos
En el campo comun, y gran debate
Tienen por defender corto terreno;
De esta suerte los Griegos y Lycienses
Con ardor por el muro contrastaban,
Y con mutuo furor piezas hacian
Sus redondos escudos fabricados
Con pellejos de Toro, é igualmente
Sus ágiles broqueles junto al pecho.
Muchos tambien con el acero insano
En el cuerpo quedaban muy heridos,
Y lo mismo el que vuelto demostraba
Las espaldas desnudas. Muchos quedan
Por sus mismos escudos traspasados,
Y en tanto las almenas y las torres
Llenas estaban de la sangre humana
Derramada por Teucros y por Griegos.
Mas con todo este impulso, no podian
Hacer retroceder á los Argivos,
Y alli permanecian inmovibles;
Como alguna muger muy laboriosa
Obligada á vivir con el trabajo
De sus manos, que llena de justicia
Tomando las balanzas mas cabales,

Terribles y espantosos resplandores,
Y vibraba dos lanzas en sus manos.
Ninguno que no fuese un Dios eterno
A su audacia y vigor podia oponerse,
Quando de un salto se arrojó á las puertas;
Porque fuego sus ojos exhalaban.
Entonces vuelto á las Troyanas haces,
Las mandaba subir al alto muro,
Y al punto su precepto obedecieron.
Unos el muro escalan prontamente,
Y otros entran á priesa por las puertas
Con artificio sumo fabricadas.
Los Danaos van huyendo pavorosos
A sus cóncavas naves velozmente,
Y excítase un tumulto muy vehemente.



Porque la hizo el Saturnio muy ligera.
Como lleva un Pastor en una mano
Un vellon de una Obeja facilmente,
Y apenas siente el peso; de tal modo
Llevaba Héctor la piedra levantada
Rectamente á las trabes, que embutidas
Una con otra espesas, defendian
Las altas puertas, que eran de dos hojas.
Tenian tambien por dentro dos cerrojos
Atravesados bien para resguardo,
Y con solo una llave se cerraban.
A ellas se acerca, y separando un poco
Los pies, para añadir impulso al golpe,
Ahincadamante en ellos estribando
Lanzó el terrible golpe en medio de ellas.
Rompió los dos quiciales: cayó dentro
La grave enorme piedra, y en contorno
Hacen las puertas espantoso ruído.
Los cerrojos tampoco se resisten,
Y las tablas rompidas se separan
Al golpe de la piedra á un lado y otro.
Héctor ilustre por alli se arroja,
Con aspecto feróz, qual tenebroso
Y raudo torbellino: el bronce duro
Que arma su cuerpo en torno, despedia

Que con leche se nutren, y á los Abios
Los mas justos de todos los mortales;
Pero no volvió mas á la alta Troya
Sus fulgurantes ojos, pues pensaba
Que ningun Inmortal iría entonces
A dar socorro á Griegos ni Troyanos.
Mas Neptuno no fue una espía inutil,
Pues sentado en la cumbre mas excelsa
De la selvosa Samos, isla Thracia,
Miraba la batalla y el combate.
Desde alli todo el Ida descubria,
La ciudad de Priämo, y naves Griegas.
Alli, habiendo salido de las ondas,
Sentado estaba, con piedad mirando,
Opresos por los Teucros á los Griegos,
Y ayrado gravemente contra Jove.
Del monte arrebatado baxa al punto,
Y con rápidos pies va caminando.
Tiemblan los altos montes y las selvas
Debaxo de las plantas inmortales
De Neptuno, que encima caminaba.
Tres veces mueve el paso, y á los quatro
Arriba al sitio destinado de Egas,
Donde en lo mas profundo del mar terso
Edificado habia ínclitas casas

LA ILIADA DE HOMERO.

LIBRO XIII.

ARGUMENTO.

Neptuno de los Griegos apiadado
Les inspira un valor muy denodado.
Idomenéo pugna de tal suerte,
Que á muchos bravos Teucros da la muerte.
Siguese una refriega sanguinosa
Entre una y otra tropa belicosa.

Jove, haciendo llegar hasta las naves
Al homicida Héctor y á los Teucros,
Dexó que sostuviesen por sí solos
Sin cesar la fatiga y el trabajo,
Y él volvió atrás sus ojos refulgentes,
Mirando ácia la tierra de los Thracios
En manejar Caballos muy perítos,
A los Mysios que pugnan desde cerca,
A los fuertes é ilustres Hippomolgos

Y les pone en los pies sus aureas travas
Que ni romper ni desatar podian,
Para que alli estuviesen sin moverse,
Hasta que el Rey Neptuno retornáse;
Y él al punto marchó ácia el campo Acheo.
Los Teucros semejantes á una llama,
O á una fuerte borrasca impetuosa,
Con insaciable ardor iban siguiendo
A Héctor hijo valiente de Priämo,
Bramando y dando gritos espantosos;
Y ya esperaban que apresar podrian
Las naves de los Griegos, y dar muerte
En las mismas á todos los Acheos.
Mas Neptuno potente, que conmueve
Y circuye la tierra con sus ondas,
Estando fuera de la mar profunda
Excitaba á los Griegos, semejante
En la incansable voz, y en el aspecto
Al Adivino Calcas, y asi dixo
A los Ayaces de pugnar ansiosos:
"¡Oh Ayaces fuertes! en tan duro extremo
"Podreis salvar las tropas de la Grecia,
"Si la fuerza y valor teneis presente,
"Y no la fuga infausta y perniciosa.
"Yo no temo las manos tan audaces

Aureas, lucientes, de materia eterna.
Apenas alli arriba, quando al carro
Los Caballos unció de pies de bronce
En rapidéz iguales á los vientos,
Y de aureas bellas crines adornados.
Vistese el cuerpo con ropage de oro,
Toma el látigo de oro hecho con arte,
Y subese á la silla prontamente.
Comienza á caminar sobre las ondas:
Las Ballenas saltaban de alegría
Saliendo de sus cuebas en contorno,
Conociendo á su Rey, y en todas partes
De gozo el mar sus ondas dividia.
Tan veloces volaban los Caballos,
Que la parte inferior del exe ferreo
No tocaban las ondas espumosas,
Y á las naves Acheas en un punto
Los ágiles Caballos le conducen.
Entre Ténedos y la áspera isla Imbros
En los abismos de la mar profunda,
Hay una hermosa y espaciosa cueba.
Alli Neptuno, que la tierra mueve,
Desunce de su carro los Caballos,
Y á fin de que comiesen, junto á ellos
El pasto de ambrosía les presenta,

Y al Telamonio dixo en el instante:
»El que nos manda ¡ oh Ayax generoso !
»En forma de Adivino, que pugnemos
»Cercanos á las naves, es sin duda
»Algun Dios habitante del Olympo,
»Porque éste no es el Adivino Calcas.
»Quando de aqui ha partido, facilmente
»Conocí de sus plantas los vestigios,
»Y el velóz movimiento de sus piernas,
»Que es facil distinguir á un Dios de un hombre.
»Además yo conozco interiormente
»Que el ánimo me excita á la batalla:
»Mas ágiles y firmes mis pies siento,
»Y en mis manos vigor y nuevo aliento."
Respondiendo el gran Ayax Telamonio:
»Yo tambien siento (dice) en torno al hasta
»Mis manos de un vigor nuevo impelidas,
»Mi corage aumentado, y fuerza ignota
»Impele mis dos pies ácia el combate.
»Arde mi pecho por marchar, aun solo
»A pugnar con valor inextinguible
»Con Héctor, cuyo ardor es tan terrible."
Asi juntos hablaban muy ufanos
Del ardor del combate que en sus pechos
El Dios divinamente habia infundido.

„De los Troyanos, que en tropél confuso
„Ya han escalado el muro; pues los Griegos
„Reprimirán á todos frente á frente.
„Mas temo mucho que en aquesta parte
„Que manda Héctor rabioso, parecido
„A una llama voráz, suframos daño,
„Pues se jacta ser hijo del gran Jove.
„Si algun Dios os inspira en vuestro pecho
„Que firmes espereis vosotros mismos,
„Y animeis á los otros, de las naves
„Le podreis rechazar, aunque es furioso,
„Y lo excite el Saturnio poderoso."
Dixo; y tocando á ambos con su cetro
Neptuno, que la tierra toda cerca,
Les inspira un vigor incontrastable.
Hace divinamente muy ligeros
Todos sus miembros, y sus pies y manos;
Y el Dios, qual Gavilán de alas veloces
Que se excita á volar, y levantado
Desde una arrebatada excelsa roca,
Se apresura á seguir por la llanura
Un ave de otro género; asi entonces,
Impetu haciendo, los dexó Neptuno.
De los dos, el primero lo percibe
Ayax pronto, y velóz hijo de Oileo,

„Ya sin duda ha llegado el triste dia
„Que rendidos serémos por los Teucros.
„¡Oh Dioses inmortales! con mis ojos
„Veo ya aquel portento tan indigno,
„Que nunca yo pensaba sucediese.
„Ya veo que se acercan á las naves
„Las tropas de los Teucros, que antes eran
„Semejantes á Ciervas fugitivas
„Que por las selvas al acaso errantes,
„Débiles é indefensas, son la presa
„De fieros Lobos, de Leopardos y Onzas.
„Asi antes los Troyanos no querian,
„Ni aun por pocos momentos, oponerse
„Al vigor y á las manos de los Griegos,
„Y ahora de su Ciudad muy apartados,
„Combaten en los cóncavos baxeles,
„Por culpa y cobardía del Caudillo
„Que nos manda y gobierna, y por pereza
„Y falta de obediencia de sus tropas,
„Que con él contrastando no procuran
„De las naves veloces apartarlos,
„Y en ellas muertos son impunemente.
„Si el Héroe Atrida, Agamenón reynante,
„Es causa principal de este desorden,
„Porque al velóz Aquiles ha injuriado,

En tanto estimulaba el gran Neptuno
A las últimas filas de los Griegos
Que en las veloces naves procuraban
Su aliento recobrar. Estaban todos
Del pertináz combate ya rendidos,
Y su espíritu estaba consternado,
Viendo á los Teucros que en tropél furioso
Habian escalado el fuerte muro.
Al vér esto los Griegos derramaban
Lágrimas abundantes de sus ojos,
Pues no juzgaban que evitar podrian
Su ruína y exterminio; mas Neptuno,
Entrando en medio de ellos, facilmente
Alentó las phalanges esforzadas.
Primero animó á Teucro, luego á Leito,
Al Héroe Penéleo, al gran Thoante,
A Merión, Deypyro y Antilocho,
Todos en los combates muy expertos;
Y asi les dice el Dios para incitarlos,
Con aladas palabras: "¡Qué vergüenza,
"¡Oh jovenes Argivos! quando solo
"Mi mayor esperanza habia fundado
"En vuestro noble ardor, y confiaba
"Que las naves salvaseis! Si cobardes
"Os apartais de la fatal refriega,

Aunque hubiesen estado en la batalla,
Ni Marte, ni Minerva belicosa,
Que los Pueblos conmueve. Los mas bravos,
Entre todas las tropas elegidos,
Eran los que esperaban frente á frente
A los Troyanos y al divino Héctor,
Teniendo hasta con hasta muy unidas,
Como un vallado: escudo con escudo,
Yelmo con yelmo; y un varon con otro
Entre sí mutuamente se afirmaban.
Juntabanse los yelmos remontados
De crines de Caballo extrechamente,
Y las crestas lucientes ondeaban:
Tan densos entre sí se colocaron.
Horror causaba el resplandor funesto
Que las herradas hastas despedian
Vibradas por sus manos valerosas:
Y todos con aliento frente á frente
Esperaban las huestes enemigas,
Deseosos de entrar en el combate.
Mas los Troyanos en tropél unidos,
Fueron los que primero acometieron,
Precedidos por Héctor valeroso
Que en contra caminaba furibundo.
Como un peñasco pernicioso y grande,

„No es lícito á lo menos que nosotros
„Cesemos del horrisono combate,
„Antes sí remediar al punto el daño,
„Pues se puede curar muy facilmente
„La mente de los buenos. Mas ahora
„En olvidar la fuerza impetuosa,
„No obrais honestamente , quando todos
„Sois los hombres mas fuertes de este campo.
„Por causa alguna no reprehendería
„A la gente que huyese del combate,
„Siendo débil y flaca : mas me irríto
„Contra vosotros con enójo grave.
„¡Oh cobardes ! En breve mayor daño
„Va á ocasionaros el descuido vuestro.
„Mas cada qual á la memoria trayga
„La vergüenza y baldones que le esperan,
„Pues llegó la ocasion mas decisiva.
„Héctor fuerte guerrero ya combate
„Inmediato á las naves con arrójo,
„Y ha roto ya las puertas y cerrojo."
De esta suerte exhortando el gran Neptuno,
El ánimo excitó de los Acheos.
En torno estaban de los dos Ayaces
Las phalanges tan firmes y tan fuertes
Que no hubieran podido reprehenderlas,

„Mucho tiempo á mi fuerza impetuosa,
„Aunque están apiñados en un quadro
„Como una fuerte torre, y brevemente
„Juzgo huirán rechazados por mi lanza,
„Si es cierto que mi aliento incita y mueve
„El Dios mas formidable y poderoso,
„De Juno excelsa Alti-Tonante esposo."
Asi habló; y con sus voces animosas
Excitó en cada qual aliento y fuerza.
Deïphobo hijo valiente de Priämo,
Entre todos con ánimo sobervio,
Se adelanta cubierto enteramente
Con su redondo escudo, y caminando
Con paso muy ligero. Lo percibe
El fuerte Merión, y le da un golpe
Con su esplendente lanza, que va recto
A su redondo escudo fabricado
Del cuero de un gran Toro. La hasta larga
No puede traspasar su gran dureza,
Y queda en la primera superficie
Al punto hecha pedazos. Mas Deïphobo
De su cuerpo apartó el bovino escudo,
Por temor de que no lo atravesáse
Del belicoso Merión la lanza.
Entonces este Héroe retrocede

Que el torrente de un Rio caudaloso
Por las lluvias de Invierno acrecentado,
De la cumbre arrancó de un alto monte,
Arrollando quanto halla por delante,
Baxa saltando en alto dando vuelcos,
Y báxo de él resuena la floresta,
Corriendo sin cesar con grande impulso
Hasta tanto que llega á la llanura,
Que entonces cesa de rodar, no obstante
Que la corriente rápida lo incita;
Asi Héctor, discurriendo furibundo,
Amenazaba que llegar podria,
Haciendo horrible estrago, facilmente
Hasta la mar, las tiendas y las naves
De los hijos de Grecia; pero quando
Arriba á las phalanges apiñadas,
El ímpetu reprime, pues tan cerca
Viendole los Acheos, por el frente
Con espadas y lanzas de dos cortes
Retroceder le hicieron. Furibundo
Viendose repelido con tal fuerza,
Volvió gritando en voces clamorosas:
»¡Troyanos (dice), Lycios y Dardanios,
»Que de cerca pugnais! esperad firmes,
»Pues no es facil resistan los Acheos

Cayó postrado en tierra como un Fresno
Que cortado en el vertice de un monte,
Que á lo lexos se vé, con duro acero
Las tiernas hojas á la tierra acerca;
Asi cayó, y sus armas variadas
Del duro bronce en torno resonaron.
Teucro ácia él entonces fue corriendo,
De quitarle sus armas deseoso:
Mas Héctor contra él vibró su lanza,
Y viendola venir evitó el golpe,
De modo que la lanza refulgente
Hirió á Amphimaco de Cteato hijo,
Y nieto de Actorion en medio al pecho,
Y cayó con estrépito terrible,
Resonando sobre él sus bellas armas.
Héctor corre á quitar de la cabeza
Del valiente Amphimaco el fuerte yelmo,
Que cubria las sienes aptamente.
Ayax vibra su lanza relumbrante
Contra Héctor al tiempo que se acerca;
Mas no le toca el golpe en parte alguna,
Porque estaba cubierto totalmente
Con espantoso acero. Sin embargo,
Tanto impelió en la tarja del escudo,
Que logró rechazarlo con gran fuerza,

Y al punto se apartó de los dos muertos,
Los que de alli sacaron los Argivos.
Dos Xefes de las tropas Athenienses,
Estichio y el divino Mecistheo,
Al momento llevaron á Amphimaco
Al Exército Acheo; y los Ayaces
Ansiosos de la pugna impetuosa
De Imbrio se hicieron dueños. Como quando
Quitando dos Leones de los dientes
De los veloces Perros una Cierva,
La llevan por en medio á densas matas
Alta del suelo entre sus garras fuertes;
Asi llevando en alto el cuerpo de Imbrio
Los Ayaces guerreros le despojan
De sus hermosas armas, y del cuello
Suave y delicado corta al punto
El gran hijo de Oileo su cabeza,
Para vengar la muerte de Amphimaco.
Despues la arroja en medio de la turba
Para que alli rodáse como un globo,
Y entre el polvo cayó á los pies de Héctor.
Entonces ya irritado el gran Neptuno
Por el triste Amphimaco su sobrino
Postrado en grave pugna, fue corriendo
A las tiendas y naves de la Grecia

A incitar el aliento de los Danaos,
Pues á los Teucros daño maquinaba.
Sale á su encuentro Idomenéo ilustre,
Inclito por su lanza, que volvia
De dexar un valiente compañero,
El qual habia salido poco antes
Herido de la pugna sanguinosa
En una pierna con agudo acero.
Sus compañeros, pues, le habian llevado,
Y despues que á los Médicos dió él mismo
La orden conveniente, retornaba
Desde su tienda al campo, deseoso
De ser participante todavía
Del combate sangriento. El Rey Neptuno
Semejante en la voz al gran Thoante
De Andremon hijo ilustre, el qual reynaba
En Pleuron, y la excelsa Calydonia
Mandando á los Etolios, y era honrado
Del Pueblo como un Dios, asi le dixo:
»Idomenéo, Principe Cretense,
»¿Dónde están las terribles amenazas
»Que hacían á los Teucros valerosos
»Los Acheos sobervios y orgullosos?»
Idomenéo General de Creta
»¡Oh Thoante (responde)! á lo que entiendo

„Ningun hombre al presente culpar debes,
„Pues todos somos diestros en la pugna,
„Y ninguno del vil temor opreso,
„Ni vencido tampoco de pereza,
„Huye de la batalla perniciosa.
„Al hijo prepotente de Saturno
„Es sin duda ya grato que perezcan
„Los Acheos sin gloria lexos de Argos.
„Mas Thoante, supuesto que hasta ahora
„Has sido belicoso, y acostumbras
„A exhortar al que ves en pugnar lento,
„Sigue é inspira á todos ardimiento."

El potente Neptuno le responde:
„¡Ojalá Idomenéo que ninguno
„Que hoy á entrar en combate se resista
„Retorne mas de Troya, y que aqui quede
„Por despojo y ludibrio de los Perros!
„Ea, toma tus armas, ven al punto,
„Porque perder el tiempo no conviene,
„Y aunque somos dos solos, procuremos
„Prestar algun auxîlio á nuestras tropas.
„Las fuerzas reunidas de los hombres,
„Aunque sean cobardes, aprovechan,
„Y estamos á pugnar acostumbrados
„Con los mas vigorosos y esforzados."

Despues que dixo asi, volvió al momento
Este Dios á la pugna de los hombres;
Y luego que á su tienda suntuosa
Arribó Idomenéo, en torno al cuerpo
Se vistió de sus armas relumbrantes;
Y tomando dos lanzas, velóz marcha
Qual luciente relámpago que arroja,
Vibrado con su mano el gran Saturnio
Desde el luciente Olympo, demostrando
Un signo á los mortales, con las luces
Y rayos refulgentes que despide;
De esta suerte el acero relucia
En el pecho de este Héroe que corria.

Quando aún estaba cerca de la tienda,
Al encuentro le sale su escudero,
El bravo Merión, que velóz iba
A buscar una aguda y ferrea lanza,
Y le dice el valiente Idomenéo:
»¡Oh velóz Merión hijo de Molo,
»Mi amigo mas amado! ¿á qué has venido
»Dexando la batalla y el combate?
»¿Vienes acaso herido, ó te molesta
»De alguna lanza la acerada punta,
»O te acercas á mí para anunciarme
»Alguna novedad? Muy bien adviertes

„Que en mi tienda no quiero estár ocioso,
„Pues solo de pugnar estoy ansioso."
Merión el prudente le responde:
„Idomenéo Príncipe y Caudillo
„De las trópas de Creta bien armadas,
„Vengo á tomar, si acaso hay en tu tienda,
„Alguna fuerte lanza, pues he roto
„La que antes yo tenia, en el escudo
„De Deïphobo sobervio y orgulloso,
„Dando en él con vigor impetuoso."
Idomenéo General de Creta,
„Lanzas (dice) hallarás, no una, mas veinte,
„Si las has menester, que alli repuestas
„Brillan á las paredes arrimadas,
„Todas despojos que quité á Troyanos,
„Porque puedo jactarme de que nunca
„Distante de las huestes enemigas
„Me pongo á combatir. Hé aqui el motivo
„Porque tengo en mi tienda tantas lanzas,
„Escudos refornidos y lucientes,
„Celadas y corazas refulgentes."
Merión el prudente le responde:
„Tambien tengo en mi tienda y negra nave
„Infinitos despojos de Troyanos;
„Pero no están tan cerca, que yo pueda

»Tomarlos prontamente. No presumo
»Que jamás de la fuerza me he olvidado,
»Pues siempre entre los Héroes mas ilustres
»El primero me encuentro en la pelea
»Quando se excita bélico contraste.
»Tal vez á algun Acheo generoso
»Mi valor en la pugna se ha ocultado,
»Mas juzgo que tú estás muy cerciorado."
Idomenéo General de Creta
Asi le replicó: »Muy bien conozco
»Qual sea tu valor: es excusado
»Que tú me lo recuerdes. Si al presente
»Nos pusiesemos cerca de las naves
»En emboscada todos los mas bravos,
»(Donde mas resplandece el ardimiento
»Y valor de los hombres, pues entonces
»Quién es fuerte ó cobarde se demuestra,
»Porque el cobarde pálido se vuelve,
»Y no le dexa estár firme su aliento,
»Antes sus piernas trémulas y floxas
»No pueden sostenerlo, y alternando
»Acá y allá sus pasos, desfallece
»Mientras dentro del pecho le palpita
»El flébil corazon muy gravemente
»Imaginando que su muerte llega;

„Quando el valiente de color no muda,
„Hace de rabia rechinar los dientes,
„No tiembla de temor despues de puesto
„En el lugar que traman la emboscada,
„Y antes bien prontamente entrar anhela
„En el atróz combate), ni tampoco
„Tu fuerza ni tus manos invencibles
„Nadie vituperar podria entonces;
„Pues si herido salieses del combate,
„Ya fuese desde cerca ó desde lexos,
„No en la cerviz ó espalda te herirían,
„Sino en el pecho ó vientre en derechura,
„Al tiempo de invadir al enemigo
„Entre los mas audaces combatientes.
„Mas dexemos de hablar de estas proezas
„Estando en inaccion, como unos necios,
„No sea que qualquiera nos escuche,
„Y con razon se enóje con nosotros,
„Porque el tiempo perdemos en discursos.
„Anda, pues, á mi tienda sin tardanza,
„Y toma una acerada y fuerte lanza."

Dixo asi; y Merión rápidamente,
Igual al velóz Marte, entró en la tienda,
Y sacando una aguda y fuerte lanza,
Ansioso de volver á la atróz pugna,

Fue siguiendo al ilusrre Idomenéo.
Como Marte contagio de los hombres,
Quando armado se acerca á los combates,
Seguido del Terror su amado hijo,
Poderoso é intrépido, que aterra
Aun el varon mas fuerte y belicoso,
Quando caminan ambos desde Thracia
Para hallarse en la audáz y grave guerra
Que á tener van los pueblos del Ephyro
Con los valientes Phlegyas generosos,
Y en ella estos dos Dioses nunca escuchan
Los ruegos de ambas partes, y á una sola
Dan la gloria y el triunfo; de esta suerte
Merión y el valiente Idomenéo,
Caudillos de las tropas, caminaban
Armados con acero refulgente
Al sangriento combate, y asi dixo,
Primero Merión á Idomenéo:
»Hijo de Deucalion ¿por qual parage
»A entrar te incita el ánimo en la turba?
»¿Es acaso á la diestra donde ahora
»Está todo el Exército ó en medio,
»O bien á la siniestra? Yo presumo
»Que no descansan ahora los Argivos
»En parte alguna del atróz combate,

„Porque en todas se vé cruel debate."
Idomenéo General de Creta,
„En medio de las naves (le responde)
„Hay otros que podrán hacer defensa,
„Pues están los Ayaces valerosos,
„Y Teucro, que entre todos los Acheos
„Es el mas fuerte y hábil en el arte
„De despedir saetas, y muy bravo
„Tambien para la pugna de á pie firme.
„Estos Héroes serán muy suficientes
„Para poder hacer que retroceda
„Héctor, hijo valiente de Priämo,
„Por mas que esté incitado á la batalla.
„Con todo su vigor será dificil (diente,
„Que pueda, aunque en la guerra es tan ar-
„Las naves incendiar, vencido el brio,
„Y las manos audaces de estos Héroes,
„Como el mismo Saturnio no despida
„Contra las naves un ardiente rayo,
„Pues no cede el gran Ayax Telamonio
„A ninguno en valor que mortal sea,
„Que del fruto de Ceres se alimente,
„Y que con grandes piedras y el acero
„Pueda ser vulnerable, ni tampoco
„Cedería el combate de á pie firme

„Al mismo Aquiles, que destruye y rompe
„Las haces enemigas, aunque nunca
„En la carrera contrastarle puede.
„Entremos, pues, nosotros á la izquierda
„Del Exército nuestro prontamente,
„Para vér si en la pugna luego al punto
„Damos á alguno una envidiable gloria,
„O nosotros logramos la victoria."
Dixo asi; y Merión á andar comienza,
Igual al fiero Marte, hasta que arriban
Al sitio del Exército, que antes
Le habia mandado el bravo Idomenéo.
Quando vieron los Teucros á este Héroe,
Semejante á una llama impetuosa,
De su mismo escudero acompañado,
Y ambos cubiertos con sus bellas armas
Exhortando á sus tropas por la turba,
Todos contra él al punto acometieron,
Y unos y otros mezclados, encendióse
La refriega en las popas de las naves.
Como quando agitadas del impulso
Horrisono del viento impetuoso
Soplan las tempestades en un dia
Que están llenos de polvo los caminos,
Y juntamente levantando el polvo

Forman de él una niebla ; de esta suerte
Se excitó entre unos y otros grave pugna,
Y todos á porfia deseaban
Con ardor darse muerte por las filas
A impulso del cruel y agudo acero.
La perniciosa pugna horrorizaba,
Viendo las largas y mortales picas
Que pasaban los cuerpos de unos y otros.
El luminoso y relumbrante acero
De los yelmos lucientes y corazas
Bruñidas nuevamente, y los escudos
Refulgentes de aquellos que invadian
Con insaciable ardor frente por frente,
Los ojos con sus rayos ofuscaban.
Sin duda un corazon audáz tendría
Quien entonces mirando aquel trabajo
Probado hubiese gozo, y no tristeza.
Los dos hijos potentes de Saturno
De parecer discordes, preparaban
A estos dos Héroes insufribles males;
Pues Júpiter queria dar victoria
A Héctor y á los Troyanos, con deséo
De coronar de gloria al bravo Aquiles,
Aunque no deseaba enteramente
Que el pueblo Acheo pereciese en Troya,

Sino el honrar á Thetis y á su hijo
Generoso y valiente. Mas Neptuno
El ánimo excitaba de los Griegos,
Habiendose salido ocultamente
Del espumoso mar, pues se dolía
De verlos por los Teucros oprimidos,
Y estaba contra Jove muy ayrado.
Ambos tenian un igual origen,
Y un mismo nacimiento; pero Jove
Era en edad mayor y en experiencia.
Esta es la causa, pues, porque Neptuno
No osaba claramente dar socorro
A las tropas Acheas, y á escondidas
Girando aqui y allá las incitaba
En figura de un hombre. Entonces ambos
Una cadena de combate grave
Y refriega vehemente, igual á todos,
Sobre los unos y otros extendieron:
Cadena indisoluble é infrangible,
Que de vigor y aliento privó á muchos.
Idomenéo entonces, aunque estaba
Por su edad y trabajos semi-cano,
Exhortando á los Danaos con vehemencia,
Envistió á los Troyanos, y les hizo
Que huyesen dispersados, pues dió muerte

Al bravo Othryöneo, á quien la fama
De la horrisona guerra, poco antes
A la eminente Troya habia traído,
Y á Casandra pedia por esposa
La hija mas hermosa de Priämo,
Sin darle dón alguno esponsalicio,
Pues prometia hacer la grande hazaña
De rechazar de Troya á los Acheos
A pesar de su esfuerzo. El Rey Priämo
Darsela prometió, si lo cumplia;
Y él pugnaba animoso, confiado
En aquesta promesa. Idomenéo
Con su luciente lanza le buscaba;
Y habiendo conseguido el alcanzarle,
Quando á él con largo paso acometia,
Le hiere con furor, sin que impidiese
La acerada coraza que llevaba
Que la pica en el vientre le clavase.
Cae con grande estruendo; é Idomenéo
Muy glorioso del triunfo, asi le insulta:
»Sobre todo mortal serás loado
»Por mí ¡oh Othryöneo! si cumplieres
»Quanto á Priämo Dárdano ofreciste
»Que en premio prometió darte su hija.
»Nosotros á su exemplo te podemos

»Hacer y mantener igual promesa,
»Pues de las hijas del ilustre Atrida
»La mas bella en esposa te daremos,
»Haciendo venga al punto desde Argos,
»Si con nosotros á expugnar te atreves
»La ciudad de Ilión muy populosa.
»Vente conmigo, pues, y tratarémos
»El contrato nupcial en nuestras naves
»Que el gran piélago surcan, pues nosotros
»Seremos unos suegros generosos,
»Que te haremos regalos suntuosos."
Asi dixo el valiente Idomenéo,
Y asiendole de un pie, le va arrastrando.
Por medio del mortífero combate
Asio quiere vengarlo, y se presenta
A pie firme delante los Caballos
Que acosados detrás por su escudero
De contínuo volaban anhelantes.
El deseaba herir á Idomenéo,
Mas antes le hirió éste con su pica
En el cuello debaxo de la barba,
Y la punta pasó de parte á parte.
Cayó en la tierra al punto, como quando
Cae una Encina, ó un excelso Pino,
O algun alamo blanco que en los montes

Los artífices cortan con las hachas
Que acaban de afilar para hacer de ellos
Algun leño navál ; del mismo modo
Delante de su carro y sus Caballos
Sobre la dura tierra yerto yace,
Rechinando los dientes , y cogiendo
El polvo ensangrentado con sus manos.
Queda turbado el escudero entonces,
Y á nada se atrevía : solo intenta
Escapar de las manos enemigas,
Retroceder haciendo á sus Caballos;
En esto el incansable y belicoso
Antilocho alcanzandole , por medio
Con la hasta le atraviesa , no estorbando
La acerada coraza que le ciñe
Que en medio de su vientre se clavàse;
Y exhalando los últimos alientos
Cayó desde la silla de su carro.
Los Caballos despues conduxo el hijo
Del generoso Néstor Antilocho
Desde los Teucros hasta los Acheos.
Deïphobo condolido de la muerte
De Asio su compañero , se avecina
Muy cerca del ilustre Idoménéo,
Y vibra su luciente aguda lanza.

Mas precaviendo Idomenéo el golpe
Evitó la acerada y fuerte pica,
Cubriendose en contorno con su escudo
Esférico de piel taurina hecho,
Y refornido de metal luciente,
Con dos embrazaduras sostenido.
Báxo de él recogiendo el cuerpo todo
Por encima voló la ferrea lanza,
Que tocando al pasar, resonar hizo
En ronco estruendo el duro y fuerte escudo:
Mas no salió la pica inutilmente
De su robusta mano, pues fue pronta
En el higado á herir por las entrañas
A Hippasido Hypsenor Pastor de Pueblos,
Y de los miembros le quitó la fuerza.
Deïphobo muy sobervio por su triunfo
Exclamó en alta voz de aquesta suerte:
»No yace al menos Asio invindicado,
»Mas juzgo que al pasar las fuertes puertas
»Del Orco tenebroso, ha de alegrarse
»Viendo que con los filos de mi acero
»Acia allá le he enviado un compañero.»

Dixo; y esta jactancia á los Argivos
Causó grave dolor, y aun mas sensible
Al guerrero Antilocho: mas no obstante

No dexó abandonado el compañero
A pesar del dolor que le afligia,
Antes fue presuroso á defenderle,
Y sobre él extendió su grande escudo.
Llegando entonces dos amados sócios,
El divino Alastór y Mecistheo,
A las cóncavas naves le llevaron,
Gimiendo y suspirando gravemente.
En tanto no dexaba Idomenéo
Que su grande vigor desfalleciera,
Pues incesantemente deseaba,
O cubrir de una noche tenebrosa
A alguno de los Teucros valerosos,
O perecer él mismo en la refriega,
Repeliendo la ruína de los Griegos.
Entonces al ilustre Héroe Alcathoo
Hijo de Eysieta alumno del gran Jove,
Claro yerno de Anchises, y casado
Con su hija mayor, que era Hippodamia
(A quien amaba mucho en su palacio
Su ilustre padre y madre veneranda,
Pues superaba á todas sus iguales
En hermosura, en juicio y en labores,
Y la eligió por esto para esposa
Uno de los varones mas ilustres

Que la ancha Troya entonces habitaban),
Caer hizo Neptuno al fuerte impulso
Del valeroso Rey Idomenéo,
Ofuscando sus ojos fulgurantes,
Y atandole sus miembros de tal suerte
Que ácia atrás retirarse no podia,
Ni declinar, pues se quedó inmovible,
Como columna ó árbol elevado,
Y le hirió en medio al pecho con su lanza
El Héroe Idomenéo generoso.
Rompióle al golpe la coraza ferrea
Que la parte anterior del pecho armaba,
Para librarle de la acerba muerte,
Y hace el hasta al fixarse un ronco ruído.
Cae él en tierra con estruendo horrible,
Y teniendo clavada ya la pica
Dentro del corazon, de tal manera
Palpitaba en su pecho, que á su impulso
El cuento extremo conmover hacía;
Y entonces Marte fiero impetuoso
Le hizo el alma exhalar. Idomenéo
Muy glorioso del triunfo, en voces altas
Exclamó de esta suerte: »Gran Deïphobo
»No juzgo que sin causa yo me jacto
»Quando por uno á tres he dado muerte.

,,¡Oh necio jactancioso! vén tú mismo
,,A oponerme tu ardor, para que veas
,,Lo que puede este nieto del gran Jove,
,,Pues engendró este Dios primeramente
,,Al grande Minos defensor de Creta,
,,Minos despues á Deucalion ilustre,
,,Y á mí Deucalion Rey poderoso
,,De muchas gentes en la vasta Creta.
,,Mis naves me han traído hasta esta costa
,,Para tu infausta ruína y precipicio,
,,Y destruír con mis robustas manos
,,A tu padre y á todos los Troyanos."
Asi dixo; y Deïphobo quedó entonces
Meditando perplexo si debia
Llamar retrocediendo, á su socorro
A alguno de los Teucros generosos,
O él solo acometer á Idomenéo.
Estando en estas dudas, le parece
El consejo mejor buscar á Eneas,
A quien halló el postrero entre la turba,
Porque siempre este Príncipe tenia
Cierto resentimiento, aunque en secreto,
Contra el viejo Priämo, porque nunca
Le honraba, distinguia, ni estimaba,
Aunque él era un varon de los mas fuertes,

Y acercandose á él, asi le dixo:
»Eneas grande Príncipe de Teucros,
»Si el parentesco tu vigor excita,
»Conviene que defiendas tu cuñado.
»Ea, pues, sigueme y socorreremos
»Al famoso Alcathoo, que en su casa
»Te nutrió y educó quando eras niño,
»Y él era de tu hermana amado esposo,
»Pues ahora Idomenéo ínclito en lanza,
»Le acaba de dar muerte con pujanza."
Dixo; y Eneas de furor tocado,
Parte velóz buscando á Idomenéo
Con deséo ferviente de combate:
Mas no piensa en la fuga temerosa
Qual niño Idomenéo, antes espera
Qual Javalí feróz, que confiado
En su aliento y vigor espera firme
En un lugar desierto sobre un monte
El tumulto de gente que se acerca,
Y las cerdas eriza sobre el lomo,
De sus ojos exhala ardiente fuego,
Y aguza los colmillos, pronto siempre
A repeler los Perros y los hombres;
No de otra suerte el bravo Idomenéo
Inclito en lanza alli permanecia

Sin volverse ácia atrás, firme esperando
A Eneas fuerte, y pronto en la batalla,
Que contra él furioso acometia,
Y en voz alta llamaba á sus amigos
Alphareo, Deypyro y Ascalapho,
Merión y Antilocho belicosos,
Diciendo velozmente estas palabras
Para excitar su ardor: „Amigos mios,
„Venid á darme ayuda, que estoy solo,
„Pues temo gravemente al bravo Eneas,
„Que se acerca ácia mí para invadirme,
„Y sabeis que es muy fuerte en la batalla
„Para hacer en los hombres fiero extrago,
„Y que goza una edad muy floreciente,
„Que es la mayor ventaja en los combates.
„Si iguales en edad fuesemos ambos
„Como en aliento somos, al momento
„O Eneas lograría grande gloria,
„O yo, dandole muerte, la victoria."
Dixo; y todos de acuerdo juntamente
Al momento á su lado se pusieron,
Aplicando á sus hombros los escudos.
De la otra parte Eneas exhortaba
A sus sócios tambien, viendo á Deïphobo,
A Páris, y Agénor fuerte y divino,

Que con él eran Xefes de los Teucros,
Y además le siguieron los Soldados.
Como á un Carnero las Obejas siguen
Desde el pasto á beber, y muy gozoso
Queda el Pastor al verlas; de esta suerte
Se alegra el corazon del fuerte Eneas
Viendo las tropas que tras él seguian.
Todos se mezclan en la horrenda pugna
Al rededor del cuerpo de Alcathoo
Con sus agudas lanzas, y el acero
Horridamente resonaba en torno
De los pechos de aquellos campeones
Que entre sí por la turba se invadian.
Pero los mas valientes entre todos
Eneas y el ilustre Idomenéo
Semejantes á Marte, deseaban
Con duro acero mutuamente herirse.
Vibra Eneas primero su hasta aguda
Contra el Xefe de Creta Idomenéo,
Y éste viendo partir el fiero golpe,
La ferrea lanza evita, y va la punta
Por Eneas vibrada, á dar en tierra,
Saliendo en vano de su brazo fuerte.
Mas hiere Idomenéo por en medio
Del vientre á Oenomao generoso.

Rompe la cavidad de su coraza,
Y penetrando por alli el acero
Le parte las entrañas. Cae en tierra,
Y el polvo empuña con su fuerte mano.
Arranca Idomenéo del cadáver
Su larga lanza, mas quitar no puede
Las demás bellas armas de sus hombros,
Porque estaba de dardos oprimido,
Y de sus pies los miembros ya no eran
Prontos para correr, ni ya podia
Ponerse á tíro de su propia lanza,
Ni evitar las de otros, y á pie firme
De sí la acerba muerte repelia,
Pues sus pies no podian facilmente
Sacarlo del combate con la fuga.
Mientras á paso lento retrocede
Deïphobo, que un rencor tiene implacable
Contra él, le dispara un hasta fuerte,
Mas tambien este golpe salió vano,
E hirió con la acerada y fuerte lanza
Al valiente Ascalapho hijo de Marte,
E impetuosa le penetra el hombro.
Precipitado cae al punto en tierra,
Y el polvo coge con su fuerte mano.
No supo entonces Marte impetuoso

La muerte de su hijo en la acre pugna;
Pues sobre nubes aureas reposaba
En el excelso Olympo, detenido
Por los consejos del supremo Jove,
Donde tambien los otros Inmortales
Estaban del combate prohibidos.
La refriega se enciende desde cerca
En torno de Ascalapho, á quien Deïphobo
Quitado habia su luciente yelmo.
Mas Merión igual al velóz Marte
Le asalta impetuoso, y con su lanza
En el brazo le hiere, de tal modo
Que de su mano cae el fuerte yelmo,
Y resuena en la tierra. Nuevamente
Merión asaltandole furioso
Qual velóz Buitre, le sacó la lanza
De su brazo abatido, y retiróse
En medio de la escuadra de sus sócios.
Polytes primo hermano del herido
Extrechandole bien entre sus brazos
Le sacó de la horrisona pelea,
Hasta llegar al sitio donde estaban
Sus veloces Caballos al extremo
Del combate y batalla, juntamente
Con su escudero, y su adornado carro.

A la Ciudad le llevan sin tardanza
Afligido y gimiendo gravemente,
Y de la mano tan reciente herida
Le corria la sangre. Mientras tanto
Los demás combatian con denuedo,
Y un clamoroso estruendo se movia.
Acometiendo Eneas á Alphareo
Hijo de Caléstor que le asaltaba,
En el cuello le hiere con su pica.
Inclinó al punto su cabeza á un lado,
El escudo y el yelmo le siguieron,
Y se extendió sobre él la muerte acerba.
Observando Antilocho que Thoona
En fuga se ponia, le acomete
Y le da tal herida, que le corta
Toda la vena que debaxo en alto
Por la espalda subiendo al cuello llega:
Toda, pues, la cortó; cayó supino
Abatido en el polvo, y extendiendo
A sus amados sócios ambas manos.
Arrójase sobre él luego Antilocho,
Y mirando en contorno por la turba,
Sus armas refulgentes le quitaba.
Los Teucros le tenian rodeado,
Dandole golpes de una parte y otra,

En su ancho escudo de artificio sumo;
Mas no podian con el duro acero
Herir el cuerpo tierno de Antilocho,
Porque Neptuno, que la tierra mueve
Por todas partes, entre muchos dardos,
Al hijo del gran Néstor defendia.
Nunca Antilocho separado estaba
De la enemiga tropa, y entre ella
Giraba con valor, sin que estuviese
Quieta en sus manos la acerada pica,
Porque vibrada sin cesar, furioso
En torno se volvia, maquinando
Ya tirar contra uno desde lexos,
Ya acometer á otro desde cerca.
No se ocultó á Adamante de Asio hijo
Meditando estas cosas en la turba,
Y le hirió impetuoso desde cerca
En medio del broquél con duro acero:
Pero Neptuno de ceruleas crines
De su vida solícito al instante,
Debilitó la fuerza de su punta,
Quedando la mitad del hasta fuerte,
Como un tizón quemado en voráz fuego,
Clavada en el escudo de Antilocho,
Y la otra mitad cayó en la tierra;

Y evitando la muerte retrocede
En medio de la turba de sus sócios.
Mas Merión siguiendo al fugitivo
Con su lanza le hirió en el báxo vientre,
Donde Marte á los míseros mortales
Causa mas grave daño: Alli la pica
Herrada le clavó: mas él siguiendo
De la lanza el impulso, palpitaba
Extendido en la tierra. Como un Toro,
A quien atado violentamente
Con retorcidas cuerdas en un monte
Al sacrificio los Pastores llevan;
De tal suerte este herido palpitaba,
Pero por poco tiempo, hasta que arriba
Cerca de él, y le saca de su cuerpo
El Héroe Merión la lanza aguda,
Que sus ojos cubrieron las tinieblas.
Heleno desde cerca con su espada
Fabricada en la Thracia, hirió á Deypyro
En una sien, y le cortó su yelmo,
Que al golpe sacudido cayó en tierra,
Y uno de los Acheos combatientes,
Rodando entre sus pies, lo alzó del suelo,
Quedandose los ojos de Deypyro
Cubiertos de una noche tenebrosa.

Quedó al mirarle de dolor opreso
Atrida Menelao valeroso,
Y amenazando invade al punto al héroe
Heleno Rey, vibrando su hasta aguda,
Y éste al punto sacó su corvo arco.
Se acometen los dos á un mismo tiempo,
Uno anhelando herir con su hasta larga,
Y otro arrojar la flecha de la cuerda.
El hijo de Priämo hirió en la parte
Que un cóncavo dexaba la coraza
Con la saeta el pecho á su enemigo,
Y al golpe resaltó la acerba flecha.
Como de un ancho bieldo por el ayre
Saltan las negras habas y garvanzos
Al impulso del viento impetuoso,
Y del que está aventando: de esta suerte
Voló distante la saeta acerba
Rechazada con ímpetu terrible
Por la coraza del ilustre Atrida.
Entonces Menelao valeroso
Hijo del grande Atreo, hirió al contrario
En la mano que el arco sostenia,
Y penetró la aguda y ferrea lanza,
Pasandole la mano, el arco mismo.
Para evitar la muerte el claro Heleno

En medio de la turba se retira
Con la mano pendiente, que arrastraba
La dura hasta de fresno. El generoso
Magnánimo Agenor se acerca á Heleno,
Y sacando la pica de su mano
La herida le bendó muy diestramente
Con una honda de texida lana,
Que tenia un Soldado de los suyos.
Pisandro se encamina rectamente
Contra el fuerte y glorioso Menelao,
Pues su infausto destíno le arrastraba
Al fin cruel de su funesta muerte,
Para que alli vencido se quedáse
A tu impulso, valiente Menelao.
Quando ya cerca estaban uno y otro
Para invadirse ambos mutuamente,
Erró el hijo de Atreo el duro golpe,
Y fue su lanza á dar en otra parte.
Pisandro asesta el golpe en el escudo
Del valeroso ilustre Menelao,
Mas no pudo pasarlo el fuerte acero,
Pues el ancho broquél sirvió de estórvo,
Y rompióse la pica por la punta,
Aunque él lléno de gozo interiormente
Conseguir esperaba la victoria.

Sacando Atrida su acerada espada
De argenteos clavos toda guarnecida,
A Pisandro se arroja, y él cubierto
Con su grande broquél tomó al instante
Una hacha hermosa y fuerte de dos córtes,
Hecha de duro acero diestramente
Con el mango de Olivo largo y liso.
Cuerpo á cuerpo se ponen al combate,
Y Pisandro da un golpe en la garzota
Del yelmo del contrario sombreado
De crines de Caballo muy espesas,
En la cresta mas alta, y Menelao
A su fuerte invasór hirió en la frente
Cerca de la naríz. Hacen los huesos
Estrépito al romperse, y caen sus ojos
Ensangrentados á sus pies en tierra.
Encórvase al caer, y el otro entonces
Poniendo un pie en su pecho le despoja
De sus lucientes armas, y al momento
Profiere estas palabras jactancioso:
»¡Oh pérfidos Troyanos! de esta suerte,
»Ya que insaciables sois de grave pugna,
»Haré que abandoneis nuestros baxeles.
»¿Quereis hacerme aún, infames Perros,
»Mayor ultrage y vergonzosa afrenta,

„Que el oprobrio que ya me habeis causado?
„¿No temeis el furor y grave enójo
„Del hospital Alti-Tonante Jove
„Que arruinará algun dia aun los vestigios
„De vuestra alta Ciudad, ya que malvados
„Sin recibir de mí ninguna injuria
„Una joven esposa me robasteis,
„E infinitas riquezas, quando de ella
„Fuisteis en hospedage recibidos?
„¡Y ahora anhelais lanzar en los baxeles
„Que surcan por el mar, dañoso fuego,
„Y dar muerte á los Héroes de la Grecia!
„Mas algun dia dexaréis la pugna
„Aun á vuestro pesar. ¡Oh Padre Jove!
„Dicen que por tu sábia y gran prudencia
„Eres muy superior, no solamente
„A todos los mortales, sino á todos
„Los Dioses del Olympo; mas no obstante
„Tú solo eres autor de quanto pasa,
„Porque tanto protejes á los Teucros
„Iniquos é injuriosos, que tan solo
„Respiran siempre acerbas injusticias,
„Y no se vén saciados de combates.
„Todo sacia en el mundo ciertamente,
„El sueño, el tierno amor, y los convites,

„El cánto dulce, y la agradable danza,
„Cosas por cierto dignas de estimarse
„Mas que la dura y sanguinosa guerra;
„Pero aquestos Troyanos denodados,
„De guerras no se vén jamás saciados."
Asi dixo; y quitandole del cuerpo
Sus armas que de sangre están cubiertas,
Las dió el insigne Menelao Atrida
A sus amados sócios; y él tornando
Nuevamente ácia atrás, se mezcló al punto
Entre las fuertes y primeras haces.
Entonces le asaltó de Pyleménes
El hijo Harpalion, que habia seguido
Para pugnar en Troya al caro Padre,
Pero no retornó á la patria tierra.
Desde cerca hirió entonces con su lanza
A Atrida por en medio de su escudo,
Mas no pudo el acero traspasarlo;
Y al punto entre sus bravos compañeros
Se retiró para evitar la muerte
Mirando al rededor no le tocáse
Con el agudo acero alguno el cuerpo.
Mas Merión al Héroe fugitivo
Despidió una acerada y dura flecha,
Que le hirió el muslo diestro, y báxo el hueso

Cerca de la vegiga la íngle pasa.
Alli apoyado en brazos de sus sócios
El ánima exhalando , qual gusano,
Extendido quedó sobre la tierra,
La que regaba con la negra sangre
Que brotaba la herida. Los ilustres
Y fuertes Paphlagonios le rodean,
Y puesto sobre un carro le llevaban
A la sacra Ilión muy afligidos.
Iba entre ellos el Padre derramando
Lágrimas abundantes ; pero nadie
La muerte de su hijo vindicaba
Hasta que ayrado Páris gravemente
Por la muerte fatal de este guerrero,
Que quando estuvo en tierras Paphlagonias
Hospedage le dió en su propia casa,
Despidió una acerada y fuerte flecha.
Alli estaba Echenor , ilustre hijo
De Polyido Adivino rico y bravo,
Que en Corintho sus casas habitaba,
El qual aunque instruído plenamente
De su hado fatal , vino en las naves,
Con los demás Acheos. Muchas veces
Polyidio sábio anciano le anunciára,
O que en su propia casa moriría

De una maligna enfermedad opreso,
O que los Teucros le darían muerte
Entre las negras naves de la Grecia.
En esta extremidad inevitable
Para poder librarse de la multa
Infame y vergonzosa, á que los Griegos
Le hubieran condenado, si cobarde
Se negaba á seguirlos á la guerra,
Y por no padecer el desconsuelo
De morir sin honor al rigor fuerte
De aquella enfermedad tan dolorosa,
Prefirió el embarcarse con los Griegos.
Páris le hizo una herida con la flecha
Báxo la oreja al fin de la mexilla;
Dexó al punto el espíritu sus miembros,
Y le cubrió una horrenda y densa niebla:
De esta suerte unos y otros combatian,
Y un fuego ardiente todos parecian.
Héctor de Jove amado aun no habia oído,
Ni tampoco sabía que sus tropas
A la parte siniestra de las naves
Eran por los Acheos derrotadas,
Pues ya se declaraba la victoria
De parte de los Griegos: de tal modo,
Neptuno que la tierra toda mueve,

Entonces impelia á los Argivos,
Y él ayudaba con sus propias fuerzas:
Mas tranquílo se estaba donde antes
El fuerte muro y puertas asaltára
Habiendo roto las espesas filas
De los valientes Danaos escudados,
Donde estaban sacadas en la costa
Del espumoso mar las naves negras
Del gran Protesilao, y Ayax fuerte.
En aquel sitio edificado habian
Una muralla fuerte, mas muy baxa,
Y alli por esto con mayor denuedo
Pugnaban los Infantes y Caballos.
Alli, pues, los Beocios y los Ionios
De los ropages largos, y los Locrios,
Los de Phthia y Epeos generosos
A Héctor que acometia fuertemente,
Acercarse á las naves impedian.
Pero todo su esfuerzo no bastaba
A repeler de sí al divino Héctor,
Semejante á una llama impetuosa.
En la primera fila combatian
Algunos Athenienses, precedidos
Del hijo de Peteo Menestheo,
Y otros iban siguiendo juntamente

Al gran Phydas, á Estichio y á Biante.
Los Epeos llevaban por Caudillos
A Megeo hijo ilustre de Phyleo,
Con Amphion y Dracio, y los de Phthia,
A Medonte y velóz Meneptolemo.
Medonte era de Oileo hijo bastardo
Y hermano del gran Ayax, y habitaba
En la hermosa Phylace, muy distante
De su patria nativa, por la muerte
Que en ella dió á un hermano de Eriope,
Que era esposa de Oileo, y su madrastra;
E hijo era el otro de Phylacio Iphiclo.
Ambos Caudillos puestos á la frente
De las tropas magnánimas de Phthia
Junto con los Beocios, peleaban
Defendiendo las naves. Ayax fuerte
Hijo del grande Oileo, un solo paso
De Ayax de Telamón no se apartaba.
Como tirando van dos negros Bueyes
Con un mismo vigor, é igual aliento
En un campo erial del fuerte arado,
Y les sale en contorno de las hastas
Sudor copioso, intermediando solo
Entre uno y otro el yugo bien pulido,
Quando van por los surcos con gran fuerza

Abriendo de la tierra el hondo seno;
Asi pugnando estaban los dos héroes
Muy cercano uno á otro: mas al hijo
Del grande Telamón iban siguiendo
Muchas y fuertes tropas de las suyas,
Que su pesado escudo sostenian,
Quando el sudor copioso y el cansancio
Sus miembros oprimia; mas los Locrios
No iban detrás del hijo generoso
Del magnánimo Oileo, pues no estaban
Expertos en la pugna de á pie firme,
Ni traían de bronce relumbrante
Yelmos con densas crines sombreados,
Ni redondos escudos, ni hastas fuertes,
Porque solo á Ilión le habian seguido
Fiados en sus flechas y en sus hondas,
De las quales usaban tan contínuo
Y con tanta destreza, que rompian
De los Teucros valientes las phalanges.
Mientras entonces con hermosas armas
Ayax de Telamón y sus Soldados
Contra los Teucros y Héctor combatian,
Estos estando ocultos á su espalda
Lanzaban tanto número de piedras,
Y aceradas saetas, que los Teucros

Ya mas no se cuidaban del combate.
Entonces, pues, retrocedido hubieran
De las naves y tiendas los Troyanos
Hasta Ilión ventosa, recibiendo
Un estrago fatal, si no se acerca
El buen Polydamante al audáz Héctor,
Y le habla de esta suerte: »Héctor ilustre,
»Dificilmente te convienes siempre
»A seguir los consejos que te inspiran.
»Porque Dios te haya hecho mas constante
»En bélicas proezas que á los otros,
»¿A todos en prudencia vencer quieres?
»Pero todas las cosas juntamente
»Que tú solo poseas no es posible,
»Pues Dios ha dado á unos la pericia
»En cosas militares, arte á otros,
»Y destreza en saltar, á otros la gracia
»De la Cítara y cánto; y á otros pone
»Júpiter soberano Alti-Tonante
»En sus pechos un ánimo prudente,
»Que es á los hombres de provecho sumo.
»Con éste las Ciudades se conservan,
»Y en esto sobresale el mismo Jove.
»Pero yo diré ahora lo que juzgo
»Mas útil y oportuno: En todas partes

„Arde en torno de tí una grave pugna,
„Y te encuentras cercado de enemigos;
„Pues los Teucros magnánimos y fuertes,
„Despues de haber pasado el ancho muro,
„Unos se han retirado con sus armas,
„Y otros pocos combaten dispersados
„En torno de las naves contra muchos.
„Tú, pues, retrocediendo aqui convoca
„A todos los Caudillos principales,
„Y aqui decidirémos todos juntos
„Qué consejo mejor usar debemos,
„Si seguir invadiendo ácia las naos
„(Si Dios quiere otorgarnos la victoria),
„O á sálvo retirarnos de las naves.
„Yo tengo gran temor de que los Griegos
„Ahora resarzan el fatal destrózo
„Que ayer sufrieron, porque en sus baxeles
„Está un varon de guerras insaciable,
„Que juzgo no estará mas reposado,
„Ni de la áspera pugna separado."
Dixo Polydamante de esta suerte,
Y agradó mucho á Héctor su consejo.
Al punto saltó á tierra desde el carro
Con sus armas lucientes, y le dixo:
„Deten ahora tú aqui Polydamante

»A todos los mas fuertes, mientras tanto
»Que voy á sostener alli la pugna,
»Y apenas mandaré lo conveniente,
»Quando á tí volveré muy prontamente.»
Despues que asi le dixo, impetuoso
Parte de alli al momento, semejante
A un monte que cubierto está de nieve,
Y gritando volaba por en medio
De las tropas Troyanas y Auxîliares.
Todos apresurados se congregan
Junto al hijo de Pantho, el generoso
Amparo del valor Polydamante,
Luego que de Héctor el gritar oyeron.
Por las primeras haces discurria
Buscando aqui y allá con diligencia
A Deïphobo valiente, al Rey Heleno,
A Adamante el Asiada, y á Asio Hyrtacio,
Mas no los halla ilesos, ni ya vivos,
Pues unos ya de vida faltos yacen
De las popas Argivas en contorno,
A manos de los Griegos, y otros fueran
Del muro en el asálto mal heridos,
Con voladora flecha ó lanza dura.
Encuentra luego al ínclito Alexandro,
De Elena esposo, en la siniestra parte

De la pugna mortífera, infundiendo
Nuevo vigor y espíritu en sus sócios;
Y acercandose á él, asi con duras
Injurias le impropera: "¡Infausto Páris,
"Solo en belleza insigne, afeminado,
"Infame seductor! ¿qué es de Deïphobo?
"¿Qué es del Príncipe Heleno? ¿dónde se hallan
"Adamante el Asiada y Asio Hyrtacio?
"¿Dó el grande Othyoneo? En este punto
"Llegó el dia fatal de la caída
"De la excelsa Ilión enteramente,
"Y faltando á los Teucros su esperanza
"Saciarán con tu muerte su venganza."
El divino Alexandro le responde:
"Héctor, ¿por qué me acusas de tal suerte
"Quando no soy culpable? Yo he podido
"Apartarme quizá de la batalla
"En algun otro encuentro, pues del todo
"Cobarde de mi madre no he nacido:
"Mas desde el mismo punto que moviste
"Tus sócios á pugnar junto á las naves,
"Desde entonces estamos aqui firmes,
"Pugnando sin cesar contra los Danaos.
"Los fuertes compañeros que tú buscas
"Han recibido muerte, exceptuando

»A Deïphobo, y al Rey valiente Heleno,
»Que siendo heridos en la mano, al punto
»Se han retirado del fatal combate,
»Pues de la muerte los salvó el Saturnio.
»Ahora guianos tú donde te dicte
»El corazon y aliento, pues nosotros
»Con ánimo dispuesto seguirémos
»En tanto que el aliento no nos falte:
»Y juzgo anhelarás tan solamente
»Que pugne cada qual segun su fuerza,
»Porque ningun mortal combatir puede,
»Aunque esté muy dispuesto y deseoso,
»Mas que alcanza su aliento impetuoso."
Diciendo el Héroe asi, el enójo calma
Y furor de su hermano, y vanse juntos
Al sitio en que mayor era la pugna.
Les siguieron Cebrion, Polydamante,
Phalces, Ortheo, el fuerte Polyphétes,
Y los tres hijos de Hippotion ilustre
Palmys, el rubio Ascanio y el gran Morys
Que de Ascania fecunda habian venido,
Uno despues de otro á dar socorro
El dia antecedente, y Jove entonces
A todos impelió ácia la batalla.
Ellos se encaminaban al combate,

Qual proceloso y fuerte torbellino,
Que con el trueno del supremo Jove
Va por el campo haciendo un ruído horrendo,
Y se mezcla en el mar, é hirviendo entonces
Con estrépito grande muchas ondas
De la mar resonante, van siguiendo
Unas en pos de otras muy hinchadas,
Y blancas por la espuma; de esta suerte
Entre sí los Troyanos muy unidos
Unos despues de otros, centellando
Por el luciente acero de sus armas,
Iban todos siguiendo á sus Caudillos.
Héctor hijo valiente de Priämo,
Al homicida Marte semejante,
A su frente marchaba muy cubierto
Con su redondo y refornido escudo,
De relumbrante cobre guarnecido,
Y en torno de sus sienes ondeaba
Su refulgente yelmo. Osadamente
Intenta entrarse entre las Griegas haces
Por todas partes, para vér si ceden
Al mirar que cubierto con su escudo
Avanzaba ácia ellas: mas no turba
El ánimo en los pechos de los Griegos,
Pues Ayax caminando á largo páso

Le provoca primero de esta suerte:
„Acercate infelíz, ¿por qué asi insultas
„A las tropas Argivas con terrores?
„Nunca inexpertos fuimos de combates,
„Pues si en algun encuentro los Acheos
„Hemos sido vencidos, lo ha causado
„El pernicioso azote del gran Jove.
„Mas si las naves abrasar esperas,
„Nuestras robustas manos están prontas
„A rechazarte de ellas con impulso,
„Y antes será vuestra Ciudad excelsa
„Por nuestras manos presa y destruída.
„Y te digo que el tiempo está inminente
„Quando huyendo orarás al Padre Jove,
„Y á los demás excelsos Inmortales,
„Que mas que Gavilanes sean veloces
„Los Caballos de crines adornados,
„Que levantando por el campo el polvo,
„Te conduzcan á Troya la eminente
„Corriendo con vigor rápidamente."
Dixo; y á la derecha comparece
Una Aguila velóz alti-volante,
Y las tropas Acheas lo aplaudieron
Con este agüero al punto reanimadas;

Y entonces le responde Héctor ilustre:
„¡Oh Ayax insensato y jactancioso!
„¿Qué acaba de decir tu infame lengua?
„¡Ojalá que yo fuese un hijo eterno
„De Júpiter Egiaco, que mi madre
„Fuese la excelsa venerable Juno,
„Y siempre tan honrado y venerado
„Quanto lo son Minerva y Febo Apolo,
„Como será este dia el mas terrible
„Para todos los Griegos! Entre ellos
„Recibirás la muerte, si te atreves
„A sostener mi fuerte y larga lanza,
„Que hará tu cuerpo tierno mil pedazos,
„Y postrado en las naves de los Griegos
„Saciarás con tu grasa y con tus carnes
„A los Buitres y Perros inhumanos,
„Que ocupan estas costas de Troyanos."
Dixo asi; y el primero marchó al punto,
Y los demás gritando le siguieron.
Las tropas á su espalda repetian
El clamoroso estruendo, y los Acheos
Tambien gritando desde la otra parte,
Sin olvidar su fuerza impetuosa,
El asálto esperaban á pie firme

De los Teucros mas fuertes y valientes;
Y de una y otra parte á un mismo tiempo
Llegaba al Eter el clamor ruidoso,
Y al palacio de Jove luminoso.



LA ILIADA DE HOMERO.

LIBRO XIV.

ARGUMENTO.

El Rey Atrida se retira herido:
Néstor entra en batalla enfurecido.
A Jove con engaños duerme Juno,
Y á los Griegos protege el Dios Neptuno.
El combate entre todos es reñido,
Y Ayax dexa al gran Héctor muy herido.

Aunque bebiendo estaba el grande Néstor
Oyó luego el estruendo clamoroso,
Y le dixo al gran hijo de Esculapio:
»¿Qué fin juzgas tendrá esta dura empresa,
»Divino Machaon? Junto á las naves
»De los jovenes fuertes y robustos,
»Es mayor el clamor. Mas tú tranquilo
»Bebe aqui el negro vino, mientras tanto
»Que la hermosa Hecaméde te prepara

„El baño de agua tibia, y limpia el polvo
„Y sangre desecada que te cubre,
„Pues á la alta atalaya yo subiendo,
„Pronto sabré la causa de este estruendo."
Dixo; y toma el escudo refornido
Por el cobre esplendente, que en la tienda
Yacía de su hijo Trasymédes,
Quien llevára el escudo de su padre.
Toma una fuerte lanza bien herrada
De agudo y firme acero; y al momento
Que sale de su tienda se sorprehende
De indignacion y horror. Vé á los Argivos
Huyendo dispersados, y á los Teucros
Sobervios con su triunfo y su victoria,
Causando este desorden á su espalda,
Pues ya estaba arruinado el muro Acheo.
Como quando ennegrecen el mar vasto
Las raudas ondas, presintiendo el fuerte
Rápido impulso de ruidosos vientos;
Mas no se vuelven ácia parte alguna,
Hasta que Jove envia desde el Èter
Con ímpetu terrible un viento cierto;
De esta suerte el anciano se agitaba
Perplexo en dos consejos diferentes,
Si acorrer deberia al tropél denso

De Danaos en pugnar impetuosos,
O á Atrida Agamenón acudiría.
Estando asi dudando, le parece
Ir ácia el Rey Atrida lo mas útil.
En tanto se mataban unos y otros,
Pugnando con furor, y resonaba
En torno de sus pechos el acero
A los golpes de espadas y de picas.
Los Príncipes alumnos del gran Jove,
Que salieron heridos del combate,
Agamenón, Ulises y Diomédes
Hallan á Néstor, quando ya venian
De las naves que estaban separadas
Lexos del marcial campo, y en la costa
Del espumoso mar; pues éstas fueron
Sacadas las primeras hasta el llano,
Y sus popas un muro defendia.
No obstante que la costa era tan larga
No pudo contener todas las naves,
Porque era muy incómodo á las tropas.
Por esto las pusieron en dos lineas
Una delante de otra, que llenaban
La espaciosa garganta de la costa,
Cerrada por los altos promontorios.
Estos tres apoyados en sus lanzas

Iban entonces juntos , deseando
Vér la pugna y horrísono tumulto,
Y el ánimo en sus pechos se afligia.
En tal estado al viejo Néstor hallan:
Al verle mas se aterran estos Griegos,
Y el Rey Agamenón asi le dice:
»¡Oh Néstor de Neleo, ilustre gloria
»De todos los Argivos! ¿por qué causa,
»Dexando la batalla sanguinosa,
»Vienes aqui á buscarnos? Mucho temo
»Que no llégue á cumplirse la palabra
»Que Héctor impetuoso , amenazando
»Profirió en la asambléa de los Teucros,
»De que nunca á Ilión retornaría
»Sin que hubiese abrasado nuestras naves,
»Y dado muerte á todos los Argivos.
»Asi peroró entonces , y hasta ahora
»Parece que se cumple su amenaza.
»¡Oh Dioses inmortales! Ciertamente
»Tambien los demás Griegos en su pecho
»Rencor contra mí tienen , como Aquiles,
»Y cerca de las naves al presente
»No quieren combatir ardientemente."

Le responde el Gerenio ilustre Néstor:
»Ya ves, Atrida, manifiesto el daño:

»Ni Jove Alti-Tonante evitar puede
»Lo que ya ha sucedido. El fuerte muro
»Que esperabamos antes que sería
»Invencible defensa de las naves
»Y de nosotros mismos, ya no exîste,
»Y van los enemigos combatiendo
»Sin cesar con vehemencia ácia las naves;
»Ni conocer podrás, por mas que gires
»La vista á todas partes, por qual huyen
»En tropél derrotados los Argivos:
»Tan grande es el estrago, y el desorden,
»Y el clamoroso estruendo al Cielo sube.
»Mas consultar conviene entre nosotros,
»Qué fin ha de tener aquesta empresa,
»Si aun nos puede ser útil el consejo.
»Que nosotros entremos en la pugna
»Yo no os persuadiré de ningun modo,
»Pues un herido nunca es conveniente
»Que entre á pugnar en el combate ardiente."

El Rey Agamenón asi responde:
»Supuesto, anciano Néstor, que los Teucros
»Ya pugnan en las popas de las naves,
»Sin que lo impida el muro edificado,
»Ni el ancho foso que con gran fatiga
»Hicieron los Acheos, y esperaban



»Que fuese una defensa incontrastable
»De las veloces naves y las tropas,
»Es cosa indubitable que ya agrada
»Al prepotente Jove que los Griegos
»Mueran aqui sin gloria lexos de Argos.
»Y asi como algun tiempo he conocido
»Que gustoso á los Danaos protegia;
»Asi conozco ahora que á los Teucros
»Como á Dioses beatos presta gloria,
»Y nuestro aliento y manos encadena.
»Ea, pues, seguid todos mi consejo.
»Quantas naves primero colocamos
»Mas cerca de la costa resonante,
»Botemos sin tardanza al vasto ponto,
»Y en alta mar con áncoras se aferren,
»Hasta que llégue la intempesta noche,
»Y si en ella los Teucros se abstuviesen
»Del combate fatal, despues podremos
»Botar tambien al mar las demás naos;
»Pues no merece oprobrio quien evita
»Aunque sea de noche un daño grave,
»Y es mejor evitar huyendo el riesgo,
»Que llegar á caer entre las manos
»De enemigos sobervios é inhumanos."
Mirandole irritado el sabio Ulises,

,,Hijo de Atreo (dice) ¿qué palabra
,,Perniciosa y fatal has pronunciado?
,,¡Ojalá que tú fueses el Caudillo
,,De otro Exército débil y sin honra,
,,Y que no comandases á nosotros,
,,A quienes Jove ha dado una constancia
,,Invencible en las guerras mas sangrientas
,,Desde la tierna edad hasta la débil
,,Decrépita vejéz, siempre dispuesto
,,Cada qual á pugnar hasta la muerte!
,,¿Asi quieres dexar de los Troyanos
,,La espaciosa Ciudad, por cuya causa
,,Hemos sufrido tan penosos males?
,,Calla, pues, no suceda que algun Griego
,,Oyga tu razonar, que nunca juzgo
,,Saldria de la boca de hombre alguno
,,Que con juicio y prudencia hablar supiera,
,,Que gobernase el cetro, y que tuviese
,,Sumisas y obedientes tantas tropas,
,,Como gobiernas tú entre los Argivos.
,,Yo repruebo el dictamen que has propuesto,
,,Mandando que en el mar boten las naves,
,,Quando mas encendida está la pugna,
,,Para que de esta suerte los Troyanos,
,,Que ya son vencedores, mas furiosos

»Causen nuestro exterminio y grave ruína.
»Quando las naves en el mar se boten
»No sostendrán la pugna los Acheos,
»Y volarán al punto ácia las naves,
»Cediendo del combate y la batalla,
»Y entonces de tu avíso pernicioso
»El efecto verás, Rey poderoso."

Agamenón responde con dulzura:
»Tu fuerte reprehension, ilustre Ulises,
»Mi ánimo ha movido en grado sumo.
»No pretendo forzar á los Argivos
»A que boten al mar todas sus naves;
»Y si hay alguno aqui, joven ó viejo,
»Que proponga un dictamen mas prudente,
»Me será muy plausible ciertamente."

Diomédes, en la pugna valeroso,
Puesto en medio de todos, asi dixo:
»No está lexos de aqui, ni mucho tiempo
»Debeis buscar al hombre que os ofrece
»Proponer un consejo ventajoso,
»Si gustosos quereis obedecerme,
»Y no me despreciais de íra incitados,
»Porque soy el mas joven de vosotros.
»Tambien yo me glorío haber nacido
»De la sangre real del gran Tydeo,

„A quien en Thebas cubre fria tierra.
„Tres claros hijos procreó Portheo,
„Agrio y el grande Melas, que habitaban
„En Pleurón, y la excelsa Calydonia,
„Y era el tercero el Caballero Eneo,
„Padre del padre mio, que vencía
„En virtud y valor á sus hermanos.
„Tambien alli vivió; pero mi padre
„Obligado á ir vagando, finalmente
„Su mansion fixó en Argos: pues fue ésta
„La voluntad de Jove y demás Dioses.
„Alli tomó mi padre por esposa
„Una hija de Adrasto, y habitaba
„Una casa abundante de riquezas.
„Campos tenia fértiles en trigo,
„Y fructíferos huertos en contorno.
„Poseía tambien muchos rebaños,
„Y á todos los Acheos excedia
„En manejar la lanza. Tales cosas
„Habreis oído decir por verdaderas;
„Y yo solo al presente las recuerdo,
„Para que estando todos persuadidos
„De que no soy de origen vil, ni imbele,
„No querais despreciar el buen consejo
„Que voy á proponer. Vamos al punto

»Al sangriento combate, sin embargo
»De que estamos heridos; pues entonces
»Separados á un lado, nos podremos
»De la pugna abstener fuera del tíro
»De los agudos dardos, no suceda
»Que alguno recibamos nueva herida:
»Pero exhortando reanimar podremos
»A aquellos que por miedo de la muerte
»Hallemos ácia un lado separados,
»Del sangriento combate horrorizados."

Dixo; y todos con gusto le escuchaban,
Y al instante siguieron su consejo.
Con ímpetu marcharon, precedidos
De Agamenón Atrida, Rey de hombres;
Pero entonces el ínclito Neptuno
No fue una espía ciega y descuidada,
Pues marchó contra ellos, semejante
A un venerable anciano en el aspecto,
Y asiendo á Agamenón la mano diestra,
Con tono apresurado asi le dixo:
»¡Oh gran hijo de Atreo! en este dia
»El pernicioso corazon de Aquiles
»Palpitando en su pecho está de gozo,
»Viendo el terror y estrago de los Griegos,
»Pues de razon y juicio está privado.

„¡Ojalá que perezca infaustamente,
„Y que le cause Dios grande ignominia!
„Pues todavía los beatos Dioses
„No te miran con ojos irritados.
„Mas aun los Teucros Príncipes y Xefes
„El ancho campo llenarán de polvo,
„Y los verás aún desde las tiendas
„Y veloces baxeles retirarse,
„Y á su Ciudad excelsa refugiarse."

Dixo Neptuno, y por el campo marcha
Dando un gríto terrible y formidable,
Como dan nueve mil ó diez mil hombres
Al entrar en la pugna sanguinosa,
Excitados por Marte impetuoso:
Tan grande fue la voz que dió Neptuno,
Infundiendo en los pechos de los Griegos
Grande fuerza y vigor, para que entonces
Pugnasen con ardor y sin descánso.
Juno, que estaba en su aureo y bello sólio
En las etereas cumbres del Olympo,
Baxa al punto sus ojos, reconoce
Que es su hermano y cuñado, el que se afana
En la gloriosa pugna impetuoso,
Y recibe alegría interiormente.
Ve sentado tambien en la eminencia

Del Ida, en manantiales abundante,
A Jove Alti-Tonante, y fue su vista
A la Diosa un objeto muy odioso.
Perplexa piensa Juno venerable
Cómo engañar al Egiaco Jove,
Y entre todos los medios le parece
El consejo mas útil, ir al Ida,
Adornandose antes diestramente
Para tentar, si del amor vencido
Por su mucha belleza, deseaba
Gozar de las dulzuras de Hymenéo,
Y ella esparcir podia un sueño dulce
Sobre sus párpados y su astuta mente.
Al tálamo fue al punto, fabricado
Por Vulcano su diestro amado hijo,
Que se cerraba con dos puertas firmes
De dos postigos, y su llave arcana,
Que otro Dios no era facil que la abriese.
Despues que en él entró la excelsa Diosa
Cerró al punto las puertas refulgentes.
Primeramente de su amable cuerpo
Limpió con ambrosía toda mancha.
Con aceyte se ungió pingue, divino,
Suave y oloroso, que agitado
Llegó á la tierra y cielo su fragancia.

Despues que ungió con él su hermoso cuerpo,
Y peynó sus cabellos con sus manos,
Los dividió en cien rizos esplendentes,
Hermosos y divinos, que ondeaban
En su inmortal cabeza; puso en torno
De su cuerpo un gran velo refulgente
Con arte por Minerva trabajado,
Tegiendo en él artificiosas cosas,
Que afirmó al pecho con hebillas aureas.
Ciñóse con un cinto guarnecido
De cien flecos, y puso en sus orejas
Oradadas con arte unos pendientes
Con tres piedras preciosas trabajados,
E insignes al mirarse, cuyo adorno
Mucho resplandecer su gracia hacía.
Despues la mas ilustre de las Diosas
Cubrióse la cabeza con un velo
Hermoso y recien hecho, que igualaba
En el candór al Sol resplandeciente,
Y báxo de sus pies tan delicados
Ató unos borceguíes primorosos.
Luego que asi adornó todo su cuerpo
Del tálamo salió, y llamando á Venus
A un lado de los otros Inmortales,
De esta suerte le dixo: »Hija querida,

„¿Podré esperar de tí que me concedas
„Una gracia que vengo á suplicarte,
„O me será negada por despique
„De que yo favorezco á los Argivos,
„Quando tú estás constante é inclinada
„A defender á Troya la sagrada?"

Venus hija de Jove le responde:
„¡Oh venerable Diosa excelsa Juno,
„Hija del gran Saturno! dí qué quieres,
„Y serás al momento obedecida
„Si por mí quedar puedes complacida."

Pensando en engañarla, le responde
La venerable Juno: „Dame al punto
„El amor y deséo con que vences
„A todos los mortales é Inmortales,
„Porque voy al extremo de la tierra
„A vér al Oceano padre ilustre
„De las Deydades, y á la madre Thetis,
„Los quales me educaron y nutrieron
„Con el mayor cuidado en su palacio
„Tomandome de Rhea, quando Jove
„Supremo Alti-Tonante echó á Saturno
„Báxo la tierra y mar infructuoso.
„A estos voy ahora á vér con el objeto
„De calmar entre ambos sus discordias,

„Porque ya tiempo hace divididos
„Del amor y del tálamo se abstienen
„Por cólera en sus pechos excitada.
„Si puedo con palabras persuadirlos
„A unirse en amistad y amor de esposos,
„De ambos seré sin duda mas amada,
„Y con mayor respeto venerada."
Venus de risa amante, le responde:
„Ni es lícito, ni debo yo negarme
„A lo que me has pedido, siendo esposa
„De Júpiter supremo y poderoso,
„Que gozas en sus brazos del reposo."
Dixo asi; y de su pecho se desata
El cinto artificioso entretexido,
En que todas las gracias reunidas
Delineadas se hallaban. Alli estaba
El amor, el deséo, los coloquios
De los tiernos amantes, las caricias,
Y el dulce trato que insensiblemente
Del mas prudente pecho se apodera.
Este le puso en mano, asi diciendo:
„Toma y pon en tu seno aqueste cinto
„Vário y artificioso, en que se halla
„Incluso quanto puede desearse,
„Y no juzgo retornes sin que veas

»Conseguido con él lo que deseas."
Dixo; y la excelsa Juno se sonrie,
Y con sonrisa se lo pone en seno.
Venus hija de Jove fue á su estancia,
Y Juno con un ímpetu terrible
Dexó la eterea cumbre del Olympo.
Por cima de Pieria, y de la amable
Emathia deliciosa atravesando,
Camina presurosa por las cumbres
Mas altas y eminentes de los montes
Nevados de los Thracios Caballeros,
Sin tocar con los pies en la alma tierra.
Desciende desde el Atho al ponto undoso,
Y á Lemnos arribó, Ciudad y silla
Del divino Thoante, dó se acerca
Al Sueño que es hermano de la Muerte,
Y dandole la mano, asi le dice:
»Sueño, Rey de los hombres y los Dioses,
»Si alguna vez mis súplicas oíste,
»Tambien ahora es preciso que las oygas,
»Y yo te seré grata eternamente.
»Adormece los ojos fulgurantes
»Del soberano Júpiter al punto
»Que con él en amor esté yo unida,
»Y te daré en regálo un sólio hermoso,

„Aureo, é incorruptible para siempre,
„Que diestramente hará mi hijo Vulcano
„Poniendole debaxo un escabelo
„Donde afirmar podrás tus pies hermosos,
„Quando estés en convites deliciosos."
Respondiendole dice el dulce Sueño:
„ ¡ Oh Juno venerable excelsa Diosa
„Hija del gran Saturno, facilmente
„Haré dormir los Dioses inmortales,
„Y aun tambien las corrientes de Oceano,
„Del qual su origen han tenido todos;
„Mas que á Jove Saturnio yo me acerque,
„Y que cierre sus párpados divinos,
„Nunca lo haré si él mismo no lo manda.
„Otra vez me instruyó un precepto tuyo
„Del dia en que el magnánimo é ilustre
„Hijo del grande Jove navegaba
„Desde la alta Ilión despues que habia
„La Ciudad de los Teucros arruinado.
„Lisongeé de Jove el alma entonces,
„Sus ojos rodeando dulcemente
„Mientras tú le tramabas mal y daño,
„Excitando los soplos de los vientos
„Furiosos y terribles en el ponto,
„Y además dispersando sus galeras

„A la isla de Coon populosa
„Lexos de sus amigos le arrojaste.
„Jove se despertó y ardió de enójo,
„Perturbando á los Dioses en su casa.
„Entre todos buscóme especialmente,
„Y me hubiera arrojado á mi cuitado
„Desde el Eter al ponto estrepitoso,
„Si la Noche que doma hombres y Dioses
„Librado no me hubiese ; pues propicia
„Me ocultó entre sus velos tenebrosos;
„Y Júpiter supremo , aunque irritado,
„Sus enojos calmó , porque temia
„A la Noche velóz causar disgusto.
„¿Y que me exponga mandas al presente
„A un peligro tan grande é inminente ?"
La venerable Juno le responde:
„Sueño , ¿qué es lo que piensas en tu idea ?
„¿Acaso juzgas que el supremo Jove
„Protege á los Troyanos tan propicio,
„Como á Alcides valiente su hijo amado,
„Por quien entonces se irritó furioso ?
„Ea , pues , el temor depon al punto,
„Y te daré despues en casamiento
„De las hermosas Gracias la mas joven,
„Que es Pasithea bella encantadora,

„De quien deseas siempre ser esposo,
„Y gozar en sus brazos del reposo."
Dixo asi; y alegróse el dulce Sueño,
Y respondiendo á Juno, asi le dice:
„Hazme, pues, juramento inviolable
„Por las aguas terribles de la Estigia:
„Toca con una mano la alma tierra,
„Y con otra la mar, para que todas
„Las Deydades que en torno del Saturno,
„Báxo la tierra moran, sean testigos
„De que prometes darme en casamiento
„La bella Pasithea, la mas joven
„De las hermosas Gracias, cuyo enlace
„Estoy ya deseando tiempo hace."
Dixo asi; y no disiente la gran Juno,
Juró como queria el dulce Sueño,
Y puso por testigos á los Dioses
Que habitan en el centro de la tierra,
Y se llaman Titanes. Concluído
Aqueste juramento, vanse juntos,
Dexando á Lemnos y ciudad de Imbros,
Cubiertos ambos de una densa nube.
En un momento hicieron su viage,
Y arribaron al alto monte Ida,
El qual en manantiales es fecundo,

Y abundante de fieras. Se detienen
En la punta del Lecto, dó dexaron
El espacioso mar, y prosiguieron
El camino por tierra, y la alta selva
Debaxo de sus pies se estremecia.
Quédase un poco atrás el dulce Sueño
Para que no le viese el grande Jove,
Y subió á un alto Pino, el qual en Ida
Era el que mas al Eter por el ayre
Acercaba su cima. Alli se sienta
Con las ramas cubierto, y en figura
De una canóra ave, que en los montes
Llaman los Dioses Calchis, y los hombres
De Cymindis dan nombre. Entonces Juno
Del Ida al sumo Gárgaro ascendia
En raudo vuelo. Jove Fulminante
Al punto que la vé, sorpreso queda
Su corazon de amor tan fino y tierno,
Como el dia primero de sus nupcias,
Que ocultas fueron á sus caros padres;
Y acercandose á ella asi le dice:
"Juno ¿por qué has venido del Olympo
"Hasta aqui con tal priesa? Yo no veo
"Los Caballos ni carro refulgente,
"En que subir tú puedas diligente."

La venerable Juno le responde,
Pensando en engañarle, de esta suerte:
„Yo voy á los confines de la tierra
„A vér al Oceano, ilustre Padre
„De las Deydades, y á la madre Thetis,
„Los quales me educaron y nutrieron
„Con el mayor cuidado en su palacio.
„A estos voy ahora á vér con el designio
„De calmar entre ambos sus discordias,
„Porque ya divididos tiempo hace
„Del amor y del tálamo se abstienen
„Por cólera en sus pechos excitada.
„Mis Caballos están al pie del Ida
„De fuentes abundante, y estos mismos
„Me llevarán sobre la mar y tierra.
„Mas no he querido hacer este viage
„A las grutas profundas de Oceano
„Sin darte antes noticia del inténto,
„No fuese que conmigo te irritases.
„Por lo mismo he venido velozmente
„Aqui desde el Olympo refulgente."
El soberano Jove le responde:
„Otro dia podrás ir allá Juno.
„Ahora en el lecho, del amor gocemos,
„Porque nunca muger ni Diosa alguna,

»Tanto amor en mi pecho derramando,
»Mi espíritu venció, ni quando amaba
»La muger de Ixîon, de cuyo afecto
»Nació el gran Pirithoo, semejante
»A los Dioses eternos en prudencia,
»Ni fuí de tanto amor arrebatado
»Por la divina Danae hija de Acriso,
»Y madre de Perseo el mas ilustre
»De todos los mortales, ni tampoco
»Quando amé á la hija hermosa de Phenicio
»Madre del divo Rhadamanto y Minos,
»Ni quando amé á Semele, que fue madre
»De Baco la delicia de los hombres,
»Ni á Alcmena en Thebas que parió á mi hijo
»Hércules de un aliento incontrastable,
»Ni á Ceres Reyna de cabello hermoso,
»Ni á Latona gloriosa, ni á tí misma,
»Quanto ahora mi amor has excitado
»Con un deséo vivo é inflamado."

La artificiosa Juno le responde:
»Hijo fiero y terrible de Saturno,
»¿Qué palabra tu lengua ha pronunciado?
»Si deseas gozar mi amor ahora
»En las cumbres del Ida, en cuyo sitio
»Todo patente está, ¿qué se diría

„Si alguno de los Dioses sempiternos
„Nos viese aqui dormir, y despues fuese
„A todos los demás á referirlo?
„Yo jamás volvería á tu palacio
„Quando despues del lecho me apartase,
„Por no exponerme á un grande vituperio.
„Pero si asi lo quieres y te agrada,
„Tálamo no te falta fabricado
„Por Vulcano tu hijo tan querido,
„Que adaptó á los postigos fuertes puertas:
„Vamos á reposar báxo su techo,
„Supuesto que te agrada el dulce lecho.
Júpiter soberano le replica:
„No temas Juno ahora que ninguno
„De los Dioses eternos, ni los hombres
„Aqui nos pueda vér. Una aurea nube
„Haré que te rodee enteramente,
„Y tan densa será, que ni tampoco
„Nos podrá divisar el Sol brillante,
„Aunque su vista es tan penetrante."
Dixo; y el hijo excelso de Saturno
Extrechó entre sus brazos á su esposa,
Y báxo de ellos la divina tierra,
Para hacerles un tálamo produce
Yerva reciente, almezo rociado,

Alazór y jacinto blanco y denso
Que los tenia sin tocar á tierra.
En este lecho, pues, se recostaron,
Cubiertos de una hermosa y aurea nube,
Que un rocío brillante destilaba.
Asi el Padre en el Gárgaro eminente
Vencido del amor y dulce sueño,
Muy tranquílo gozaba del reposo,
Y Juno entre los brazos de su esposo.
El Sueño al mismo tiempo se encamina
A las naves de Grecia á dar la nueva
Al gran Neptuno, que la tierra ciñe;
Y acercandose á él, asi le dixo:
»Anda, Neptuno, á socorrer al punto
»A los Dánaos, y dales la victoria,
»Al menos mientras tengo al grande Jove
»Dulcemente dormido, porque Juno,
»Para lograr mejor el engañarle,
»Le ha encendido de amor, y se ha rendido
»Al sopór que en sus ojos he esparcido."
Dixo; y partió volando á las naciones
Inclitas de los hombres, y á Neptuno
Impelió mas á socorrer los Danaos;
Y puesto al frente en las primeras haces,
Corriendo aqui y allá las exhortaba:

„¡Oh Argivos! ¿Sufriremos que consiga
„Héctor nueva victoria, y que orgulloso
„Tome las naves con insigne gloria?
„Héctor asi lo piensa, y se gloría
„Porque Aquiles de cólera oprimido
„En las cóncavas naves permanece;
„Mas no desearémos su presencia
„Si al punto los demás nos excitamos
„A defendernos todos mutuamente.
„Ea, pues, seguid todos mi consejo:
„Tomemos los mas fuertes y mayores
„Escudos del Exército: cubramos
„Las cabezas con yelmos refulgentes;
„Y tomando en la mano largas picas
„Marchemos al combate. Yo iré al frente,
„Y no presumo que Héctor de Priämo,
„Por mas audáz que sea, espére firme.
„El varon que sea estable en la batalla,
„Y que pequeño escudo al hombro lleve,
„Entréguelo á un varon menos pujante,
„Y un escudo mayor tome al instante."

Dixo; y todos al punto obedecieron,
Y las tropas en órden arreglaban
Los Reyes mismos, aunque están heridos,
El hijo de Tydeo, el divo Ulises

Y el Rey Agamenón hijo de Atreo.
Mezclabanse las tropas unas y otras,
Y las armas de guerra cambiaban.
Las mas fuertes vestía el mas valiente,
Y daba las peores al mas débil,
Y despues que el acero relumbrante
Cada qual puso en torno de su cuerpo,
Marcharon en buen órden, precedidos
Del gran Neptuno, que la tierra mueve,
Con una larga y horrorosa espada
En su robusta mano, semejante
A un relámpago ardiente. En contra suya
No es lícito mezclarse en pugna fiera,
Pues á los hombres el temor reprime.
De la otra parte el generoso Héctor
Arreglaba á los Teucros en batalla;
Y entonces excitaron pugna horrenda
El gran Neptuno, de ceruleas crines,
Y el generoso Héctor, dando auxîlio
A los Griegos aquel, éste á los Teucros.
Inunda el mar las tiendas y las naves
De los fuertes Acheos, y se mezclan
Todos juntos con ruído clamoroso.
Ni las ondas del mar resuenan tanto
Al chocar en la costa estimuladas

Del soplo del feróz y fuerte Bóreas,
Ni tanto brama el fuego activo ardiente
En los valles de un monte enmarañado
Quando á incendiar la selva se apresura,
Ni tanto silba el viento entre las cimas
De las Encinas, quando mas furioso
Hace bramando estrago; quanto entonces
Fueron de los Troyanos y los Griegos
El clamor horroroso y alarídos,
Al mezclarse en combate enfurecidos.

El primero la pica Héctor enristra
Contra el gran Ayax, que á él opuesto estaba,
Y sin errar el golpe da el acero
En medio de su estómago, en la parte
Que el tahalí y correa de su escudo
Formaban una fuerte resistencia,
Que al tierno cuerpo preservó del golpe.
Héctor se irrita al vér que inútilmente
Ha salido el acero de su mano,
Y entre sus mas valientes compañeros
Para evitar la muerte retrocede:
Mas Ayax Telamonio, al vér que huía,
Con una grande piedra de las muchas
Que á los pies de los fuertes combatientes
Aqui y allá yacían, y servian

Para atar firmes las veloces naves,
Levantando una de ellas, le da un golpe
Por encima del cerco de su escudo,
Entre el pecho y el cuello, pues la arroja
Girandola qual raudo torbellino.
Como quando con rayo impetuoso
Una Encina descuaja el Padre Jove,
Que grave olor de azufre en torno esparce,
Y el triste espectador que está alli cerca
Queda al verle asustado y sin aliento,
Pues es tremendo el rayo del gran Jove;
Asi Héctor en la tierra prestamente
Cayó entre el duro polvo revolcado.
Arroja de su mano la hasta ferrea,
Le sigue el yelmo y el escudo fuerte,
Y hacen sus armas de luciente acero
Al caer, en contorno un ruído horrible.
Van ácia él los Griegos dando gritos,
Esperando traerle ácia sus huestes,
Y en contra disparaban muchos dardos:
Mas ninguno de lexos ni de cerca,
Herir pudo al Caudillo de los Pueblos,
Porque al punto acudieron á salvarle,
Y le cercaron todos los mas fuertes
Polydamante y el ilustre Eneas,

Agenor, Sarpedon Capitan Lycio,
Y el magnánimo Glauco, ni tampoco
Los demás se olvidaron de ampararle,
Pues delante del cuerpo le ponian
Los escudos hermosos y redondos,
Mientras, alzado en alto con sus brazos,
Le sacaron sus sócios de la pugna,
Hasta llegar al sitio donde estaban
Los ágiles Caballos, al extremo
De la batalla y el combate horrible,
Junto con su escudero y carro hermoso.
Estos á su Ciudad le conducian,
Y Héctor graves gemidos exhalaba:
Mas al llegar al vado del corriente
Y vorticoso Xantho, de que es padre
El sempiterno Jove, alli del carro
Le baxaron á tierra, y con el agua
El cuerpo le bañaron. Al momento
Espíritu cobró, y alzó los ojos;
Y reposando un poco en sus rodillas,
Bomitó negra sangre, y nuevamente
Volvió á caer de espaldas en la tierra,
Y sus ojos cubrió una noche oscura,
Pues el golpe su aliento reprimia.
Viendo los Griegos á Héctor retirarse,

Invaden con mas ímpetu á los Teucros,
Y se acuerdan al punto de la pugna.
Primero Ayax velóz de Oileo hijo,
Acometiendo con su lanza hiere
A Satnio hijo de Enopio, que pastando
Sus rebaños al margen del Satnion,
Le tuvo de la Ninfa hermosa Nais.
Estando cerca de él Ayax valiente,
Le hiere en un costado, y al instante
Cae boca arriba en tierra, y por su cuerpo
Los Troyanos y Danaos se mezclaron
En combate fatal. Polydamante
Va luego á vindicarle: arroja el hasta
Contra el gran Prothénor hijo valiente
Del ilustre Areilyco, y penetrando
La velóz punta por el hombro diestro,
Cae extendido al punto sobre el polvo,
Y con su mano empuña la alma tierra.
Polydamante entonces muy glorioso
Del triunfo conseguido, da estos gritos:
»No pienso que ha salido en vano el hasta
»De las manos del hijo del gran Pantho,
»Pues en su cuerpo ya la ha recibido
»Alguno de los Griegos, y presumo
»Que ya en ella apoyado presuroso

„Descenderá al abismo tenebroso."
Asi dixo ; y causó á todos los Griegos
Un intenso dolor esta jactancia,
Y sobre todo el ánimo conmueve
Del belicoso Ayax Telamonio,
Pues cayó Prothénor á él inmediato,
Y sin tardanza contra aquel que huía
Vibra su lanza aguda y refulgente.
Polydamante evita el fuerte golpe,
Saltando obliquamente , y lo recibe
Un hijo de Antenor , que era Archilocho,
Por los Dioses á muerte destinado.
Da la pica en la última vertebra,
En la juntura de cabeza y cuello,
Y rompe los dos nervios. Mucho antes
Que sus flacas rodillas , dan en tierra
Su boca , su naríz y sus cabellos,
Y Ayax provoca asi á Polydamante:
„Díme Polydamante en verdad pura:
„Este hombre que he muerto ¿ vale tanto
„Como el gran Prothénor ? No me parece
„Que sea un vil , ni de una sangre ignoble,
„Antes pienso que sea hermano ó hijo
„Del ginete Antenor , pues es constante
„Que es á los de su estirpe semejante."

Asi dixo sabiendo bien quién era.
Los Troyanos sintieron vivamente
La muerte de este Héroe, y Acamante
Con su hasta hirió á Promacho de Beocia,
Que discurriendo en torno de su hermano
Procuraba ampararle, y le sacaba
Arrastrando de un pie; y ufano entonces
Acamante del triunfo, asi les grita:
„Argivos destinados á las flechas,
„Y de amenazas fieras insaciables,
„No son para nosotros solamente
„El luto y la fatiga, pues vosotros
„Alguna vez tambien sereis rendidos.
„Mirad como ya duerme el gran Promacho
„Vencido por mi ferrea y dura pica
„Para que mucho tiempo no quedáse
„La muerte de mi hermano invindicada.
„Por esto siempre anhela qualquier hombre
„Dexar vivo en su casa algun hermano,
„Que en la guerra le vengue por su mano."
Asi dixo, y causó un dolor intenso
A todos los Argivos su jactancia;
Pero fue mas sensible especialmente
Al ánimo del fuerte Peneleo,
Y acometió furioso ácia Acamante,

Que no sostuvo el ímpetu terrible
De Peneleo Rey, é hirió á Ilioneo
Hijo del gran Phorbante, que tenia
Infinitos rebaños, y Mercurio
Mas que á ningun Troyano le estimaba,
Y muchas posesiones le habia dado.
Era su único hijo este Ilioneo,
Al que entonces hirió báxo una ceja
A la raíz del ojo, cuya niña
Al golpe le echó fuera, y la hasta ferrea,
Entrando por el ojo, pasó el cráneo.
Cae sentado, y alarga las dos manos;
Mas sacando su espada muy aguda
El fuerte Peneleo de la vayna,
Le hirió en medio del cuello, y la cabeza
Hizo caer á tierra con el yelmo,
Estando aun dentro el ojo la hasta fuerte;
Y alzando la cabeza, qual si fuera
Cabeza de ababól, la muestra al punto
A todos los Troyanos, y les dice,
Jactancioso del triunfo, de esta suerte:
»Intimad ¡oh Troyanos! de mi parte
»Al padre y á la madre de Ilioneo
»Que en su palacio tengan duelo y luto,
»Ya que la esposa triste de Promacho

„No saldrá á recibir con rostro alégre
„A su esposo infelíz, quando de Troya
„Volvamos en las naves victoriosos
„Los jovenes Acheos vigorosos."
Dixo, y un temor pálido los cerca,
Y cada qual buscaba de qué suerte
Podia escapar de la horrorosa muerte.
¡Oh Musas del Olympo habitadoras!
Decidme quién primero de los Griegos
Del suelo alzó despojos sanguinosos,
Despues que el grande é ínclito Neptuno
Hizo que la victoria se inclináse,
Y el Exército Argivo se animáse.
Ayax de Telamón hirió primero
Al gran Hyrtio Gyrtiades, que era Xefe
De los Mysios que pugnan á pie firme.
Anthilocho hirió á Phalces y á Mermero,
Y muertos los despeja de sus armas.
Merión á Hippotion mató y á Morys;
Teucro quitó la vida á Periphétes
Y al bravo Prothoon: el Rey Atrida
Dió muerte á Hiperénor Pastor de Pueblos,
Y entrandole su lanza por el vientre
Laceró sus entrañas, de tal modo,
Que por la herida abierta exhaló el alma,

Y cubrieron sus ojos las tinieblas.
Pero Ayax de Oileo dió la muerte
A un número mayor, pues como era
Sumamente velóz, nadie podia
Perseguir como él los fugitivos,
Quando sus pechos Jove intimidaba,
Y un Exército fuerte derrotaba.



LA ILIADA DE HOMERO.

LIBRO XV.

ARGUMENTO.

Jove despierta, y de furor se llena
Contra Juno y Neptuno. A Iris ordena
Que un mensage á este Dios lleve al momento,
Y á Apolo que dé á Héctor nuevo aliento.
Toma la Egida Febo, y va pugnando,
Los Griegos á sus naves rechazando.

Despues que los Troyanos en su fuga
Traspasaron el foso y estacadas,
Y abatidas quedaron muchas tropas
A impulso del acero de los Danaos,
Reprimida su fuga, se detienen
Cercanos á sus carros, consternados
Y pálidos del miedo. Al mismo tiempo
Despierta el grande Jove, allá en las cumbres
Del eminente Ida, estando al lado

De la cándida Juno en su aureo trono.
Levantandose al punto en pie se pone,
Y divisa á los Griegos y Troyanos,
Estos ya derrotados, y los Griegos
Poniendolos detrás en gran conflicto,
Y en medio peleando al Rey Neptuno.
Vé tambien al gran Héctor, que yacía
Cerca del rio Xantho, y en contorno
Sentados á sus bravos compañeros.
Héctor ya sin sentido, y consternado
Con afán y trabajo respiraba,
Y bomitaba sangre, pues herido
No fue por mano de un Acheo débil.
El Padre de los Dioses y los hombres
Compadecido al verle, horriblemente
Mira á Juno irritado, y asi dice:
»El malicioso engáño que has tramado,
»¡Oh perniciosa Juno! cesar hizo
»A Héctor divino de la horrenda pugna,
»Y que huyesen sus tropas: mas ignóro
»Si yo te haré gozar el primer fruto
»De tu asechanza triste y maliciosa,
»Contigo usando el rigoroso azote.
»¿Te has olvidado ya de que estuviste
»Pendiente de lo alto, quando puse

»En tus pies dos ayunques muy pesados,
»Y te ligué las manos fuertemente
»Con una aurea cadena indisoluble?
»Tú pendiste en el Eter y las nubes,
»Y en el excelso Olympo se indignaban
»Los altos Dioses; pero no podian,
»Aunque estaban en torno, desatarte,
»Pues si yo hubiese asido á alguno de ellos,
»Del Cielo con impulso le arrojára,
»Hasta que en tierra sin aliento diese.
»Ni bastó esta venganza tan terrible
»Para calmar la pena y sentimiento,
»Por los males que á Hércules causaste,
»Quando tú maquinando hacerle daño
»Hiciste al Bóreas excitar borrasca,
»Y arrojandole al ponto infructuoso,
»Luego que sus galeras dispersaste,
»Le obligaste á abordar á la isla Coon,
»Donde yo le libré de tus furores,
»Y nuevamente le conduxe á Argos,
»Despues que padeció muchas fatigas.
»Esto te haré volver á la memoria,
»Para que asi desistas de falacias,
»Y conozcas que nada te aprovecha
»El lecho conyugal en que has estado

„Conmigo en amor tierno y dulce unida,
„Viniendo de los Dioses tan distante
„A engañarme faláz y malignante."
Dixo; y se consternó la excelsa Juno,
Y muy apresurada le responde:
„Pongo al Cielo y la tierra por testigo,
„Y á las aguas terribles de la Estigia,
„Que es el mas espantoso juramento
„Que los Dioses eternos hacer pueden,
„Por tu sacra cabeza tambien juro,
„Por el tálamo excelso en que nosotros
„Gozamos de Hymenéo el sacro lazo
„Desde los años tiernos, cuyo lecho
„Temería ofender con un perjurio,
„Que por consejo mio el gran Neptuno,
„Que conmueve la tierra, no hace daño
„A Héctor y á los Troyanos, ni protege
„A las tropas Argivas. Solo ha sido
„Por sí mismo incitado interiormente
„Causandole piedad el vér los Griegos
„Cerca de sus baxeles derrotados.
„Mas yo te ofrezco este consejo darle;
„Que vaya á donde mandes prontamente,
„¡Oh motór de las nubes prepotente!"
El Padre de los Dioses y los hombres

Y con rostro sereno asi le dice:
»Si desde aqui adelante, Juno, quieres
»Conmigo estár sentada en la asamblea
»De los eternos Dioses, no teniendo
»Mas voluntad en todo que la mia,
»No dudo que Neptuno, aunque desee
»Otra cosa diversa, prontamente
»Tu voluntad hará, y tambien la mia.
»Mas si hablas con verdad y sin engáño,
»Sube al punto al palacio de los Dioses,
»Y manda aqui venir la velóz Iris
»Y Febo Apolo en arco poderoso,
»Para que aquella vaya al campo Acheo
»A decir de mi parte al Rey Neptuno,
»Que dexando el combate se retíre
»A su mansion profunda, y Febo Apolo
»Excíte á combatir á Héctor ilustre,
»Y le inspíre vigor y nuevo aliento,
»Calmando los dolores tan agudos
»Que su alma atormentan al presente,
»Y haga que los Acheos retrocedan
»Excitando en sus pechos débil fuga,
»Hasta que huyendo caygan en las naves
»Del hijo de Peléo el fuerte Aquiles.
»Entonces éste incitará á Patroclo

„Su amado compañero, y con su lanza
„Delante de Ilión le dará muerte
„Héctor guerrero, quando á muchos otros
„De los jovenes Teucros haya muerto,
„Y mi hijo amado Sarpedon ilustre
„Será entre los demás tambien postrado.
„Por la pérdida triste de Patroclo,
„Aquiles irritado dará muerte
„Al generoso Héctor. Desde entonces
„Siempre haré que los Griegos con destrózo,
„Rechacen los Troyanos de sus naves,
„Hasta que expugnen la eminente Troya
„Por los sabios consejos de Minerva.
„No aplacaré mi enójo, ni mis íras,
„Ni sufriré que alguno de los Dioses
„Preste el menor socorro á los Argivos,
„Hasta que estén cumplidos los deseos
„Del hijo de Peléo, como á Thetis
„Le prometí yo mismo, confirmando
„Con el signo inmutable é infalible
„De mi inmortal cabeza la promesa,
„El dia que esta Diosa fue á rogarme
„Abrazando sumisa mis rodillas,
„Que honrase al grande Aquiles generoso
„Destruídor de Ciudades valeroso."

Dixo asi; y no disiente la gran Juno,
Y baxando del alto monte Ida
Marcha al excelso Olympo prontamente.
Asi como recorre el pensamiento
De un hombre que ha girado mucha tierra,
Y discurriendo atenta y sábiamente
Los sitios y lugares donde ha estado,
En su mente revuelve muchas cosas;
Con tanta rapidéz la Diosa vuela
Desde el Ida eminente hasta el Olympo,
Y entra en el gran palacio del Saturnio
Donde estaban los Dioses congregados.
A su arríbo los altos Inmortales
De sus aureos asientos se levantan,
Y las copas con nectar le presentan.
Juno dexando entonces á los otros
Tomó la copa de la hermosa Themis,
Que primero á su encuentro salió pronta,
Y muy apresurada asi le dixo:
»¡Oh venerable Juno! ¿á qué ahora vienes?
»Muestras en el semblante estár turbada.
»¿Por ventura el Saturnio, tu marido,
»De espánto y de terror te ha sorprehendido?"
La excelsa y alba Juno le responde:
»No me preguntes eso, Diosa Themis,

„Porque tú misma sabes que el Saturnio
„Tiene espíritu fiero é inclemente.
„Mas vuelve luego á casa, y en la mesa
„Oirás entre los otros Inmortales
„Las desgracias que Jove me ha anunciado,
„Y yo no pienso que aunque mucho gozo
„Inspiren los convites, haya alguno
„Ni Dios, ni hombre mortal que tenga aliento
„Para poder gozar de este conténto."

Dixo asi; y se sentó la excelsa Juno,
Y los eternos Dioses se indignaban
En la mansion de Jove. Juno entonces
Se sonrie algun tanto, mas la frente
No serenó sobre sus negras cejas,
Y en medio puesta dixo con enójo:
„¡Oh qué dementes somos, y qué necios
„En irritarnos contra el grande Jove,
„Y en querer desde cerca refrenarle,
„O bien con las palabras ó por fuerza,
„Mientras está sentado de aqui lexos
„Sin cuidarse de nada ni moverse,
„Diciendo jactancioso que supera
„En fuerza y en poder con mucho exceso,
„A todos los excelsos Inmortales!
„Por lo mismo sufrir debeis pacientes

„Qualquier mal que este Dios quiera enviaros.
„Ahora juzgo que Marte ya ha tenido
„Algun daño y afán, pues en la pugna
„Acaba de morir su hijo Ascalapho,
„El hombre mas afable y cariñoso,
„Que dice es suyo Marte impetuoso."
Dixo; y dandose Marte un fuerte golpe
En su robusto muslo, suspirando
Y extendiendo las manos, asi dice:
„No os irriteis conmigo, sumos Dioses,
„Si á vindicar la muerte de mi hijo
„Voy á las naves Griegas, aunque el hado
„Por el rayo de Jove me enviáse
„A yacer entre muertos extendido,
„Y entre la sangre y polvo confundido."
Dixo asi; y al Terror y Fuga manda
Que los Caballos unzan; y él se viste
De refulgentes armas. Ya los Dioses
Iban á renovar con mayor fuego
La cólera y furor del grande Jove,
Si Palas, conociendo el gran peligro
A que todos los Dioses se exponian,
Dexando el sólio en que sentada estaba,
No hubiera del vestíbulo salido.
Fue corriendo ácia Marte impetuoso,

El yelmo le quitó de la cabeza,
El broquél de los hombros, y arrancando
De su robusta mano la hasta ferrea,
Le detiene y reprehende de esta suerte:
„Furibundo insensato, ¿ no conoces
„Que vas á perecer? ¿te has vuelto sordo?
„¿Has perdido ya el juicio y la vergüenza?
„¿No entiendes lo que dice la gran Juno,
„Que viene ahora del Olympio Jove?
„¿Quieres volver acaso al alto Olympo
„Despues de haber sufrido muchos males,
„Triste y desconsolado, aunque por fuerza,
„Haciendo á todos los demás gran daño?
„Dexando á Acheos y Troyanos Jove
„Al Olympo vendrá, y entre nosotros
„Suscitará tumulto, castigando
„Uno á uno á culpados é inocentes.
„Por lo mismo te exhórto á que te abstengas
„De vindicar la muerte de tu hijo,
„Porque alguno mas fuerte y valeroso
„Muerto ha sido ó será, no siendo facil
„Que ningun mortal hombre se preserve
„De la muerte funesta quando venga,
„Por mas ilustre que el origen tenga."

Despues que asi le dixo, volver hace

A Marte impetuoso á su aureo asiento,
Y Juno llama á un lado á Febo Apolo
Y á Iris la mensagera de los Dioses,
Y asi dice á los dos: »El grande Jove
»Os manda que vayais al Ida al punto,
»Y quando esteis delante de su vista
»Os dará los preceptos convenientes,
»Que seguireis vosotros obedientes."
Dixo; y tomando asiento la gran Juno
En su trono sentóse. Apolo é Iris
Dando un rápido vuelo impetuosos
Llegan al Ida en fuentes abundante,
Y fecundo de fieras, y alli encuentran
Sentado al grande Alti-Tonante Jove
En la cima del Gárgaro, cercado
De una nube olorosa, que exhalaba
Deliciosa fragancia por el ayre.
Llegando ante el Saturnio se detienen,
Y al verlos, irritado no se muestra,
Porque obedientes fueron prestamente
A las palabras de su amada esposa;
Y á Iris habló primero asi diciendo:
»Anda sin mas demora, velóz Iris,
»A intimar con verdad al Rey Neptuno
»Todo quanto te ordéno. Dí que vaya,

„Dexando la batalla y el combate,
„A la mansion eterna de los Dioses,
„O bien al centro de la mar profunda.
„Si acaso no obedece y me desprecia,
„Que piense y reflexîone entre sí mismo
„Si tendrá corazon, aunque es tan fuerte,
„Para esperar mi asálto con constancia,
„Pues yo en vigor me jactó superarle,
„Y en edad soy tambien mas avanzado;
„Aunque á decir se atreve que se iguala
„A mí que á los demás siempre rendidos,
„Déxo de horror y espánto poseídos."

Dixo asi; y le obedece en el instante
Iris igual en ligereza al viento,
Y descendiendo desde el alto Ida
Va volando ácia Troya la sagrada.
Asi como la nieve ó el granizo
Cayendo desde el centro de las nubes
Impetuosamente va volando
Impelido del Bóreas, cuyos soplos
Serenidad inducen; de esta suerte
Voló con rapidéz la velóz Iris,
Y acercandose al punto á donde estaba
El ínclito Neptuno, asi le dixo:
„¡Oh gran Neptuno de ceruleas crines!

»De parte del gran Júpiter Egiaco
»Un mensage te traygo, pues te ordena,
»Que dexando el combate y la batalla,
»Vayas á la mansion dó están los Dioses,
»O bien al centro de la mar profunda;
»Y si no obedecieres, y desprecias
»Sus órdenes supremas, te amenaza
»Que á esta costa vendrá personalmente
»A combatir contigo, y te aconseja
»Que sus manos evites, pues ya sabes
»Que en fuerzas y valor te sobrepuja,
»Y que es tambien de edad mas avanzada.
»Aunque temor no tienes de jactarte
»Que á él en vigor igualas, sin embargo
»Le miran los demás siempre rendidos,
»Y de horror y de miedo poseídos."
El ínclito Neptuno le responde,
Furioso é indignado, de esta suerte:
»¡Oh Cielos! aunque sea poderoso,
»Es sobervio en hablar; si reprimirme
»A mí, que en gloria y en honor le iguálo,
»Intentase por fuerza y violencia.
»Somos, como se sabe, tres hermanos,
»Hijos del Dios Saturno y la gran Rhea,
»Júpiter el primero, yo el segundo,

„Y el tercero Plutón Rey del Infierno.
„En tres partes fue todo dividido,
„Y tocó á cada qual solo por suerte
„Su dignidad y honor. A mí me cupo,
„Removiendo las suertes, que habitáse
„El espumoso mar perpetuamente:
„A Plutón las mansiones tenebrosas;
„Y á Jove el ancho Cielo sobre el Eter
„Y las opacas nubes. Mas la tierra,
„Y el Olympo eminente y luminoso
„Comunes á los tres hasta ahora han sido.
„No viviré por tanto en modo alguno,
„Segun la voluntad del grande Jove,
„Y debe estarse quieto, aunque es tan fuerte,
„En su porcion tercera, y con las manos
„Aterrarme no piense qual si fuese
„Algun cobarde y vil. Mejor sería
„Que esas duras palabras las guardáse
„Para sus propios hijos y sus hijas,
„Que aunque sean por fuerza sometidos,
„Deben seguir sus órdenes rendidos."

La velóz Iris le replíca entonces:
„¿Esta, excelso Neptuno, es la respuesta
„Tan dura y tan sobervia que tú quieres
„Que yo lleve al gran Jove? ¿La has pensado

„Con mucha madurez? ¿Ninguna cosa
„Resolverás mudar? Sabe que es propio
„El mudar de consejo de prudentes.
„Tampoco ignoras tú que las Erinnys
„Siguen siempre, ostentando sus furores,
„A los hermanos en edad mayores."

El ínclito Neptuno le responde:
„Iris tienes razon, y me has hablado
„Con la mayor prudencia. Es gran ventaja
„Quando conocer sabe el mensagero
„Lo mas útil, y da consejos sanos.
„Mas un grave dolor me ocupa el alma,
„Quando siendo yo igual á Jove en suerte,
„Y sujeto tambien á igual destíno,
„Me quiere reprehender con aspereza.
„No obstante ceder quiero, aunque indignado;
„Mas te diré otra cosa, y la amenaza
„La hago de corazon: que si á despecho
„De Minerva, de Juno, de Mercurio
„Y de Vulcano Rey, intenta osado
„Sostener á Ilión, y la victoria
„Negar á los Acheos, no es posible
„Se aplaque nuestro enójo y sentimiento,
„Ni paz entre los dos habrá un momento."

Despues que dixo asi, marchó Neptuno

Del Exército Acheo , y sumergióse
En el profundo mar , dexando tristes
A los Héroes Acheos por su ausencia.
Entonces el gran Júpiter Tonante
Al inmortal Apolo , asi le dixo:
»Anda al punto, hijo amado, á Héctor guerrero,
»Ya que Neptuno , que la tierra cerca,
»Retornó al vasto mar para librarse
»De nuestro grave enójo , pues hubieran
»Escuchado el rumor de la batalla
»Los Dioses Infernales , que en contorno
»Del terrible Saturno siempre exîsten.
»Pero á mí me conviene , y aun á él mismo,
»Que antes haya temido , aunque irritado,
»El vigor de mis manos , pues tal duelo
»No se acabára sin fatiga suma.
»Ahora tomando en mano , hijo querido,
»Tu Egida formidable y espantosa,
»Y vibrandola fuerte , excita espánto
»En los Héroes Acheos , y tú cuida
»¡Oh diestro Flechador! de Héctor ilustre,
»E inspirale vigor , hasta que lleguen
»Huyendo los Acheos á las naves
»Y al profundo Helesponto , pues entonces
»Dispondré lo que juzgue conveniente

„Para que los Argivos fatigados
„Puedan ya respirar mas descansados."
Dixo; y Apolo condesciende al Padre.
De las cumbres del Ida baxa al punto,
Igual á un Gavilán en ligereza,
Quando á Palomas tímidas se arroja
Para darles la muerte, que no hay ave
Que en rapidéz le iguale. Encuentra á Héctor
Del guerrero Priämo ilustre hijo,
Que no estaba extendido, y sí sentado,
Pues recobrado habia algun aliento,
Y conocia á todos los amigos,
Que en torno de él estaban. La fatiga
Con que antes respiraba, y sudor grande
Habian cesado ya, pues le excitaba
La voluntad del Egiaco Jove,
Y acercandose á él, le dice Apolo:
"Hijo del gran Priämo, ¿por qué causa
"Estás sentado aqui desfallecido?
"¿Acaso algun dolor te ha acometido?"
Alzando la cabeza Héctor ilustre,
Con voz lánguida y débil le responde:
"¿Quién eres, Dios eterno, que en persona
"Vienes á preguntarme? ¿No has oído
"Que cerca de las naves de los Griegos,

„En tanto que á sus sócios derrotaba,
„Me ha herido el fuerte Ayax belicoso
„Con una piedra enorme en medio al pecho
„Quitandome la fuerza impetuosa ?
„Vér los muertos creía en este dia,
„Y de Plutón la casa , pues pensaba
„Que el alma de mi cuerpo se exhalaba."
El Flechador Apolo le responde:
„Ten ahora confianza , pues del Ida
„Por defensor te envia el gran Saturnio,
„Que siempre esté á tu lado, y te proteja
„Febo Apolo en espada aurea esplendente,
„Que antes te custodiaba y defendia
„A tu Ciudad excelsa , y á tí mismo.
„Ea , exhorta á los muchos Caballeros,
„Que impelan á los cóncavos baxeles
„Los veloces Caballos , pues yo mismo
„Marchando á vuestra frente abriré el paso
„A Caballos y tropas diligente,
„Y haré que huyan los Griegos velozmente."
Asi dixo ; y Apolo inspira entonces
Al Pastor de los Pueblos nuevas fuerzas.
Asi como un Caballo fatigado
De estár en el establo mucho tiempo
Comiendo la cebada en su pesebre,

Que muy acostumbrado á refrescarse
En la hermosa corriente de algun rio,
Rota la cuerda con que está sujeto,
El ayre hiende por un vasto campo
La tierra estremeciendo con sus huellas:
Con la cabeza erguida muy sobervio,
Ondeando las crines en sus lomos,
Y en su mucha belleza confiado,
Va volando á los pastos florecientes
Donde á estár las Yeguadas acostumbran;
Asi Héctor velozmente caminaba,
Exhortando á sus tropas de á Caballo
Despues que oyó la voz de Febo Apolo.
Los Griegos como Perros y Pastores
Que á un Ciervo siguen de ramosas hastas,
O á una Cabra montés, que al fin hallando
Socorro en una roca inaccesible,
O en un umbroso bosque se liberta,
Pues no quiere el destíno que la alcancen:
Si al oír sus ladridos Leon fiero
De encrespada melena sale al paso,
Al punto todos huyen temerosos,
Aunque van persiguiendo ardientemente;
Asi en tropél los Danaos perseguian
Con ardor furibundo á los Troyanos,

Hiriendolos con lanzas de dos córtes,
Y con fuertes espadas: mas al punto
Que á Héctor discurrir vieron por las filas
De temor sorprehendidos se quedaron,
Y el ánimo á sus pies cayó abatido.
El hijo de Andremon el gran Thoante,
Que era entre los Etolios el mas bravo,
Diestro en pugnar con dardos y á pie firme,
Y que á pocos cedia en elocuencia,
Quando era en la asamblea necesario
Disputar con los jovenes mejores,
Entre todos habló prudentemente:
»¡ Grandes Dioses eternos! ¡ qué prodigio
»Se presenta á mi vista! ¡Héctor librado
»De la Parca fatal! ¡Héctor con vida
»Quando todos pensaban que quedáse
»Muerto al impulso de las fuertes manos
»De Ayax de Telamón! Sin duda es cierto,
»Que algun Dios ha salvado y protegido
»Al hijo de Priämo, que ya ha dado
»A muchos Danaos muerte, como ahora
»Juzgo sucederá: pues ciertamente
»Sin socorro de Jove Alti-Tonante,
»No viene ante sus tropas tan osado.
»Ea, pues, seguid todos mi consejo:

»Mandemos á la turba que á las naves
»Torne al punto, y nosotros que sin duda
»Nos jactamos de ser los mas valientes
»Del Exército nuestro, estemos firmes
»Con las picas alzadas, y animosos
»El asálto primero sostengamos.
»Aunque es tan atrevido, yo presumo
»Temerá penetrar osadamente
»La turba de los Danaos que halle al frente."
Asi dixo, y oyendole gustosos
Todos le obedecieron. El gran Ayax,
El Rey Idomenéo, Teucro fuerte,
Merión y Megeo igual á Marte,
Convocando los Xefes mas ilustres,
En órden de batalla los arreglan
Contra Héctor y todos los Troyanos,
Y entre tanto á las naves de los Griegos
La multitud cansada retornaba.
Los Troyanos primero les invaden
Unidos en tropél, y precedidos
De Héctor que á largo paso caminaba,
Y delante de él iba Febo Apolo,
Rodeados sus hombros de una nube,
Y tenia la Egida impetuosa
Versatil, primorosa, hirsuta, horrenda,

Obra del diestro artífice Vulcano,
Quien á Jove la dió para que de ella
Se sirviese en las guerras, y ahuyentáse
A los hombres en pugna. Febo Apolo
En sus manos llevando aquesta Egida
Conducia las tropas. Los Argivos
Unidos sostuvieron el asálto,
Y alzóse el alarído en ambas partes.
Saltaban de las cuerdas las saetas,
Y múchas ferreas lanzas despedidas
De las manos audaces se fixaban
En los cuerpos de jovenes guerreros,
Y otras muchas en medio del camino,
Antes que al cuerpo cándido arribasen,
Clavadas en la tierra se quedaban
Ansiosas de saciarse en cuerpo humano.
Mientras que Febo Apolo en mano tiene
Inmovible la Egida, á las dos partes
Llegaban igualmente las saetas,
Y las tropas caían. Mas al punto
Que la agitó delante de la vista
De los Danaos en pugna impetuosos,
Y muy fuerte gritó, en sus pechos hizo
Flaquear el aliento, y que olvidasen
La fuerza y el impulso vigoroso.

Como dos fieras de repente invaden
En noche tenebrosa, y desordenan
Del Pastor en ausencia, una Torada,
O alguna grey de Obejas numerosa;
Asi ahuyentó á los Griegos consternados,
Pues les hizo ponerse en fuga Apolo,
Y á Héctor y á los Troyanos dió la gloria.
Entonces ya turbadas las phalanges
Entre sí se mataban mutuamente.
Héctor da impetuoso muerte á Estichio
Y al bravo Arcesilao. Aquel mandaba
Las belicosas tropas de Beocia,
Y éste era sócio fiel de Menestheo.
Eneas mató á Jaso y á Medonte:
Medonte era de Oileo hijo bastardo,
Hermano del gran Ayax, y habitaba
Distante de su patria en la Phylace,
Pues dió muerte á un hermano de Eriope,
Que era esposa de Oileo, y su madrastra,
Y Jaso era Caudillo de Athenienses,
Hijo de Esphelo y nieto de Bucolo.
Mató Polydamante á Mecistheo,
Y en las primeras filas dió la muerte
A Echio, Polites, y Agenor divino
Tambien dió muerte á Clonio. El bello Páris

Hirió encima del hombro por la espalda
A Diocho, que huía á refugiarse
En las primeras haces, y el acero
De parte á parte le pasó. Entre tanto
Que los Teucros sus armas les quitaban,
Los Acheos corriendo ácia su foso
Y fuerte empalizada con desórden
Huían aterrados, y en el muro
Ya por necesidad se refugiaban;
Y dando fuertes gritos el gran Héctor,
Exhortaba á los Teucros de esta suerte:
„Acometed, Troyanos, á las naves,
„Y dexad los despojos sanguinosos.
„A qualquiera que encuentre separado
„Un poco de las naves, alli mismo
„La muerte le daré, sin que el consuelo
„Sus hermanos y hermanas despues tengan
„De poner en la pira su cadáver,
„Pues será por los Perros lacerado,
„Y delante de Troya devorado."

Dixo asi; y los Caballos incitaba
Con el látigo hiriendo sobre el lomo,
Exhortando á los Teucros por las haces,
Y todos juntamente, profiriendo
Terribles amenazas, dirigian

Los caballos tirando de sus carros
Con clamoroso estruendo. Febo Apolo,
Que iba delante, con los pies tocando
Las orillas del hondo y ancho foso,
Caer les hizo en medio facilmente,
Y haciendo como un puente, formó un ancho
Y espacioso camino, quanto alcanza
El ímpetu de un hasta quando un hombre
En arrojarla su vigor emplea.
Por alli todos en tropél pasaron,
Precedidos de Apolo que llevaba
Su Egida formidable y primorosa.
El muro Acheo derribó tan facil
Como un niño la arena junto al ponto,
El qual por pueríl juego habiendo hecho
Un pequeño edificio, por juguete,
Despues con pies y manos lo confunde;
Asi tú Apolo Febo destruiste
El gran trabajo y obra de los Griegos,
E infundiste en sus pechos presta fuga,
Pues no se detuvieron hasta tanto
Que en sus naves pudieron refugiarse.
Exhortandose entonces mutuamente,
Y las manos alzando ácia los Dioses
Cada qual hace ruegos en voz alta,

Y especialmente Néstor venerable,
Protector de los Griegos, suplicaba
De esta suerte, sus manos levantando
Acia el Cielo estrellado: „Padre Jove,
„Si alguna vez en Argos tierra fértil
„Quemando de los Bueyes y de Obejas
„Pingues quartos, rendidos te rogamos
„La gracia de tornar, y nos hiciste
„La promesa y señal de concederlo:
„Acuerdate al presente Olympio Jove,
„Y aparta el fatal dia de nosotros,
„Sin permitir que aqui queden vencidos
„Los Griegos por los Teucros atrevidos."
Asi dixo rogando, y tronó fuerte
El próvido y gran Jove habiendo oído
Los ruegos del ilustre viejo Néstor.
Luego que conocieron los Troyanos
La voluntad del Egiaco Jove,
Invaden á los Griegos con mas furia,
Pensando solamente en la batalla.
Como las grandes olas del mar vasto
Se estrellan en los bordos de una nave
Quando las mueve el ímpetu del viento,
Que hace subir mas alto el fluxo hinchado;
De esta suerte los Teucros ascendian

Con clamoroso estruendo á la muralla,
Y haciendo entrar los carros y Caballos
Pugnaban en las popas de las naves,
Cerca unos de otros con agudas lanzas,
Estos desde sus carros , y los Griegos
Desde las popas de sus negras naves
A las quales subieron presurosos,
Y con los largos palos combatian
Que estaban en las naves, bien herrados,
Y á combates navales adaptados.
En tanto que los Teucros combatian
Fuera de los baxeles por el muro,
Y los Griegos seguian su defensa,
Patroclo estando al lado de Eurypylo,
Amante del valor, le divertía
Conversando con él, y le aplicaba
En su herida remedios saludables
Que minorasen su dolor acerbo.
Mas apenas divisa á los Troyanos
Que entraban con gran ímpetu en el muro,
Y que se habia excitado entre los Griegos
Fuga y clamor inmenso, triste gime,
Y batiendose el muslo con las manos
Exclama asi llorando: »¡Oh Eurypylo!
»No puedo estár contigo ya mas tiempo

„Aunque de mi socorro necesites,
„Porque ya se ha excitado un gran conflicto.
„Aqui para asistirte queda el siervo,
„Y yo corriendo voy al grande Aquiles,
„A incitarle al combate y la batalla.
„¿Quién sabe si podrán mis advertencias
„Con auxîlio de Dios mover su pecho?
„Pues es muy eficáz y poderosa
„Una amonestacion fiel y amistosa."
Dixo asi ; y de la tienda marchó al punto.
Los Acheos constantes sostenian
El ímpetu y asálto de los Teucros
Sin poder repelerlos de las naves
Aunque eran en el número inferiores:
Ni tampoco podian los Troyanos,
Rompiendo las phalanges , internarse
En sus naves y tiendas. Y asi como
Una regla dirige navál leño
En manos de un artífice perito,
El qual de todo el arte de Minerva
Conoce los preceptos ; de esta suerte
Pendia la batalla de ambas partes.
Unos en una nave , otros en otra,
Combaten con valor. Héctor osado
Marcha contra el gran Ayax generoso,

Y era en torno á una nave solamente
La bélica fatiga, y no podian
Rechazarlo de alli con violencia,
Ni abrasar los baxeles con el fuego,
Ni éste al gran Héctor repeler podia
Porque un Dios alli cerca le llevára.
Ayax ilustre con su lanza entonces
Hirió en el pecho á Calectór de Clytio
Quando llevaba el fuego ácia las naves.
Hace al caer estrépito terrible,
Y de las manos dexa el hacha ardiendo.
Quando Héctor vió caído ante la nave
Entre el polvo á su amado ilustre primo,
Asi exhortó á sus tropas en voz alta:
»¡Oh Troyanos, Dardanios y Lycienses,
»Que de cerca pugnais! no en tal extremo
»Dexeis de combatir impetuosos.
»Guardad de Clytio el hijo no le quiten
»Aqui donde pugnamos tan constantes
»Los Acheos sus armas relumbrantes."
Dixo; y vibra su lanza refulgente
Contra el gran Ayax, pero yerra el golpe:
Mas hirió en una oreja en la cabeza
Al fuerte Lycophron de Mástor hijo
Y de Ayax escudero, el qual estaba

Inmediato á su lado. Era Cytherio,
Y habitaba con Ayax porque habia
En la sacra Cytheria muerto un hombre.
Cayó en tierra supino y entre el polvo
Desde la excelsa popa de la nave,
Y sin vigor sus miembros se quedaron.
Ayax lléno de horror por su caída
A su hermano le dice de esta suerte:
"Teucro amado, ya ha muerto el fiel amigo
"Hijo del grande Mástor, que saliendo
"De la sacra Cytheria, en nuestra casa
"Con nosotros vivia, y como á padre
"Le honrabamos gustosos, pues la muerte
"Héctor fuerte y magnánimo le ha dado.
"¿Dónde están tus saetas aceradas,
"Que causan con presteza muerte acerba?
"¿Dónde tienes el arco primoroso
"Que te dió Apolo, Flechador famoso?"
Dixo asi, le entendió al momento Teucro,
Y acercandose á él con su arco en mano,
Y con la aljaba llena de saetas
Comienza á despedirlas á los Teucros,
Y hiere al valeroso ilustre Clito
Hijo de Pisénor, y compañero
Del gran Polydamante hijo de Pantho,

Que en sus manos las riendas sostenia,
Y en torno á los Caballos se afanaba
Incitandolos siempre ácia la parte
Que en las phalanges mas conflicto habia,
Por agradar á Héctor y á los Teucros.
Vínole el daño al punto, sin que nadie,
Aunque él lo deseaba, le librára,
Pues cayó la seata luctuosa
Por detrás en su cuello. El triste Clito
Cae de su carro entonces en la arena,
Y sus bravos Caballos retroceden
Batiendo con los pies con grande estruendo
El carro ya vacío. Prontamente
Lo advierte todo el Rey Polydamante,
Y saliendo al encuentro á los Caballos
Los detiene, y los da luego á Astinoo
Hijo de Protiaon, le recomienda
Que no se aparte de ellos, y al momento
Entra de nuevo en las primeras haces.
Teucro saca otra flecha, y la despide
Contra Héctor de duro acero armado,
Y le hiciera cesar de la pelea,
Inmediato á las naves de los Griegos,
Si al estár combatiendo, le privaba
Hiriendole con fuerza, de la vida.

Mas no se ocultó entonces su designio
A Júpiter prudente, que amparaba
Al hijo de Priämo, y de la gloria
Privó luego al gran Teucro Telamonio,
Porque rompió en el acto que tiraba,
Del arco hermoso la torcida cuerda,
Y la flecha acerada se extravía
Cayendo el arco fuerte de su mano.
Queda lléno de horror y rabia Teucro,
Y mirando á su hermano asi le dice:
»¡Cielos! un Dios trastorna los consejos
»De nuestra grave pugna, pues acaba
»De derribarme el arco de la mano,
»Y romper una cuerda que le puse
»Nueva y bien retorcida esta mañana,
»Para que de esta suerte sostuviese
»Las frecuentes saetas que expeliese."

Le responde el gran Ayax Telamonio:
»Dexa, pues, caro hermano, las saetas
»Y el arco, pues le ha roto el Dios zeloso
»Que aborrece á los Danaos, y tomando
»Una hasta larga y refornido escudo
»Pugna contra los Teucros con denuedo,
»Y excita á combatir las demás tropas,
»A fin de que si apresan nuestras naves

„Les cueste gran fatiga la victoria;
„Nosotros no pensemos al presente
„Mas que en la pugna y la batalla ardiente."
Dixo; y llevó á la tienda Teucro el arco,
Y se puso en contorno de los hombros
Un escudo doblado quatro veces,
En su cabeza un yelmo hecho con arte,
Remontado de crines de Caballo,
Cuya cresta ondeaba horriblemente;
Y tomando una fuerte herrada pica
Retorna en presto curso á donde estaba
Ayax de Telamón. Héctor entonces
Al mirar que de Teucro las saetas
Divinamente inútiles quedaron,
En alta voz exhorta asi á sus tropas:
„¡Oh Teucros (dice), Lycios y Dardanios,
„Que de cerca pugnais! amigos mios,
„Acordaos sois hombres valerosos,
„Y no olvideis la fuerza impetuosa
„Entre las huecas naves, pues he visto
„A Júpiter frustrar tiros certeros
„De un bravo Flechador: fácil al hombre
„Es conocer la proteccion de Jove,
„Tanto á los que concede insigne gloria,
„Como á aquellos que abate y no da auxîlio,

"Qual al presente la pujanza Argiva
"Abate, y á nosotros vigor presta.
"Acometamos, pues, todos unidos
"A sus tropas y naves con denuedo,
"Y el que herido con lanza ó con saeta
"Halle la dura muerte y ceda al hado,
"No le será tal muerte indecorosa
"Combatiendo en defensa de la patria:
"Mas su esposa y sus hijos de hoy mas salvos
"Gozarán de su casa y de su hacienda,
"Si los Griegos la guerra abandonáren,
"Y á su patria en las naves retornáren."
Dixo asi; y excitó con sus palabras
De cada qual el ánimo y la fuerza.
Por su parte tambien Ayax exhorta
A todos sus valientes compañeros:
"¡Qué oprobrio (dice) Argivos! si salvarnos
"Y apartar de las naves el peligro
"No podemos, morir será mas justo.
"¿Pensais que si el terrible Héctor se hace
"Dueño de nuestras naves, como intenta,
"Podreis volver por tierra á vuestra patria?
"¿No escuchais como aníma á sus soldados
"Que corren con denuedo vigoroso
"A lanzar voráz fuego en nuestras naves?

„No á la danza, á la pugna los incita,
„Ni nos resta en tal trance mas arbitrio,
„Que invadir cuerpo á cuerpo denodados,
„Porque va á decidir este momento
„De nuestra muerte ó vida, y es mas gloria
„Morir hoy con valor, que lentamente
„Dexarnos trucidar junto á las naves
„A manos de Troyanos sin venganza,
„Que nos son inferiores en pujanza."
Dixo; y en cada qual excitó aliento.
Héctor da muerte á Eschedio Perimedes
Caudillo de los Phocios. Ayax quita
La vida á Laodamante ilustre hijo
De Anténor, que mandaba los Infantes:
Polydamente en fin á Oto Cylenio
Sócio del gran Megeo, que mandaba
A las tropas Epeas generosas;
Y viendole Megeo asalta al punto
Al gran Polydamente con su lanza:
Pero él hurtando el cuerpo evita el golpe,
Porque Apolo impidió que pereciese
De Pantho el hijo en las primeras filas:
Mas la lanza pasó de Cresmo el pecho,
Y cayó con estruendo resonante.
Megeo corre luego á despojarlo,

Y en tanto que sus armas le quitaba,
El valiente Delopo hijo de Lampo,
Y nieto del ilustre Laomedonte
Diestro en vibrar la lanza , y en la pugna
Invadiendo con fuerza impetuosa
A Phylidas de cerca con su pica
Dió en medio de su escudo : mas la espesa
Coraza que llevaba , en la que estaban
Juntas las cavidades fuertemente,
Le defendió del golpe denodado.
Esta coraza traxo en otro tiempo
Phyleo desde Ephyra á la que bañan
Las aguas del Selente cristalinas,
La qual el Rey Euphetes le habia dado
Por prenda de hospital acogimeinto
Para que en los combates la llevàse,
Y fuese antemural contra enemigos,
Y ésta entonces tambien salvó de muerte
El cuerpo de su hijo. Dió Megeo
Un fuerte golpe con su aguda lanza
En el yelmo de cobre de Dolopo,
Y cortó enteramente su garzota
Remontada de crines de Caballo,
De purpúreo color recien teñida,
Y muy resplandeciente , la que en tierra

Cayó al punto entre el polvo. Mientras tanto
Que Megeo pugnaba con Dolopo,
Y aun victoria adquirir se prometía,
Va á socorrerle el bravo Menelao,
Y estando oculto á un lado con su lanza
Por la espalda á Dolopo un hombro hiere,
Y la punta fatal ímpetu haciendo,
El pecho penetró rápidamente,
Y él supino cayó extendido en tierra.
Menelao y Megeo van corriendo
A quitarle las armas de sus hombros,
Mas Héctor exhortó con mucha instancia
A todos sus parientes, y primero
Increpó á Menalippo vigoroso
Hijo de Hicetaon, que quando estaban
Las huestes enemigas de alli ausentes
Guardaba negros Bueyes en Percoto:
Mas despues que las naves de los Griegos
A aquel sitio vinieron, nuevamente
A Ilión retornó, y se distinguia
Entre todos los Teucros, habitando
En casa de Priämo, que le honraba
Qual si fuese hijo propio: Héctor entonces
A éste increpó, diciendo de esta suerte:
»¿Estarémos aqui, buen Menalippo,

„Sin hacer cosa alguna? ¿No te mueve
„El corazon mirar tu primo muerto?
„¿No ves como en contorno de las armas
„De Dolopo se afanan los contrarios?
„Ea, pues, sigueme, porque no es justo
„Pugnar mas desde lexos con los Griegos
„Hasta que muertos queden por nosotros,
„O enteramente arruinen y conquisten
„La Ciudad eminente de Troyanos,
„Dando muerte á sus bravos Ciudadanos."
Dixo asi; va delante, y le seguia
El bravo Menalippo, igual á un Numen.
Excitaba tambien á los Argivos
De esta suerte el gran Ayax Telamonio:
„Amigos, demostrad en este trance
„El vigor varonil de vuestros pechos,
„Armaos de valor constante y firme,
„Y en los duros combates, la vergüenza
„De cometer alguna accion cobarde
„Unos delante de otros os aníme
„A no volver la espalda. Entre los hombres
„Que de huír se avergüenzan, mas se salvan
„Que quedan en la muerte sepultados,
„En vez que los cobardes fugitivos
„Jamás á adquirir llegan la victoria,

»Ni fama de valor y eterna gloria."
Dixo asi; y excitando estas palabras
El ánimo en los pechos de los Griegos,
Que á rechazar de alli los enemigos
Estaban ya dispuestos, rodearon
Con un muro de acero sus baxeles.
Júpiter al mirarlos animaba
A las tropas Troyanas contra ellos,
Y Menelao, en pugna valeroso,
A Antilocho tambien asi incitaba:
»Antilocho, ninguno de los Griegos
»Es mas joven que tú, ni en la carrera
»Mas velóz, ni robusto en los combates.
»Ojalá que saltando impetuoso
»Pudiese tu valor y brazo fuerte
»A algun varon Troyano dar la muerte."
Dixo asi; volvió atrás, y de Antilocho
El ánimo excitó. Saltó al momento
Fuera de los primeros combatientes;
Y vibró su luciente aguda lanza
Mirando al rededor, y los Troyanos
Del varon que la lanza despedia
Huyeron aterrados; mas la lanza
No salió inútilmente de su mano,
Pues hirió ácia un costado por el pecho

Al fuerte y animoso Menalippo
Hijo de Hicetaon, que entraba en pugna.
Hace al caer estrépito terrible,
Y resuenan sobre él sus bellas armas.
Entonces Antilocho le acomete,
Qual sigue un Perro á un Cervatillo herido,
Que al tiempo de saltar desde su cueba
Le alcanza un Cazador con dardo agudo,
Y le quita la fuerza de sus miembros;
Asi á tí, Menalippo, á despojarte
De tus armas se arroja impetuoso
El guerrero Antilocho: mas al punto
Héctor divino lo percibe, y sale
A su encuentro corriendo por la pugna.
No permanece alli firme Antilocho,
Aunque era un combatiente tan robusto,
Y huye de alli, qual fiera perniciosa
Que huye del sitio donde dexa muerto
Un Mastín ó Pastor junto á un rebaño,
Antes que se congreguen contra ella
En tropél muchos hombres; de esta suerte
Huyó el hijo de Néstor, entre tanto
Que Héctor y los Troyanos, dando gritos,
Le tiraban saetas luctuosas.
Detienese Antilocho, y hace frente

Quando llega á la turba de sus sócios;
Y á las naves los Teucros invadian,
A voraces Leones semejantes,
Cumpliendo asi las órdenes de Jove,
Que siempre un gran vigor les infundia,
Y el ánimo abatía en los Argivos,
Quitando á estos la gloria, y excitando
De los otros el ánimo y la fuerza.
Júpiter dar queria grande gloria
A Héctor hijo valiente de Priämo,
Para que el fuego ardiente inextinguible
A las naves veloces arrojáse,
Y enteramente se cumpliese entonces
El ruego iniquo de la excelsa Thetis.
Vér esperaba con sus ojos Jove
El resplandor de una incendiada nave,
Para hacer desde entonces que los Teucros
Huyesen de las naves ya vencidos,
Y dar gloria á los Danaos. Con tal mira
A Héctor, ya por sí mismo bien dispuesto,
Acia las huecas naves incitaba.
Furibundo corria, como Marte
Quando vibra su lanza, ó como un fuego
Ardiente y pernicioso, que en los montes
Exerce su furor en la espesura

De una profunda selva ; por la boca
Copiosa espuma arroja , y ambos ojos
Báxo sus fieras cejas fulguraban;
Y de Héctor , que pugnaba , al movimiento
El penacho del yelmo , horriblemente
En torno de sus sienes ondeaba,
Pues le daba socorro desde el Eter
El mismo Jove , que entre muchos hombres,
A Héctor solo prestaba honor y gloria,
Porque estaba su muerte ya muy cerca,
Estandole Minerva preparando
Al impulso del hijo de Peléo
Su funesto destíno. Mientras tanto
Romper queria las espesas haces
Tentando penetrar donde la turba
Era mayor , y mas la resistencia;
Pero ni asi , aunque mucho lo anhelaba,
Derrotarlas podia. Lo impedian
Las filas muy unidas mutuamente:
Como un escollo enorme que se eleva
Del espumoso ponto en la ancha orilla,
Que sostiene del viento resonante
El empuje velóz é impetuoso,
Y las ondas que van amontonadas
A chocar contra él ; asi los Danaos

Sin huír sostenian firmemente
A las tropas Troyanas, mientras Héctor,
Luciente por el fuego de sus armas,
A las filas se arroja en todas partes.
Da un asálto tan fuerte, como sufre
Una nave velóz, quando la asalta
Rápidamente el fluxo acrecentado
Por las nubes y vientos, que de espuma
Queda toda cubierta, y en la vela
Braman del viento horrisonos silbidos,
Y de temor ya tiemblan los Pilotos,
Viendo cerca de sí la acerba muerte;
No de otra suerte entonces fluctuaba
El ánimo en los pechos de los Griegos.
Mas Héctor, qual Leon fiero y dañoso
Asaltando á los Bueyes, qne á millares
Pastando están en un ameno prado
Junto á alguna laguna; y no sabiendo
El Pastor combatir contra la fiera
Para librar de muerte á un negro Toro,
Mientras discurre aqui y allá en defensa
De los primeros ó postreros Bueyes,
Salta en medio el Leon, un Buey devora,
Y todos los demás huyen de miedo;
Asi divinamente los Argivos,

Por Héctor y por Jove consternados
Se pusieron en fuga , y solamente
Dió muerte á Periphétes de Mycenas,
De Copreo hijo amado , que llevaba
Como nuncio del Príncipe Eurystheo
A Alcides generoso sus mensages.
De un padre menos bueno , nació un hijo
Mucho mejor en todo , y adornado
De todas las virtudes , ya en carrera,
Ya en pugna , y en prudencia se igualaba
A los mas principales Myceneses,
Y á Héctor dió entonces una excelsa gloria;
Pues queriendo volver atrás huyendo,
En el último cerco de su escudo,
Que de pies á cabeza le cubria,
Tropezó tanto , que cayó supino.
Al caer en contorno de sus sienes
Hace su yelmo estrépito terrible.
Héctor lo advierte al punto , va corriendo,
Y estando cerca de él , le clava el hasta
Con ímpetu en el pecho , y le da muerte
Junto á sus mas amados compañeros,
Que entonces no pudieron socorrerle,
Aunque tristes estaban por su sócio,
Porque temian mucho á Héctor divino.

Tras la primera linea de las naves,
Que en la playa formaban fuerte muro,
Se retiran; mas de Héctor acosados
Abandonan tambien á dura fuerza
Estas primeras naves, y alli unidos
Delante de las tiendas se detienen,
Sin dispersarse por el ancho campo,
Contenidos del miedo y la vergüenza.
Mutuamente unos y otros se exhortaban,
Dando contínuos y terribles gritos;
Mas el Gerenio Néstor venerable,
Protector de los Griegos, mas que todos
A cada qual con súplicas instaba
Por sus padres, diciendo de esta suerte:
»Mostrad, amigos, varoníl aliento,
»Y respetad la fama venidera,
»Acordaos tambien de vuestros hijos,
»Esposas, bienes y estimados padres,
»Que viven al presente, ó que ya han muerto.
»Por estos, aunque ausentes, os suplíco
»Que resistais con fuerza impetuosa,
»Sin poneros en fuga vergonzosa."
Dixo; y en cada qual infundió aliento.
Minerva disipó la nube oscura
Que ofuscaba sus ojos: luego al punto

A todos una luz clara aparece,
Ya de la parte de las huecas naves,
Ya del campo sangriento de batalla.
Ven al momento á Héctor valeroso
En mortífera pugna y á sus sócios,
Tanto á los que á la espalda se quedaban,
Como á los que pugnaban en las naves.
El magnánimo Ayax Telamonio,
Juzgando á su valor indecoroso
Permanecer dó estaban los Acheos,
Recorria con paso acelerado
Las popas de las naves, y agitaba
En sus manos un grande y nával cuento
Con anillos de hierro bien unido,
Que de veinte y dos codos largo era.
Qual saltador muy diestro de Caballos,
Que despues de elegidos entre muchos,
Unce quatro Caballos juntamente,
Y por pública via los incita
Desde un gran campo á una Ciudad excelsa,
Que le ven muchos hombres y mugeres
Con grande admiracion, y muy seguro
El siempre con pie firme el salto alterna,
Pasando de uno en otro, y los Caballos
Vuelan con rapidéz; asi el gran Ayax

Con curso presuroso discurria
Por las popas excelsas de las naves,
Y su voz hasta el Eter arribaba.
Siempre clamando muy terriblemente
Exhortaba á los Danaos valerosos,
A defender las tiendas y las naves.
Héctor tampoco estaba entre la turba
De las tropas Troyanas esforzadas:
Mas qual Aguila negra quando invade
Una bandada de aves vagarosas,
Gansos, ó Grullas, ó canóros Cisnes,
Que en la orilla de un rio están paciendo;
Asi marchaba Héctor furibundo
Contra una nave de cerulea proa,
Porque Jove á la espalda le impelia,
Y con mano potente concitaba
Juntamente con él todas sus tropas.
Enciendese de nuevo aspera pugna
En las veloces naves, y dirias
Que todos en batalla se mezclaban
Mutuamente invencibles de refresco:
Con ímpetu tan grande combatian.
Diversamente en el pugnar pensaban,
Pues los Griegos no osaban prometerse
Librarse del peligro, y temerosos

Perecer esperaban ; y los Teucros
En su ánimo tenian esperanza
De lanzar á las naves voráz fuego,
Y á los Héroes Acheos dar la muerte;
Y con estos temores y esperanza,
Entre sí mutuamente se invadian.
Héctor ase la popa de una nave
De las mas primorosas y veloces
En que vino á Ilión Protesilao,
Que de alli no tornó á la patria tierra.
Por esta nave Acheos y Troyanos
Desde cerca unos y otros se mataban:
Ni el ímpetu fatal de las saetas,
Ni los dardos de lexos recibian:
Pues estando cercanos unos de otros
Con un igual corage y ardimiento
Pugnaban todos con agudas hachas,
Grandes espadas y hastas de dos córtes.
Muchos bellos cuchillos afirmados
En mangos negros, y en sus puños grandes
Caían de las manos y los hombros
De aquellos combatientes en el suelo,
Inundando la tierra sangre roxa.
Despues que Héctor la popa de la nave
Asegurada tiene, no la dexa,

Y teniendo el timón con ambas manos,
Asi á todos sus Teucros imperaba:
»Traed al punto el fuego, y todos juntos
»Excitad el combate. El grande Jove
»Hoy nos concede el dia deseado
»De hacernos dueños de las huecas naves,
»Que, á pesar de los Dioses, á estas costas
»Han venido á causarnos muchos daños,
»Por ser nuestros ancianos tan cobardes;
»Pues quando yo con ansia deseaba
»En las popas pugnar de los baxeles,
»Siempre me detenian, é impedian
»Que el Exército nuestro me siguiera.
»Pero si entonces Jove Alti-Tonante
»Nos turbó la razon tan ciegamente,
»El nos impéle y manda ya al presente."
Dixo asi; y los Troyanos asaltaron
Con mas furia y vigor á los Acheos.
Ayax no puede mas ya sostenerse,
Porque estaba de dardos oprimido,
Y lentamente atrás se retiraba,
Dexando de la nave la alta popa,
Creyendo que su muerte estaba cerca,
Y se sienta en un banco de remeros
De siete pies de largo, desde donde

Todo observando estaba ; é incesante
De las naves aparta con su lanza
A todos los Troyanos , que querian
Lanzar en ellas incansable fuego;
Y siempre dando gritos horrorosos
Exhortaba á los Danaos de esta suerte:
„¡Oh amigos Danaos, Héroes memorables,
„Discípulos de Marte! dadme pruebas
„Del vigor varoníl de vuestros pechos,
„Y no olvideis la fuerza impetuosa.
„¿Pensamos encontrar á las espaldas
„De algunas tropas frescas el socorro,
„O algun muro mas firme , que en tal trance
„Aparte de los hombres el estrago?
„No hay ninguna Ciudad aqui cercana
„De torres defendida , en que salvarse,
„Hallando en ellas auxîliares tropas.
„Estamos en el campo de los Teucros
„Rodeados del ponto y de enemigos,
„De nuestra patria tierra muy distantes.
„El salvarnos tan solo está en las manos,
„Y si el pugnar dexamos ya rendidos,
„Aqui todos seremos confundidos."

Dixo, y vibraba furibundo el hasta,
Y cada Teucro , que impelido de Héctor

A las naves llevaba el fuego ardiente,
Por Ayax recibido con su lanza
Allí quedaba herido ; y de esta suerte
Delante de las naves dexó heridos
De cerca á doce Teucros atrevidos.



LA ILIADA DE HOMERO.

LIBRO XVI.

ARGUMENTO.

Ruega Patroclo á Aquiles le conceda
Vestirse de sus armas, y que pueda
Conducir al combate sus Soldados.
Mata al gran Sarpedon, ya rechazados
En tropél los Troyanos. Finalmente,
Da la muerte á Patroclo Héctor valiente.

MIentras que los Argivos y Troyanos
Combatian en torno de la nave,
Patroclo se presenta al grande Aquiles.
Sus ojos, semejantes á un arroyo
Que desde un alto escollo caer dexa
Sus aguas cristalinas de contínuo,
Inundaban su rostro de un torrente
De lágrimas ardientes. Penetrado
Aquiles de su llánto, asi le dixo:

»Patroclo amado, ¿qué es lo que te aflige?
»¿Por qué lloras qual niña, que á su madre
»Sigue en pos demandando en llanto amargo
»Que en sus brazos la tome, y deteniendo
»Su presto curso asida de la veste,
»Fixando en ella sus llorosos ojos,
»Hasta lograr la tome entre sus brazos?
»Tal es tu blando llanto, caro amigo.
»¿Tienes, pues, que anunciar alguna cosa
»A mis tropas ó á mí? ¿Alguna nueva
»Tú solo de la Phtia has recibido?
»No obstante con certeza sé que aún vive
»Menecio de Actor hijo, y que mi padre
»El grande Rey Peléo tambien goza
»En medio de sus fieles Myrmidónes
»De una salud perfecta. Solamente
»La muerte de uno ú otro en nuestros pechos
»Tan acerbo dolor causar pudiera.
»¿Lloras al vér la ruína y el estrago
»De los Acheos en sus huecas naves,
»Que por su desafuero han merecido?
»Habla, díme la causa de tu llanto,
»Y á los dos sea comun tu gran quebránto."

Generoso Patroclo á estas palabras
Con suspiros profundos respondiste:

„Hijo del gran Peléo, fuerte Aquiles,
„El mas valiente Xefe de la Grecia,
„No reprehendas mis lágrimas tan justas,
„Que oprime un gran dolor al Pueblo Acheo.
„Ya los mas fuertes yacen en las naves
„Heridos desde lexos y de cerca:
„Diomédes hijo fuerte de Tydeo
„Ha sido de una flecha traspasado,
„Ulises por su lanza valeroso
„Y el Rey Agamenón han sido heridos,
„Eurypylo tambien el muslo tiene
„Pasado de una flecha, y ahora se hallan
„Los Médicos perítos ocupados
„En curarles á todos las heridas;
„Y tú, Aquiles, estás siempre implacable.
„¡Jamás quieran los Cielos que me ocupe
„Un rencor inflexîble como el tuyo,
„Pues eres solo fuerte en nuestro daño!
„¿Quién esperar podrá de hoy mas socorro
„De tu valor si en apartar la ruína
„De las Acheas huestes no lo empleas!
„¡Oh cruel! no es tu padre el gran Peléo,
„Ni la divina Thetis te ha llevado
„En su seno: el ceruleo ponto impío
„Es quien te ha dado el sér, un duro escollo

»Te abortó, pues tu mente en la dureza
»Es á un peñasco igual. Si ahora te abstienes
»De salir al combate, temeroso
»De algunas predicciones, ó tu madre
»Te ha dicho algun oráculo de Jove,
»Enviame en tu puesto prontamente,
»Y manda á tus Soldados que me sigan,
»Para vér si yo puedo hacer que alumbre
»Algun rayo de luz á los Argivos.
»Permite que me vista de tus armas;
»Puede ser que los Teucros engañados
»Con esta semejanza, y presumiendo
»Que eres tú el que combate, se retiren
»Confusos y aterrados, y que dexen
»Respirar algun poco á las marciales
»Tropas de los Acheos consternadas,
»Aunque es corto el reposo en la refriega.
»Mas nosotros que estamos descansados
»Podremos rechazar los enemigos
»(Fatigados del áspero combate)
»De las tiendas y naves facilmente,
»Con gritos y alarídos solamente."
Asi dixo rogando; ¡oh qué insensato!
Pues su suerte fatal solicitaba.
Mas el velóz Aquiles gravemente

Suspirando y gimiendo asi le dixo:
„¡Ah divino Patroclo! ¿qué has hablado?
„Ni he oído, ni temo vaticinio alguno,
„Ni me ha dicho mi madre venerable
„De parte del gran Jove cosa alguna.
„Mas un vivo dolor y sentimiento
„El corazon y el ánimo me ocupa
„De vér que un hombre hiciese á un igual suyo
„La injuria de quitarle el premio dado,
„Porque en poder le excede. Este es el grave
„Dolor que ahora me aflige, y porque el alma
„Tantas graves fatigas ha sufrido.
„La doncella elegida, que los Griegos
„A mi valor por premio destinaron,
„Y que adquirí yo mismo con mi lanza,
„Una Ciudad murada destruyendo,
„Me quitó de las manos nuevamente
„El Rey Agamenón, qual si yo fuera
„Un hombre sin honor y despreciable.
„Mas olvidar dexemos lo pasado,
„Que no es justo tener rencor perpétuo.
„Ya resuelto tenia ciertamente
„No deponer la cólera, hasta tanto
„Que llegáse á mis naves el estruendo
„Y clamor de la pugna y la batalla.

»Viste, pues, en tus hombros prontamente
»Mis primorosas armas, y conduce
»Los bravos Myrmidónes á la pugna,
»Porque una oscura nube de Troyanos
»Rodea ya las naves con gran fuerza.
»Estos ocupan ya del mar la costa,
»Y los Argivos tienen solamente
»Un espacio muy corto de terreno,
»Pues toda la Ciudad de los Troyanos,
»Llena de confianza, los oprime,
»Porque no ven brillar junto á mi frente
»Los resplandores de mi fuerte yelmo.
»Al punto huyendo los campestres fosos
»Se hubieran con cadáveres llenado,
»Si irritado conmigo no estuviera
»El Rey Agamenón; pero al presente
»Invaden á un Exército asediado.
»Ya no vibra Diomédes de Tydeo
»En sus manos la lanza furibundo
»Para apartar la muerte de los Danaos,
»Ni del hijo de Atreo mi enemigo,
»He oído la voz odiosa: solamente
»La voz resuena de Héctor homicida,
»Exhortando á los Teucros, los que ocupan
»Con militar estruendo todo el campo,

„Venciendo en la batalla á los Acheos.
„Ea , marcha , Patroclo , fieramente
„A libertar las naves del estrago,
„Impidiendo que abrasen nuestras naves
„Con el ardiente fuego , y que nos priven
„De la dulce esperanza del regréso.
„Mas obedece ahora exâctamente
„Quanto voy á decir , para que logres
„Que todos los Acheos me tributen
„El grande honor y gloria que merezco,
„Y que me vuelvan la doncella hermosa
„Que por fuerza sacaron de mi tienda,
„Haciendome además ilustres dones.
„Vuelve al punto que hubieres rechazado
„De las naves veloces á los Teucros.
„Si te concede que consigas gloria
„De Juno el gran esposo Alti-Tonante,
„No desees sin mí pugnar osado
„Contra los fuertes Teucros belicosos;
„Pues esto para mí será un oprobrio.
„Las hazañas que hicieres en la pugna
„No te llenen de gozo , ni estimúlen
„A conducir tus tropas hasta Troya
„Dando muerte á los Teucros , no suceda
„Que contra tí descienda del Olympo

»Alguno de los Dioses sempiternos,
»Porque mucho los ama especialmente
»El Flechador Apolo. Mas al punto
»Que hayas salvado las veloces naves,
»Retorna á donde estoy , y dexa entonces
»Que los demás batallen por el campo.
»¡ Ojalá ó Padre Jove , Apolo y Palas,
»Que quantos Teucros son , ninguno de ellos
»La muerte evite , ni ningun Argivo,
»Y que quedando vivos los dos solos
»Lográsemos la gloria deseada
»De conquistar á Troya la sagrada ! »
Asi hablaban Aquiles y Patroclo;
Y en tanto Ayax opreso de los dardos
Alli permanecer ya no podia,
Pues de Jove el consejo le domaba,
Y los ilustres flechadores Teucros.
Terrible estruendo en torno de sus sienes
Hacían los golpes que en el yelmo daban,
Porque continuamente sacudian
Sus bellos martinetes y penacho.
En el hombro siniestro descansaba
Teniendo firmemente el vário escudo,
Y tampoco podian las phalanges,
Que en torno de él estaban, removerle

De aquel lugar, urgiendo con los dardos.
Ya un trabajoso aliento le oprimia,
Y de sus miembros un sudor copioso
Corre por todas partes, no pudiendo
Tomar aliento, ni lograr descanso,
Pues un mal á otro mal sobrevenía,
Y mas á cada paso le oprimia.
¡Oh Musas del Olympo habitadoras!
Decidme de qué modo el primer fuego
Cayó en las negras naves de la Grecia.
Héctor estando cerca de Ayax fuerte
Su hasta de fresno con la grande espada
En la juntura de la punta hiere,
Y la corta del todo: Vibra entonces
Ayax de Telamón inútilmente
En su mano esta lanza mutilida,
Cuya punta de acero á largo trecho
Cayendo en tierra resonó. Conoce
Ayax de ánimo ilustre, que la mano
De los Dioses obraba, y se horroriza
Al vér le frustra Jove Alti-Tonante
Quantos designios en la pugna forma,
Queriendo dar victoria á los Troyanos,
Y fuera de los dardos se retira.
En fin, los Teucros lanzan vivo fuego

A la nave velóz, y en ella al punto
Una llama se extiende inextinguible.
Cerca la popa de la nave el fuego,
Y Aquiles que lo vé, dice á Patroclo,
Dando un golpe en su muslo, de esta suerte:
»Corre noble Patroclo, corre amigo,
»Pues ya del hostíl fuego impetuoso
»Veo la llama en las veloces naves,
»No sea que los Teucros las apresen,
»Y el medio nos impidan de salvarnos.
»Armate, pues, Patroclo, prestamente,
»Mientras yo pongo en órden á mi gente."
Dixo asi; y con el cobre relumbrante
Se armó al punto Patroclo valeroso.
Primero en torno de sus piernas puso
Unos bellos coturnos afirmados
Con argenteas hebillas aptamente:
Despues ciñóse la coraza al pecho,
Vária, estrellada del velóz Aquiles:
Colgó en sus hombros la acerada espada
Toda de argenteos clavos guarnecida:
Tomó tambien su escudo grande y firme:
En su fuerte cabeza despues puso
Un yelmo fabricado con gran arte,
Remontado de crines de Caballo,

Cuya cresta ondeaba horriblemente.
En fin, tomó despues dos fuertes lanzas,
Las mas acomodadas á sus manos.
De las armas de Aquiles solamente
El hasta no tomó, porque ésta era
Tan grave, fuerte y grande, que vibrarla
No podia ninguno de los Griegos,
Y vibrarla sabía solo Aquiles;
Lanza Peliaca, que á su amado padre
La dió Chirón, cortada en la eminencia
Del monte Pelion, para que diese
Con ella muerte á los mayores Héroes.
Mandó al punto que unciese al corvo carro
Los Caballos el fiel Automedonte,
A quien despues de Aquiles, que destruye
Las hóstiles phalanges, mas amaba,
Porque fiel y constante en los combates
El ímpetu enemigo sostenia.
Entonces, pues, Automedonte junta
Báxo de un mismo yugo los Caballos
Xantho y Balio veloces como el viento,
Que del ligero Zéphiro y la Harpya,
Llamada la Podarga, habian nacido,
Que pacía en un prado delicioso
Cerca de la corriente de Oceano.

Unce en el balancín con sus correas
Al famoso Pedaso, que conduxo
En otro tiempo Aquiles, expugnada
La Ciudad de Etión, que juntamente
Aunque solo mortal, iba corriendo
Con los otros Caballos inmortales.
Aquiles discurriendo por las tiendas
Hace armar á sus fuertes Myrmidónes.
Qual carnívoros Lobos con fiereza
En alto monte asaltan y dan muerte
A un Ciervo enorme de ramosas hastas,
Y al devorarle en roxa sangre tiñen
Sus bocas: despues corren presurosos
A la cerulea fuente, y con sus lenguas
Las puras aguas liban, eructando
La sangre devorada; mas sus pechos
Tienen ánimo intrépido, y se hincha
Con el licór su vientre; asi los Xefes
Y Príncipes de tropas Myrmidónas,
Con gran ánimo marchan en contorno
Del escudero del velóz Aquiles,
Que, puesto en medio de ellos, incitaba
A los Caballos y hombres escudados.
Eran cincuenta las veloces naves
Que hasta Troya conduxo el bravo Aquiles,

Príncipe amado del supremo Jove.
Hombres cincuenta en cada qual tenia,
Y eran cinco los Xefes á quien diera
El mándo de las tropas , reservando
El supremo poder para sí mismo.
Del primer escuadrón Caudillo era,
Armado de una vária y gran coraza,
Menesthio hijo del claro rio Espechio,
Que traía su origen del gran Jove.
Al incansable Espechio le pariera
La hermosa Polydora , que era hija
Del ilustre Peléo , y mortal siendo
Con un Dios se mezcló ; pero pasaba,
Segun fama vulgar , solo por hijo
De Boro ilustre hijo de Perierio,
Que en público casó con Polydora
Dandole inmensos dones esponsales.
De la segunda escuadra era Caudillo
Eudoro belicoso á quien de ocúlto
Dió á luz la hermosa hija de Phylante
Polymela elegante danzadora.
Viendola el Argicida poderoso
Un dia entre las Ninfas que cantaban
En el festivo coro de la Diosa
Diana, insigne en su arco hermoso de oro,

Y del tumulto de la caza amante,
De ella se enamoró, y en el momento
Subiendo á su alta estancia, ocultamente
Gozó de ella el pacífico Mercurio,
Y le dió por ilustre hijo á este Eudoro,
Velóz en la carrera y fuerte en pugna.
Despues que lo dió á luz en este parto,
Y vió el fulgór del Sol, con el auxîlio
De Ilithya, que preside á los dolores,
Echeclo del gran Actor hijo ilustre
La conduxo á su casa como esposa,
Despues de darle en dote muchos dones.
A éste educó y nutrió con gran cuidado
El anciano Phylante, y le amó siempre
Con cariño tan tierno y tan vehemente
Qual si fuese hijo suyo. Era Caudillo
De la tercera escuadra el gran Pisandro
De Mémalo hijo ilustre, que excedía
A todos los valientes Myrmidónes
En pugnar con el hasta, exceptuando
Al sócio fiel del hijo de Peléo.
La quarta comandaba el viejo Phenix,
Diestro en guiar Caballos; y la quinta
El hijo de Laerco Alcimedonte.
Despues que Aquiles colocó en buen órden

Báxo de sus Caudillos estas tropas,
Les intimó estos ásperos preceptos:
„Ninguno olvíde, fuertes Myrmidónes,
„Las duras amenazas que habeis hecho
„En mis veloces naves y presencia,
„Mientras duró mi enójo, á los Troyanos,
„Que todos me acusabais de esta suerte:
„*Hijo inflexîble y duro de Peléo,*
„*De hiel solo tu madre te ha nutrido.*
„*¡Oh cruel, que detienes en las naves*
„*A despecho tus bravos compañeros!*
„*Dexa al menos volvamos á la patria*
„*En las veloces naves que el mar surcan,*
„*Supuesto que una íra perniciosa*
„*Te tiene interiormente poseído.*
„Tales palabras repetidas veces,
„En torno congregados, me deciais.
„Al presente llegó la grande empresa
„Que antes tanto anhelabais de las armas.
„Ea, quien tenga corazon valiente,
„Púgne contra los Teucros audázmente."

Dixo asi, y excitó con sus palabras
En cada qual el ánimo y la fuerza.
Quando oyeron al Rey, todas las haces
Mas espesas se arreglan. Como un hombre

Juntando diestramente muchas piedras
Erige el muro de una excelsa casa
Que al impulso del viento se resista;
Asi unidos escudo con escudo,
Yelmo con yelmo, y un varon con otro
Entre sí mutuamente se afirmaban,
Y de los yelmos juntos al moverse,
Los penachos lucientes, remontados
De crines de Caballos, ondeaban:
Tan densos entre sí todos se arreglan.
Ante todos se armaban dos varones
Patroclo y el guerrero Automedonte,
De un mismo aliento á combatir dispuestos
Al frente de sus tropas Myrmidónas.
Entonces marcha Aquiles á su tienda,
Abre una arca preciosa y bien labrada,
Que en la nave le puso la gran Thetis,
Toda llena de túnicas, de mantos
Y de hirsutos tapices, con los quales
Pudiese defenderse de los vientos.
Una copa habia en ella bien labrada,
En que ningun mortal jamás bebiera
El negro y dulce vino, ni tampoco
Con ella á Dios alguno se libaba,
Sino al gran Padre Jove. Saca Aquiles

Esta copa del arca: con azufre
La purifíca y limpia lo primero,
Y la lava despues con agua pura.
El mismo se lavó tambien las manos,
Y la copa llenó de negro vino.
Puesto en medio del cerco asi suplíca,
Y no se oculta á Jove Fulminante:
„Jove, Rey Dodóneo, gran Pelasgo,
„Que distante demoras, presidiendo
„Al frio del Invierno de Dodona,
„En torno de la qual moran los Selles,
„Tus intérpretes sacros, que no lavan
„Con el agua sus pies, y en tierra duermen;
„Ya que oíste mis ruegos otro tiempo,
„Que te dignaste honrarme, y afligiste
„Al Pueblo Acheo con enójo grave,
„Cumple tambien ahora mis deseos.
„Yo en el campo navál quédo al presente,
„Y á mi valiente compañero envío
„Con muchos Myrmidónes á la pugna:
„Dale, pues, la victoria, excelso Jove,
„Su corazon y brazo fortifíca,
„Para que Héctor conozca de esta suerte
„Si mi siervo, aunque solo, pugnar sabe,
„O si tan solo tiene invictas manos,

„Quando yo voy con él á la batalla.
„Mas despues que la pugna y el tumulto
„Haya apartado de las huecas naves,
„Haz que á ellas vuelva indemne del peligro,
„Con todas estas armas refulgentes,
„Y sus sócios guerreros y valientes."
Asi dixo rogando. El sábio Jove
Al momento le oyó, y el Padre excelso
Una cosa otorgó y otra le niega,
Pues concedió apartáse de las naves
El combate mortífero y batalla,
Y le negó que retornáse sálvo.
Despues que Aquiles hizo libaciones,
Y al Padre Jove dirigió sus ruegos,
Volvió á entrar en la tienda, y en el arca
Puso otra vez la copa. Salió al punto,
É inmediato á la tienda en pie se pone,
Pues mirar deseaba todavía
De Troyanos y Acheos el combate.
Marchan sus tropas puestas en buen órden,
Y armadas con Patroclo generoso,
Hasta invadir con ánimo y aliento
Las haces de Troyanos. Como Abispas
Que en un camino habitan, á las quales
Pueríl caterva irrita por costumbre,

Molestandolas siempre en el camino,
Dó el domicilio tienen ; y hacen necios
El mal comun á muchos , pues si pasa
Por alli un viagero , y las incita
Involuntariamente , ellas que tienen
El ánimo irritado prestas vuelan
Contra él en defensa de su prole;
Asi entonces salian de las naves,
Con igual corazon y ánimo fuerte,
Las tropas Myrmidónas ; y se excita
Un inmenso clamor ; y asi Patroclo
Exhortaba á sus sócios en voz alta:
„¡Oh Myrmidones, sócios valerosos
„De Aquiles hijo ilustre de Peléo!
„Sed hombres de valor , amigos mios,
„Y no olvideis la fuerza impetuosa,
„Para que honremos al valiente Aquiles,
„El Príncipe mas fuerte de los Griegos,
„Como siervos guerreros , y conozca
„El Rey Atrida , Agamenón reynante,
„Su error y culpa , porque nada ha honrado
„Al Acheo mas fuerte y denodado."

Dixo asi ; y excitó con sus palabras
De cada qual el ánimo y la fuerza,
Y unidos invadieron á los Teucros.

De las naves en torno horriblemente
Resonaba el clamor de los Argivos;
Pero al punto que vieron los Troyanos
Al hijo valeroso de Menecio,
Y á su siervo, lucientes por sus armas,
Quedó turbado el ánimo de todos,
Y se esparcieron luego las phalanges,
Pensando que era el hijo de Peléo,
Que en las naves su cólera depuesta,
En amistad volviera con Atrida.
Cada qual mira en torno de qué modo
Podia librarse del fatal estrago.
Patroclo arroja su luciente pica
Primeramente en medio donde estaban
Mas tropas reunidas en la popa
De la nave del gran Protesilao;
Y hiere á Pyrechmene, que conduxo
Los Peonios eqüestres combatientes
Del Axîo caudaloso y Amydona:
A éste entonces hirió en el hombro diestro,
Y supino cayó gimiendo en tierra;
Y sus sócios Peonios aterrados
De en torno de él huyeron, pues Patroclo
En todos infundió terror y fuga,
Dando muerte á su Xefe, que en la guerra

Era el mas vigoroso. De las naves
Repelió y extinguió el ardiente fuego;
Quedó una nave alli medio quemada,
Y en fuga se pusieron los Troyanos
Con horrible tumulto. Los Argivos
Por las cóncavas naves discurrian,
Y se excitó un estrépito vehemente.
Como quando el gran Jove Fulminante
Disipa en la alta cima de algun monte
Una nube muy densa, que aparecen
Las sumas cumbres, valles y atalayas,
Y el Eter en los Cielos se descubre
Profundamente inmenso; de esta suerte,
Expulso el hostíl fuego de las naves,
Un poco los Acheos respiraron.
Mas no cesó la pugna, pues del todo
Los belicosos Teucros por los Griegos
No fueron rechazados de las naves;
Mas aún se resistian, y extrechados
De gran necesidad, retrocedian
Un poco de las naves. Aqui entonces,
Disipada la tropa de Caudillos,
Una mortandad mutua se origina.
Primero el hijo fuerte de Menecio
Del ilustre Areylico que iba huyendo,

El muslo hirió con su acerada lanza,
E impeliendo la punta el hueso rompe,
Y boca abáxo cae al punto en tierra.
El bravo Menelao hirió á Thoante
Junto al broquél desnudo por el pecho,
Y de los miembros le quitó la fuerza.
Phylides valeroso, viendo á Amphiclo
Que invadía ácia él, precave el golpe,
Hiriendole al extremo de la pierna
Dó el músculo del hombre es mas fornido;
Los nervios le cortó la aguda lanza,
Y sus ojos cubrieron las tinieblas.
Un hijo del gran Néstor Antilocho
Con su hasta aguda hirió tambien á Atymnio,
Y pasando la íngle la hasta ferrea,
Boca abáxo cayó; pero al momento
Por su hermano irritado el fuerte Maris,
Estando en pie delante del cadáver,
A Antilocho invadió: mas el divino
Hijo del viejo Néstor Trasymédes,
Arrojando su lanza, le detuvo
Antes que hiriese al otro, y sin errarlo
Le hirió encima del hombro, en la juntura.
Cortó el brazo la punta de la lanza,
Y músculos y hueso hizo pedazos.

Hizo al caer estrépito terrible,
Y sus ojos cubrió una densa niebla.
Asi estos dos hermanos fueron muertos
Por otros dos hermanos, hijos fuertes
Del venerable Néstor, y pasaron
Al Erebo profundo. Los dos eran
De Sarpedon valientes compañeros
Y diestros Flechadores, ambos hijos
De Amisodaro, que nutrió á la fiera
Indómita Chimera prodigiosa,
Fatal á muchos hombres, y dañosa.
Asaltó Ayax de Oileo al gran Cleobolo
Detenido y sorpreso entre la turba,
Y vivo le cogió: mas alli mismo
Al punto le quitó vigor y aliento,
Cercenandole el cuello con su espada,
Y toda se llenó de roxa sangre.
Sus ojos ofuscó purpúrea muerte,
Y el hado violento de esta suerte.
Peneléo y Lycón fieros se invaden,
Y el tíro de sus lanzas arrojadas
Ambos á un tiempo yerran, y de nuevo
Con sus fuertes espadas se acometen.
Hirió Lycón entonces en la cresta
Remontada de crines de Caballo

Del yelmo del contrario; mas la espada
Rompióse por el puño, y en el cuello
A Peneléo hirió báxo una oreja,
Y dentro sumergió toda la espada:
El cutis solamente sostenia
La cabeza pendiente, y al momento
Cayó extendido en tierra sin aliento.
Habiendo Merión con presto curso
Alcanzado á Acamante al tiempo mismo
Que á su carro subía, con su lanza
Le dió en el hombro diestro. Cayó al punto
Desde el carro, y sus ojos ofuscados
Quedaron de una niebla rodeados.
Idomenéo hirió con duro acero
A Erymante en la boca: el hasta ferrea
Por báxo del celébro le traspasa,
Los blancos huesos rompe impetuosa,
Y al momento los dientes le derriba.
Ambos ojos de sangre quedan llenos;
Ya moribundo por naríz y boca
Arroja negra sangre, y le rodea
La oscura nube de la infausta muerte.
Asi cada Caudillo de los Danaos
Dió muerte á algun Troyano. Como invaden
Los carnívoros Lobos á los tiernos

Corderos ó Cabritos, que arrebatan
En medio de una grey, que por la incuria
Del Pastor se dispersa en altos montes,
Pues viendo esta ocasion les despedazan
Las débiles entrañas; de esta suerte
Los Danaos invadian á los Teucros,
Que huyeron con horrísono tumulto,
Y olvidaron la fuerza impetuosa.
Siempre vibrar ansiaba el grande Ayax
Su lanza contra Héctor bien armado:
Mas éste, que era diestro en el combate,
Con su taurino escudo muy cubierto
Atento estaba al ruído de las lanzas,
Y al sílbo de los dardos. Ciertamente
Ya veía inclinada la victoria
Acia el otro partido: mas no obstante
Alli permanecia, y procuraba
Salvar á sus amados compañeros.
Como quando una nube al Cielo asciende
Desde el Olympo en un sereno dia,
Quando una tempestad excita Jove;
Con tal presteza se excitó en las naves
El clamoroso estrépito y la fuga,
Y ácia atrás retornaron con desórden.
Los Caballos veloces, con sus armas

A Héctor de alli sacaron presurosos,
Y el Pueblo abandonó de los Troyanos,
A los quales por fuerza detenia
El hondo y ancho foso. Alli rompiendo
Muchos Caballos fuertes y veloces,
Que arrastraban los carros, los timones,
Los carros de los Reyes se dexaron.
Patroclo valeroso los seguia,
Exhortando á los Danaos con vehemencia,
Y pensando causar daño á los Teucros,
Los que llenaron todos los caminos
Del clamoroso ruído y de la fuga
Despues que todos fueron dispersados.
Torbellinos de polvo se levantan
En alto hasta las nubes, y caminan
Los Caballos de huellas resonantes
Huyendo á la Ciudad desde las tiendas
Y las cóncavas naves. Mas Patroclo
Donde via las tropas mas turbadas,
Acia alli sus Caballos dirigía
Amenazando con terribles gritos.
Caían boca abáxo entre los exes
Los varones guerreros de los carros,
Resonando las sillas ya vacías.
Saltaron rectamente el ancho foso

Los veloces Caballos Inmortales,
Que á Peléo los Dioses regalaron,
Anhelando pasar al lado opuesto,
Pues Patroclo con ansia deseaba
Dar alcánce y herir á Héctor valiente,
Que ya estaba distante de sus tropas
Por sus prontos Caballos conducido.
Qual de una tempestad en el Otoño
Toda la negra tierra opresa gime
Quando derrama Jove Fulminante
Una rápida lluvia, desfogando
Su cólera fatal contra los hombres,
Que dan pravas sentencias en el Foro,
Y la justicia abiertamente expelen,
Sin temer la vindicta de los Dioses,
En cuya pena salen de su centro
Los caudalosos rios, arrasando
Con sus torrentes rápidos, que baxan
Precipitadamente de los montes
A arrojarse al ceruleo y vasto ponto,
Los collados, las sierras y las rocas,
Y arruinan de los hombres los trabajos;
Asi corriendo los Caballos Teucros
Gemian gravemente: mas Patroclo,
Despues de haber con furia destruído

Las primeras phalanges, nuevamente
Acia las huecas naves las repele,
Sin dexar á los Teucros que ascendieron
A su excelsa Ciudad, como anhelaban,
Y entre el rio las naves, y alto muro
Rápidamente persiguiendo hacía
Un estrago sangriento en los Troyanos,
Y de muchos tomó cruel venganza.
Primeramente entonces hirió á Prono
Con su esplendente lanza por el pecho,
Dó no le defendía el grande escudo.
De sus miembros vigor y fuerza quita,
Y hace al caer estrépito. De nuevo
Acia Théstor se arroja hijo de Enopo,
Que en su carro magnífico sentado
Muy encorvado estaba, y poseído
De espánto y de temor, porque las riendas
Cayeran de sus manos. Con su lanza
Estando cerca de él, impetuoso
En la diestra mexilla le dió un golpe,
Y traspasó la punta por los dientes.
Le sacó fuera entrando la hasta ferrea
Sobre el ámbito puesto ante la silla,
Como tal vez un Pescador sentado
En un excelso escollo del mar saca

Con la caña y anzuelo un pez enorme;
Asi entonces le saca de la silla
Con su luciente lanza ya espirante,
Y al embate, rasgandole la boca,
Cayó extendido en tierra y dexó el alma.
Despues al invadirle hirió á Eryalo
Con una piedra en medio la cabeza,
La qual quedó en dos partes dividida
En su grave celada, y al momento
Cayó de boca en tierra, rodeado
De la muerte fatal. Despues arroja
Uno sobre otro á la fecunda tierra
A Erymante, Amphotero, al bravo Epalte,
Tlepolemo hijo ilustre de Damastor,
A Echio, á Pyres, á Iphea, al bravo Evippo,
Y al fuerte Polymelo hijo de Argeo.
Viendo á sus sócios Sarpedon entonces
De sus brillantes armas despojados,
Y vencidos á manos de Patroclo,
Exhortando á los Lycios fluctuantes
Asi los impropera: "¡Qué vergüenza,
"Oh Lycios fugitivos! deteneos,
"Estad á pugnar prontos, pues yo solo
"Saldré al encuentro á este hombre tan osado,
"Y sabré cómo vence este guerrero,

»Que ha hecho ya á los Troyanos muchos males,
»Porque el impulso de su brazo fuerte
»Ha dado á muchos bravos dura muerte."
Dixo, y saltó del carro con sus armas.
Patroclo al verle desde la otra parte
Baxa tambien del suyo. Entonces ambos
Como dos Buitres de terribles uñas
Y picos corvos, en una alta peña
Pugnan dando graznidos muy enormes;
De esta suerte con ruído clamoroso
El uno contra el otro acometian.
Viendolos el Saturnio desde lexos
Siente piedad, y sin demora á Juno,
Su hermana y su consorte, asi le dice:
»¡Ay de mí! que al impulso de Patroclo
»El destíno dispone que perezca
»Mi hijo Sarpedon, á quien mas amo
»De todos los mortales. En dos partes
»Mi corazon perplexo tengo ahora:
»Si vivo del combate lagrimoso
»Le sacaré y pondré en la vasta Lycia
»En medio de sus Pueblos opulentos,
»O dexaré que quéde ahora vencido
»Por Patroclo valiente y aguerrido."
La venerable Juno le responde:

„Hijo fiero y terrible de Saturno
„¿Qué acabas de decir? A un mortal hombre
„Destinado hace tiempo por el hado
„¿Quieres ahora librar de triste muerte?
„Haz, pues, tu voluntad, mas nunca esperes
„De las demás Deydades el asenso.
„Además otra cosa he de decirte,
„Que te ruego conserves en memoria:
„Si á Sarpedon envias á su casa
„Vivo como deseas, piensa ahora
„Que despues algun Dios querrá igualmente
„Salvar á su hijo amado del peligro
„De la áspera batalla, pues en torno
„De la Ciudad excelsa de Priämo
„Combaten muchos hijos de Inmortales,
„A quien causa darás de grave enójo.
„Si de tí es tan amado, y piedad tienes
„De su infelice suerte, sin embargo
„Dexa en la áspera pugna que vencido
„Quéde á manos del hijo de Menecio;
„Mas despues que le dexe el alma y vida
„Permite al dulce Sueño y á la Muerte
„Que su cuerpo conduzcan, hasta tanto
„Que al Pueblo lleguen de la vasta Lycia,
„Pues alli sus hermanos y patricios

„Sus exêquias harán, y en honor suyo
„Un túmulo alzarán con su columna,
„Que es sin duda el honor mas suntuoso
„Que hacerse puede á un muerto tan glorioso."
Dixo de esta manera, y no disiente
El Padre de los hombres y los Dioses,
Y á la tierra envió cruenta lluvia
Para honrar á su hijo tan amado,
A quien iba Patroclo á dar la muerte
En la fecunda Troya en el instante,
De su patria nativa muy distante.
Quando ya el uno y otro cerca estaban
Para entrar en combate, el gran Patroclo
Entonces al ilustre Trasymédes,
Que del Rey Sarpedon era buen siervo,
Hirió en el báxo vientre, y le dió muerte.
Impetu haciendo Sarpedon entonces
Contra él vibra su luciente lanza,
Y errando el tíro hiere el hombro diestro
Del Caballo Pedaso, que espirando
Exhaló por el ayre sus relinchos.
Cayó al punto extendido sobre el polvo,
Y el ánimo perdió. Luego se espantan
Los veloces Caballos compañeros,
Gime el yugo á su esfuerzo, y se confunden

De uno y otro las riendas, pues yacía
El Caballo Pedaso revolcado
Y extendido en el polvo. Automedonte
Levantandose en pie puso remedio
A tan fatal desórden, pues sacando
Su fuerte y grande espada de la vayna,
El balancín cortó con mucha priesa.
Quedan los dos Caballos mas serenos,
Y á las riendas sujetos obedecen.
Se invaden nuevamente los dos Héroes,
Con ánimo dispuesto á la contienda:
Mas Sarpedon entonces yerra el golpe
De su luciente lanza, cuya punta
Sobre el hombro siniestro de Patroclo
Sin herirle pasó: Patroclo entonces
Con su acero le invade, y de su mano
No sale en vano el dardo, pues lo clava
Cerca del corazon de su enemigo,
El qual cayó como una excelsa Encina,
Alamo ó alto Pino, que en los montes
Los artífices cortan con sus hachas
Para leño navál; no de otra suerte
Delante de su carro y sus Caballos.
Extendido yacía moribundo
Rechinando los dientes, y cogiendo

El polvo ensangrentado con sus manos.
Como sobervio Toro, á quien devora
Entrando á una torada un Leon fiero,
Da el aliento bramando entre sus dientes;
Asi gemía muerto por Patroclo
El Xefe de los Lycios escudados,
Y por su nombre al dulce amigo llama:
»Caro Glauco, guerrero valeroso,
»Ahora debes mostrar sobremanera
»Tu valor denodado y osadía.
»La dura pugna el ánimo te ocupe,
»Si eres presto y ligero en el combate.
»Discurriendo primero por las huestes
»Exhorta á los Caudillos de los Lycios
»A defender de Sarpedon el cuerpo,
»Y tú mismo despues usa el acero
»Tambien en mi defensa; pues sería
»Un oprobrio y pudór para tí siempre,
»Si las tropas Acheas me despojan,
»Despues de muerto, de mis bellas armas
»Aqui donde se pugna por las naves.
»Combate con valor, y á tus Soldados
»Exhorta á que combatan denodados."
Despues que dixo asi, cubren sus ojos
Las oscuras tinieblas de la muerte;

Pues saltando Patroclo de su carro
Un pie pone en el pecho á su enemigo,
Y le saca la lanza de su cuerpo.
Arráncale el pulmón, y juntamente
Saca el alma y la punta de la lanza.
Alli los Myrmidónes detuvieron
Sus robustos Caballos anhelantes,
Que ya solo la fuga deseaban,
Despues de abandonar del Rey el carro.
Glauco al oír la voz del caro amigo
Siente un grave dolor, y se acongoxa
Por no poderle entonces dar socorro.
Tenia apretado con la mano un brazo
Condolido en extremo por la herida
Que Teucro le causó con una flecha
Desde el excelso muro en el asálto,
Para apartar el daño de sus sócios.
Glauco afligido en tan terrible trance
Al Flechador Apolo, asi le ruega:
„Oyeme Rey, ya estés en la alta Troya,
„O en algun rico Pueblo de la Lycia;
„Pues desde todas partes te es muy facil
„Escuchar á los hombres afligidos,
„Qual yo ahora de dolor estoy opreso.
„Mira esta grave herida que me aflige,

»Pues ya por todas partes traspasada
»Tengo la mano de un dolor agudo,
»Ni aun se puede secar la roxa sangre,
»Y el hombro por tal causa está abatido.
»El hasta sostener no puedo firme,
»Ni pugnar con las tropas enemigas.
»Ya perece un varon de los mas fuertes,
»Sarpedon hijo ilustre del gran Jove,
»Quien ni aun socorrer quiere á su hijo amado.
»Mas tú saname ¡ oh Rey ! la grave herida,
»Aplaca mis dolores , dame fuerzas
»Para que excíte á la sangrienta pugna,
»Exhortando á mis Lycios compañeros,
»Y que pugnar yo pueda impetuoso
»En defensa de un muerto tan glorioso."
Asi dixo rogando ; y Febo Apolo
Sus súplicas oyó , y en el instante
Aplacó los dolores de su herida.
Secó la negra sangre , y en su pecho
Fortaleza infundió. Glauco conoce
Su vigor interior , y tiene gozo
De vér que este gran Dios habia escuchado
Sin tardanza sus ruegos. Discurriendo
Aqui y allá excitó primeramente
A los Caudillos de las tropas Lycias,

En torno á Sarpedon á que pugnasen.
Despues marchando aceleradamente,
A las tropas se acerca de los Teucros
Al gran Polydamante hijo de Pantho,
Al divino Agenor, al bravo Eneas,
Y á Héctor armado de luciente acero;
Y estando puesto en pie junto á estos Héroes
Con voz apresurada asi les dice:
»Héctor, te has olvidado enteramente
»De tus fieles amigos, que distante
»Del patrio suelo, y sus amigos caros,
»Aqui pierden la vida por tu causa,
»Y el daño de ellos apartar no quieres.
»Yace el Caudillo de los fuertes Lycios
»Sarpedon, que la Lycia custodiaba
»Con su grande valor y su justicia.
»El ferreo Marte acaba de postrarle
»A impulso de la lanza de Patroclo.
»Venid, amigos, y temed la afrenta
»Y oprobrio de los hombres, si le quitan
»Las armas los valientes Myrmidónes,
»E hiciesen deshonor á su cadáver,
»De cólera indignados por la muerte,
»Que cerca de sus naves hemos dado
»A tantos fuertes Danaos con pujanza

"Al impulso fatal de nuestra lanza."
Dixo, y el corazon de los Troyanos
Ocupó una congoxa intolerable;
Pues aunque Sarpedon era extrangero,
Era de su Ciudad un fuerte apóyo,
Y tambien le seguían muchas tropas,
Entre las quales era el mas valiente.
Marchan todos al punto en derechura
Con aliento y ardor contra los Danaos,
Y á su frente llevaban al gran Héctor
Por Sarpedon ayrado. A los Argivos
Con generoso corazon incita
El hijo de Menecio á la refriega,
Y primero asi habló á los dos Ayaces,
Ya por sí á combatir estimulados:
"Ayaces, ya sea grato á vuestros pechos
"Rechazar á las haces enemigas.
"Mostrad ahora el valor que en otros trances,
"Y aun pujanza mayor, si darse puede.
"Sarpedon que primero asaltó el muro
"Castrense de los Griegos, yace muerto.
"¡ Ojalá que pudiesemos causarle,
"Sacandole de aqui, grande ignominia,
"Y quitarle las armas de sus hombros;
"Y en tanto que procuran rechazarnos

„Demos muerte fatal con los aceros
„A alguno de sus bravos compañeros!"
Dixo; y por sí ya estaban los Ayaces
Prontos á rechazar los enemigos.
Despues que de una parte y de la otra
Fortifícan y arreglan las phalanges,
Los Troyanos y Lycios vigorosos,
Los Acheos y bravos Myrmidónes,
Se mezclan á pugnar por el cadáver
Dando horrorosos gritos, y suscitan
Las armas de los hombres ronco estruendo.
Jove extiende una noche tenebrosa
En el sitio de la áspera batalla,
Para que fuese por su amado hijo
Pernicioso el trabajo de la pugna.
Primero los Troyanos rechazaron
A los fuertes Acheos de ojos negros;
Pues fue herido un varon de los mas bravos
Que habia entre las tropas Myrmidónas,
Epigéo divino, hijo valiente
De Aglaceo magnánimo, que antes
Imperaba en Budéo populosa:
Mas habiendo matado á un primo suyo,
Vino á implorar ampáro suplicante
A Peléo y á Thetis la divina.

Le enviaron despues por compañero
De Aquiles valeroso á la alta Troya
Fecunda de Caballos generosos,
Para que alli pugnáse con los Teucros.
A éste que ya tocaba con la mano
De Sarpedon el cuerpo, Héctor ilustre
Hirió con una piedra en la cabeza,
Que toda fue en dos partes dividida
En su grave celada. Boca abáxo
Cayó sobre el cadáver al momento,
Y la muerte fatal cubrió sus ojos.
Patroclo de un dolor grave afligido
Por la muerte fatal del compañero,
Recto rompió por las primeras haces,
Qual velóz Gavilán que pone en fuga
A los volantes Grajos y Estorninos;
De esta suerte entre Lycios y Troyanos,
Generoso Patroclo, te arrojaste
Ayrado por la muerte de tu amigo.
En la cerviz hirió con una piedra
A Esthenélao hijo amado de Ithimeno,
Y rompió sus tendones. Retroceden
Héctor ilustre y sus primeras haces,
Tanta distancia como alcanza un dardo,
Que despide un varon fuerte y robusto

En los juegos de lucha, ó en la pugna
Para dar muerte á huestes enemigas:
Tanto retrocedieron los Troyanos,
Y fueron rechazados por los Griegos.
Glauco Caudillo de los fuertes Lycios
Fue el primero que huyó, mas dió la muerte
Al magnánimo y fuerte Batycléo
De Chalcon hijo amado, que habitaba
En la fecunda Heláde, y en riquezas
Entre los Myrmidónes excedía.
Este siguiendo iba al fuerte Glauco,
Y al tiempo de alcanzarle, de improviso
Revuelve Glauco, y hiere con su lanza
Por en medio del pecho á Batycléo,
Que hace al caer estrépito terrible.
Afligió un gran dolor á los Argivos
De haber perdido un hombre tan valiente,
Y mucho se alegraron los Troyanos,
Y en torno de él unidos se pusieron.
No se olvidan los Griegos de su fuerza,
Y acometen á ellos rectamente
Con el mayor denuedo. En este asálto
Dió muerte Merión á un audáz Teucro,
Laogóno hijo de Onétor, el qual era
De Júpiter Idéo Sacerdote,

Y el Pueblo como á un Dios le veneraba.
Debaxo de la oreja y la mexilla
Con su lanza le hirió, y en el instante
De sus miembros salió volando el alma,
Y horrorosas tinieblas le cubrieron.
Eneas vibra entonces su hasta ferrea
Contra el gran Merión, que se avanzaba,
Porque esperaba herirle con la punta
Debaxo del broquél que le cubría:
Mas él viendo partir la ferrea lanza,
Baxando la cabeza evitó el golpe.
Pasó la larga lanza por encima,
Y con impulso tal se fixó en tierra,
Que vibrando quedó su cuento extremo.
Alli perdió su impulso el hierro fuerte,
Porque dió en tierra la vibrada punta
Saliendo inútilmente de la mano
Robusta y firme del divino Eneas,
Que lléno de furor, asi le dixo:
»Aunque eres, Merión, saltador diestro,
»Si yo hubiera podido herirte ahora,
»Te hubiera hecho mi lanza brevemente
»Estár sin movimiento eternamente."

Merión valeroso le responde:
»Es dificil, Eneas, que tú puedas

»El vigor extinguir, aunque seas fuerte,
»De todos quantos hombres en la pugna
»Contra tí se opusieren cuerpo á cuerpo,
»Porque tú ciertamente mortal eres.
»Mas si en medio del cuerpo te pudiera
»Herir yo con mi acero, prestamente
»Aunque seas tan bravo, y te confies
»En el impulso y fuerza de tus manos,
»A mí darías gloria imponderable,
»Y tu alma á Plutón inexôrable."

Dixo; y el hijo fuerte de Menecio
Que oyó su razonar, asi le increpa:
»¿Por qué, gran Merión, siendo valiente,
»En hablar te detienes? Caro amigo,
»Jamás por las palabras injuriosas
»Dexarán los Troyanos el cadáver,
»Antes que alguno cayga en la alma tierra.
»En la asambléa sirven las razones,
»Y en la pugna tan solo las acciones."

Despues que dixo asi, marchó delante,
Y Merión siguióle, igual á un Numen.
Como resuena el fragoroso estruendo
En los profundos valles de algun monte
Al cortar los artífices la leña,
Y á lo lexos se oye; de esta suerte

En el ancho terreno se excitaba
El ruído que los golpes de unos y otros
En el metal hacían, en las pieles
Y bovinos escudos bien fornidos,
Con las espadas y hastas de dos córtes.
Ningun varon entonces, aunque astuto,
A Sarpedon divino conociera;
Pues de cabeza á pies estaba envuelto
Entre los dardos, entre sangre y polvo,
Pues siempre en torno al muerto combatian.
Como quando las Moscas susurrando
Entran por Primavera en los redíles,
Donde ordeñan Obejas, y rodean
Los anchos tarros de alba leche llenos;
De esta suerte en contorno del cadáver
Giraban unos y otros. Nunca Jove
Sus fulgurantes ojos apartaba
Del áspero combate: siempre atento
Miraba á unos y á otros, y en su mente
Diversos pensamientos revolvia
Sobre la muerte infausta de Patroclo,
Dudando si debia Héctor ilustre
Darle alli con su acero dura muerte
En la áspera refriega, sobre el cuerpo
De Sarpedon su hijo, igual á un Numen,

Y quitarle las armas de sus hombros;
O hacer fuese mas grave la fatiga
A un número mayor de combatientes.
Estando asi pensando , le parece
Ser sin duda mejor , que el siervo bravo
De Aquiles , hijo fuerte de Peléo,
Acia su alta Ciudad volver hiciese
A los Teucros y á Héctor fuerte en armas,
Y que á muchos privâse de la vida.
Infunde ánimo débil luego en Héctor,
Que subiendo á su carro prestamente
Se retira exhortando en altas voces
A los demás Troyanos á la fuga;
Pues conoció no le eran favorables
Las sagradas balanzas del gran Jove.
Entonces ni tampoco resistieron
Las fuertes tropas Lycias ; porque todas
En fuga se pusieron , al instante
Que herido á su Rey vieron gravemente,
Y que yacía entre un monton de muertos;
Porque muchos cayeran sobre él mismo,
Quando el Saturnio prolongó el combate.
No hallando ya los Griegos resistencia,
A Sarpedon quitaron de los hombros
Las aceradas armas refulgentes,

Las que el hijo valiente de Menecio
Mandó á sus compañeros que llevasen
A las cóncavas naves. Jove entonces
Dirigiendose á Apolo, asi le dixo:
»Anda con presto curso, amado Febo,
»Y á Sarpedon sacando de los dardos,
»La sangre negra de su cuerpo limpia:
»Despues llevado en mas lexana parte
»Lavale con corriente agua del rio,
»Y unge con ambrosía bien su cuerpo;
»Cubrelo con vestidos inmortales,
»Y manda á los veloces conductores,
»La Muerte y Sueño hermanos y gemélos,
»Que su cuerpo conduzcan prontamente
»Al Pueblo rico de la vasta Lycia;
»Pues alli sus hermanos y patricios
»Sus exêquias harán, y en honor suyo
»Un túmulo alzarán con su columna;
»Que es sin duda el honor mas suntuoso,
»Que puede hacerse á un muerto tan glorioso."
Dixo, y Apolo condesciende al Padre.
Del alto monte Ida baxa al punto
Al sangriento combate, saca el cuerpo
Del divo Sarpedon de entre los dardos,
Y llevado despues de alli distante

Le bañó con corriente agua del rio;
Ungió con ambrosía bien su cuerpo,
Cubrióle con vestidos inmortales,
Y lo entregó á los prontos conductores,
La Muerte y Sueño hermanos y gemélos,
Que á la ancha Lycia al punto le llevaron,
Y en su Pueblo opulento le dexaron.
　Patroclo á sus Caballos incitaba,
Y al bravo Automedonte, y perseguia
A las tropas Troyanas y Lycienses.
Esto causó su ruína, ¡qué insensato!
Si hubiera obedecido los preceptos
Que recibió de Aquiles, evitára
El hado triste de la negra muerte.
Mas siempre los consejos del gran Jove
Son á los de los hombres superiores;
Pues al hombre mas fuerte vuelve en fuga,
Y quita la victoria facilmente
Aun quando al mismo excita á la batalla,
Como infundió á Patroclo aliento y fuerza.
¿Quién fue el primero entonces ¡oh Patroclo!
Y último que inmolaste en el combate,
Quando á muerte los Dioses te llamaron?
Primero Adrasto fue, luego Autonoo,
Echeclo, el gran Perimo hijo de Megas,

Epistor, Menalippo, y despues fueron
Mulio, Elaso y Pylarto; pues los otros
En fuga se pusieron uno á uno.
Entonces expugnáran los Acheos
La alta Ciudad de Troya de anchas puertas
Por mano de Patroclo (de tal suerte
Vibraba furibundo su hasta ferrea)
Si Febo Apolo no se presentára
En la bien fabricada y alta torre,
Maquinando causarle fatal ruína,
Y prestando socorro á los Troyanos.
Por tres veces Patroclo muy furioso
Subió á una almena del excelso muro,
Y tres veces Apolo le derriba
Hiriendole su escudo refulgente
Con sus robustas é inmortales manos.
Mas quando ya la quarta vez Patroclo
Al asálto volvia, igual á un Numen,
Asi le dixo entonces en voz alta:
»Retirate, Patroclo generoso:
»No permite el destíno, que tu lanza
»Expugne la Ciudad de los Troyanos,
»Ni menos la de Aquiles belicoso,
»Mas valiente que tú, mas vigòroso."
Asi dixo, y Patroclo se retira,

Para evitar el ceño inevitable
Del Flechador Apolo formidable.
Héctor tenia entonces sus Caballos
De huellas resonantes y veloces
En las puertas Esceas, y allí estaba
Dudando si debia nuevamente
Hacer retroceder á sus Caballos,
Para entrar á pugnar entre la turba,
O mandar en voz alta que sus tropas
Al muro retornasen. Mientras tanto
Que estaba en estas dudas, Febo Apolo
Se presenta á su vista, semejante
A Axîo joven valiente, que era hermano
De Hécuba, é hijo ilustre de Dimante,
De Héctor tio materno, que habitaba
Junto al rio Sangár en la ancha Phrygia:
A éste, pues, semejante, Apolo dice:
„Héctor ¿por qué te apartas del combate?
„¡Quién de tí aquesta fuga pensaría!
„¡Ah! si mi fuerza fuese y mi denuedo
„Al tuyo superior, tu indigna fuga
„En breve muy funesta te sería.
„Ea, dirige al punto tus Caballos
„Contra Patroclo ilustre, por si Apolo
„Te concede que puedas de esta suerte

»Adquirir gloria insigne con su muerte.”
Dixo; y el Dios tornó á la horrible pugna,
Y á Cebrión belicoso mandó Héctor,
Que al punto con el látigo incitáse
Acia el fatal combate sus Caballos.
Apolo entró corriendo entre la turba,
E infundió turbacion en los Acheos,
Y á los Teucros y á Héctor dió la gloria.
Héctor sin dar la muerte se dexaba
A los demás Acheos, dirigiendo
Acia Patroclo solo sus Caballos.
Patroclo desde el carro salta á tierra
Teniendo en la siniestra mano el hasta,
Y con la diestra asió un guijarro duro
Y blanco, que en la mano le cabía:
Con suma fuerza lo arrojó, y no en vano;
Pues con la aguda piedra dió en la frente
A Cebrión escudero del gran Héctor,
Que era hijo espúrio de Priämo ilustre,
Y tenia la rienda á los Caballos.
No pudo resistir el hueso al golpe,
Y ambas cejas rompió la dura piedra.
Caen á tierra sus ojos entre el polvo
Delante de sus pies, y él semejante
A un velóz Buzo, de la hermosa silla,

Y el alma sale al punto de los huesos.
Entonces con irónicas palabras,
Generoso Patroclo, le dixiste:
„¡Oh Dioses! ¡qué ligero es este hombre!
„¡Cómo salta con gracia! Si estuviera
„Colocado en la orilla de una nave,
„Y con tal ligereza al mar se echára,
„Las olas de este humedo elemento
„Impedir no podrian que sacáse
„Una abundante pesca. ¿Quién diría
„Que en Troya un Buzo tal se encontraría?"
Despues que dixo asi, se arrojó á este Héroe:
Asi como un Leon impetuoso,
Que haciendo grande estrago en un establo
En el pecho una herida ha recibido,
Y pierde su vigor; asi ¡oh Patroclo!
A Cebrión muy ardiente te arrojaste.
Héctor tambien de la otra parte entonces
Saltó á tierra velóz desde su carro.
Pugnaban ambos por Cebrión furiosos,
Como Leones en un alto monte
Por una Cierva muerta, ambos hambrientos,
Combaten animados de su rabia;
Asi estos dos maestros de combates,
Patroclo de Menecio y Héctor bravo,

Por Cebrión deseaban mutuamente
Herirse el cuerpo con cruel acero.
Despues que Héctor le asió de la cabeza,
Dexarle no queria, y por su parte
De un pie el fuerte Patroclo le tenia.
Entre tanto los Teucros y los Danaos
Excitan entre sí grave combate.
Como el Euro y el Noto entre sí luchan
En los valles de un monte con gran furia,
Para arrancar una profunda selva;
Que las Hayas, los Alamos y Fresnos
A su impulso terrible no resisten,
Y las ramas frondosas enredadas
Caen á tierra en fragoroso estruendo;
De esta suerte los Griegos y Troyanos
Entre sí mutuamente combatian,
Y se daban la muerte: ni unos ni otros
De la dañosa fuga se acordaron.
En torno de Cebrión fixas estaban
Muchas hastas agudas en la tierra,
Y saetas aladas, que salian
De retorcidas cuerdas: muchas piedras
De gran mole batian los escudos
De las tropas que en torno de él pugnaban,
Y Cebrión entre vórtices de polvo

Extendido yacía largamente,
Sin poder regir ya su velóz carro.
Mientras que el Sol subía al medio Cielo,
Las saetas volaban de ambas partes,
Y el Pueblo mutuamente perecia:
Mas quando el Sol pasaba ácia el Ocaso,
Entonces contra el órden del destíno
Quedaron los Acheos superiores,
Y del Héroe Cebrión sacar pudieron
El cadáver de en medio de las flechas,
Y del grande tumulto de Troyanos,
Y las armas quitaron de sus hombros.
Patroclo de mal ánimo impelido
Invadió á los Troyanos. Por tres veces
Acometió furioso , igual á Marte,
Gritando horriblemente , y otras tantas
Dió muerte á nueve fuertes enemigos:
Mas á la quarta vez que acometiste,
Semejante á una Furia, ¡ oh gran Patroclo !
El fin de vida ya te amenazaba,
Sin haber duda alguna ; porque Febo
A tu encuentro salía horriblemente
En la áspera batalla. El buen Patroclo
No le vé entre la turba , pues venía
De una niebla muy densa rodeado.

Detienese á la espalda de Patroclo,
Y con su fuerte mano le da un golpe
Entre las dos espaldas, y al momento
Un vértigo sus ojos arrebata.
De su cabeza quita Febo Apolo
Su grande yelmo, que rodando al punto
Cae con estruendo al pie de los Caballos:
El penacho entre sangre y entre polvo
Queda todo manchado. Antes no era
Manchar con polvo lícito este yelmo
Remontado de crines de Caballo;
Pues defendía la preciosa frente
Y la cabeza del divino Aquiles.
Pero entonces lo dió Jove al gran Héctor,
Para que en su cabeza lo llevase,
Porque muy cerca de él la muerte estaba.
Rompióse el hasta en manos de Patroclo,
Esta lanza pesada, grande y fuerte,
De acero rebutida; y de los hombros
Cayó á tierra su escudo refornido
Con su larga correa, y la coraza
Apolo le desata hijo de Jove.
Su ánimo ocupó el pavór y espánto,
Pierden la fuerza sus hermosos miembros,
Y atónito se queda. Por la espalda

Con su acerada lanza desde cerca
Le hirió un varon Dardanio entre los hombros,
Euphorbo hijo de Pantho, que en pericia
Del hasta y del manejo de Caballos,
Y en correr velozmente, superaba
A todos sus iguales compañeros;
Pues el dia primero que en su carro
Salió aprendiendo á combatir, dió muerte,
Y derribó tambien veinte guerreros
De sus carros hermosos. ¡Oh Patroclo!
Este el primero fue que logró herirte,
Mas no te dió la muerte, antes huyendo
Sacando de su cuerpo la hasta ferrea,
Retrocedió y mezclóse entre la turba,
Ni á Patroclo esperó, aunque desarmado
Estaba en el combate. Mas Patroclo
Vencido entonces por el fuerte golpe,
Y la lanza del Dios, se retiraba
Para evitar la muerte entre sus tropas.
Quando Héctor vió al magnánimo Patroclo
Retroceder herido gravemente,
A él se acercó por medio de las filas,
Con el hasta le hirió en el báxo vientre,
Y el acero pasó de parte á parte.
Hizo al caer estrépito terrible,

Y causó un gran dolor al Pueblo Acheo.
Como quando un Leon velóz combate
Con un Javalí audáz de grandes fuerzas,
Que queriendo los dos beber el agua
De una pequeña fuente en alto monte,
Pugnan muy animosos, y al fin doma
Al Javalí anhelante el Leon fuerte:
Asi al hijo valiente de Menecio,
Que á muchos de la vida habia privado,
El hijo de Priämo, Héctor entonces
Con su lanza de cerca dió la muerte;
Y glorioso del triunfo, asi le dixo:
»¡Ah Patroclo! sin duda ya pensabas
»Rendir nuestra Ciudad, y que podrias
»Conducir á tu patria en vuestras naves
»Las mugeres Troyanas como esclavas.
»¡Oh insensato! por ellas los veloces
»Caballos de Héctor combatir anhelan
»Con sus robustas huellas, y yo mismo
»Entre los Teucros fuertes belicosos,
»Por mi acerada lanza me aventájo,
»Y el servíl dia de ellas lexos tengo.
»Ahora te comerán aqui los Buitres.
»¡Ay infelíz! de nada te ha servido

„El fuerte y grande Aquiles, que quedando
„En sus naves tranquílo, te daría
„Al partir muchas órdenes, diciendo:
„Caballero Patroclo, no retornes
„A mis cóncavas naves, hasta tanto
„Que de Héctor homicida hubieres roto
„La coraza sangrienta en torno al pecho.
„Asi tal vez te dixo, y tú imprudente
„Quedaste persuadido enteramente."

Mas con lánguida voz ¡oh tú Patroclo!
Le respondiste de esta suerte entonces:
„Ya te puedes jactar, Héctor osado,
„Porque Jove Saturnio y Febo Apolo
„Te han dado la victoria. Facilmente
„Me han privado la vida, y de mis hombros
„Las armas ellos mismos me han quitado.
„Aunque veinte guerreros, sin su auxîlio,
„Me hubieran envestido, aqui quedáran
„Todos postrados con mi lanza ferrea;
„Pero ayudado el hijo de Latona
„De mi infausto destíno me ha vencido:
„Despues me ha herido Euphorbo; y tú el tercero,
„Ya muerto, de mis armas me despojas.
„Mas ahora otra cosa he de decirte,

»Que te encárgo conserves en memoria:
»Tú no debes vivir ya largo tiempo,
»Pues muy cerca de tí tienes la muerte,
»Y el hado violénto y riguroso
»Por las manos de Aquiles valeroso.»
Dixo, y el fin de muerte le rodea,
Y el alma separada de sus miembros
Baxó volando al Orco tenebroso,
Lamentando su suerte, pues dexaba
Su juventud robusta y floreciente;
Y Héctor, aunque ya muerto, asi le dixo:
»¿Por qué me vaticinas, ¡oh Patroclo!
»Que ya mi grave ruína está inminente?
»¿Quién sabe ciertamente si primero
»Aquiles hijo de la hermosa Thetis,
»Herido al fuerte impulso de mi lanza,
»Saciará con su muerte mi venganza?»
Dixo; y un pie le pone sobre el pecho
Para sacar la lanza de la herida,
Y del hasta supino lo repéle.
Con esta misma lanza al punto marcha
Contra el divino y fuerte Automedonte
Escudero de Aquiles, deseoso
De herirle con furor: mas prestamente

Los veloces Caballos Inmortales,
Que á Peléo los Dioses regalaron,
De aquel grande peligro le sacaron.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

CORRECCIONES.

Página 141. linea 18. *causarán*: lease, causaron.

Pág. 207. lin. 6. *el*: lease, al.

Pág. 208. lin. últim. *el*: lease, en.

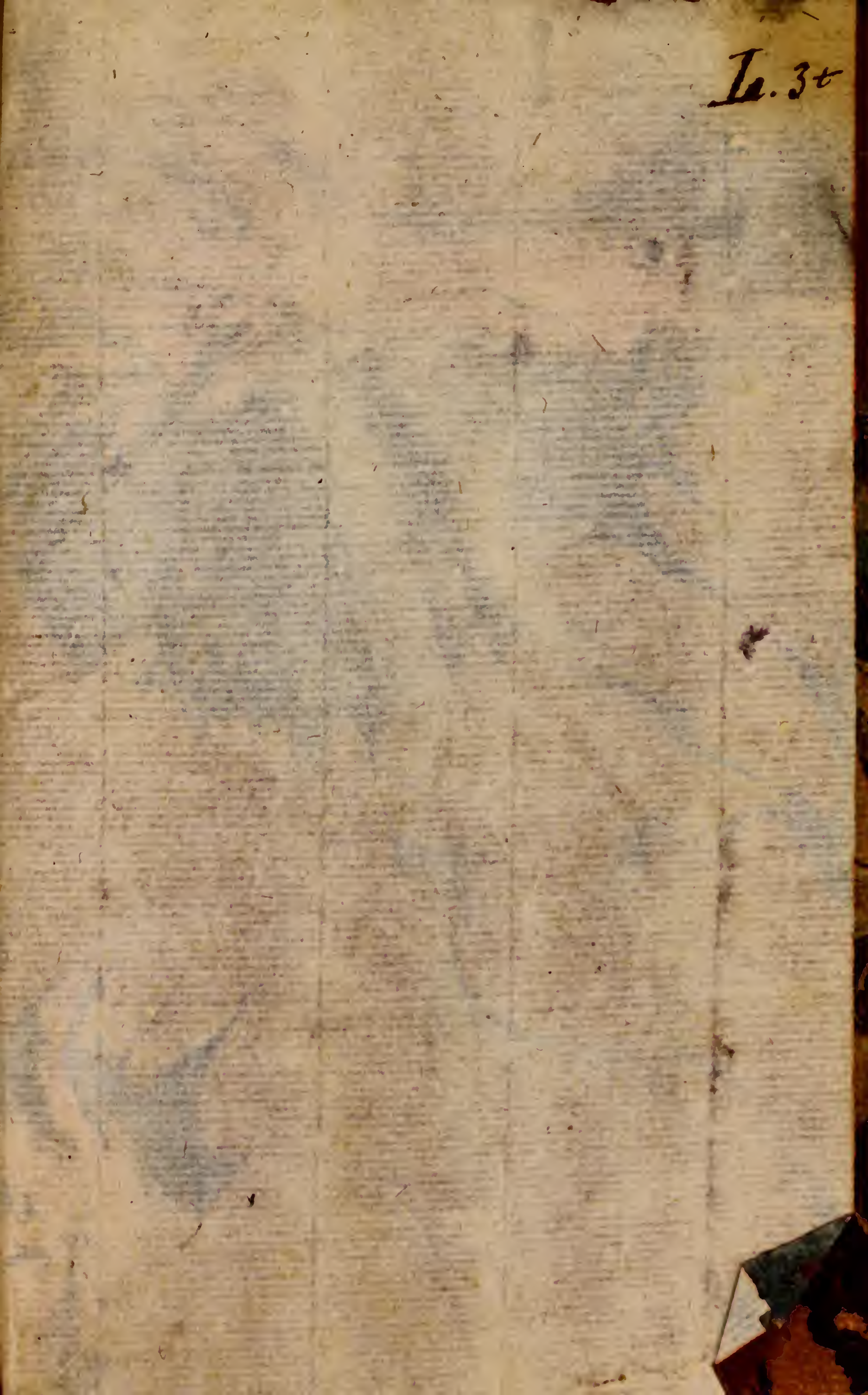
Pág. 210. lin. 20. *A estos dos*: lease, A aquellos.

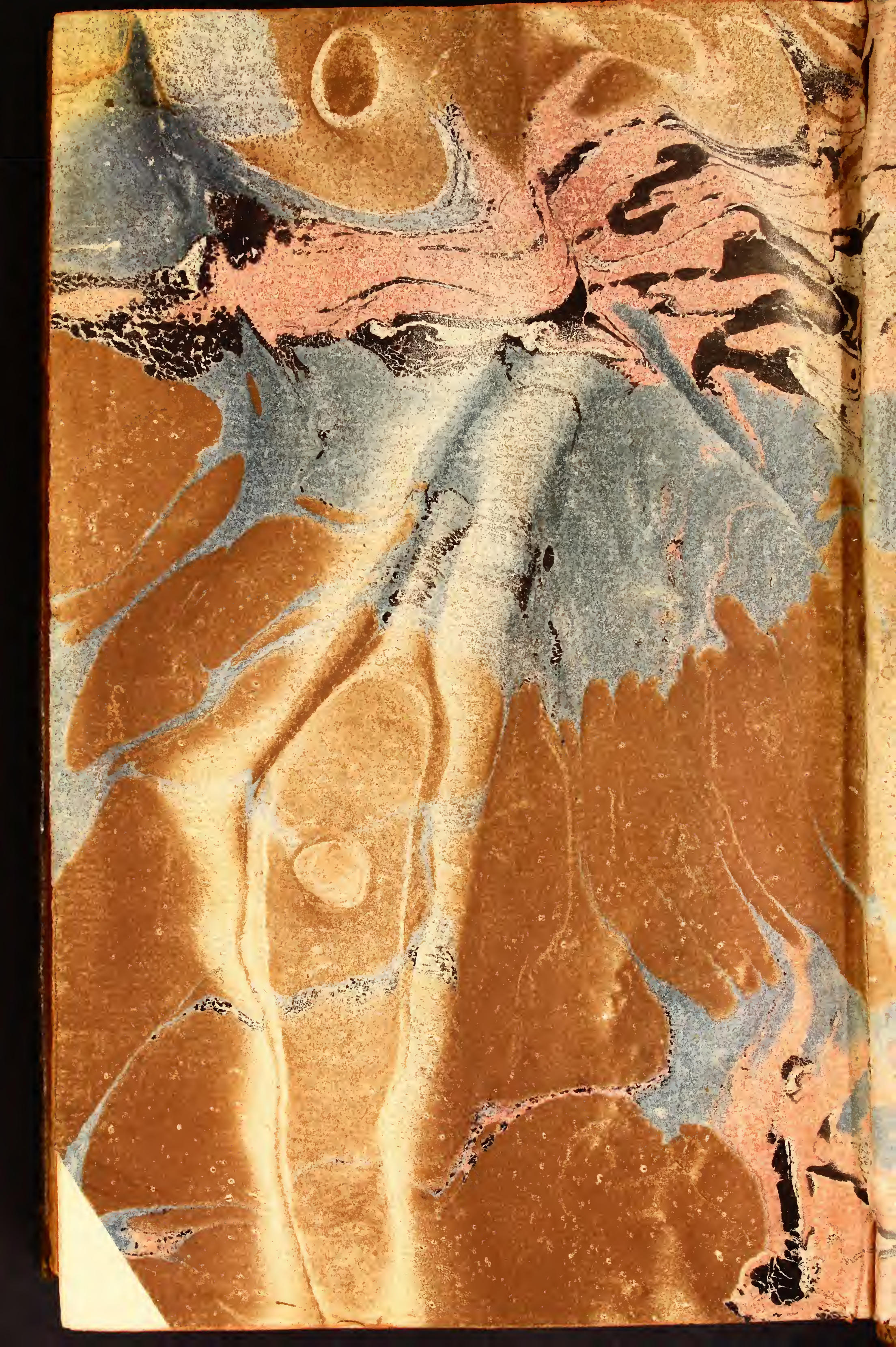
Pág. 269. lin. 1. *blanco*: lease, blando.

Pág. 359. lin. 3. *ascendieron*: lease, ascendieran.



Sr. D. *Vicente* [illegible]
Sr. D. Felipe [illegible]
Sr. D. José de [illegible]
Sr. D. José [illegible]






A 047(234)/048
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
600701371
i 25542461

